UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970 - 1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP, Argentina, 1973 - 1976)

Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, mención Historia de América

Autor: Sebastián Leiva Flores
Profesor Guía: Dr. Mario Garcés

Santiago, marzo 2007

ÍNDICE

Introducción pp. 3 a 19

Capítulo I pp. 20 a 26
Los fundamentos teóricos del poder popular:
la presencia eterna de Rusia, Vietnam y los clásicos

Capítulo II pp. 27 a 85
El MIR y la construcción de la política
del poder popular: el aporte de la militancia
y la "dirección estratégica" del Comité Central

1. El MIR en las vísperas del triunfo de la Unidad Popular. pp. 27 a 31

2. Septiembre de 1970 a fines de 1971: pp. 32 a 39
de la defensa del triunfo al impulso de una política independiente.

3. La centralidad del MIR en los años 1972 - 1973: pp. 39 a 57
"Crear, crear, poder popular".

4. El diseño de la política: la relación, "jerárquica", pp. 57 a 79
entre la dirección partidaria, la militancia de base y el movimiento social.

5. Las referencias teóricas e históricas para la pp. 79 a 85
construcción política: la tenue presencia de América Latina.

Capítulo III pp. 86 a 124
El PRT y el diseño de su política de poder popular:
la importancia de Mario Roberto Santucho

1. Los orígenes del PRT - ERP y pp. 86 a 90
la conformación de sus bases políticas.

2. De la tregua al gobierno a la política del pp. 90 a 111
"poder revolucionario": marzo de 1973 a agosto de 1974.

3. La construcción de la política: pp. 111 a 119
la influencia de la dirección y la participación de la militancia.

4. Los referentes teóricos e históricos para la construcción pp. 119 a 124
política: la gravitante influencia vietnamita.

Capítulo IV pp. 125 a 180
El MIR y el objetivo central de su trabajo de masas:
“Crear, crear, poder popular”

1. Las primeras prácticas de construcción de poder popular: pp. 125 a 146

1.1 El accionar de “los pobres de la ciudad”. pp. 126 a 137

1.2 Los pasos germinales de la articulación social: los embriones de los Consejos Comunales de Trabajadores. pp. 137 a 146

2. Octubre de 1972 - septiembre de 1973: el gran impulso a los espacios de poder popular. pp. 146 a 170

3. Debilidades y fortalezas en la política del poder popular: una aproximación evaluativa desde los ex - militantes. pp. 170 a 180

Capítulo V pp. 181 a 216
El PRT - ERP y su opción estratégica:
“De frente hacia las masas”

1. La continuación de la elaboración política: de “Poder y Poder” al surgimiento de las Coordinadoras Interfabriles (junio - julio de 1975). pp. 181 a 193

2. El trabajo de masas y sus principales referentes de articulación: pp. 193 a 216

2.1 El Movimiento Sindical de Base (MSB). pp. 194 a 207

2.2 El Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS). pp. 207 a 216

Conclusiones pp. 217 a 224

Bibliografía pp. 225 a 235

INTRODUCCION

"La historia enseña que en América Latina, para hacer reforma se requieren revoluciones"

Atilio Borón

Cuando comenzamos este proyecto hace ya unos años, sabíamos que entrábamos en un terreno complejo. Complejo por que la historiografía exige niveles de objetividad que la historia política siempre esta tensando, más cuando se trata de actores recientes. Complejo además porque, en nuestro caso, se trata de organizaciones cuyos proyectos fueron derrotados, y sobre esa derrota han escrito quienes impulsaron su proyecto a sangre, fuego y convicción. Por último, complejo porque el estudio de las organizaciones políticas es el estudio también de las convicciones propias, de los objetivos de transformación de los cuales uno se alimenta y pretende impulsar. Sin embargo, creíamos que se hacía necesario abordar la historia de dos expresiones de la izquierda revolucionaria del cono sur de los años 70', el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de Chile, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP), de Argentina, particularmente la política de masas que ambas organizaciones impulsaron en función de construir el "poder popular", persiguiendo con ello ir cubriendo un amplio déficit historiográfico sobre el tema así como avanzar, tentativamente aún, en dar luces sobre las complejas relaciones que en la actualidad se establecen entre la izquierda y el movimiento popular.

En las décadas de los 60' y 70' América Latina se vio sacudida por una serie de conflictos político - sociales, cuestión que dejaba de ser novedosa en una región de profundas desigualdades estructurales. Aquellos conflictos tenían elementos en común con otros acontecidos a lo largo de la historia latinoamericana: se generan en un momento de crisis y transformación económica, se manifiestan a nivel de las estructuras del Estado, y observan la movilización de importantes sectores sociales. Sin embargo, lo que destacaría de ellos serían

sus elementos de cambio, particularmente dos: primero, que buena parte de la movilización social, que alcanza niveles generales, se articula en torno a la transformación radical de los sistemas de dominación, teniendo como meta explícita la construcción del socialismo y, segundo, que en esa coyuntura la izquierda revolucionaria juega un rol de importancia en el desarrollo de la lucha política, enfrentándose a los sectores gobernantes y disputando la conducción del movimiento popular a la izquierda tradicional.

Las expresiones de esta izquierda revolucionaria [1] serán vastas y se manifestarán en los diversos países del continente: Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) en Venezuela, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Bolivia, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN - Tupamaros) en Uruguay, el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP) en Argentina y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile, por nombrar las expresiones más conocidas. Algunas de ellas subsistirán hasta hoy - las FARC colombianas -, otras fueron eliminadas rápidamente - las FALN venezolanas -, y otras, como el MIR y el PRT - ERP, tras desplegar parte importante de su política, terminaron desarticulándose.

Sobre esta izquierda se han tejido una serie de imágenes, las más de las veces críticas: sobreideologizadas, “aparatistas”, “foquistas”, “violentas” y carentes de relaciones sólidas y amplias con el movimiento popular [2], caracterización excesivamente general que, si bien tiene ciertos visos de realidad, ignora las particularidades que les permitieron a algunas de ellas asumir roles protagónicos en las luchas políticas de sus países, siendo ese el caso del MIR y el

---

[1] Al hablar de izquierda revolucionaria nos referimos a aquel sector de la izquierda que ve como imposible la construcción del socialismo a partir de un proceso gradual de acumulación de fuerzas al interior de los sistemas políticos institucionales, es decir, a partir de la legalidad establecida por los sectores dominantes. Lo anterior redundaría en la definición de estrategias y tácticas específicas y centralmente diferenciadas de aquellas establecidas por la izquierda tradicional, gradualista o institucional, y en ese sentido la cuestión militar sería solo uno de los elementos que diferencian a estas dos expresiones. La especificación se realiza a propósito de la constante (e impropia) tendencia a caracterizar y definir a una izquierda como "armada" y a otra como carente de aquella manifestación, reduciendo a una cuestión de armas una diferencia que es considerablemente más profunda. Para ver en específico el tema de las diferencias entre la izquierda “gradualista” y la “revolucionaria” chilena, se puede observar el artículo de Julio Pinto, *Hacer la revolución en Chile*. En: **Cuando hicimos historia**, Santiago, LOM Ediciones, 2005, pp. 9 a 33.

[2] Sobre el particular se pueden observar los textos de Jorge Castañeda, *La utopía desarmada* (1993), y José Rodríguez Elizondo, *Crisis y renovación de las izquierdas* (1995).

PRT, orgánicas que efectivamente lograron vincularse con importantes segmentos sociales y, a partir de ello, participar de las luchas por el poder que se libraban en sus países. Ahora bien, aquel vínculo no fue azaroso, posibilitándose por la política de masas que impulsaron, política que contempló la reflexión y práctica del “poder popular”, el tema de este trabajo.

La temática del poder popular, si bien esta presente en todos los teóricos clásicos del marxismo - obviamente Marx, además de Engels, Trotsky y Lenin -, fue tratada básicamente por éste último en el contexto de la revolución rusa, pasando a conformar uno de los engranajes de su “teoría del poder”.

Aquella “teoría del poder”, que será el núcleo fundamental de análisis del MIR y el PRT, tendrá como primer peldaño una “teoría del Estado”, señalando Lenin el carácter de clase de éste, convirtiéndose esencialmente en un instrumento de dominación de una clase sobre otra, de ahí la necesidad de su destrucción. Sin embargo, Lenin planteaba que la destrucción del Estado burgués no sería posible mientras la clase dominada no creara su propio poder estatal, el cual iría constituyéndose a la par y en oposición al “viejo Estado”, emanando de ello el segundo escalón de la referida “teoría del poder”: la dualidad del poder y su materialización tras la creación de los soviets.

Para Lenin, el soviet era el organismo que expresaba los intereses del proletariado y los pobres urbanos y rurales, representando no sólo un nuevo gobierno surgido de la iniciativa del pueblo “desde abajo” sino que además el “embrión del nuevo Estado”, configurándose con el surgimiento de ese embrión la existencia de una dualidad de poderes, situación “transitoria” que se resolvería a partir de que aquel poder “débil e incipiente” materializado en el soviet fuese asumiendo las tareas propias de un Estado, entre ellas el control de los funcionarios públicos y las finanzas estatales, la promulgación de reformas, la elección de las autoridades y el monopolio de la fuerza.

Por último, Lenin señalaba que el soviet, en tanto expresión del poder del pueblo, sería el basamento material de la revolución, no recayendo en él la dirección propiamente política del proceso sino que en el partido, el tercer peldaño de su teoría del poder. Así, el dirigente

bolchevique señalaba que la acción de los sectores más concientes del proletariado no bastaba para impulsar la disputa con la burguesía, necesitándose de una “conducción revolucionaria” que asegurara la orientación del proceso, poseyendo el partido la teoría, los “profesionales” y los miembros más esclarecidos de la clase para garantizar aquella dirección.

Como se podrá observar, estos tres elementos - carácter del Estado burgués y necesidad de su destrucción, conformación de órganos de poder popular como embriones del nuevo Estado y partido revolucionario como dirección política de las masas - serán el sustrato teórico básico del MIR y PRT, derivándose de ellos los componentes centrales de sus estrategias y tácticas, orientándose este trabajo a describir y analizar uno de los aspectos de esas estrategias: la construcción de fuerza social revolucionaria y sus órganos de poder, es decir, sus políticas de poder popular.

El momento donde se observó centralmente el despliegue de esta política, y que fue el marco temporal al cual se circunscribió este estudio, correspondió en el caso del MIR al gobierno de la Unidad Popular (1970 - 1973), mientras que en caso del PRT coincidió con la “apertura democrática” de los años 1973 - 1976, período abierto con la elección de Héctor Cámpora y finalizado con el derrocamiento del gobierno de Isabel Perón. Los períodos señalados, pese al desfase temporal, tendrán dos importantes elementos en común: en ambos se observará una amplia, radical y constante movilización social y, a la vez, en ambos, en mayor o menor medida, existirán gobiernos democráticos y, por ello mismo, la movilización social encontrará un marco de acción y desarrollo mayor.

Ahora bien, pese a las semejanzas, las diferencias serán más notables: en el caso de Chile, el gobierno estará en manos de una alianza liderada por los partidos comunista y socialista, quienes se proponían explícita y concretamente generar las condiciones para transitar al socialismo, lo cual generaba una coyuntura favorable para el despliegue de la movilización social y la política de la izquierda revolucionaria.

Por su parte, si bien en la Argentina del período 73’ - 76’ existen formalmente gobiernos democráticos - Cámpora, Juan Domingo Perón e Isabel Perón -, difícilmente se

puede afirmar que existen las condiciones para un desarrollo pleno de la movilización social. De hecho, la apertura democrática de 1973 buscaba centralmente frenar la agitación social y aislar a las diversas expresiones de la guerrilla, la cual se encontraba actuando desde por lo menos fines de los 60'. A la vez, en pleno período "democrático" se estructuraba la Asociación Argentina Anticomunista, la "Triple A", la cual comienza a golpear al movimiento popular y a las organizaciones de izquierda no solo con la venia del gobierno, sino que siendo organizada desde su propio seno. Por otra parte, el período señalado corresponde a uno de los breves momentos en que formalmente existen gobiernos democráticos en la Argentina de las décadas del 30' al 70' [3], existiendo una larga dictadura militar en el momento inmediatamente previo a la apertura democrática, de ahí que las libertades políticas y los derechos civiles fueran bastante débiles. El establecimiento de estas diferencias en las coyunturas en que tanto el PRT - ERP como el MIR despliegan sus políticas no es puramente formal, ya que en buena medida permitirá entender las diferencias y particularidades de cada una de estas orgánicas a la vez que los niveles de profundidad con que se abarcó a cada una de ellas.

Si bien respecto al MIR y PRT se han escrito un número relativamente apreciable de trabajos (recopilación de documentos, ensayos, testimonios, investigaciones de carácter historiográfico) [4], en el caso de la organización chilena particularmente en el último tiempo, muy pocos de ellos han abarcado en forma directa y sustancial la temática del poder popular o sus ámbitos relacionados, pese a que, como decíamos en párrafos previos, precisamente esa política les había permitido participar protagónicamente de las coyunturas políticas que vivieron. Así por ejemplo, para el caso del MIR, dos de los textos disponibles incorporan en

[3] Desde el derrocamiento de Perón en 1955 hasta la elección de Héctor Cámpora en 1973, existieron cinco gobiernos de facto: Eduardo Lonardi (1955), Pedro Aramburu (1955 - 1958), Juan Carlos Onganía (1966 - 1970), Roberto Levingston (1970 - 1971) y Alejandro Lanusse (1971 - 1973). Por su parte, durante los gobiernos constitucionales de Arturo Frondizi (1958 - 1962), José María Guido (1962 - 1963) y Arturo Illia (1963 - 1966), el peronismo, la principal fuerza política de la Argentina, estuvo proscrito.

[4] Sobre el MIR conocemos nueve trabajos: "Guerrilla en Neltume" (2003), "MIR (una historia)" (1990), "El pensamiento revolucionario de Bautista Van Schouwen. 1943 - 1973" (2004), "Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile" (2004), "Presencia del MIR. 14 claves existenciales" (1999), "Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1970 - 1973" (2004), "Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza" (1998), "MIR. Movimiento de Izquierda Revolucionaria Chileno" (1976), y "La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago" (2001). Por su parte, del PRT - ERP disponemos de seis trabajos: "Los últimos guevaristas" (2004), "A vencer o morir. PRT - ERP Documentos" (dos tomos, 1998 - 2000), "Historia del PRT" (1990), "Por las sendas argentinas...' El PRT - ERP. La guerrilla marxista" (2001), "Hombres y mujeres del PRT - ERP" (1995), y "Todo o nada" (1991). Las especificaciones de edición de estos textos, para evitar la saturación de información, se entregarán en la bibliografía.

forma relevante la temática referida: "Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1970 - 1973. Coyunturas, documentos y vivencias" (2004), de Carlos Sandoval, y la tesis "La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago" (2001), de Fahra Neghme y el autor de estas líneas.

El texto de Carlos Sandoval se estructura en tres grandes secciones: 1) la política del MIR en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular, planteándose temáticas como sus análisis del período, su actuación frente a coyunturas como el paro patronal y el tanquetazo, y las contradicciones con la política desplegada por la alianza de gobierno; 2) la política de masas desplegada, realizándose referencias específicas a cada uno de los frentes de masas constituidos, y; 3) un anexo documental que se caracteriza por presentar intervenciones poco conocidas de miembros de la comisión política y de dirigentes de los frentes de masas.

Una de las riquezas del texto de Sandoval es precisamente abarcar la actuación del MIR durante la UP en el formato historiográfico, ya que si bien existían recopilaciones de documentos del aquel período, estas siempre resultaban, independiente de su riqueza, limitadas para la comprensión de la actuación mirista durante los años 70 - 73, y si bien es imposible plantear que Carlos Sandoval da cuenta de todos los temas, tiene la riqueza de colocar en movimiento aquella política de los documentos. Una segunda fortaleza del texto es su referencia a la política de masas del MIR y los frentes que constituyó a partir de aquella, tema que hasta ahora casi no tenía sistematización y que dificultaba considerablemente el estudio de aquella vertiente de la política mirista, lo cual por lo demás daba (y da aún) pábulo para insistir en la mentada preponderancia de la organización por la política militar "aparatista". Finalmente, así como se observan estas fortalezas, también podemos señalar dos debilidades, una de ellas no directamente responsabilidad del autor: la carencia de referencias a documentos de los comités regionales, consejos locales o GPM, los cuales permitirían observar la forma en que la militancia intermedia y de base se iba posicionando frente al proceso y "construía" organización. Lo segundo se relaciona con una sistematización final de la evaluación de la política mirista durante la Unidad Popular, ya que si bien el autor va entregando algunos elementos a lo largo del texto (en particular cuando incorpora su

testimonio como militante), estos quedan dispersos y no permiten identificar con claridad los considerados como puntos altos y bajos de la política desarrollada.

La investigación de Fahra Neghme y este autor se centrará, como lo señala su título, en la política del MIR en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular, colocando particular atención en la política de masas orientada hacia los sectores obreros y pobladores de la capital. Dentro de las conclusiones propuestas destaca la importancia que le habría dado el MIR al trabajo de masas, lo cual le habría permitido establecer grados importantes de identificación y conducción con segmentos del movimiento popular, particularmente los denominados "pobres de la ciudad", lo cual sin embargo no se habría repetido con los sectores obreros, los que habrían mantenido sus vínculos con los partidos de la izquierda tradicional, de ahí por ejemplo la incapacidad del MIR de reorientar el proceso que se vivía. Una de los aspectos interesantes de este estudio es tratar de abarcar una vertiente poco conocida de la política del MIR, la política orientada hacia el movimiento popular, quedando en algún grado limitado el esfuerzo por la concentración de sus autores en dar cuenta de la política y no profundizar mayormente en un análisis crítico de la misma.

Para el caso del PRT, la mayoría de los textos disponibles tampoco han avanzado mayormente en la sistematización de su política de masas, pudiendo señalarse que el único que trata el tema en forma relevante es el de Pablo Pozzi, "Por las sendas argentinas...' El PRT - ERP, la guerrilla marxista" (2001), pudiendo agregarse el de Luis Mattini, "Hombres y Mujeres del PRT - ERP" (segunda edición, 1995), el cual si bien no abarca centralmente la temática que investigamos, entrega variados elementos que dan cuenta de ella.

El texto de Pozzi, más que tender a una estructuración cronológica de la historia del PRT, se organiza temáticamente. Así, hará referencia al contexto en que surge, los grupos y vertientes políticas que le dan origen, las características de su militancia (origen social y geográfico, edad, procedencia política), la cultura partidaria, el trabajo de masas, sus militantes femeninas, la cuestión armada, su lectura del "guevarismo" y la cuestión de la democracia, todo lo cual permite hacerse una panorámica bastante amplia de la existencia y los "modos" de la organización, lo cual por lo demás es enriquecido al sustentarse

centralmente en testimonios de ex - militantes y no en documentación oficial de la organización, cuestión común a la hora de abarcarse la historia de las orgánicas políticas.

De las definiciones propuestas por Pozzi destacan, para efecto de nuestro trabajo, aquellas relacionadas con el trabajo de masas, la cuestión militar y el tema de la democracia. Respecto a la primera, Pozzi señala que hacia 1972 la inserción de masas de la organización era débil, situación que se modificaría entre ese año y 1975, cuando el partido habría logrado asentarse en segmentos del movimiento de masas (obreros), en particular en algunos lugares como Córdoba y Rosario, lo cual sin embargo no lograría consolidarse, estando ahí una de las causas del posterior "aniquilamiento" del PRT. Sobre la cuestión militar, el autor señala que, pese a la eficiencia que demostraron algunas de las acciones desplegadas, el no considerar algunas de las características del partido (desarrollo político, inserción de masas) llevó a desarrollar una visión militar guiada mas por los deseos que por la realidad, concluyéndose en una autonomización de lo militar respecto de lo político y terminándose en una "guerra de aparatos" con las fuerzas de la burguesía que estaba condenada a perder. Finalmente, respecto al tema de la democracia, Pozzi da cuenta de las dificultades que tuvo el PRT para combinar la política partidaria con la acción electoral, lo cual sin embargo no lo habría inhibido para buscar acuerdos coyunturales con fuerzas incorporadas al sistema para participar de aquella forma de acción política. Las tres vertientes anteriores, combinadas, dan cuenta de una de las hipótesis centrales del autor: que la derrota del PRT se debió a una combinación de las debilidades de la organización con el carácter de la represión implementada a partir del golpe militar de marzo de 1976, hipótesis que permite vislumbrar, y valorar, la vertiente crítica con que se abordan algunas partes sustanciales del estudio.

El texto de Luis Mattini, a diferencia del de Pozzi, abarca la historia del PRT siguiendo un completo orden cronológico, circunscribiéndolo entre los primeros años de la década de los 60, cuando se forman los núcleos que luego convergerían en el PRT (FRIP y PO) hasta la división de la organización a fines de la década del 70. Por la misma extensión temporal (el conjunto de la vida de la organización), la cantidad de temáticas incorporadas son múltiples - los orígenes en FRIP y PO, creación del ERP, estructuración orgánica del partido y el ejército, el doble poder, el "Estado policial", etc -, conservando sí una articulación central: la política

diseñada y desplegada por la organización, concentrándose ahí las principales conclusiones del autor. Para este, el PRT intentó convertirse en el partido marxista leninista del proletariado argentino, y si bien habría avanzado en esa dirección, aquel proceso de maduración habría quedado trunco, logrando solo configurarse como una formación de "democracia revolucionaria", es decir, como un partido que representaría los intereses y puntos de vista de las masas de trabajadores no proletarios. La explicación de esta "maduración inconclusa" estaría centralmente en la errada asimilación del marxismo leninismo (producto, entre otros, de la escasa formación teórica de sus dirigentes), lo cual se habría reflejado en una inadecuada aplicación de los principios de la acción guerrillera, la falta de concreción de una correcta política de masas y las carencias en la comprensión del proceso político argentino, subvalorando por ejemplo las posibilidades de la coyuntura democrática abierta en 1973.

La vertiente crítica de la cual da cuenta la conclusión central de Mattini atravesará todo el texto, perdiéndose casi de vista los propios puntos que el autor señala como fortalezas de la organización, quedando estas prácticamente reducidas a cuestiones ético - morales como la entrega, el compromiso y la "voluntad de ir hacia las masas", lo cual sin embargo no termina de sustentar otro de sus postulados: que el PRT llegó a convertirse en la fuerza de izquierda más importante a nivel del proletariado argentino. Así como no termina de hacerse del todo coherente el postulado anterior, tampoco lo es aquel de que el PRT terminará representando una manifestación de la "democracia revolucionaria", y aquello básicamente porque Mattini no entrega los elementos conceptuales para realizar aquella asociación ("democracia revolucionaria" es definida en una nota al pie en la tercera página del capítulo I), con lo cual el autor da por hecho que al no ser el PRT una organización marxista leninista acabada (que es el marco de análisis de todo el texto), "tiene que ser" una formación de "democracia revolucionaria".

Las escasísimas referencias bibliográficas previas nos permiten señalar que, pese a existir un número apreciable de textos que refieren al MIR y PRT (ver cuarta nota a pie de página), la sistematización de una de sus líneas políticas más relevantes, la política de poder popular, es aún marginal, cuestión que da pábulo a la mantención de aquellas imágenes negativas construidas sobre las organizaciones de la izquierda revolucionaria, entre ellas su

incapacidad de vincularse con el movimiento popular y su concentración en la política militar. En segundo lugar, que la recuperación de la historia del MIR y PRT la en realizado centralmente ex - militantes. En ese sentido, se puede señalar que la absoluta mayoría de los autores tienen esa condición, cuestión que sin embargo no ha redundado, afortunadamente, en la realización de “apologías partidarias”. En tercer lugar, se puede plantear que la incorporación de testimonios de ex militantes para construir la historia de las organizaciones ha sido en general escasa, con la notable excepción de Pablo Pozzi, basándose así las investigaciones referidas centralmente en la documentación partidaria, documentación la mas de las veces producida por los dirigentes. Aquello, sin duda necesario, implica sin embargo que las experiencias de la militancia de base prácticamente se pierdan, no pudiendo por ejemplo profundizarse en la forma en que se fue construyendo la política partidaria, cómo se implementó en los frentes de masas y cómo a su vez estos percibieron y retroalimentaron esa política, tres vertientes centrales para abarcar la temática del poder popular.

Los objetivos de esta investigación apuntaron precisamente en aquella dirección. Así, nuestro objetivo general fue indagar en las relaciones que tejieron el MIR y PRT con el movimiento popular, cuestión operacionalizada a través de la definición de dos objetivos específicos: la reconstrucción de la política de poder popular de ambas organizaciones, y aquello tanto en el plano de la elaboración propiamente teórica como en sus expresiones concretas; y, la identificación de las formas de relación que se establecieron, las tensiones que se desarrollaron y las mutuas influencias que se ejercieron entre las organizaciones referidas y los segmentos del movimiento popular con los cuales se vincularon.

Estos objetivos a alcanzar, si bien eran similares para el PRT y MIR, se trazaron teniendo claridad sobre el grado de profundidad con que podrían ser abordados en uno y otro caso analizado, y aquello considerando la disponibilidad de fuentes, el conocimiento previo que se tenía de cada una de las orgánicas referidas y especialmente por las características particulares de cada una de ellas y de las coyunturas en que desplegaron su accionar.

En el primer sentido, y como lo señalábamos con anterioridad, si bien respecto al PRT se disponía de un número importante de estudios, sólo el de Pablo Pozzi refería centralmente a

la temática que trabajamos, lo cual implicaba una limitación objetiva para profundizar en ella. A su vez, también existía la limitante para acceder a ciertas fuentes primarias, como los testimonios de ex militantes de la orgánica argentina, más allá de que hubiésemos podido acceder a algunos de ellos a través de entrevistas que realizamos directamente o que nos fueron facilitados por otros investigadores.

En el segundo sentido, el hecho de haber realizado un estudio previo respecto al MIR y su política de poder popular nos dejaba en una mejor posición para profundizar en el tema, cuestión que no ocurría con el PRT, orgánica sobre la cual teníamos una aproximación más débil, pese a haber realizado con anterioridad una pequeña investigación sobre ella [5].

Finalmente, las características propias del MIR y PRT así como las particulares coyunturas en que desplegaron su accionar determinaron en buena medida la posibilidad de profundizar en cada uno de ellos los objetivos definidos. Así, el PRT, tanto por el accionar militar que practicó como por las coyunturas en que nació y se desarrolló, mantuvo una clandestinidad permanente, por lo cual su militancia y su trabajo de inserción de masas permaneció bajo esa condición, haciendo considerablemente complejo la identificación de los lugares donde se encontró y, por lo mismo, dificultando la posibilidad de observar el despliegue de su política y "medir" objetivamente el impacto que esta alcanzó. Aquella complejidad incluso se extendió a los trabajos de masas "abiertos", como el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) y el Movimiento Sindical de Base (MSB), y ello porque el PRT se preocupó de no exponer al conjunto de la militancia que participaba de esos espacios. Respecto al MIR, la situación será considerablemente diferente. Si bien este vivió períodos de clandestinidad, esto no correspondió al período en que se circunscribió este estudio, y al contrario, fue en este donde pudo desarrollar su política mas abiertamente, manteniendo una prensa legal, participando en elecciones sindicales, estudiantiles y poblacionales y organizando una serie de movilizaciones en esos mismos sectores, y en todas las situaciones referidas la identificación de sus militantes era explícita, lo cual permitió observar con mayor certeza el desarrollo de su política y la influencia que esta alcanzó.

---

[5] "Orgánicas marxistas y movimientos sociales. Un estudio de caso: el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP) de la Argentina". RESUR, Universidad de Los Lagos. Enero 2001, número 4. www.ulagos.cl. El artículo ya no se encuentra en la página señalada.

Los objetivos previamente señalados se desarrollaron en función de tres hipótesis de trabajo.

Al iniciar esta introducción, indicábamos que una de las imágenes clásicas que se ha construido respecto a la izquierda revolucionaria latinoamericana es la centralidad que esta le habría dado al desarrollo de un discurso y una práctica militar. Ahora bien, sin ser del todo errada dicha imagen, sobre expone esa vertiente y con ello minimiza otros aspectos de la política desarrollada por ella, como el trabajo de masas, el cual, si bien menos "espectacular", en la práctica fue el que le permitió a la izquierda revolucionaria participar en la disputa por el rediseño de las sociedades latinoamericanas en las décadas del 60' y 70'.

En referencia a lo anterior, señalábamos como primera hipótesis que, si bien es cierto que tanto el MIR como el PRT planteaban y/o desarrollaban una política militar (el PRT más que el MIR), la centralidad de su acción se vinculó principalmente con una política de masas (el MIR más que el PRT), la cual incorporaba la participación electoral, la movilización reivindicativa, la lucha política a través de "acciones directas" y la creación y/o fortalecimiento de organizaciones del movimiento popular - centrales sindicales, comandos comunales, coordinadoras interfabriles, cordones industriales, frentes intermedios -, todo lo cual, junto a lo militar, definía la estrategia que ambas orgánicas se planteaban para constituir un poder popular capaz de disputar el poder estatal.

Como segundo hipótesis, planteábamos que tanto el MIR como el PRT lograron, a propósito de la elaboración y despliegue de su política, una concreta inserción y conducción en el movimiento popular, especial y particularmente en su franja más radicalizada, no logrando sí convertirse en fuerzas hegemónicas en la dirección de los procesos abiertos en las coyunturas definidas, explicándose aquello tanto por las propias limitaciones en las políticas desarrolladas, como por la legitimidad y/o fuerza que poseían las organizaciones políticas a las cuales se enfrentaban o con las cuales se disputaban la orientación del movimiento popular.

Por último, nuestra tercera hipótesis sostenía que buena parte de la política desarrollada por el MIR y PRT se había ido constituyendo en el período mismo, cuestión acentuada por la

juventud de ambas [6], de lo cual derivaría que se enfrentan a situaciones muy complejas con una política "en acto", afectando ello no solo su capacidad de inserción de masas sino que además el diseño mismo de sus políticas, lo cual, en parte, explicaría la incapacidad de modificar la dirección de los procesos donde desarrollaron su accionar.

Para dar cuenta de las hipótesis y objetivos de esta investigación, se procedió en primer lugar a identificar las referencias al tema del poder popular que existía en los autores a los que acudieron el MIR y PRT para elaborar su política. En esa dirección, se recurrió fundamentalmente a las obras de Lenin y Vo Nguyen Giap, en el primer caso a la serie de escritos de 1917 donde en específico el dirigente bolchevique refirió a los soviets y a la situación de "dualidad de poder" que se había generado con su surgimiento. Por su parte, del general vietnamita se recogieron básicamente los textos "Vietnam, Guerra de Liberación" y "Armar a las masas revolucionarias, construir el ejército popular", donde se incorporaban sus planteamientos sobre el "ejército político de las masas", un tema central en la política del PRT.

En segundo lugar, se avanzó en la sistematización de la política de poder popular elaborada por el PRT y MIR, cubriéndose en primera instancia la vertiente más propiamente teórica o de diseño. Para ello, en ambos casos se recurrió fundamentalmente al análisis de los documentos partidarios, los cuales en su absoluta mayoría provenían de las instancias superiores de dirección: secretario general, buró político, secretariado nacional, comité ejecutivo y comité central. Para el caso del MIR, esta sección fue organizada a partir de las recopilaciones de documentos "Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza", de Cecilia Radrigán y Miriam Ortega, y "Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile", del equipo formado por Pedro Naranjo, Mauricio Ahumada, Mario Garcés y Julio Pinto. Por su parte, para el PRT se utilizó la recopilación realizada por Daniel de Santis, "A vencer o morir. PRT - ERP. Documentos" (dos tomos). Además de estas recopilaciones, para esta sección de la investigación se utilizó la prensa partidaria: el periódico "El Combatiente" en el caso de la organización argentina y "El Rebelde" para su símil chilena.

[6] El PRT y el MIR se constituyeron en 1965, teniendo, respectivamente, ocho y cinco años de existencia en el momento en que se abren los álgidos procesos que deben enfrentar.

Para la segunda parte de esta sección, que refiere a la forma en que se fue diseñando la política al interior de ambas organizaciones (rol de la dirección y de la militancia en su construcción) y los referentes teóricos e históricos de los cuales se fueron nutriendo para trazarla, la fuente fundamental fueron los testimonios de los ex militantes, contándose entre ellos a miembros de los órganos de dirección, de estructuras intermedias y de instancias de base.

En tercer lugar, se desarrolló la segunda vertiente de la política del poder popular, su implementación práctica en los frentes de masas, concentrándonos en el frente sindical en el caso del PRT y en el de pobladores y obreros en el caso del MIR.

En esta sección, las fuentes utilizadas para dar cuenta del trabajo del PRT fueron tanto primarias como secundarias. En el primer caso se encuentran los testimonios de los ex militantes, la prensa partidaria y "boletines internos", destacando particularmente las dos primeras. En el segundo caso, una serie de libros y artículos fueron esenciales para avanzar en este punto. Entre otros, podemos destacar los textos "Por las sendas argentinas...' El PRT - ERP. La guerrilla marxista", de Pablo Pozzi, y el excelente "La guerrilla fabril ", de Héctor Löbbe, que refiere a las "coordinadoras interfabriles", el organismo más importante creado por el movimiento obrero argentino en el transcurso del tercer gobierno peronista. De los artículos, podemos señalar el escrito por Yolanda Colom y Alicia Salomone, "Las coordinadoras inter - fabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975 - 1976"; "Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista", elaborado por María Celia Cotarelo y Fabián Fernández; y, la publicación "Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas", a cargo de Mercedes Balech, que refería a las luchas obreras de Villa Constitución [7].

En el caso del MIR, esta sección también se nutrió de fuentes primarias y secundarias. Entre las primeras podemos señalar los testimonios, la base de la investigación en el caso de la organización chilena, y diversos medios de prensa, entre ellos los periódicos "El Rebelde" y "Tarea Urgente" y las revistas "Chile Hoy" y "Punto Final", el conjunto de los cuales cubría

[7] Villa Constitución corresponde a una pequeña ciudad ubicada a orillas del río Paraná, en las cercanías de Rosario. Entre 1974 y 1975 se desarrollaran en aquel lugar importantes movilizaciones de obreros de las empresas metalúrgicas Acindar y Metcon, participando protagónicamente en ellas el PRT.

detalladamente los pormenores de las movilizaciones populares. Por su parte, de las fuentes secundarias podemos destacar el texto “Chile: La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo”, de Hugo Cancino, donde este presenta un amplísimo panorama sobre los órganos de poder que surgieron durante el gobierno de la UP y el debate que se produjo entre las fuerzas de izquierda a propósito de ellos; el escrito de Franck Gaudichaud, “Poder popular y Cordones Industriales”, que además de discutir sobre el carácter de esos organismos, incorpora una serie de entrevistas a ex militantes de izquierda que participaron en ellos; “Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970 - 1973), de Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, que va dando cuenta de los temas que articularon las movilizaciones de los “pobres de la ciudad” y las organizaciones que se crearon para canalizarlas; y, por último, la tesis “La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago”, realizada por Fahra Neghme y el autor de esta investigación, que en su momento sistematizó parte de la inserción de masas que el MIR había desarrollado en la capital.

Los resultados de este trabajo se organizaron en cinco capítulos. En el primero se presenta una sistematización de los planteamientos sobre el poder popular presentes en los teóricos del marxismo, básicamente Lenin, Trotsky y Giap, y ello en función de situar la reflexión y práctica que desarrollarían el MIR y PRT sobre el tema. El segundo aborda en específico el diseño de la política de poder popular realizada por la organización chilena, haciéndose referencia a sus lineamientos centrales, a los roles que asumieron en su elaboración las diversas instancias partidarias o parapartidarias, y a los nutrientes teóricos e históricos que se recogieron para conformarla, estructurándose el capítulo tercero, correspondiente al PRT, en torno a los mismos temas.

El cuarto y quinto capítulo refieren a la segunda matriz de esta investigación: la implementación de la política del poder popular por parte del PRT y MIR. Así, en el cuarto capítulo se abarca la experiencia desarrollada por la orgánica chilena entre los pobladores y trabajadores urbanos del país, básicamente de Santiago y la provincia de Concepción, visualizándose el accionar de los militantes de la organización centralmente en los referentes

más importantes que surgieron en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular: los cordones industriales y comandos comunales, incorporándose además en este capítulo la evaluación realizada por los ex militantes sobre la política que había desarrollado su organización durante el gobierno de Salvador Allende. Por ultimo, el quinto capítulo refiere a la práctica del poder popular por parte del PRT, observándose ella, básicamente, en los dos principales referentes conformados por la organización trasandina: el Movimiento Sindical de Base (MSB) y el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS).

Para finalizar, no puedo sino ocupar estas últimas líneas para extender múltiples agradecimientos y "disculpas". Agradecer muy especialmente a quienes, en y desde Argentina, me tendieron una mano para realizar esta investigación: a Rubén Batallés (fallecido hace algún tiempo), Humberto Pedregosa, Luis Mattini, Irma Antognazzi y Leonel Urbano, quienes me brindaron sus testimonios acompañados por litros de café y cigarrillos; a Daniel de Santis, que me facilitó su tiempo, sus archivos y sus contactos; a Pablo Pozzi, que me regaló tiempo en medio de una mudanza y algunas importantes entrevistas que él había realizado; a Daniel Paradeda, Horacio Divito, Yolanda Colom, Héctor Löbbe, Cecilia Cordá, Susana Costamagna y Agustín Santella, quienes me facilitaron, aunque tal vez no lo recuerden, materiales, contactos e ideas; por último, a María Eugenia Jeria, por sus comentarios al proyecto original y por las múltiples ayudas cuando esta investigación estaba aún en pañales.

De mis connacionales, la lista de agradecimientos es eterna: a todos aquellos y aquellas que me brindaron sus testimonios (no reflejados del todo en este trabajo), cuya larga lista espero se me permita representar en don Héctor Sandoval y Pedro Naranjo, quienes me facilitaron contactos, materiales y, el primero, además su hogar en Concepción, convertido en virtual "centro de operaciones" por un par de días; a Quena Manríquez y Adriana Goñi, cuyos correos electrónicos eran fuente inagotable de información; a la "fraternidad" integrada por los profesores Verónica Valdivia y Julio Pinto, Rolando Alvarez y Karen Donoso (y respectivas compañías), equipo de trabajo con el cual he compartido los últimos tres años, nutriéndome de ideas y afectos; y a mi maestro, Mario Garcés, por sus consejos (no siempre escuchados por lo demás), por su paciencia y por las múltiples oportunidades que me ha brindado.

Finalmente, a “mi gente”, ese contingente humano que ha sufrido y rara vez gozado este excesivamente largo proceso de investigación: a mi madre, nuestro “Moscú” familiar, la última línea de resistencia; a mi padre, que estaría feliz y orgulloso por lo que hemos realizado con mis hermanos; a Evelyn, Jota, Ivalú, Demian, Marta y Marcelo, a quienes les debo muchísimo tiempo; a “minero”, Joel, Tania, Fahra, Irene y Myrza, mis, por suerte, eternos y fieles amigos; y, por último, a Celeste, que ha debido lidiar con mi intermitente presencia. Gracias y besos por tu casi eterna paciencia.

A todos y cada uno de los nombrados o sugeridos los hago directamente responsables de esta investigación. Espero no defraudar.

CAPITULO I

Los fundamentos teóricos del poder popular: la presencia eterna de Rusia, Vietnam y los clásicos

Las décadas de los 60' y 70' del siglo XX fueron particularmente álgidas en Latinoamérica: las economías de la mayoría de los países comenzaban a dar muestras de estancamiento, iniciándose tenues procesos de reformas que, hacia fines de los 70' y comienzos de los 80', devendrían en ajustes estructurales de carácter neoliberal; la triunfante revolución cubana iniciaba la construcción del socialismo, despertando la reacción norteamericana y el apoyo de la izquierda del continente, parte de la cual se lanzaba a imitarla; las fuerzas armadas, acicateadas por la Doctrina de la Seguridad Nacional, se lanzaban a la lucha contrainsurgente, supliendo a las clases dominantes en la dirección de sus estados; y, vastos sectores sociales se movilizaban en pos de sus derechos sociales y políticos, tensando al extremo los débiles sistemas democráticos.

Bajo este panorama, y fuertemente influenciado por él, surgían en nuestro continente múltiples y pequeños núcleos de izquierda que se proponían retomar un objetivo que, señalaban ácidamente, la izquierda "tradicional", "reformista" o "gradualista" había abandonado: la revolución socialista.

Dos de las organizaciones que se propondrían ese objetivo serían el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP), de la Argentina, y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de Chile. Ambas organizaciones, nacidas en 1965, jugarían roles importantes en los complejos procesos políticos que vivirían sus países en los años 70': el gobierno de la Unidad Popular en la nación del pacífico (1970 - 1973) y la "apertura democrática" en el país trasandino (1973 - 1976), posibilitándose ese protagonismo por la capacidad que tuvieron de vincularse con segmentos relevantes del movimiento popular de sus respectivos países, cuestión en la que fue fundamental la política de "poder popular" que diseñaron e impulsaron.

El "poder popular", si bien refiere en específico a la fuerza que es capaz de desplegar el pueblo en determinados procesos históricos con miras a la toma del poder, está articulado, en el marxismo - leninismo del cual bebieron el PRT y MIR, en torno a una reflexión general sobre la "cuestión del poder", de donde emana una específica "teoría del poder" compuesta de tres elementos centrales: Estado burgués, órganos de poder del pueblo y partido revolucionario.

El primer escalón en esta "teoría del poder" se circunscribe a una teoría del Estado, la cual si bien ya está formulada en los escritos de Marx y Engels, alcanzará su mayor sistematización con Lenin en "El Estado y la Revolución". En el citado escrito, Lenin, recogiendo precisamente las referencias que Marx y Engels habían desarrollado sobre el tema en diversos textos - "El Manifiesto Comunista", "La Guerra Civil en Francia", "El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado" -, fue señalando los diversos aspectos de éste - origen, naturaleza, organización y función -, concluyendo centralmente que "El Estado es producto y manifestación del *carácter irreconciliable* de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase *no pueden*, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables" [8].

De aquella definición sobre el carácter del Estado, central en la teoría marxista - leninista, derivaba a su vez el dirigente bolchevique la necesidad de su destrucción. En ese sentido, señalaba: "Si el Estado es un producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza que está por *encima* de la sociedad y que '*se divorcia más y más* de la sociedad', resulta claro que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, *sino también sin la destrucción* del aparato del Poder estatal que ha sido creado por la clase dominante y en el que toma cuerpo aquel 'divorcio" [9].

Aquella destrucción del Estado burgués no sólo no sería posible sin la "violencia revolucionaria" sino además sin que la clase oprimida opusiera un poder propio para

[8] Lenin, *El Estado y la Revolución*, Moscú, Editorial Progreso, 1966, p. 7. Énfasis en el original.
[9] Ibid, p. 8. Énfasis en el original.

materializarla, lo cual devendría en el segundo peldaño de la teoría del poder: el soviet y la dualidad de poderes generada con su aparición.

La temática de la "dualidad de poderes" aparecería en buena parte de los escritos realizados por Lenin en 1917, destacando las reflexiones vertidas en las "Cartas desde lejos", "Cartas sobre táctica", "Las tareas del proletariado en nuestra revolución", "¿Ha desaparecido el doble poder?" y "El doble poder". En ellos, Lenin refirió, en primer lugar, al "carácter transitorio" de la dualidad de poderes, indicando que aquella situación, por el mismo carácter del Estado (aparato de dominación de una clase sobra otra), no podía prolongarse en el tiempo, de ahí la urgencia de que "los obreros con conciencia de clase" atrajeran a su lado a la mayoría, que se fundara un partido comunista proletario y que se emancipara al proletariado de la influencia de la burguesía, todas ellas condiciones para derrocar al "primer poder".

En segundo lugar, el dirigente bolchevique señalaba en qué consistía el doble poder, caracterizando a su vez al embrionario "segundo poder: "¿Qué es este doble poder? Junto al gobierno provisional, el gobierno de la *burguesía*, ha surgido *otro gobierno*, débil e incipiente todavía, pero sin duda un gobierno que existe realmente y se desarrolla: los soviets de diputados obreros y soldados. ¿Cuál es la composición de clase de este segundo gobierno? Consiste en el proletariado y los campesinos (con uniforme de soldado). ¿Cuál es el carácter político de este gobierno? Es una dictadura revolucionaria, es decir, un poder directamente basado en la toma revolucionaria del poder, en la iniciativa directa del pueblo desde abajo, *y no en una ley* promulgada por un poder político centralizado" [10].

Para Lenin, la importancia de los soviets no sólo radicaba en que se habían constituido en un "nuevo gobierno", sino que, sobretodo, en el embrión del nuevo Estado. En ese sentido, indicaba: "No se comprende a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, etc, no sólo en el sentido de que la mayoría no tiene una idea clara de su significación de clase y de su papel en la revolución rusa. Tampoco se los comprende en el sentido de que ellos constituyen una nueva forma, mejor dicho, un nuevo *tipo de Estado*... El tipo más perfecto,

[10] Lenin, "El doble poder". En *Obras Completas*, tomo XXIV, Argentina, Editorial Cartago, 1970, p. 453. Énfasis en el original.

más avanzado de Estado burgués es la *república democrática parlamentaria*... Sin embargo, a partir de fines del siglo XIX, las épocas revolucionarias anticiparon un tipo *superior* de Estado democrático, un Estado que, en ciertos aspectos, como dijo Engels, deja de ser un Estado, 'ya no es un Estado en el sentido propio de la palabra'. Se trata de un Estado del tipo de la Comuna de París, un Estado en el que el ejército regular y la policía, divorciados del pueblo, son *reemplazados* por el armamento directo del pueblo..." [11].

Sin embargo, el nuevo "monopolio de la fuerza" no sería la única manifestación del embrionario Estado proletario, recordando Lenin aquellas medidas propuestas y/o materializadas por la Comuna de París: la elección directa de diputados, revocables de sus cargos en todo momento; el control de la burocracia estatal y la igualación de sus salarios con aquellos de los obreros; la administración de los municipios y localidades; y, la entrega de la administración de las fábricas y talleres abandonados a sus trabajadores.

De la materialidad de la actuación del soviet daría cuenta Trotsky en varios pasajes de su "Historia de la Revolución Rusa". Así, respecto a los primeros pasos dados por aquel organismo, señalaba: "Desde el momento de su aparición, el Soviet, personificado por el Comité Ejecutivo, empieza a obrar como poder. Elige una Comisión provisional de subsistencia, a la cual confía la misión de preocuparse de los insurrectos y de la guarnición en general, y organiza un estado mayor revolucionario provisional... Para evitar que sigan a disposición de los funcionarios del antiguo régimen los recursos financieros, el soviet decide ocupar inmediatamente con destacamentos revolucionarios el Banco de Estado, la Tesorería, la fábrica de moneda y la emisión de papeles del estado" [12].

A su vez, según Trotsky, de la existencia concreta del soviet darían cuenta sus enemigos. Así, refería a una comunicación de miembros del viejo poder zarista: "El 9 de marzo el general Alexéiev, que se hallaba al frente del cuartel general, telegrafió al ministro de Guerra: 'Pronto seremos esclavos de los alemanes, si seguimos mostrándonos indulgentes con el Soviet'. Guchkov le contestó, en tono lacrimoso: 'Por desgracia, el gobierno no dispone de

---

[11] Lenin, "Las Tareas del proletariado en nuestra revolución". En *Obras Completas*, tomo XXIV, Argentina, Editorial Cartago, 1970, pp. 485 - 486. Énfasis en el original.
[12] Trostky, Historia de la revolución rusa, España, Editorial SARPE, 1985, p. 145.

poder efectivo; las tropas, los ferrocarriles, el correo, el telégrafo, todo está en manos del Soviet, y puede afirmarse que el gobierno provisional sólo existe en la medida en que el Soviet permite que exista" [13].

Ahora bien, el soviet sería el basamento material de la revolución, no recayendo en él la dirección propiamente política del proceso, cuestión que nos deriva al tercer peldaño de la "teoría del poder" que hemos venido describiendo: el rol del partido en la conducción del movimiento popular.

Trotsky, en su texto "Lecciones de Octubre", dejaba meridianamente claro aquel rol conductor del partido al plantear: "No puede triunfar la revolución proletaria sin el partido, fuera del partido o por un sucedáneo del partido... Los sindicatos ingleses pueden, en verdad, tornarse una palanca poderosa de la revolución proletaria y reemplazar a los mismos Soviets obreros, por ejemplo, en ciertas condiciones y durante un cierto período. Pero no lo conseguirán sin el apoyo de un partido comunista, ni mucho menos contra él, y estarán imposibilitados de desempeñar esta misión hasta que en su seno la influencia comunista prepondere" [14].

¿Porqué, según Trotsky, el partido puede y debe asumir la conducción del movimiento popular? Básicamente por dos razones: porque el partido es parte constitutiva del movimiento, y porque en él radica la capacidad de la "conducción revolucionaria". Respecto a lo anterior, el dirigente bolchevique señalaba: "Para barrer el régimen que se sobrevive, la clase avanzada debe comprender que ha sonado su hora y proponerse la tarea de la conquista del poder. Aquí se abre el campo de la acción revolucionaria consciente, donde la previsión y el cálculo se unen a la voluntad y a la bravura. Dicho de otra manera: aquí se abre el campo de la acción del partido. El partido revolucionario es la condensación de lo más selecto de la clase avanzada. Sin un partido capaz de orientarse en las circunstancias, de apreciar la marcha y el ritmo de los acontecimientos y de conquistar a tiempo la confianza de las masas, la victoria de la revolución proletaria es imposible" [15].

[13] Ibid, pp. 171 - 172.
[14] Trotsky, *Lecciones de Octubre*, Buenos Aires, Ediciones Compañero, 1971, pp. 67 - 68.
[15] Ibid, p. 82.

La "teoría del poder" previamente referida se constituyó en el principal marco de referencia del PRT y MIR a la hora de diseñar sus lineamientos políticos, entre ellos los que se plasmarían en sus propuestas de "poder popular". Sin embargo, el PRT en particular se alimentó además de la experiencia vietnamita para trazar algunos elementos de ella, específicamente aquella orientada a constituir un referente que articulara a los sectores sociales y políticos antiimperialistas y pro socialistas, el denominado "ejército político de las masas", el cual junto al partido y el ejército popular conformarían la "tríada" de la revolución.

El general Vo Nguyen Giap, uno de los autores vietnamitas a los cuales recurriría la organización argentina, expresaba con precisión aquella noción recogida por el PRT: "Durante la anterior guerra de resistencia contra los colonialistas franceses, el presidente Ho Chi Minh enseñó: la llave del triunfo de la resistencia consiste en la consolidación y ampliación del *Frente Nacional Unido*, en la consolidación de la *alianza obrero - campesina* y del *poder popular*, en el fortalecimiento y desarrollo del *ejército* y en la consolidación del *partido* en todos los aspectos" [16].

Por su parte, refiriendo en específico al "frente", Giap daba cuenta de sus componentes, del rol del partido en él y, muy especialmente, de su relevancia para el desarrollo de la guerra: "Durante la guerra, el Partido siempre concedió gran importancia a la labor de agitación, movilización y organización de las fuerzas del pueblo... *Las fuerzas políticas son las de todo el pueblo que toma parte en la insurrección y la guerra, de manera organizada bajo la dirección del partido de vanguardia*. Las integran las clases revolucionarias, las capas populares patrióticas, las distintas nacionalidades agrupadas en el seno del amplio Frente Nacional Unido, cuya base es la alianza obrera - campesina, bajo la dirección de la clase obrera... *Las fuerzas políticas son la base de la formación y desarrollo de las fuerzas armadas revolucionarias del pueblo*. Sin el pueblo revolucionario, sin las poderosas fuerzas políticas del pueblo, cuyo contingente principal lo constituyen los obreros y campesinos, organizados y dirigidos por el partido, no puede haber fuerzas armadas populares grandes y poderosas" [17].

[16] Vo Nguyen Giap, *Vietnam, Guerra de Liberación*, Santiago, Empresa Editora Nacional Quimantú, 1972, p. 51. Cursiva en el original.
[17] Ibid, pp. 37 - 38. Las cursivas son del original.

Por último, Giap, al referir a la forma en que el partido comunista vietnamita había enfrentado la ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, relevaba las proyecciones estratégicas del "frente", las cuales se correspondían, evidentemente con las adaptaciones a su estrategia general, con las que les daría el PRT: "Se fundó el Frente Nacional Unido para aglutinar ampliamente todas las fuerzas antiimperialistas. Bajo la dirección del Partido, el movimiento revolucionario pasó de las luchas políticas a las luchas armadas, y de las organizaciones políticas de las masas pasó a crear las organizaciones militares revolucionarias, y combinando sabiamente las luchas políticas y armadas desencadenó la guerra de guerrillas local e insurrecciones parciales, lo cual provocó un auge revolucionario en todo el país que condujo a la insurrección general por la toma del poder" [18].

Los planteamientos recogidos de Lenin, Trotsky y Giap, si bien están lejos de dar cuenta de la amplitud de las temáticas referidas, nos permiten situar los elementos gruesos de la teoría marxista - leninista que alimentó la elaboración política del PRT y MIR, específicamente aquella relacionada con el diseño y práctica de sus políticas de poder popular, el tema central de este trabajo. Así, y como se observará en los capítulos siguientes, en la base de aquellos lineamientos, tendientes a desarrollar las capacidades orgánicas y políticas del movimiento popular en pos de su disputa por el poder con las clases dominantes, se encontró una específica caracterización del Estado burgués, de los órganos que el pueblo crearía para derrocarlo, de la etapa donde se manifestarían ambas formas estatales, y de los referentes políticos que aglutinarían y orientarían al movimiento popular en pos de su lucha por el socialismo.

Con esos elementos, y con la experiencia concreta que fueron desarrollando a partir del enfrentamiento con las clases dominantes y de la relación con el movimiento popular, el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, trazaron las estrategias y tácticas con las cuales se lanzaron a la conquista del poder en el primer lustro de los 70'.

[18] Ibid, pp. 15 y 16.

CAPITULO II

El MIR y la construcción de la política del poder popular: el aporte de la militancia y la "dirección estratégica" del Comité Central

1. El MIR en las vísperas del triunfo de la Unidad Popular.

2. Septiembre de 1970 a fines de 1971: de la defensa del triunfo al impulso de una política independiente.

3. La centralidad del MIR en los años 1972 - 1973: "Crear, crear, poder popular".

4. El diseño de la política: la relación, "jerárquica", entre la dirección partidaria, la militancia de base y el movimiento social.

5. Las referencias teóricas e históricas para la construcción política: la tenue presencia de América Latina.

1. El MIR en las vísperas del triunfo de la Unidad Popular.

El MIR se forma, en agosto de 1965 [19], a partir de la confluencia de diversos grupos y tendencias políticas que tenían como común denominador su profunda crítica al Partido Socialista y Comunista por su apego al "electoralismo" como medio para alcanzar el poder. Más importante aún, tenían en común un contexto histórico que permitía acentuar la crítica al capitalismo y la democracia liberal, destacando entre sus manifestaciones más importantes el proceso mundial de agotamiento del ciclo de expansión capitalista iniciado hacia la década del 30, la ola de luchas anticoloniales en África y Asia así como los movimientos nacionalistas en Europa - vascos e irlandeses -, y muy especialmente el desarrollo de la revolución cubana, la cual fortalecería el sentimiento antiimperialista y multiplicaría la "insurgencia armada" y la movilización popular y revolucionaria en el continente.

---

[19] Sobre los orígenes del MIR se puede consultar el artículo de Luis Vitale, *La praxis de Miguel en el MIR del período 1965 - 1970.* En: **CEME (Centro de Estudios Miguel Enríquez)**, Santiago, año 4, núm. 5, octubre de 1999, pp. 56 a 61; y, el texto de Carlos Sandoval, *MIR (una historia)* (1990).

La declaración de principios aprobada en el congreso constituyente se orientó en dos vertientes centrales [20]: en dar cuenta de las condiciones existentes a nivel nacional e internacional para el impulso de la revolución, y en relevar la imposibilidad de que esta pudiese ser promovida y orientada por la izquierda tradicional.

En el primer sentido, se señalaba que el sistema capitalista se encontraba "agónico", no pudiendo ofrecer a la humanidad "otra perspectiva que no (fuera) el régimen dictatorial y la guerra como un intento último para salir de su crisis crónica de estructuras". A la par de ese agotamiento, se señalaba que el proceso revolucionario mundial se encontraba en alza, reflejado aquello en el triunfo de la revolución en numerosos países coloniales y semicoloniales, lo cual demostraba que "todas las naciones (tenían) condiciones objetivas suficientes para realizar la revolución socialista", siendo evidentemente una de esas naciones Chile, "un país semicolonial, de desarrollo capitalista atrasado, desigual y combinado" donde existía un manifiesto retraso de su agricultura, minería e industria, dependencia económica y política del imperialismo y, producto de lo anterior, una precaria condición de vida de su población.

En el segundo sentido, se señalaba que, pese a la existencia de condiciones objetivas para el derrocamiento del sistema capitalista, "el reformismo y revisionismo (seguían) traicionando los intereses del proletariado", promoviendo la "colaboración de clases" con una hipotética "burguesía progresista", lo cual había redundado en una "danza electoral permanente", en la mera propuesta de "reformas al régimen capitalista", y en el diseño de una ilusoria "vía pacífica y parlamentaria" para alcanzar el socialismo. Por lo anterior, se concluía: "... hemos asumido la responsabilidad de fundar el MIR para unificar, por encima de todo sectarismo, a los grupos militantes revolucionarios que estén dispuestos a emprender rápida, pero seriamente, la preparación y organización de la Revolución Socialista Chilena" [21].

Entre 1965 y 1969 la organización se propuso, como lo había definido en su declaración de principios, convertirse en "la vanguardia marxista - leninista de la clase obrera

[20] La declaración completa se encuentra en Sandoval, Carlos, op. cit., pp. 131 a 135.
[21] Citado de Sandoval, Carlos, op. cit., p. 135.

y capas oprimidas de Chile", lo cual se vio dificultado por las diferencias que existían en su interior, de ahí que durante este período los esfuerzos de la organización se concentraran en la homogeneización política y en la estructuración orgánica, dándose en el transcurso de esos cuatro años dos hitos importantes: el recambio político y generacional en la dirección de la organización en 1967 (III Congreso), asumiendo la conducción del partido el sector liderado por Miguel Enríquez, y la división de 1969, momento en que las diferencias al interior de la organización derivan en la marginación de varios cuadros fundadores y un porcentaje relativamente alto de militantes (entre un 20 y 30% de los miembros de la organización).

Las diferencias centrales entre los militantes marginados y la dirección decían relación básicamente con dos cuestiones, las cuales estarían íntimamente ligadas con el acontecer del MIR en 1970: el desarrollo del accionar armado y la posición frente a los procesos electorales de 1969 (parlamentarias) y 1970 (presidenciales).

Según la dirección conformada en el tercer congreso, desde 1965 en adelante no se había impulsado efectivamente el accionar armado, quedándose el planteamiento de la lucha armada sólo en el discurso, cuestión que los marginados respondían señalando que aquellas acciones debían iniciarse sólo una vez que la organización se asentara en mayor grado en el movimiento social, con lo cual implícitamente daban cuenta de los aún embrionarios vínculos con éste. A la vez, los marginados planteaban la necesidad de discutir la posible participación de la organización en ambos procesos electorales, máxime cuando la dinámica que estaba desarrollando el movimiento popular apuntaba a vincularse a ese proceso. En contraposición, el sector mayoritario del partido se planteaba absolutamente en contra de la alternativa electoral, lo cual quedaría reflejado en el documento de 1969 "No a las elecciones: lucha armada único camino". Abiertas las posiciones, la discusión no pudo canalizarse hacia el conjunto de la organización ante la imposibilidad de desarrollar el previsto IV congreso [22], zanjándose la controversia con la marginación del sector minoritario.

[22] La realización del IV Congreso estaba prevista para agosto de 1969, pero la persecución que desató el gobierno de Eduardo Frei sobre la organización tras el secuestro de un periodista en Concepción impidió su materialización. El IV Congreso no se realizaría sino hasta fines de la década de los 80'.

Tras este quiebre, y desaparecida la principal oposición interna, el secretariado general se abocó a la tarea de reestructuración del partido, conformándose los grupos político - militares (GPM), estructuras orgánicas asentadas en un espacio territorial con niveles de bases políticas, operativas, técnicas e infraestructura con las que se buscaba el desarrollo integral del partido y el vínculo efectivo con el movimiento de masas. A la vez, a partir de septiembre de 1969 se iniciaban las acciones armadas y se intensificaban las "acciones directas" en los frentes de masas - tomas de terreno, ocupaciones de fábricas -. Entre las primeras, que darían pie para que se comenzara a construir la imagen del MIR como una organización centrada en el tema militar, destacaron algunos asaltos a bancos donde participaron directamente miembros de la dirección, mientras que entre las segundas cobraron particular notoriedad y masividad las tomas de terrenos desarrolladas por los pobladores y campesinos que se identificaban con la organización.

Las tomas de terreno urbanos orientadas por militantes miristas se concentraron particularmente en Santiago, generándose siete campamentos entre enero y julio de 1970: “26 de enero”, “La Unión”, “26 de Julio”, “Rigoberto Zamora, “Magaly Honorato”, “Ranquil” y “Elmo Catalán”, conformando estos tres últimos, hacia noviembre de aquel año, la población “Nueva Habana”, el referente poblacional más importante orientado por el MIR [23].

Por su parte, a nivel campesino, específicamente mapuche, entre mayo y septiembre de 1970 se llevaron a cabo aproximadamente 15 “corridas de cerco”, entre ellas las desarrolladas por la comunidad Quinchavil (comuna de Carahue) y Catrileo (comuna de Lautaro), continuando y masificándose aquellas tomas de terreno durante todo el período de la UP [24].

---

[23] Sobre estas tomas de terreno desarrolladas durante 1970, y en general sobre el trabajo que desplegó el MIR hacia los sectores poblacionales de la capital, se puede consultar el capítulo V, páginas 118 a 243, de la investigación realizada por Fahra Neghme y el autor del presente trabajo, *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía. Profesor guía: Mario Garcés, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 2001, 272 pp.

[24] La relación tejida entre el pueblo mapuche y el MIR ha sido escasamente estudiada, conociéndose dos escritos que, en mayor o menor grado, tratan sobre ella. El primero es *La sangre del copihue* (2004), de la historiadora norteamericana Florencia Mallon. En el señalado texto, la autora refiere a la lucha por la tierra de la comunidad mapuche de Nicolás Ailío durante el siglo XX, tratando en algunos de sus capítulos sobre el vínculo que se dio entre algunos miembros de esa comunidad y el MIR. El segundo escrito es el de Víctor Gavilán, *La lucha por la tierra en el Gulumapu. Período 1960 - 1972*. Aquel texto, que según su autor sería parte de un trabajo mayor en preparación titulado *La nación mapuche*, refiere a la organización y movilización mapuche suscitada en el

Estos vínculos que fue generando el MIR con diversos sectores sociales durante 1970, y que habían sido más bien limitados hasta ese año [25], le permitieron percatarse que el movimiento popular se estaba volcando masivamente hacia la participación en el proceso electoral, lo cual necesariamente lo obligaba a repensar su posición frente a las elecciones presidenciales que estaban en marcha. Así, modificó parcialmente la original posición adoptada en 1969, la cual se expresó en el documento "El MIR y las elecciones presidenciales". En este, la organización insistía en que las elecciones no eran un camino para la conquista del poder, de ahí que no fuese a desarrollar ninguna actividad electoral. Sin embargo, se cuidaba de no llamar al boicot o a la abstención a la vez que de establecer que su preocupación central sería impulsar la movilización social que se venía desarrollando, buscando de esa forma evitar que ésta fuera frenada en pos de la contienda electoral. Por otra parte, se especificaba que las candidaturas de Radomiro Tomic y Jorge Alessandri representaban "a los capitalistas de la ciudad y el campo, a los dueños del poder y la riqueza, nacionales y extranjeros", de ahí que ellas serían enfrentadas con la "contramanifestación callejera", la destrucción de propaganda y el ataque a sus secretarías y locales. A la vez, se reconocía el apoyo e identificación popular que concitaba la candidatura de la UP, sin que aquello se tradujera en un llamado a votar por Salvador Allende y menos a incorporarse a su campaña. Semanas mas tarde de publicado este documento [26], el MIR daba un nuevo paso para no interferir en la campaña electoral de la Unidad Popular, deteniendo los asaltos que venía desarrollando desde el año anterior, medida que sería complementada con el avance en los preparativos de defensa de un eventual y poco probable triunfo de Salvador Allende.

---

período indicado, colocando particular atención en el vínculo que se tejió entre estos y el MIR, derivando aquella relación, entre otros, en el desarrollo de numerosas "corridas de cerco" entre 1970 y 1973 (las referidas más arriba) y en la creación del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR).

[25] Según Carlos Sandoval, si bien el MIR se había propuesto insertarse entre "los pobres del campo y la ciudad", en el período 1965 - 1970 había crecido especialmente "en sectores de la clase media profesional 'ilustrada' y entre el estudiantado, universitario y secundario", reflejándose aquello por ejemplo en el triunfo de Luciano Cruz en las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC) en 1967.

[26] El documento en cuestión fue publicado en mayo de 1970 en la revista **Punto Final**, deteniéndose las acciones armadas a partir de fines de junio.

2. Septiembre de 1970 a fines de 1971: de la defensa del triunfo al impulso de una política independiente.

Uno de los primeros documentos que emitió el MIR tras el triunfo de la Unidad Popular fue "El MIR y el resultado electoral" [27]. En él, la organización analizaba el escenario político que se abría con el triunfo de Salvador Allende, deduciendo lo que sería la actitud de los enemigos internos y externos del futuro gobierno, señalando las posibilidades de desarrollo que éste último tendría y definiendo, a muy grandes rasgos, lo que sería su propio accionar en el nuevo período.

Respecto a la actitud de los primeros - la oposición interna y externa -, las afirmaciones del MIR eran precisas. Así, y basándose en la teoría de la dependencia, señalaba que no podía esperarse que sectores importantes de la burguesía se aliaran con la UP para llevar a cabo una política antiimperialista (una de las premisas con las cuales contaba el futuro gobierno), a la vez que planteaba que Estados Unidos, a corto o mediano plazo, desarrollaría una política de intervención. Estas premisas no se formularían sólo en forma estática, sino que además el MIR visualizaba cómo se podrían ir articulando en el tiempo. Así, señalaba: "Al parecer la estrategia predominante de la burguesía y el imperialismo consiste en permitir que Allende asuma, tratar de darle sólo unos meses de gobierno, 'amarrarlo' en la maraña de legalismo vigente, vigilar el cumplimiento de esos 'amarres' por las Fuerzas Armadas, y así tener a la UP bajo la amenaza permanente de un golpe militar reaccionario, buscando así impedirle llevar a cabo sus planes fundamentales y resolver los problemas de las aspiraciones de las masas. Desencadenar al mismo tiempo la baja en la producción industrial, negarle la renegociación de la deuda externa, disminuir la siembra en los campos y de esta manera aumentar la inflación y la cesantía: se intenta desprestigiar así un gobierno UP y entonces en base a los grupos de derecha creados en el intertanto, arrastrar a las Fuerzas Armadas a 'salvar la patria', e impedir 'el desorden y el caos'; sólo entonces derribar a Allende en circunstancias más favorables para ella" [28].

---

[27] "El MIR y el resultado electoral", octubre de 1970. En Radrigán, Cecilia y Ortega, Miriam, *Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza*, Santiago, Escaparate Ediciones, 1998, pp. 47 a 58.
[28] Ibid, pp. 56 y 57.

Respecto a la Unidad Popular, si bien el MIR valoraba su triunfo, se encargaba de señalar las inmensas dificultades que debería enfrentar. Así, afirmaba que "las medidas que el programa de la UP se propone, no son absorbibles pasivamente por el sistema capitalista chileno", especificando la resistencia que habría de los sectores ligados al campo, la industria, la banca y el capital extranjero y cómo ello derivaría en "una contraofensiva imperialista y burguesa". A las dificultades anteriores se sumaría el asumir el poder ejecutivo "con el aparato del Estado capitalista intacto", lo que implicaba "iniciar su gobierno sin modificar sustancialmente a las fuerzas armadas" (peligro de golpe militar reaccionario), con "funcionarios altos y medios del régimen anterior y bajo la antigua estructura" (recurso al entrampamiento de la administración del Estado), y "bajo el sistema legal e institucional vigente" (límite para desarrollar las reformas más profundas).

Las proyecciones anteriores, tanto en lo que se refería a la actitud de la oposición interna y externa al futuro gobierno así como a las propias posibilidades de éste, serían la base sobre la cual el MIR formularía sus primeros lineamientos políticos para el período.

En primer lugar, el MIR reafirmaba su línea estratégica, señalando la vigencia de la lucha armada. En ese sentido señalaba: "... el enfrentamiento sólo ha sido postergado, y cuando se lleve a cabo, será más legítimo y tomará un carácter masivo, lo que hace hoy más vigente que nunca la estrategia de lucha armada. A su vez, mientras la correlación mundial de fuerzas no varíe fundamentalmente, la lucha definitiva por el poder habrá de tomar un carácter irregular y prolongado" [29]. En segundo lugar, planteaba que las tácticas de lucha implementadas hasta ese momento se mantendrían - acción directa, movilización de masas por métodos revolucionarios y lucha callejera -, especificándose que se harían adecuaciones "de acuerdo al momento político que atraviesa el país, en cuanto a oportunidad, contenido, forma y envergadura de estas formas de lucha". En tercer lugar, planteaba escuetamente su "qué hacer" para el período, especificando su política para la coyuntura post electoral (septiembre - noviembre) como para los meses siguientes. Para la coyuntura, se señalaba la "defensa del triunfo" de las maniobras de la burguesía y el imperialismo, mientras que para la continuación del proceso se planteaba, muy escuetamente, la opción de impulsar éste desde la base. En ese

---

[29] Ibid, p. 53.

sentido se definió: "... empujaremos la realización del programa, afirmando su desarrollo en las capas más pobres de la sociedad como forma de asegurar el curso revolucionario y socialista del proceso. Desde ya abriremos discusiones en los frentes de masas acerca de sus reivindicaciones, para que el proceso sea impulsado también desde la base" [30]. A lo anterior, se agregaba una reflexión que daba cuenta de lo tentativas que eran en ese momento las definiciones formuladas: "Actualmente muchas cuestiones fundamentales son aún interrogantes. Habremos de observar objetivamente el proceso, con el socialismo como única meta, entendiendo que nuestras posibilidades de apoyo u oposición a lo que la UP realice, no significarán desviaciones oportunistas nuestras, en la medida que tenemos claros nuestros objetivos y nuestro camino. Por incorporarnos al proceso que la UP conduce, corremos el riesgo de ayudar a sepultar en el desprestigio el camino del socialismo en Chile y en América Latina, si sus vacilaciones priman sobre sus avances y el proceso se frena. No obstante, una oposición 'purista' y ciega puede aislarnos de un proceso que, pasando por un enfrentamiento de clases históricamente significativo, pueda ser el inicio del camino al socialismo. En lo inmediato, empujaremos desde aquellos aspectos que coincidan con nuestra política" [31].

En los meses posteriores, y tal como lo definiera, el MIR buscó impulsar (y radicalizar) el programa de la UP y asegurar que éste se afirmara en las capas más pobres de la sociedad. Así, a través de sus frentes en el movimiento de masas continuó impulsando tomas de terreno rurales y urbanas, destacando particularmente las "corridas de cerco" implementadas por el MCR en la zona de Cautín y las ocupaciones realizadas por el MPR en Concepción y sus alrededores.

Ambos frentes, constituidos entre marzo y septiembre de 1970 [32], trazarían plataformas de lucha que orientarían su accionar y que irían alimentando a su vez la propia política del partido. Así, ya en octubre de 1970, en el denominado "Primer Congreso Nacional de Pobladores sin Casa", junto con conformarse la Jefatura Nacional Revolucionaria (JNR),

---

[30] Ibid, p. 58.
[31] Idem.
[32] El primer antecedente del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR) se encuentra en la Jefatura Provincial Revolucionaria (JPR), constituida en marzo de 1970 en el transcurso del "Primer Congreso Provincial de Pobladores sin Casa". Por su parte, el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) se constituyó en septiembre de 1970 en Temuco. Entre otros, en este congreso fundacional se hicieron presentes 40 delegados mapuche de las "corridas de cerco" realizadas hasta ese momento.

antecedente directo del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), se articulaba un "programa de reivindicaciones inmediatas", entre las cuales destacaban la expropiación de toda empresa que paralizara sus labores y su entrega a los obreros para que la trabajaran bajo "control obrero", el fin del sistema de autoconstrucción, la entrega de sitios urbanizados a los campamentos y la expropiación por parte del Estado de todas las empresas que produjeran materiales para la construcción. Por su parte, el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) definía en su II Congreso, realizado en febrero de 1971 en Temuco, su primera plataforma de lucha, planteando la expropiación de todos los fundos de más de 40 has. de riego básico a "puertas cerradas" y sin indemnización, elección democrática de los Consejos Comunales Campesinos y la creación de una nueva ley de reforma agraria.

En buena medida este accionar del MIR se posibilitaba por la mantención del auge del movimiento de masas y los embrionarios lazos que existían con él, a la vez que el propio contexto existente jugaba a favor del movimiento popular y sus partidos. En ese sentido, en estos primeros meses de gobierno la Unidad Popular desplegó buena parte de su proyecto transformador, impulsando la expropiación masiva del gran latifundio (1.400 durante el año 1971), nacionalizando el cobre (11 de julio del mismo año), iniciando la constitución del Área de Propiedad Social (APS) con la expropiación de parte de las industrias textiles del país (Bellavista Tomé, Lanera Austral, Fabrilana), promoviendo la reestructuración del sistema judicial (proyecto de tribunales vecinales) y adoptando una política internacional de acercamiento al bloque socialista (restablecimiento de relaciones con Cuba e inicio de éstas con China, Corea del Norte, Vietnam del Norte y Alemania Oriental, entre otras). Lo anterior fue acompañado por importantes éxitos en la estrategia económica, manifestado en una mejor redistribución del ingreso, en la reactivación de la economía y en la disminución de la cesantía, lo cual, entre otros factores, le permitió un notable avance en las elecciones municipales de abril de 1971 (50.86%, 14 puntos más que lo conseguido en las presidenciales).

En contraposición a lo que sucedía con la Unidad Popular y las fuerzas de izquierda, la oposición demócrata cristiana (particularmente el sector freista) y nacional se mantenía

dividida y a la defensiva, no terminando de recuperarse de la derrota de septiembre y del fracaso del intento golpista de octubre.

Este auspicioso panorama sin embargo comenzaría a modificarse a partir de mediados de 1971, cuando Edmundo Pérez Zújovic, ex ministro demócrata cristiano de Eduardo Frei Montalva, es ejecutado por la VOP.

Según el MIR [33], el asesinato de Pérez Zújovic llevaba a la configuración de una "nueva situación política" ya que la Democracia Cristiana se había volcado "definitivamente" a la derecha, generándose la reunificación de las clases dominantes y sus partidos (PN, DR, PDC) e iniciándose así la contraofensiva reaccionaria. Por lo anterior, señalaba que el camino de colaboración parlamentaria que había escogido la Unidad Popular para impulsar el programa se había cerrado, lo cual necesariamente llevaba a "recuperar a través de la movilización de las masas la guerra perdida en el campo parlamentario". Esta propuesta del MIR, que en aquella ocasión no tendrá mayor estructuración o materialización en plataformas de lucha, reafirmaba uno de los postulados definidos en octubre del 70' - el impulso del programa desde las bases -, pero a la vez marcaba el inicio del distanciamiento programático con la UP, cuestión que se observará con claridad hacia fines del año.

Noviembre de 1971 será el momento donde los planteamientos generales formulados a mediados de año cobren expresión política concreta. En aquel mes, en el homenaje realizado al asesinado dirigente mapuche y miembro del MCR Moisés Huentelaf, Miguel Enríquez realizará un análisis de la política seguida por la UP en los últimos meses de ese año, derivando de aquello los primeros pasos de una política alternativa a la alianza de gobierno.

Según Enríquez, si bien algunas de las medidas económicas tomadas por la UP habían herido los intereses de las clases dominantes, el no incorporar efectivamente en este proceso a las masas había impedido acumular el poder suficiente para golpear a aquellos espacios del aparato estatal donde esas mismas clases frenaban el avance del proceso - el parlamento, los tribunales, la contraloría -, con lo cual éstas mantenían su capacidad de limitar el accionar de

[33] Ver "El MIR responde a Frei", julio de 1971. En Radrigán, Cecilia y Ortega, Miriam, op. cit., pp. 75 a 82.

la UP y del movimiento popular. Peor aún, ante esta situación sectores de la alianza de gobierno comenzaban a hacer concesiones, lo cual, según Enríquez, solo pavimentaba "el camino a la sedición". Por lo anterior, el secretario general del MIR señalaba que la iniciativa política debía volver a las masas, planteando: "El pueblo entregó toda su confianza a la Unidad Popular y se dejó conducir por ella; entendía que al conquistar el gobierno estaba ganando un instrumento que le ayudaría en la lucha por sus intereses y en contra de sus enemigos. A pesar de las medidas positivas de este gobierno, de los avances que la Unidad Popular ha hecho, las debilidades, las concesiones y las tentaciones de algunos de sus sectores de convertirse en árbitros de la lucha de clases no les dejan a los trabajadores otro camino que recobrar una cuota de la confianza entregada, y apoyando las medidas positivas de este gobierno, combatiendo sus concesiones, pasar los trabajadores a definir un camino propio" [34]. ¿En qué consistía ese "camino propio"? En la práctica, el "camino propio" señalado es ya un esbozo de programa alternativo, planteándose medidas que no sólo golpeaban al conjunto de las clases dominantes sino que además definían las bases de lo que en 1972 se convertiría, ya como un todo estructurado, en la política de "poder popular" de la organización. En el primer ámbito - las medidas para golpear al conjunto de las clases dominantes - se planteaban propuestas que ya a esa altura estaban siendo agitadas en los frentes de masas orientados por el MIR: la expropiación sin indemnización de toda la inversión norteamericana en Chile, el paso al Estado de todas las grandes fábricas, el control obrero en la pequeña y mediana industria, la expropiación de las grandes empresas de la construcción y la creación de la Empresa Nacional de la Construcción, la estatización de la enseñanza, la democratización de las fuerzas armadas y la expropiación de toda la gran propiedad agraria, sin indemnización.

En el segundo ámbito, se proponía la disolución del parlamento y su reemplazo por una "asamblea del pueblo" donde estuviesen representados "los obreros, los campesinos, los pobladores, los estudiantes y los soldados", a la vez que se planteaba la creación de formas de "poder local" de trabajadores en el campo y la ciudad que fueran asumiendo tareas que sentaran las bases de un poder "revolucionario y popular", especificándose para los primeros

[34] MIR, *La alternativa de Chile es socialismo o fascismo*, **Punto Final**, Santiago, año VI, número 143, suplemento "Documentos", 9 de noviembre de 1971, p. 6.

los Consejos Comunales Campesinos pero obviándose el tipo de referente que debía articularse en los centros urbanos.

Los lineamientos definidos en el discurso de Miguel Enríquez serán reafirmados posteriormente en las reuniones del comité central de noviembre de 1971 y febrero de 1972, señalándose en este último un elemento que había sido implícitamente formulado a fines del 71': la política de reagrupación de fuerzas, el segundo gran eje de la política que se impulsaría a partir de 1972. En ese sentido, y luego de señalarse que "bajo la conducción de la Unidad Popular no existen para el pueblo más salidas que: el estancamiento, el retroceso, la conciliación abierta y finalmente, la derrota", se planteó: "La única alternativa es levantar un polo de reagrupación política ideológica y de masas. Polo claramente alternativo, con un carácter revolucionario como el que cree en el mejor de los casos las condiciones para remontar el proceso, o al menos que asegure la continuidad de la lucha" [35].

A la par que se iban dando estas definiciones, terminaba por constituirse nacionalmente el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR). Así, entre diciembre de 1971 y enero de 1972 se realizaban dos conferencias nacionales, sintetizándose en la segunda de ellas la plataforma de lucha para el sector, proponiéndose la expansión del Area de Propiedad Social (APS), la expropiación de las propiedades norteamericanas y de todas las grandes empresas y monopolios, el control obrero de la producción en la pequeña y mediana industria, la materialización de la participación obrera en las empresas del área social y mixta, la expropiación de todas las grandes empresas constructoras, el aumento de salarios, y el impulso por parte de la CUT de la "democracia directa de las bases" y la organización de los sectores campesinos y pobladores.

Como se puede observar, entre fines de 1971 y comienzos de 1972 el MIR terminaba por definir las líneas gruesas de lo que sería su política para los meses siguientes, política con la cual explícitamente la organización le planteaba a la UP la disputa de la conducción del proceso. Esa disputa durante buena parte del año 72' se manifestará a través del "debate

[35] "Pauta de informe a reunión del comité central del MIR", febrero de 1972. En Radrigán, Cecilia y Ortega, Miriam, op. cit., p. 113.

ideológico" y de la competencia electoral en una serie de espacios preexistentes - CUT, sindicatos, federaciones estudiantiles, directivas de poblaciones -, pero desde mediados de año tomará nuevas formas ante el surgimiento de órganos que daban cuenta de la maduración del movimiento popular y de su protagonismo en el proceso: los Cordones Industriales y Coordinadores Comunales de Trabajadores, las dos principales expresiones de lo que se conocería como el Poder Popular.

3. La centralidad del MIR en los años 72' y 73': "Crear, crear, poder popular".

Como se señaló previamente, las dos vertientes principales de la política mirista definidas hacia fines de 1971 eran la reorganización de las fuerzas de la izquierda que estaban dispuestas a avanzar en el proceso, y el desarrollar una política alternativa que tenía como eje y visión estratégica fundamental el constituir el poder popular, cuya expresión orgánica máxima debía ser el Consejo Comunal de Trabajadores.

Para el MIR, la posibilidad de reagrupar a las fuerzas de la izquierda en pos de una política alternativa se sustentaba en las evidentes y constantes divergencias que se estaban manifestando en el seno de la alianza de gobierno y en las también evidentes coincidencias que se estaban alcanzando entre importantes sectores de la UP y la organización. En el primer sentido, el historiador Luis Corvalán señala respecto a los resultados del "cónclave de El Arrayán" organizado por la UP en enero de 1972: "... hubo importantes materias políticas en relación a las cuales el cónclave de El Arrayán no definió criterios comunes. Tales fueron, entre otras, la actitud frente a la DC, al MIR y a su política de tomas, a la metodología y velocidad en la conformación del APS y otras. Esto, en fin, una vez más, constituyó una clara expresión de la dualidad existente en el conglomerado de gobierno entre gradualismo y rupturismo" [36].

[36] Corvalán Marquéz, Luis, *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*, Santiago, Ediciones Chile América - CESOC, 2000, p. 160. Para Corvalán, los partidos representantes de la línea "gradualista" eran el PC, PR, PIR y luego una fracción del MAPU, sumándose también a esta tendencia el propio presidente Allende. Por su parte, los "rupturistas" serían el grueso del PS, una fracción del MAPU y la IC. Fuera de la UP esta tendencia estaría representada especialmente por el MIR.

Más tarde, en los eventos realizados por los partidos de la UP en marzo (plenos de los comités centrales del PS, PC y MAPU), las divergencias volverán a aparecer. Así, el Partido Socialista se planteaba por la necesidad de profundizar el proceso y "conducirlo hacia el desenlace definitivo mediante la toma de todo el poder", de ahí que propusiera ampliar el Área de Propiedad Social, expropiar todos los latifundios sobre 80 has. y estudiar una ley para erradicar las propiedades agrarias de mas de 40. Por su parte, el Partido Comunista planteaba la necesidad de estabilizar el país, normalizar el funcionamiento de la economía, ganar aliados, dialogar con la DC y generar mejores condiciones para acumular fuerzas, todo ello en perspectiva de "permitir implementar cambios institucionales que consolidaran el proceso de transformaciones". Dos meses más tarde se realizaba un nuevo cónclave de los partidos de la alianza (cónclave de Lo Curro), buscando Allende, según el citado Corvalán, "unificar a la UP tras la estrategia gradualista e institucional que él postulaba". Pese a la intención, las posiciones al interior de la alianza se mantendrían divididas: el PS plantearía su decisión de "avanzar sin transar", mientras que el PC se postularía por "respetar en forma irrestricta el programa". Impuesta la decisión de Allende y el PC, se realizaban ajustes al gabinete (Vuskovic, ministro de hacienda ligado a los sectores rupturistas es sustituido por Orlando Millas, representante de los sectores gradualistas) y se abrían nuevamente conversaciones con la DC, las cuales serían fuertemente resistidas por el PS y agriamente criticadas por el MIR.

Finalmente, durante el segundo semestre de 1972 las divergencias entre los partidos componentes de la Unidad Popular se irían acentuando cada vez más, cuestión que se observaría en la posición que adoptarían frente a la "Asamblea del Pueblo" desarrollada en Concepción a fines de julio del 72', en la receptividad que asumen frente a los organismos de poder popular surgidos en el contexto del paro patronal, y en la actitud que tomarían ante la conformación del gabinete UP - Generales y las medidas impuestas por éste, pudiendo plantearse que hacia fines de ese año la alianza de gobierno estaba en franco deterioro, situación que por lo demás continuaría en 1973.

En el segundo sentido que señalábamos - las coincidencias que se fueron tejiendo entre el MIR y sectores de la UP -, éstas se comenzaron a manifestar desde enero del 72'. En aquel mes, en las elecciones complementarias de Linares, el MIR y el grueso de la UP presentaron el

“Manifiesto de Linares” como base programática de la candidatura de la militante de la IC María Eliana Mery. Entre otros, en aquel manifiesto se planteó la rápida expropiación de las propiedades de más de 80 has., la realización de aquello a “puertas cerradas”, la ampliación del proceso expropiatorio a los fundos entre 40 y 80 has., la no indemnización por la tierra expropiada, y el fortalecimiento de los Consejos Comunales Campesinos, otorgándole a estos mayores atribuciones, medidas todas que aceleraban o superaban el original programa de la Unidad Popular.

Meses más tarde las coincidencias continuarían. Así, en mayo del 72’ el MIR y el grueso de la UP decidían abortar una movilización organizada por la oposición en Concepción, y aquello ignorando la expresa petición de Allende para que no se actuara. En julio por su parte, y nuevamente en Concepción, el MIR y el conjunto de partidos de la UP (con la excepción del PC) organizaban, junto a una serie de organizaciones de masas - CUT provincial, Federación de Estudiantes de Concepción - la “Asamblea del Pueblo”, situación que tensó al máximo las relaciones al interior de la UP. Por otra parte, en el mismo mes se desarrollaba la elección general de la CUT, presentando el FTR y la IC candidatos comunes en algunas CUT provinciales.

Las coincidencias señaladas tomarán mayor materialización en el contexto del paro patronal de octubre, encontrándose las bases miristas y de la UP en los Cordones Industriales y en Coordinadores Comunales, prolongándose ese proceso de confluencia tras el paro al coincidir militantes de la UP y el MIR en las directivas de los señalados cordones. A la vez, y dando cuenta justamente de la importancia de reagrupar a la izquierda revolucionaria y de las condiciones que se prestaban para aquello, el MIR comprometía su apoyo a algunos candidatos socialistas en el contexto de las parlamentarias de marzo del 73’. Finalmente, la política de reagrupación de fuerzas va a ser una constante durante todo el año 73’, expresándose sus resultados en la confluencia que se irá dando en los frentes de masas y en las posiciones que se van adoptando frente a la conducción errante de la UP.

Respecto a la política del poder popular, el impulso de ésta responderá tanto a la evaluación que se hacía del camino realizado por la UP hasta fines de 1971 como a la propia estrategia definida por el MIR desde los meses previos al triunfo de Allende.

En el primer sentido, ya señalábamos el carácter crítico de las apreciaciones del MIR respecto a la forma en que el gobierno había dirigido el proceso, planteando que en el desarrollo de este no se había involucrado a las masas "en forma adecuada ni en grado suficiente", lo que había redundado en que no se acumulara la fuerza suficiente para golpear a la oposición. Lo anterior, según el MIR, difícilmente sería revertido desde la propia UP debido, entre otros, al carácter de su programa, al peso que había ido adquiriendo la "pequeña burguesía" dentro de la alianza y a la opción de ésta por mantenerse en los márgenes dados por la institucionalidad, representando ese camino, según la organización, el fortalecimiento de la oposición y la potencial derrota del movimiento popular.

En el segundo sentido, ya en el segundo punto de este capítulo hacíamos referencia a los planteamientos políticos diseñados por el MIR en 1970, señalando éste que el triunfo de la UP no implicaba el abandono de la estrategia de guerra popular prolongada ni por lo tanto de la construcción de la "fuerza social revolucionaria" que le daría sustento, de ahí la insistencia en que las tácticas de lucha implementadas hasta ese momento se mantendrían - acción directa, movilización de masas por métodos revolucionarios y lucha callejera - y que se impulsaría la realización del programa "afirmando su desarrollo en las capas más pobres de la sociedad" a la vez que se abrirían "discusiones en los frentes de masas acerca de sus reivindicaciones, para que el proceso (fuera) impulsado también desde la base". Las definiciones anteriores se tradujeron en el creciente impulso de movilizaciones en diversos sectores sociales, particularmente entre los "pobres del campo y la ciudad" en un primer momento, materializándose este vínculo en la constitución, entre 1970 y 1971, de "frentes intermedios" en el sector de pobladores, campesinos, obreros y estudiantes - MPR, MCR, FTR y FER respectivamente -, promoviéndose desde ellos una serie de plataformas de lucha que contenían tanto planteamientos insertos en el programa de la UP como otros que respondían a sus propias dinámicas y a la influencia que ejercía el MIR sobre ellos.

Ahora bien, los elementos anteriores dan cuenta de los embrionarios trazos de la política de poder popular, y decimos embrionarios por que ésta terminará de alcanzar sus rasgos centrales entre noviembre de 1971 y marzo de 1972, cuando se plantee ya claramente el impulso del “poder local” y se le proyecte en la perspectiva de “dualidad de poder”, dos cuestiones centrales en la “teoría del poder” definida por el marxismo - leninismo del cual se nutría el MIR.

Hasta noviembre de 1971, momento en que Miguel Enríquez llama a crear “formas de poder local en el campo y la ciudad” que “sentaran las bases de un poder revolucionario y popular”, el tema explícitamente no había aparecido o sólo lo había hecho en forma general en los documentos, declaraciones y plataformas de lucha definidas por el partido o los frentes de masas que orientaba. En el caso del Movimiento de Pobladores Revolucionarios - el más temprano frente configurado (1970) y el que por su asentamiento territorial con mayor facilidad podía proponerse la constitución de órganos de poder local - sus movilizaciones apuntaron centralmente a resolver el problema de la vivienda mediante la toma de terrenos y luego a asegurar la urbanización de los mismos, tránsito en el cual se fueron desarrollando una serie de movilizaciones que apuntaban tanto a aquellas instancias que impedían la implementación de los programas de vivienda del gobierno - la Cámara Chilena de la Construcción - como a aquellos organismos que no resolvían los problemas de infraestructura y servicios de los campamentos y poblaciones - Ministerio de Vivienda y municipalidades -, planteándose recién en diciembre de 1971, en el contexto de la disputa que se estaba dando entre pobladores de la comuna de La Florida y los representantes de esa municipalidad, la formación de un “Consejo Comunal” [37]. Ahora bien, esta propuesta al parecer aún no maduraba del todo ya que en enero de 1972 el MPR levantaba una completa plataforma de lucha donde insertaba temáticas relacionadas con el trabajo, la vivienda, la salud, la educación y cultura, la justicia, el abastecimiento y la mujer pobladora, no haciéndose ninguna referencia al organismo encargado de impulsar y coordinar las “tareas de poder” que la propia plataforma definía [38].

---

[37] Ver “Pobladores crean su primer comando comunal”, **El Rebelde,** Santiago, número 10, 22 de diciembre de 1971, p. 6.
[38] Ver en Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián, op. cit., pp. 121 a 125.

En el Frente de Trabajadores Revolucionarios sucederá una situación similar a lo ocurrido en el frente de pobladores. Así por ejemplo, al revisar las notas a través de las cuales "El Rebelde" refería a las movilizaciones o propuestas de los FTR en 1971 se puede observar que la temática del poder local aún no aparecía, concentrándose los planteamientos en cuestiones relativas a "tareas de poder" como el control obrero de la producción, la expropiación de empresas y la participación efectiva en los centros productivos. Esta línea se confirmará en enero de 1972, cuando la plataforma realizada por el FTR para enfrentar las elecciones de la CUT de mediados de año recoja y amplíe las propuestas de trabajo desarrolladas durante 1971, no haciendo ninguna referencia a los órganos que debían canalizar aquellas propuestas en el ámbito local [39].

Los documentos y declaraciones de los organismos directivos del MIR repetirán, en menor grado, lo ocurrido con los frentes. Así por ejemplo, tras el asesinato de Edmundo Pérez Zújovic se daba a conocer una declaración donde se señalaba el inicio de la "contraofensiva reaccionaria" (julio de 1971), ante lo cual se llamaba "A sacar (la) lucha del ámbito exclusivo del Parlamento y llevarla fundamentalmente a las fábricas, fundos, poblaciones, liceos y universidades", a "organizar... Comités de defensa y vigilancia" y a "estrechar en los barrios los lazos entre el pueblo y los soldados", planteándose, como se ve, la propuesta de organización local pero no formulándose aún un referente específico, situación que se repetiría en un documento mas elaborado y correspondiente a la misma coyuntura titulado "El MIR responde a Frei", donde se definían "tareas del momento" como el "cohesionar y mantener una férrea unidad de todos los trabajadores en el campo y la ciudad" y "elevar (la) conciencia y organización a partir de las fábricas, fundos y poblaciones, a través de formas de lucha adecuadas", no señalándose el instrumento que permitiría la cohesión y organización de los sectores referidos.

Como veíamos previamente, la situación anterior comenzará a modificarse a partir de fines de 1971, cuando se comienza a impulsar como centralidad la construcción de poder local en perspectiva de dualidad de poder, lo cual implicó el seguir precisando tanto el

[39] La incorporación del tema de los consejos comunales en la plataforma del FTR a la elección CUT se hará en mayo del 72', es decir, cuando ya todo el partido y sus frentes estaban con centralidad en esa política.

comportamiento de los diferentes actores - movimiento popular, MIR, oposición interna y externa y Unidad Popular - como los espacios donde se iría materializando el poder popular.

Marzo de 1972 será el momento donde se avance en ambas líneas. En aquel mes, una declaración pública se encargaba de difundir los análisis y propuestas emanadas de las reuniones del comité central realizadas en enero y febrero, refiriendo tanto a la coyuntura que se vivía como a las formas de enfrentarla [40]. La señalada declaración planteaba que a partir de diciembre de 1971 se había desatado una nueva ofensiva de los "explotadores nacionales y extranjeros", lanzándose así en la "etapa decisiva de su estrategia". La materialización de aquella ofensiva se daría a través de la asfixia económica articulada por los Estados Unidos (renegociación de la deuda externa) y la presión política practicada por nacionales y democratacristianos en el parlamento, los cuales votaban la reforma constitucional que buscaba imponer frenos al gobierno en su política de conformación del APS. Ante aquella situación, señalaba el MIR, la UP sólo había respondido entregando "concesiones", lo cual daba cuenta del "fracaso del reformismo". Frente a aquel escenario adverso, la organización señalaba que no quedaba otro camino que pasar a la ofensiva, ofensiva que implicaba tanto el golpear a la oposición en sus centros neurálgicos como el fortalecer la posición de los trabajadores, traduciéndose aquello en dos cuestiones centrales, la disolución del parlamento y la creación de órganos de poder local, y si bien esas definiciones habían sido previamente formuladas, será en esta declaración donde se señalará, escuetamente, el organismo que articularía dichas tareas: el Consejo Comunal de Trabajadores. En ese sentido, el último punto del programa para "desatar la energía revolucionaria del pueblo" planteaba: "Impulsar el desarrollo del poder de los trabajadores. Desarrollar los Consejos Comunales Campesinos, convirtiéndolos en órganos de poder local de obreros y campesinos. Impulsar, a partir de las organizaciones de los trabajadores urbanos - Sindicatos, Poblaciones, JAP -, el surgimiento de los Consejos Comunales de Trabajadores que vayan asumiendo tareas de poder local" [41].

Esta declaración, que es una síntesis de las formulaciones desarrolladas entre noviembre del 71' y febrero del 72', plantea tres cuestiones que serán una constante en los

[40] "Declaración pública: el MIR a los obreros, campesinos, estudiantes y soldados", Secretariado Nacional, 10 de marzo de 1972. En Radrigán, Cecilia y Ortega, Miriam, op. cit., pp. 131 a 135.
[41] Ibid, p. 134.

análisis miristas de 1972: primero, el señalar la posición de fuerza en que se encontraba la oposición, permitiéndole, entre otros, el limitar y golpear a la UP en el propio campo que ésta había definido para desarrollar su política: la institucionalidad estatal; segundo, el definir que la estrategia de la Unidad Popular se había agotado, desarrollando ésta una línea básicamente defensista, y; tercero, el plantear que la resolución del período abierto en 1970 se definiría sólo a partir del poder que acumulara el movimiento popular en relación al poder que conservaba la burguesía, es decir, a partir de conformar una situación de "dualidad de poder" y vencer.

Hacia mayo de 1972 se avanzará en la caracterización de aquellos órganos que debían conformar la "dualidad de poder". Así, Miguel Enríquez señalará en "El Rebelde": "Lo fundamental en los Consejos Comunales de Trabajadores... es que en ellos será posible incorporar a los amplios sectores urbanos, como los estudiantes, las mujeres, y sobre todo a los sectores postergados, a los pobres de la ciudad, como lo son los pobladores, los sin casa, los cesantes: más que incorporar, se trata de unirlos bajo la conducción del proletariado industrial, y establecer bases sólidas para la alianza de clases que permitirá avanzar" [42].

Más tarde, en julio [43], la caracterización dará paso a la afirmación de que los "elementos componentes primarios" de los Consejos Comunales estaban apareciendo, señalándose además con mayor fuerza su proyección como "nueva institucionalidad", y aquello en el momento en que el MIR arreciaba en las críticas a la UP por la decisión de ésta de reiniciar las conversaciones con la DC, uno de los efectos del "Cónclave de Lo Curro" organizado por la alianza de gobierno.

Este evento, que se realizó entre fines de mayo y comienzos de junio, buscaba enfrentar y solucionar las dificultades y tensiones por las que pasaba el conglomerado de gobierno, manifestadas por ejemplo en los "sucesos de Concepción" acontecidos en mayo. Según Luis Corvalán, Salvador Allende, quien convocó al cónclave, buscaba "unificar a la UP tras la estrategia gradualista e institucional que él postulaba", y aquello en vista "de que la

---

[42] "Miguel Enríquez: hay que resolver el problema del poder", **El Rebelde**, Santiago, número 28, 2 de mayo de 1972, pp. 2 y 3.
[43] "El reformismo y el MIR", comisión política, julio de 1972. En Radrigán, Cecilia y Ortega, Miriam, op. cit., pp. 145 a 150.

dualidad entre gradualismo y rupturismo afectaba a la viabilidad del proceso en curso”. Una vez iniciadas las discusiones se proyectaron las dos posiciones que Allende pretendía conciliar, cuestión que no lograría: la de los gradualistas, representados principalmente por el PC, y la de los rupturistas, aglutinados básicamente en torno al PS, planteando los primeros, como ya vimos más arriba, la necesidad de “consolidar las transformaciones” y los segundos el “avanzar sin transar”, “único camino”, según el PS y la IC, que permitiría “conservar e incrementar el apoyo popular”. Decidida la disyuntiva a favor de la posición planteada por el PC, se hacían ajustes al gabinete y se reiniciaban las conversaciones con la Democracia Cristiana para negociar la conformación del APS, una de las propuestas definidas por Allende y los comunistas y uno de los puntos que más agriamente criticó el MIR.

Para éste, la imposición de las propuestas del PC y la consiguiente negociación con la DC implicaban “un viraje hacia la derecha” y facilitaban el que ésta cumpliera “su papel de amarre y de freno”, estrategia complementaria a la lógica golpista del Partido Nacional. A la vez, se planteaba que “... la insistencia en permanecer en el camino único del acuerdo parlamentario con la DC, ha llevado a la desmoralización de las masas, a la pérdida de la visión y la confianza de éstas en sus propias y enormes fuerzas”. La percepción anterior, básicamente negativa, tendrá sin embargo su contraparte en el análisis del comportamiento evidenciado por sectores de la UP y el movimiento popular, quienes, según el MIR, habían rechazado las negociaciones y persistido en sus movilizaciones, surgiendo en el transcurso de éstas “formas superiores de organización de masas” que se proyectaban como alternativa a la institucionalidad. Así, se afirmaba que “Elementos componentes primarios de los Consejos Comunales de Trabajadores, como fórmula alternativa al Parlamento, a la Justicia y a todas las restantes instituciones de los patrones, comienzan a aparecer”, clarificándose a posteriori el alcance y significado que tendrían esos organismos, explicitándose su proyección como “dualidad de poder”: “Una nueva institucionalidad debe comenzar a crearse... Las masas deben comenzar a dotarse, ellas mismas, de formas orgánicas propias que les posibiliten el ejercicio directo y creciente de poder político en todos sus aspectos. Ellas son los Consejos Comunales de Trabajadores, en la ciudad y el campo...

Toda expresión de lucha de las masas contra el parlamento, la Justicia de los patrones o la burocracia, debe darse unida a la perspectiva de crear y fortalecer éstos, sus propios órganos de poder.

Toda lucha de masas de carácter reivindicativo debe vincularse a la creación y fortalecimiento de éstos, sus propios órganos de poder económico" [44].

Los planteamientos anteriores, si bien no serán los últimos que se hagan en función de caracterizar y definir con precisión los Consejos Comunales, determinarán sus rasgos principales, avanzándose posteriormente, tras el paro patronal, en definiciones referentes a su estructura orgánica y relación con el gobierno. En el intertanto, entre julio y septiembre de 1972, el MIR se ocupará de promover su constitución, encontrando en la "Asamblea del pueblo" de fines de julio una oportunidad para aquello.

La llamada "Asamblea popular" de Concepción tenía como referente primario la convergencia que se había dado entre la mayoría de los partidos de la UP (excepción del PC y el API) y el MIR para enfrentar una movilización organizada por la oposición el 12 de mayo en aquella ciudad [45]. Tras ésta, que tuvo como una de sus consecuencias el agravamiento de las tensiones al interior de la alianza de gobierno, el llamado "grupo de los cinco" mantuvo sus contactos, lo cual, junto a las coincidencias que se estaban dando respecto a la necesidad de acentuar la unidad para frenar a la oposición, derivó en la convocatoria a la "Asamblea Popular" del 27 de julio [46].

---

[44] Ibid, p. 149.

[45] La movilización fue convocada por los partidos que más tarde conformaron el llamado "grupo de los cinco": PS, IC, MAPU, PR y MIR. A estos, se sumaron una serie de organizaciones de la región, como el Consejo Provincial de la CUT, la Federación Provincial de Estudiantes Secundarios (FEPRESCO), el Comando Provincial de Pobladores, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC) y el Congreso Provincial Campesino. Posteriormente, estas organizaciones se harán parte de la convocatoria a la "Asamblea Popular" de julio.

[46] En términos específicos, quienes convocaron a la "asamblea plenaria" fueron la CUT provincial, el Consejo Provincial Campesino, el Comando Provincial de Pobladores, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC), la Federación Provincial de Estudiantes Secundarios (FEPRESCO) y el Instituto Chileno Cubano. El texto completo de la convocatoria así como las organizaciones que adhirieron - 5 partidos, 61 sindicatos, 6 organizaciones campesinas, 32 instancias poblacionales, 27 centros de madres y 17 organizaciones estudiantiles -, se puede observar en la tesis de Mauricio Muñoz y Gabriel Moreno, *Poder Popular en Chile 1968 - 1973. Concepción y desarrollo de una estrategia revolucionaria*. Tesis para optar al título de Profesor de Estado

La señalada asamblea, que reavivó las divergencias al interior de la UP, se fijó dos objetivos: "discutir, analizar y denunciar, directa y democráticamente, la función y carácter contrarrevolucionario del Parlamento", y "rendir un combativo homenaje a la Revolución Cubana", girando centralmente su curso en torno al primer objetivo. En esa dirección, el MIR presentó una moción que apuntaba a lo que era su centralidad, golpear a la oposición y fortalecer al movimiento popular. Así, planteaba: "a) Preparar las condiciones en la provincia para un paro nacional de protesta contra las maniobras de la mayoría reaccionaria del parlamento que pretende aprobar proyectos que significan devolver fábricas a los explotadores y detener el avance de los trabajadores; b) Luchar por la congelación de los precios en los artículos de consumo popular, contra la especulación y el acaparamiento. Por la entrega de un bono compensatorio para paliar el alza del costo de la vida que beneficiará los sueldos y salarios más bajos y por el control de los sueldos millonarios; c) Crear, al calor de la lucha por la salud, educación, movilización, vivienda, lucha contra la delincuencia, etc, las Asambleas y Consejos de Trabajadores en cada comuna. En esas luchas, estos Consejos se gestarán y se convertirán en la etapa actual en órganos de control y presión sobre la burocracia" [47]. El significado de estas propuestas fue, con matices, coincidente con los postulados levantados por el resto de los partidos participantes en la asamblea, de ahí que se planteara la repetición de la experiencia el 24 de agosto, cuestión que finalmente no se concretó. Sin embargo, aquello no fue impedimento para que los partidos siguieran encontrándose en los frentes sociales, espacios donde el MIR colocó su énfasis para avanzar en la constitución de los Consejos, conformándose algunos de sus "embriones" en el contexto de las movilizaciones organizadas o apoyadas por la oposición en los meses de agosto y septiembre.

El fracaso de las conversaciones iniciadas por la UP y la DC en julio, así como el triunfo de la coalición de gobierno en las elecciones complementarias de Coquimbo, volvió a acercar las posiciones de la Democracia Cristiana y el Partido Nacional, debilitadas parcialmente al iniciarse las negociaciones señaladas. Así, junto a otras fuerzas menores de la oposición - PIR (ex UP), DR y PADENA - emitieron a comienzos de agosto una declaración

---

en Historia y Geografía. Profesor guía: Arnoldo Pacheco, Concepción, Chile, Universidad de Concepción, 1992, 184 pp..

[47] "Asamblea en Concepción. Solo el pueblo es victoria", **El Rebelde**, Santiago, número 41, 1 de agosto de 1972, pp. 4 y 5.

pública donde realizaban un diagnóstico de la situación del país y, a partir de ella, llamaban a la acción en contra del gobierno. Entre los planteamientos de la declaración se encontraba la acusación a éste de estar conduciendo al país hacia una dictadura totalitaria, y aquello por los ataques permanentes que hacía al poder judicial y legislativo. A la vez, se planteaba que el gobierno había sobrepasado la constitución y las leyes, por lo cual ya no se hacía merecedor de la obediencia de la población, una forma implícita de afirmar la legitimidad de la "resistencia civil", resistencia que con o sin su conducción se desataría en los meses de agosto y septiembre, tensando por contrapartida a las fuerzas sociales y políticas de la izquierda.

En agosto, las movilizaciones más importantes serán las desarrolladas por los gremios del comercio, iniciándose éstas el día 18 tras la muerte accidental de un comerciante de Punta Arenas al ser allanado su negocio. Aquel 18, cuarenta y cuatro instituciones de la zona, agrupadas en el "Frente de Defensa de Magallanes", iniciaron un paro de actividades que contó rápidamente con la solidaridad de la Confederación del Comercio Detallista y la Pequeña Industria y la Cámara Central del Comercio, llamando éstas el día 21 a un paro nacional. El mismo día, solidarizaban con el movimiento huelguista la Confederación del Comercio y la Producción, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Cámara Chilena de la Construcción, la Sociedad de Fomento Fabril y la CONUPIA. Un día más tarde, el Partido Nacional y la Democracia Radical también brindaban su solidaridad, mientras que la DC, en forma paralela, organizaba concentraciones para repudiar al gobierno y su política económica. En este escenario, el gobierno respondió decretando el Estado de Emergencia, mientras que los partidos de izquierda se lanzaban a enfrentar directamente las movilizaciones de la oposición, constituyendo una serie de organizaciones para aquello.

Evaluando días después aquella álgida coyuntura (8 de septiembre), el MIR se refería a algunas de éstas organizaciones surgidas en el contexto de la ofensiva de la oposición, señalando: "... producido el paro del comercio y el inicio de la ofensiva reaccionaria... el movimiento de masas no reaccionó masiva ni enérgicamente, excepción hecha de algunas provincias... Al prolongarse la ofensiva reaccionaria y adoptar la forma de asonadas callejeras periódicas, el movimiento de masas se reactivó masivamente... Masiva y velozmente cundieron, especialmente en la clase obrera industrial, los Comités de Vigilancia, la

organización de tareas nocturnas de vigilancia, etc. Entre los pobladores, especialmente los campamentos de los sin casa, florecieron los comités de autodefensa, que organizaron la vigilancia de las calles al interior de sus poblaciones y en las grandes arterias periféricas de Santiago. Se lograron incluso avances mayores, se lograron organizar algunos Comités Coordinadores Comunales, fundamentalmente en Santiago, pequeños aún, organizados todavía sólo por arriba, pero rompiendo al menos con la lentitud con que se habían organizado antes. En los cordones industriales fundamentalmente se pasó más allá, como en algunas poblaciones, liceos y escuelas universitarias; se abrieron discusiones acerca de planes de defensa comunal, se hizo instrucción especial e incluso con alguna masividad brigadas de masa organizadas" [48].

Por su parte, en su edición del 20 de septiembre una nota de El Rebelde se refería a dos de los organismos que habían surgido "espontáneamente" para enfrentar la ofensiva articulada por la oposición, los Comités de Autodefensa y los Comités Coordinadores, especificando que cinco de estos últimos se habían logrado conformar en Santiago [49].

Las notas referidas dan cuenta de lo que señalábamos previamente, que tras la fracasada continuidad de la "Asamblea del Pueblo" en Concepción el MIR y los partidos de la UP siguieron coincidiendo en su actividad en el movimiento popular - la nota de El Rebelde especifica que en los coordinadores se encontraban articulados el PS, IC, MAPU, PC, MIR y FTR -, pero también da cuenta de una segunda cuestión: que el MIR ya no hace referencia especifica a los Consejos Comunales de Trabajadores sino que a los "Comités Coordinadores". La modificación, para nada involuntaria, responderá tanto a una cuestión de pragmatismo político como de coherencia teórica, señalándose en el informe de la reunión del comité central de septiembre: "La organización de los Consejos Comunales de Trabajadores no lanzarla sólo como si fuera el momento de imponer nuestra anterior formulación de constituir los Consejos Comunales, sino que llamar a la constitución de los 'Comités Coordinadores Comunales'... Esta es una forma de presentar el problema mucho más

[48] "Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido", 8 de septiembre de 1972. En Radrigán, Cecilia y Ortega, Miriam, op. cit., p. 177.
[49] Estos coordinadores se habrían formado en Vicuña Mackenna, San Miguel, Estación Central, La Florida y "Segunda Comuna". Ver "Organización y lucha. Comités de Trabajadores", **El Rebelde**, Santiago, número 48, 20 de septiembre de 1972, pp. 4 y 5.

fácilmente aceptable por el resto de la izquierda. Hacerlo como surgiendo de la realidad misma, a partir de la existencia de numerosas organizaciones de masas en la comuna y, de allí, la necesidad de coordinar al conjunto de ellas en un solo organismo. Creemos que eso es posible en muchas comunas del país. De hecho, en Santiago y Concepción, están surgiendo. Allí estará el embrión de lo que en su desarrollo y democratización será, posteriormente, el Consejo Comunal de Trabajadores. Es decir, hay que diferenciar la organización por la clase (hasta allí llega el PC) de la coordinación comunal, que para nosotros es básica pues será el embrión de los futuros órganos de poder popular" [50].

El pragmatismo con que se está planteando la idea de los "comités coordinadores" es evidente, a la vez que es evidente la diferencia que se pretende establecer entre organismos que están aún en fase de "coordinación" para la defensa de un territorio o actividad, de aquellos donde ya se debían estar asumiendo "tareas de poder", como "el ejercicio directo del poder político". Esa diferenciación, aún en pañales el 8 de septiembre y con altos grados de pragmatismo, se clarificaría en las semanas que vendrían, cuando una nueva arremetida de la oposición y la consiguiente movilización popular pusieran en el tapete el tema del poder popular y el grado que éste había alcanzado.

La última gran arremetida de la oposición, conocida como el "paro patronal", se comenzó a gestar a partir del 3 de octubre, día en que los transportistas de Aysén decretaron el inicio de un paro indefinido en rechazo al proyecto del ejecutivo que pretendía crear en la zona una empresa estatal de transporte. Días después, el 7 de octubre, el presidente de la organización de los transportistas León Vilarín llamaba al paro general del sector, el cual comenzó a materializarse a partir del día 9. En los días siguientes irían sumándose "solidariamente" al movimiento las principales organizaciones empresariales del país - Confederación del Comercio Detallista, Sociedad Nacional de Agricultura, Sociedad de Fomento Fabril, Cámara Chilena de la Construcción -, importantes colegios profesionales - médicos, abogados, entre otros -, y los partidos de la oposición, articulándose una amplia

[50] "Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido", 8 de septiembre de 1972. En Radrigán, Cecilia y Ortega, Miriam, op. cit., pp. 187 y 188.

alianza político social que, si bien se nutría de demandas gremiales, buscaba centralmente el fin del gobierno de la UP.

La respuesta de éste fue tanto institucional como social, decretando el Estado de Emergencia en algunas provincias y la prisión de los organizadores de la huelga, a la vez que convocaba en su apoyo al movimiento popular, movimiento que se volcó masiva y coordinadamente a reestablecer el transporte terrestre, el abastecimiento y la producción, impidiendo así, en la práctica, que el paro patronal lograra su propósito final de crear las condiciones para tumbar al gobierno.

Hacia fines de octubre, y con la señalada contraofensiva popular como factor central, el paro patronal comenzó a desgastarse, trasladándose lentamente la resolución del mismo a los espacios institucionales. Así, y tanteando previamente la posición de la DC, el gobierno reorganizaba su gabinete el 3 de noviembre incorporando a éste los mandos superiores de la Fuerzas Armadas, encargándose el general Carlos Prats, en su calidad de Ministro del Interior, de generar las condiciones para la finalización del paro, culminando éste el 5 de noviembre.

Las enseñanzas que dejó el paro patronal, en particular respecto a las condiciones en que se encontraba el movimiento popular y las fuerzas políticas en lucha, le permitieron al MIR precisar tanto su política de poder popular como su análisis del período abierto en 1970, manifestándose aquello en la elaboración y difusión del "Pliego del Pueblo" en pleno desarrollo del paro patronal, en el documento emanado del ampliado del Comité Regional Santiago de fines de octubre, y en las intervenciones que hará Miguel Enríquez en el foro sobre el poder popular organizado por el sindicato del diario "Clarín" en diciembre.

En el "Pliego del Pueblo", elaborado y presentado centralmente por los frentes de masas orientados por el MIR, la organización lograba sintetizar el programa alternativo que comenzara a difundir a fines de 1971. Así, luego de hacer referencia a la intencionalidad de la movilización de la oposición y a los organismos populares que habían surgido en aquella coyuntura, se señalaban las "tareas de poder" que debía emprender el movimiento popular para golpear al conjunto de la burguesía y sumar fuerzas propias, definiéndose cuestiones

relativas a la distribución y el abastecimiento - nacionalización de las empresas distribuidoras, control del comercio a través de las JAP y Consejos Comunales, formación de los almacenes populares; el transporte - desarrollo de empresas comunales de transporte colectivo bajo dependencia de los Consejos Comunales; la producción - control obrero en las industrias del área privada, no devolución de las empresas requisadas en el contexto del paro, expropiación de todos los fundos sobre 40 HRB; el crédito - creación del Banco Nacional Unico, supresión del crédito a los participantes del paro; la educación - nacionalización de toda la educación, creación de centros de enseñanza básica en cada barrio y población, y; la salud - nacionalización de toda la industria farmacéutica, fin de la medicina privada. Junto a lo anterior se proponían "tareas inmediatas" - básicamente no permitir la devolución de nada de lo ocupado durante el paro - y se llamaba a reforzar y formar las organizaciones que asegurarían la conservación y desarrollo del poder popular - comités de autodefensa y vigilancia, JAP, comités de control obrero y especialmente Comités Coordinadores en perspectiva de conformación de los Consejos Comunales de Trabajadores. En este último sentido, se señalaba pedagógicamente: "Formar los comités coordinadores donde no existan, coordinando los sindicatos de la comuna, integrando a las CUT locales o departamentales, juntas de vecinos, jefaturas de campamentos de pobladores, a los asentamientos campesinos, a los profesionales y asociaciones de empleados, a los centros de alumnos y federaciones de estudiantes, centros de madres, a los partidos políticos de izquierda. En una segunda fase, la directiva del comité coordinador debe promover una amplia discusión en las asambleas de bases, elegir un consejo de delegados y levantar un programa de lucha que permita movilizar a toda la comuna. En una tercera fase, uniendo y movilizando a los más amplios sectores, desarrollando la democracia directa a través de las asambleas de base y la asamblea popular de la comuna, será posible establecer definitivamente el Consejo Comunal de Trabajadores" [51].

Respecto al documento emanado de la reunión del Comité Regional Santiago, éste es particularmente relevante puesto que en él se sintetiza y reafirma un planteamiento que se venía realizando desde agosto, y aquel tenía que ver con el carácter "prerrevolucionario" del período abierto tras la elección de Allende.

[51] "El Pliego del pueblo", fines de octubre de 1972. En Naranjo, Pedro, et al, *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, Santiago, LOM Ediciones, 2004, p. 187.

En la tradición del marxismo - leninismo la caracterización de un período es central para diseñar e impulsar con efectividad una política, y aquello porque la caracterización incorpora, entre otros, el análisis de la correlación de fuerzas existentes, es decir, en qué condición se encuentran las fuerzas políticas y sociales de la burguesía y sus equivalentes en el campo popular para la disputa del poder del Estado. Así, una caracterización errada o insuficiente puede retrasar el desarrollo de un proceso revolucionario o directamente frustrarlo.

En el documento que señalamos, el MIR reconoce las dificultades que se le habían presentado para caracterizar efectivamente el período, y aquello porque en Chile se habrían producido situaciones que no coincidían del todo con la definición de un período prerrevolucionario "clásico", es decir, aquel caracterizado por Lenin en el contexto de la Revolución Rusa. En aquel sentido, el MIR refería al dirigente bolchevique, señalando que éste identificaba tres situaciones para explicar la conformación de un período prerrevolucionario: el ascenso del movimiento popular, particularmente del proletariado; la crisis de la clase dominante, manifestada en que ninguna de sus fracciones podía imponerse a las otras, y; la división de las 'clases intermedias' [52]. Para el MIR, en 1970 se habían dado rasgos de esas tres situaciones, pero en el posterior desarrollo del proceso se habían presentado otras que habían dificultado el análisis - modificaciones en el aparato estatal (autonomización relativa de las FFAA), en las actitudes de las capas intermedias ("enardecimiento" de la pequeña burguesía) y en la clase dominante, así como "problemas" dentro de la izquierda -, y si aquellas situaciones nuevas habían podido manifestarse era porque el período prerrevolucionario se había "prolongado". Ahora bien, por qué, según la organización, el período se había prolongado: porque en el momento en que se había generado la situación

[52] Dada la relevancia del tema, optamos por señalar las líneas gruesas de la referencia realizada en el documento: "En lo fundamental, corresponde a un momento histórico en el cual se desarrolla un proceso de agudización de la lucha de clases, con un ascenso del movimiento de masas, aumento de la actividad del pueblo y en especial con una elevación de los niveles de conciencia y de organización de la clase motriz, ya no sólo de todas las 'clases revolucionarias' sino en especial ahora, de la 'clase motriz'...
Estas condiciones se cruzan con otras en el tiempo... y (esta) es la crisis de la clase dominante que se expresa en muchos niveles, pero en general surge cuando ninguna fracción de la clase dominante es capaz de imponer su hegemonía sobre las otras. Esto repercute en el sistema de dominación y lo hace entrar en crisis.
Como consecuencia del ascenso de las clases revolucionarias, por un lado, y por el otro de la crisis de la clase dominante, surge además el desconcierto y la división de las llamadas 'capas intermedias', 'pequeña burguesía propietaria' y 'no propietaria". "Análisis del período", 30 de octubre de 1972. En Radrigán, Cecilia y Ortega, Miriam, op. cit., pp. 198 - 199.

prerrevolucionaria existía sólo un "proyecto" de vanguardia, "que no estaba directamente enraizado en la clase motriz", derivando lo anterior en la imposibilidad de hacer madurar el período para que se convirtiera a uno de carácter revolucionario.

Si bien no se explicita, dos son las conclusiones básicas del análisis realizado en plena coyuntura del paro patronal: la necesidad de avanzar en la vinculación con el movimiento popular y centralmente con el proletariado, y el continuar con el proceso de construcción de vanguardia política, implicando ambas la continuación y cualificación de la política de poder popular y de reagrupamiento de las fuerzas de la izquierda trazadas desde fines de 1971.

Finalmente, las intervenciones del secretario general del MIR en diciembre marcarán la culminación del diseño teórico de la política del poder popular, y aquello no sólo porque realiza en aquel momento una síntesis de lo que habían sido los análisis del MIR sobre el período y la política que había desarrollado para actuar en él, sino además porque se refiere a un tema que estaba enunciado sólo implícitamente, entregando la propia coyuntura del paro patronal y la forma en que éste se había resuelto los elementos para clarificar y explicitar una posición: la relación que debía existir entre los embrionarios órganos de poder popular y la institucionalidad estatal, particularmente el gobierno.

Si bien dentro de la lógica de la dualidad de poder se debe conformar un poder no sólo independiente al otro sino que además en franca y abierta disputa con él, aquello no era traspasable a la relación que debía existir entre el poder que pretendía conformar el MIR y el poder que ostentaba la UP, es decir el Ejecutivo. Para el MIR, la dualidad de poder se debía conformar en relación al poder que conservaba la burguesía, es decir el parlamento, la contraloría y los tribunales. Ahora bien, el MIR siempre señaló los límites que se había auto impuesto la UP al hacer un uso "institucional" del poder Ejecutivo, lo que había quedado reflejado, entre otros, en la forma en que había enfrentado y resuelto la crisis generada por el paro patronal (reestructuración del gabinete integrando a los mandos de las FFAA). De esta forma, si bien el MIR reconocía la importancia de que la UP controlara el Ejecutivo, también reconocía los límites que tendría el desarrollo del poder popular al subordinarse a la dirección de un gobierno que, más allá de sus intenciones, seguía actuando dentro de los marcos del

aparato estatal burgués. Así, refiriéndose en primer lugar a la relación que debía existir entre los Comandos Comunales y el aparato del Estado, Miguel Enríquez señalaba en el referido foro del poder popular: "Nosotros pensamos que es de fundamental contradicción y lucha, y no hay posibilidad ninguna de subordinación, so pena de hacer desaparecer la perspectiva de la generación de un poder alternativo. Esto es, no podrá haber ningún tipo de relación de subordinación, sino que al contrario, la generación de los Comandos Comunales en la perspectiva será la lucha en contra del aparato del Estado burgués", planteando a posteriori sobre la relación entre los Comandos Comunales y el gobierno: "En segundo lugar. Desde el punto de vista de la relación con el gobierno..., ¿cuál es la relación que tienen que tener los Comandos Comunales con el gobierno? En general, pensamos que tampoco deben ser subordinados, ni deben estar relacionados directamente. Hay un proyecto planteado, en términos que en la cúspide de ellos se ubiquen gobernadores e intendentes. Somos contrario a ello y nos parece que es la subordinación de los Comandos Comunales al gobierno" [53].

Con estos últimos planteamientos del secretario general del MIR se terminaban de configurar, a nuestro entender, los elementos centrales de la política de poder popular de la organización, es decir, aquella política que le permitiría al movimiento popular, a partir de sus organizaciones de masas y la dirección de sus orgánicas políticas, disputar el poder del Estado. Así, durante 1973 el MIR hará ingentes esfuerzos por materializar dicha política, a su entender la única posibilidad que tenía el movimiento popular y la izquierda para concretar el proyecto histórico del socialismo.

4. El diseño de la política: la relación, "jerárquica", entre la dirección partidaria, la militancia de base y el movimiento social.

Del marxismo - leninismo el MIR no sólo se nutrió del arsenal teórico para comprender la realidad e intervenir sobre ella sino que además reprodujo, en líneas gruesas, las formas organizativas y dinámicas de funcionamiento que venían dadas desde éste. Así, como

[53] *Foro político: El poder popular y los Comandos de Trabajadores*, **Punto Final**, Santiago, año VII, número 175, suplemento "Documentos", 16 de enero de 1973, p. 20. Este suplemento corresponde a la trascripción de las intervenciones de los invitados al foro sobre el poder popular organizado por el sindicato del diario "Clarín" a mediados de diciembre de 1972. Los participantes al señalado foro fueron Luis Maira (IC), Víctor Barberis (PS), Pablo Richard (Movimiento Cristianos por el Socialismo), Miguel Enríquez (MIR) y Oscar Garretón (MAPU).

habíamos visto con anterioridad, hacia el período que estamos estudiando su militancia de base estaba organizada en torno a los Grupos Político Militares (GPM), órganos de carácter territorial que, por su carácter, composición y tareas, estaban vinculados directamente con los diferentes frentes de masas - obrero, campesino, estudiantil y poblador -. La articulación orgánica de estos GPM daba origen a su vez a los Comités Regionales (CR) [54], un nivel de organización y dirección intermedia que tenía como función el articular los GPM con los organismos superiores del partido, función que cumplían al estar integradas sus jefaturas al Comité Central (CC). Por su parte, el Comité Central era el más importante órgano de dirección, siendo conformado por los señalados jefes de los Comités Regionales, por aquellos miembros que habían sido electos en el congreso de 1967 (III Congreso) y por aquellos militantes destacados que habían sido "cooptados" por el propio comité [55]. Finalmente, algunos miembros del Comité Central conformaban la Comisión Política (CP) [56], de donde a su vez se originaba el Secretariado Nacional [57], a quien correspondía la dirección y representación cotidiana del partido.

Evidentemente jerárquica, esta estructura debía asegurar la conexión fluida de sus diversos niveles, cuestión central para integrar diversos grados de conocimiento de la teoría política, de la propia estrategia y táctica del partido y de la experiencia que se iba recogiendo del trabajo en los frentes de masas, todo lo cual debía redundar en la capacidad de articular una política que le permitiera a la organización participar de la disputa por el poder que se estaba desarrollando, disputa donde debería lidiar no sólo con las clases dominantes sino que además con la propia alianza de gobierno y, no menor para el agudo período que se vivía, con un "tiempo político" que se demostraba demasiado corto para, entre otros, resolver los desajustes que se observaban en el funcionamiento de la organización.

---

[54] Doce serían los comités regionales existentes hacia 1973: Norte Grande, Norte Chico, Valparaíso, Santiago, Centro, Linares, Ñuble, Concepción, Arauco, Cautín, Valdivia y Osorno. Esta información, así como la siguiente referente a la conformación de los organismos centrales del partido, nos fue facilitada por Pedro Naranjo.

[55] Hacia 1973 estaría compuesto por aproximadamente 50 integrantes.

[56] La comisión política estaba integrada, hacia 1973, por Miguel y Edgardo Enríquez, Bautista Von Schouwen, Nelson Gutiérrez, Andrés Pascal, Arturo Villabela y Humberto Sotomayor.

[57] Cinco serían los integrantes del secretariado nacional, encontrándose entre ellos Miguel Enríquez, Edgardo Enríquez y Andrés Pascal.

Los desajustes se reflejarán particularmente en la dificultad para incorporar al conjunto del partido en la elaboración de la política previamente definida (puntos 2 y 3) o, para ser más precisos, para lograr una participación más equilibrada en su configuración, cuestión que los militantes entrevistados expresarán, complementariamente, en dos sentidos: primero, señalando que los organismos de base (GPM) aplicaban la política elaborada por los organismos centrales de dirección (CC, CP, Secretariado Nacional), y segundo, planteando que la dirección desarrollaba los elementos gruesos de la política - estrategia y táctica, caracterización del período, análisis de la coyuntura - mientras que los GPM y "frentes intermedios" se encargaban de definir la política para los espacios locales y frentes sociales. Entre estas dos variantes habrá evidentemente matices, valoraciones diferentes - no siempre se le interpretaba como algo necesariamente negativo - e incluso planteamientos contrarios, pero claramente los testimonios apuntarán a establecer esta virtual separación de funciones entre la dirección y la base, separación que, creemos, no siempre logrará articular los ritmos, conocimientos, aprendizajes y percepciones del conjunto de la militancia y de las fracciones del movimiento popular identificadas con la organización.

Las referencias más explícitas (y a veces fuertemente críticas) sobre el desequilibrio en la creación de la política vendrá dada centralmente por los militantes de base [58]. Así por ejemplo, con Luis Astete y Héctor Sandoval [59] se desarrolló el siguiente diálogo:

"Sebastián: ¿cuáles eran las diferencias que ustedes tenían con la dirección del MIR?

Luis Astete: puta, eran gerenciales los gueones, estalinianos para dirigir todo, si todas las recetas venían desde arriba, no eran discutidas abajo, venían de arriba y que las discutieran pero una vez elaboradas desde arriba. Lo que yo entiendo por una posición política es cuando uno elabora posiciones en la base y las envía hacia arriba para que

[58] Identificaremos como "militantes de base" a aquellos miembros de la organización que no participaban en tareas de dirección política en el Comité Central y en los comités regionales. Hacemos la especificación de "tareas de dirección" porque algunos militantes se encontraban asociados al CC y los CR realizando "tareas especiales" - información, propaganda, inteligencia - que no implicaban dirección política.

[59] Entrevista realizada en marzo del 2005. Luis Astete trabajaba en Sigdo Koppers (empresa de montaje industrial) y Héctor Sandoval en Petrodow (empresa del sector químico), ambas ubicadas en Talcahuano. En su calidad de obreros, los dos estuvieron vinculados al frente sindical y al trabajo político en el Cordón Industrial Talcahuano - San Vicente.

sean discutidas por todos y se recogen las mayores y se busca un común denominador, así lo entiendo yo, pero que no lleguen todas las recetas de arriba; es así o no compañero, llegaban todos los documentos de arriba hechos...

Héctor Sandoval: ... hechos, de la dirección nacional para acá llegaban todos hechos y…

Luis Astete: ... y uno tenía que acatar sencillamente, ni discutirlos, acatar, implementar las políticas que venían de arriba, y eso es una gerencia, no es un partido político

Héctor Sandoval: ... y bueno, eso se amparaba mucho en que se amplió mucho el comité central del MIR e ingresaron una gran camada de intelectuales al Comité Central; el Emir Sader, el Rui Mauro Marini, una tonga de sociólogos que coopta Miguel para el Comité Central y como eran todos sesudos entonces hacían análisis y de ahí se discutía la política

Luis Astete: y elaboran cosas que no eran accesibles a la masa, no eran accesibles al militante común y corriente. A mi juicio muchas veces no se entendía lo que escribían desde arriba"

En una dirección similar se planteará Carlos Sandoval [60]. Así, recordando una instrucción militar señalará:

"... eso duró unos días (los ejercicios físicos) y todo el tiempo restante, deben haber sido unos diez o doce días, leer los documentos del MIR y prácticamente memorizarlos, repetirlos, y estaba el documento dos A, tres A, uno C, unas huevas gruesas y horrorosas, los escribían el 'pelao' Moreno, el Fernando Krauss, escribía el Nelson, pero para arriba nada, eso de que de repente yo me fuera a hacer un análisis de la situación, que yo la tirara encima de la mesa para que en el 'GP' lo discutiéramos para después sacar una posición común y tirarlo para arriba, no señor, no, no, si para eso estaba la

[60] Entrevista realizada en noviembre del 2004. Carlos Sandoval estudiaba Historia en la Universidad de Concepción. Luego de egresar se trasladó a Penco, su lugar de origen, donde realizó trabajo político en el frente sindical y poblacional.

editorial de El Rebelde, si estaba ahí la verdad para qué vas a estar hueveando, por favor, además era pérdida de tiempo, si ya la verdad estaba hecha, por eso te digo que hubo mucho de evangelismo, de dogma, una cuestión religiosa, y religiosa en extremo...”

Los planteamientos anteriores serán refrendados por otro militante de la zona del Bío - Bío, Pedro Naranjo [61]. Este, recordando lo que ocurría con el partido tras el triunfo de Allende, señalará:

“O sea se está trabajando en nuevas definiciones políticas y esas nuevas definiciones políticas no se dan, no se dan, y la dirección, en vez de buscar un proceso de definición política del conjunto del partido, se echa al bolsillo el 4º congreso y el proceso de fortalecimiento político lo hace por arriba, o sea vale decir que todo el partido discute en función de los documentos que la dirección crea, lo cual yo creo que a la luz de hoy día fue un error porque se fortaleció el partido pero estrechando y apretando al aparato y confiando en la dirección. Las direcciones de muchos regionales están construidas a dedo con gente de Concepción que se fue a algunas partes por orden de la dirección, y eso va a dar cuenta del tipo de partido que se construye, un partido muy centrado en el aparato y donde la democracia brilla por su ausencia”

Por su parte, Nelson González [62] se referirá en específico a lo que pasaba con los GPM, coincidiendo con la imagen que habían trazado Luis Astete y Héctor Sandoval. Así, a propósito de la consulta sobre el rol del GPM se produjo el siguiente diálogo:

“Sebastián: y ahí en el GPM, el año 73’, qué tanta política se está articulando, qué tanta creación o elaboración o filtro se está generando. O sea, cuál es el rol político que juega el GPM a esa altura

Nelson: coordinar y articular la lucha que se daba, eso fundamentalmente

[61] Entrevistas realizadas en noviembre del 2004 y marzo del 2006. Pedro Naranjo, al igual que Carlos Sandoval, estudiaba en la Universidad de Concepción, específicamente Sociología. Su principal frente de vinculación era el estudiantil.

[62] Entrevista realizada en marzo del 2005. Nelson González era Contador de CORVI, vinculándose al frente sindical. Al igual que Pedro Naranjo, militaba en la ciudad de Concepción.

Sebastián: o sea no hay esta idea de que se está generando política para actuar en la coyuntura, eso parece que más bien viene…

Nelson: ... viene de más arriba, del regional. Porque la estructura del GPM, mi experiencia, la que yo viví ahí, es de ejecución y control de tareas y coordinación de las tareas, no elabora políticas, eso viene de arriba, viene del Comité Regional"

Las cuatro referencias previas, que no son las únicas que enfatizan en el fuerte peso de la dirección en la conformación de la política, serán reafirmadas por Hernán Aguiló [63], en ese entonces miembro del comité central. Así, refiriéndose a la fuerte influencia que tenía la dirección del partido señalará:

"Todo eso a nosotros nos parecía absolutamente natural, o sea que los principales, ¡qué los principales¡, casi la totalidad de los documentos de la política del MIR vinieran de la comisión política... yo creo que nadie, muy pocos se cuestionaban aquello. La otra elaboración era ya una elaboración que tenía que ver más con la implementación. Mis primeras elaboraciones tuvieron que ver con eso, cómo implementar, cómo afinar un poco un programa específico para un sector social".

Los comentarios anteriores dan cuenta de una de las vertientes que destacábamos en la relación "organismos de base" / "organismos de dirección" - GPM aplicando la política elaborada por el Comité Central -. Ahora bien, la segunda vertiente - dirección desarrollando los elementos gruesos de la política mientras que los GPM y "frentes intermedios" definían la política para los espacios locales y frentes sociales -, también será ampliamente referida, minimizándose sí el contenido más crítico.

Javier Bertín [64], implícitamente, dará luces sobre la vertiente anterior. Así, señalará:

---

[63] Entrevista realizada en abril del 2005. Hernán Aguiló trabajaba como Ingeniero Eléctrico en ENAFRI - Empresa Nacional de Frigoríficos -, vinculándose centralmente al frente sindical y desarrollando su actividad de militante en el Regional Santiago.

[64] Entrevistas realizadas en enero marzo del 2005. Javier Bertín era activista y estaba vinculado al frente sindical. En esa condición, participaba en el Cordón Industrial Cerrillos - Maipú, de Santiago.

".... yo te coloqué un ejemplo la otra vez de cómo se construyó la política sindical, que fue bien participativo, que hubo un documento que salió de los niveles centrales, que lo discutimos, que lo vimos, y tuvimos varios ampliados donde lo discutimos y los que estábamos haciendo activismo a nivel de la base tuvimos la oportunidad de participar, hablar y dar nuestra opinión, y posterior a ese proceso hubo un documento final que fue la política sindical oficial. Entonces yo diría que contrariamente a lo que pasó después, donde en definitiva no hubo construcción de política sino que solamente una bajada de línea de las distintas personas que estuvieron en la dirección, aquí se construyó política tomando al partido como un colectivo, se hizo... Ahora, respecto al poder popular, yo diría que ahí fue un poco distinto porque nadie sabía de poder popular, entonces la discusión era casi teórica, de qué había dicho Trostki, qué había dicho Stalin, que había dicho la Rosa Luxemburgo, entonces en ese momento era una discusión muy teórica..."

... discusión muy teórica que, se subentiende, se estaba desarrollando (no únicamente) en aquellos espacios orgánicos donde estaban los militantes que manejaban un arsenal teórico más sustancioso como para abarcar aquella discusión y, por derivación, su posterior diseño global.

En un sentido más o menos similar se pueden entender las palabras de Guillermo Rodríguez [65]. Este, si bien hace referencia a que el tema del poder popular se estaba discutiendo en su GPM (el mismo donde militaba Javier Bertín), coloca el acento en que el énfasis central estaba puesto en su práctica, de ahí que se pueda inferir que la discusión central se estaba dando en los organismos centrales del partido. Así, recordaba en una conversación que tuvimos junto a Javier Bertín:

"Guillermo: ... a la segunda reunión que yo asisto de la dirección del comité del GPM 4, el Martín Elgueta, el jefe, el 'Renato', abre esta discusión y me recuerdo claramente que

[65] Entrevista realizada en marzo del 2005. Guillermo Rodríguez era activista en el Cordón Industrial Cerrillos - Maipú, de Santiago.

dice 'puta, estoy leyendo sobre cómo los españoles enfrentaron el tema del poder popular', y se abre un debate ahí entre el 'Chango', creo que tú metiste la cuchara y el…

Javier: ... no, el Máximo tiene que haber sido, si de los españoles qué sabía yo po', el Máximo sí sabía, ese era pajero

Guillermo: ... el Máximo y el Renato, entonces empiezan a hablar del POUM y de la experiencia en España durante la guerra civil, y traen a colación entonces algunos libros, algunas experiencias, las fábricas, y fue la primera vez que yo escucho ya no el poder popular como consigna sino que cómo empezamos a aterrizarlo... y después de esa discusión me recuerdo claramente que hay varias discusiones puntuales donde se plantea el poder popular pero ya cómo lo materializamos, no tanto en lo teórico sino en lo práctico; por ejemplo este compadre que está desaparecido, el Lucho de la Caro, cuando todavía teníamos la Caro con nosotros, dice: 'nos tomamos el Unimarc, o el Unicoop, el supermercado, lo tenemos bajo control, ¿cómo ahora lo ponemos a funcionar?', y se arma la discusión, entonces ahí ya estamos hablando de poder y de cómo eso entra en una lógica política y cómo empieza a trabajar con la comunidad, pero yo diría que no hay tanto elemento ni paja teórica de esto sino que era un proceso práctico - concreto..."

Los planteamientos de Mario Garcés [66] serán coincidentes con los anteriores, destacando además éste la serie de decisiones que le correspondía tomar a los GPM. Así, al preguntársele por la "dirección" que tenía la construcción de la política, planteará:

"Mario: yo creo que es compleja la pregunta porque creo que hay movimiento en las dos direcciones, y probablemente en el sentido de la formalización es más fuerte lo que está de arriba hacia abajo que lo de abajo hacia arriba. Te lo voy a responder casi de modo más existencial: yo siempre atendía a las orientaciones generales de la política del MIR y me parecían correctas en términos generales. A veces encontraba un poco exageradas algunas cosas pero en términos generales coincidía. Pero yo diría que los GPM teníamos

[66] Entrevistas realizadas en abril y diciembre del 2005. Mario Garcés estudiaba Antropología en la Universidad de Concepción, vinculándose al frente poblacional y sindical de esa ciudad.

un grado de autonomía bastante grande para definir dónde priorizábamos, cómo lo hacíamos, dónde poníamos las mayores energías, porque si bien esa política general nos daba algunas orientaciones, ¡eran orientaciones¡ y por lo tanto la manera en que eso se concretara, el trabajo fino como tu dices de concreción, de hacer práctica, tomaba las formas particulares de donde estuviéramos trabajando. Y en ese sentido yo tengo la impresión de que en el MIR convivían dos lógicas, una lógica más autoritaria y centralizada y una lógica democrática y de base muy fuerte, y por lo tanto mi experiencia de las reuniones de base o las reuniones de sector o de la dirección del GPM es de mucho debate, siempre estamos debatiendo cómo hay que hacer las cosas, dónde, cuándo, quién las hace, cómo, cómo se rinde, somos militantes tremendamente activos, no estamos simplemente esperando que la dirección nos diga que es lo que hay que hacer, estamos permanentemente ocupados; incluso más, a veces el informe nos puede parecer una pérdida de tiempo o no atenderlo demasiado, por su grado de formalización, y nos parece más importante lo que estamos haciendo realmente cada base en su frente, en su sector, y cómo el partido se estaba fortaleciendo, estructurando, ampliando su influencia

Sebastián: pero aún así sobre orientaciones generales que venían desde la dirección

Mario: claro, por supuesto. Pero esas orientaciones yo creo que son también aceptadas y enriquecidas por nosotros"

Como decíamos previamente, y como se puede observar en algunos de los testimonios reseñados, no siempre hay una postura crítica frente a lo que nosotros percibimos como la "separación de funciones" en la creación de la política, y aquello podría explicarse por lo que señalan Andrés Pascal y Martín Hernández: la complementación que se daba entre las funciones de la dirección y las funciones de la militancia de base. En ese sentido, cuando se le preguntaba a Andrés Pascal [67] por la forma en que se iba construyendo la política, señalaba:

[67] Entrevista realizada en enero del 2006. Andrés Pascal Allende era miembro del Secretariado Nacional. A la muerte de Miguel Enríquez le corresponderá asumir el cargo de Secretario General.

"Yo creo que nosotros como grupo, como dirección, no teníamos capacidad de poder generar la complejidad de la política que se daba en ese momento, imposible. Podíamos resumir, recibir, discutir, contradecir, etc, y más o menos decir "vamos por aquí" y trazar un discurso político y algunas consignas... incluso las consignas eran producidas casi espontáneamente en el movimiento social a propósito de su quehacer cotidiano y nosotros las tomábamos..."

Por su parte, Martín Hernández [68] planteaba:

"... cuando uno dice "bueno, ¿esta elaboración de política se hace por abajo o por arriba?" Yo diría depende: la política que fue surgiendo se iba dando simultáneamente por abajo y por arriba y se armonizaba muy bien, entonces la forma en que funcionaba la dirección y la forma en general en que funcionaban las direcciones intermedias - un exceso de reuniones, una gran cantidad de reuniones, un hábito de informar, de discutir, etc -, hacía que todas estas cosas se procesaran en forma bastante automática y que por lo tanto estas elaboraciones que aparecían como de arriba calzaran muy bien con lo que eran las inquietudes, las aspiraciones o las elaboraciones a nivel de la base"

Ahora bien, la complementación a la cual refieren Andrés Pascal y Martín Hernández no niega sin embargo aquello que venimos planteando: la separación de funciones entre la base y la dirección en la creación de la política.

¿A propósito de qué la insistencia en el tema? Porque creemos que esta separación de funciones no siempre logró articular los ritmos, conocimientos, aprendizajes y percepciones que fue acumulando el conjunto de la militancia y los integrantes de los frentes intermedios.

Respecto a lo anterior, traeremos a colación la reflexión de un ex militante, la cual si bien es extraordinariamente crítica, apunta en sentido general al tema de la separación de funciones y los efectos negativos que acarrearía:

[68] Entrevista realizada en marzo del 2005. Martín Hernández estudiaba Filosofía en la Universidad de Concepción, vinculándose centralmente al frente estudiantil de esa ciudad.

"No hay grandes disquisiciones intelectuales o teóricas para llegar a ser militante, es el compromiso y la práctica lo importante. Esto da origen a un militante 'acrítico', donde el 'tareísmo' y el activismo ocupan la mayor parte del tiempo. No se forman 'cuadros' con capacidad crítica y reflexiva. Se produce una división natural de tareas: los dirigentes de la Comisión Política, y entre ellos sobre todo Miguel, brillantes, definen las tareas políticas del partido; el resto las lleva a la práctica. Así, el 'centralismo democrático' se transforma en la aprobación que hacen las bases de las políticas definidas por los máximos dirigentes" [69].

La reflexión de Enrique Pérez, que coincide en líneas gruesas con buena parte de los testimonios que nosotros logramos recoger, viene a confirmar una de las imágenes clásicas que se han construido sobre el MIR: el peso que habría tenido el Comité Central en la creación de las directrices fundamentales de la política de la organización. Ahora bien, creemos que esta "cesión" de la función de construcción y dirección de los trazos centrales de la política derivará hacia dos situaciones: a una suerte de "dependencia estratégica" respecto a la dirección, y al vuelco de las capacidades de la militancia de base, sino únicamente, sí centralmente hacia la conformación de la política para los frentes y la implementación de las estrategias y tácticas formuladas por la dirección.

Ahora bien, esta suerte de "especialización" de funciones podría haber sido minimizada en sus efectos negativos con un funcionamiento más democrático y fluido, cuestión que según los testimonios recogidos tendió a ser relativamente débil. Así por ejemplo, varios de nuestros entrevistados recordaban que las direcciones medias (Comités Regionales) habían sido electas "a dedo", mientras que buena parte del Comité Central se había conformado por el método de la "cooptación". Por su parte, si bien se inició la preparación del IV Congreso, este no pudo ser realizado sino hasta varios años después. A la vez, respecto al funcionamiento del partido, si bien Martín Hernández señalaba que se daba cierta armonía en la relación entre los espacios de base y los de dirección, también recordaba que aquello tendía a ocurrir con aquellas posiciones que eran coincidentes, mientras que las disonancias no encontraban canales de manifestación, expresándose como "rabia" y "retaceo por abajo". Por otra parte, el propio MIR reconocería en los 80' las deficiencias organizativas

[69] Citado de Vidal, Hernán, *Presencia del MIR. 14 claves existenciales*, Santiago, Mosquito Editores, 1999, p. 53.

que había sufrido durante el período de la UP, señalando que "en su trabajo organizativo interno y externo", no había consolidado "una concepción y una práctica verdaderamente democrática" [70]. Finalmente, si bien es imposible dimensionar los aprendizajes y percepciones que no lograron reflejarse en la política del MIR producto de su dinámica de funcionamiento, un estudio sobre su "psicología partidaria" realizado hacia mediados de los 90' da algunas luces sobre ello, y si lo traemos a colación es por el alcance de las críticas que, según la investigación, fueron autoinhibidas [71]: la falta de formación política, el intento de control sobre las organizaciones populares sin respetar su autonomía, la propuesta de unidad con la izquierda sólo si el partido conducía, la percepción de que se sobrevaloraba la fuerza construida, y el que no se escucharan las opiniones que venían de las bases.

La "separación de funciones" que se dio al interior del partido también se reprodujo hacia fuera de él, manifestándose en la relación generada entre la organización y el movimiento popular, específicamente sus segmentos más radicalizados articulados en los denominados "frentes intermedios" - FER, MCR, MPR y FTR -.

Los "frentes intermedios", si bien desde el comienzo buscaban aumentar la inserción de la organización en el movimiento popular, se habían concebido originalmente como frentes políticos autónomos del partido donde convergiera la izquierda revolucionaria. Sin embargo, según los diversos testimonios recogidos, ni una ni otra de sus concepciones originales se cumplieron a cabalidad. Así por ejemplo, Javier Bertín refería, por un lado, a los frentes como "apéndices" del MIR y, por otro, a que en éstos sólo marginalmente se habían integrado militantes de otros partidos. En el primer sentido señalaba:

> "... el FTR y lo mismo que el MCR, lo mismo que el MPR, nacieron como una política de un frente de masas radicalizado que no fuera un instrumento del MIR, así nacieron

---

[70] MIR, *Documento base para el IV Congreso*, fechado en marzo de 1987. No conocemos las referencias de la edición.

[71] Bastías, Julián, *A propósito del MIR chileno. Un intento de psicología partidaria.* En: D' Adamo, Orlando - García Beaudoux, Virginia - Montero, Maritza (comp.), **Psicología de la acción política**, Argentina, Editorial Piados, 1995, pp. 163 a 203. No hay duda que las opiniones de los antiguos militantes han sido reelaboradas, de ahí que ellas deban ser consideradas sólo como aproximaciones a su percepción de los 70'. Ahora bien, varias de las impresiones recogidas por Bastías se corresponden con aquellas que van emergiendo con la autocrítica iniciada tras el mismo golpe de Estado.

pero así no se desarrollaron y todos terminaron siendo instrumentos del MIR en el movimiento correspondiente, en cada uno de sus sectores, entonces terminaron siendo apéndices del MIR pese a que esa no era su concepción inicial, pero terminaron siendo instrumentos para el trabajo de masas"

Por su parte, respecto al segundo sentido planteaba:

"... en algunos casos muy, muy aislados, llegamos a tener militantes, gente en el FTR que no..., que era de otros partidos. No me acuerdo casos pero en algunos casos había gente que participaba en el FTR siendo del MAPU o siendo de otros, pero eran mínimos diría yo"

En una vertiente similar a la anterior se manifestaba Higinio Espergue [72]. Así, frente a la pregunta de si el MIR había logrado incorporar militantes afines a otros partidos señalaba:

"Yo creo que no, yo creo que de una u otra forma la gente que se vinculaba al FTR o al FER, al MCR o al MUI, veía que estaba también adhiriendo al MIR, o sea eso fue así, fue un frente intermedio - como se denominó en esos tiempos - a través del cual el MIR desarrollaba las políticas en distintos sectores sociales..."

Gastón Muñoz [73], vinculado centralmente al frente estudiantil del MIR, coincidirá con los anteriores al manifestar:

"Nosotros en la universidad teníamos el MUI, yo fui dirigente del MUI pero era dirigente del MIR digamos. Ahora, en el MUI - Movimiento Universitario de Izquierda, que inicialmente cuenta con los socialistas, etc, finalmente era el MIR y el Partido Comunista Bandera Roja que no sé cuantos serían, cincuenta militantes. Había otro movimiento, no me acuerdo en este minuto cómo se llamaba, trotskista, pero que

---

[72] Entrevista realizada en abril del 2005. Higinio Espergue era activista de la organización y formaba parte de su comisión sindical. En términos geográficos, estaba vinculado al Regional Santiago.

[73] Entrevista realizada en noviermbre del 2004. Gastón Muñoz estudiaba Sociología en la Universidad de Concepción y, como decíamos, estaba vinculado centralmente al frente estudiantil.

también eran de poca incidencia, o sea el grueso del MUI era el MIR... entonces ese frente intermedio MUI, que originalmente fue mucho más amplio, después finalmente la mayor parte eran militantes del MIR y las expresiones de otras tendencias eran minoritarias dentro del movimiento, no es que efectivamente aglutináramos grandes masas más allá del MIR, no sé cómo ocurrió acá (se refería a Santiago) pero yo creo que si bien esos frentes intermedios tienen que haber sido más que los miristas tampoco creo que hubiesen sido una cantidad extraordinariamente más que los miristas"

Por su parte, Hernán Aguiló enlazaba el tema de los frentes y la política de poder popular, planteando a propósito de la pregunta de la capacidad de atracción de los primeros:

"... o sea se logra atraer a sectores tanto de la izquierda tradicional; sectores del PS, sectores de la Izquierda Cristiana..., ahí por ejemplo en Estación Central era fuerte el grupo Ranquil, un grupo pequeño que venía de ingeniería. Los dirigentes sindicales de la industria Montero eran del grupo Ranquil. El grupo Ranquil se integra a toda esta política del poder popular, incluso muchas reuniones del poder popular del Comando de Estación Central se realizan en la sede sindical de la industria Montero que en ese momento estaba intervenida. También se atraen a otros sectores más radicalizados que no pertenecían a los partidos, pero cuando yo te digo "se atraen", no te estoy hablando de grandes cantidades, no sé si me explico. Nosotros por ejemplo en ENAFRI - yo era de la Empresa Nacional de Frigoríficos -, militantes en ENAFRI éramos seis militantes y aspirantes y atraíamos a algunos sectores del Partido Socialista a la política revolucionaria. También algunos dirigentes de las JAP de Estación Central iban a reuniones del poder popular, ¿pero cuánto?, ¿cuánto era el poder popular que se reunía en este espacio?: 50 - 60 personas, me estoy refiriendo a la parte más orgánica, de repente se podían movilizar 400 - 500 personas, pero lo que te puede generar poder propiamente tal, no pasaban de ser 50 - 60 personas"

Finalmente, el MIR señalaba en los 80': "La crítica al burocratismo y al verticalismo del reformismo, muchas veces fue más maniobra táctica para conquistar posiciones, practicando al final de cuentas el mismo estilo político, aunque con otra política. Esto no fue

un fenómeno generalizado: hubo valiosas experiencias de democracia popular... pero fueron poco difundidas y hubo escaso grado de socialización acerca de ellas. Por otra parte, los frentes intermedios, concebidos como organizaciones autónomas del partido, no eran sino apéndices de este, sin un funcionamiento plenamente democrático" [74].

El hecho de que los frentes intermedios estuviesen fuertemente vinculados al MIR no implicó sin embargo que todos sus integrantes fuesen a la vez militantes de la organización y tampoco que las plataformas articuladas por ellos fuesen generadas por los órganos centrales de dirección del partido, dándose en estos frentes la posibilidad de que la militancia de base y sus integrantes no partidarios participasen de la formulación de política.

En el primer sentido, cuando se le preguntaba a Javier Bertín si el FTR de Cerrillos - Maipú había logrado incorporar trabajadores no miristas señalaba:

> "... sí poh', muchos, la mayoría, la mayoría de la gente que nosotros llegamos a organizar, ya estamos hablando hasta el 73', la mayoría eran o FTR o MCR, porque también teníamos un trabajo campesino. Muchos de ellos decían: 'No, yo no soy del MIR, yo soy del FTR', tenían clarita la diferencia, y la gran mayoría eran FTR, y con un núcleo reducido de miembros del MIR"

A la vez, frente a la misma consulta Mario Garcés señalaba que en Concepción había ocurrido algo similar. Así, afirmaba:

> "sí, sí. Estoy pensando en el FTR... nosotros en más de una empresa, pero estoy pensando sobre todo en las del sector norte, donde estaba Madesal, Gacel, Muebles Roma, que era famosa, apareció en más de alguna vez en algún Punto Final... y ahí claro, había una cercanía muy grande con el MIR pero no es que fueran miristas, o sea había más bien una relación de amistad, de compañerismo, y de hecho nosotros muchas reuniones del FTR las hacíamos ahí, en la sede de Muebles Roma. Y en esas reuniones del FTR, donde venían bastantes trabajadores, no todos eran miristas. Por decir algo, no

[74] MIR, op. cit., p. 7.

sé, en Madesal podía haber una base MIR donde había tres compañeros pero al FTR podían venir 10 - 12 ó 15 compañeros que no eran militantes del MIR... Y con el MPR también, porque en el caso del MPR y los campamentos, por ejemplo en el camino viejo a Talcahuano, que había varios campamentos MIR, la organización partidaria respecto del monto y de las banderas que había y de los lienzos, era pequeña. Una base, dos bases, tres bases que podían estar en ese trabajo y en una manifestación podían salir a la calle 200 - 300 - 500 personas. Yo me acuerdo una vez que... nos movilizamos y yo le pido a los compañeros que nos pongamos bien de acuerdo y distribuimos unas banderas, en fin, y vamos a invitar a la gente de los campamentos y salimos a la calle y éramos, yo iba con una bandera adelante y me seguían o nos seguían una cuadra de pobladores, 300 - 500 personas digamos. Esos no eran 500 militantes ni del MIR ni del MPR sino que eran pobladores que se sentían cercanos a nosotros y que estaban felices de manifestarse juntos e ir juntos a conmemorar un año más del asalto al Cuartel Moncada..."

Por su parte, en una dirección similar, aunque con menos énfasis, se planteaban Hernán Aguiló y Gastón Muñoz en comentarios anteriores, señalando el primero que en el Comando Comunal de Estación Central se había logrado atraer a sectores radicalizados que no militaban en partidos, y el segundo planteando que en el MUI de la Universidad de Concepción "casi todos" sus integrantes eran miristas.

Respecto a la segunda característica que destacábamos de los frentes intermedios - el que en ellos se generara la política específica para los sectores a partir de sus propios integrantes -, los testimonios recogidos dan clara cuenta de aquello. Así por ejemplo, las palabras de Cecilia Radrigán [75] apuntan en esa dirección:

"... yo me recuerdo de haber tenido discusiones a nivel de base, yo era base, no era dirigente, y discutíamos en esa célula del MIR donde habíamos cinco compañeros e íbamos a reunión donde estaban los pobladores y se discutía ahí en términos puntuales por ejemplo qué nos interesaba que la población tuviera, por ponerte un ejemplo un

[75] Entrevista realizada en enero del 2006. Cecilia Radrigán era activista en el Cordón Industrial Vicuña Mackenna, ligándose al frente poblador y sindical.

> pilón de agua para la cuestión de los incendios y cómo se trabajaba en el conjunto de esa población para lograrlo con el apoyo del entorno, o pavimentar las calles, o la fuerza que toma el tema de la organización para la entrega de alimentos, entonces cómo organizar la JAP, y ahí participaban los obreros del sector, por ejemplo los que vivían en El Pinar"

Por su parte, Andrés Pascal especificaba que los frentes intermedios podían depender del partido en lo que a políticas generales se refería, no reproduciéndose aquello en el quehacer local puesto que ahí se desarrollaban dinámicas propias.

A la vez, Higinio Espergue, al referirse al funcionamiento de la comisión sindical, daba cuenta de la participación de los FTR en la formulación de la política para el sector. Así, señalaba:

> "... somos los activistas los que vamos a los sindicatos, vamos a los cordones y ahí funcionamos; vamos a las estructuras sindicales que tenía el FTR o el MIR ahí en esas localidades y directamente nos vinculamos ahí y de ahí sacamos la síntesis, la información, la realidad que se vivía, y lo mismo sucedía en cada uno de los cordones de Santiago, entonces nos permitía tener una visión de qué estaba pasando y cómo se estaba interviniendo"

Javier Bertín, también vinculado al trabajo entre los sectores obreros, se planteaba en el mismo sentido que Higinio Espergue. Así, afirmaba:

> "yo te coloqué un ejemplo la otra vez de cómo se construyó la política sindical, que fue bien participativo, que hubo un documento que salió de los niveles centrales, que lo discutimos, que lo vimos, y tuvimos varios ampliados donde lo discutimos y los que estábamos haciendo activismo a nivel de la base tuvimos la oportunidad de participar, hablar y dar nuestra opinión, y posterior a ese proceso hubo un documento final que fue la política sindical oficial. Entonces yo diría que contrariamente a lo que pasó después... aquí se construyó política tomando al partido como un colectivo, se hizo. Lo mismo fue con el FER, también hubo participación en las discusiones. Otra cosa es que las políticas

hayan tenido errores, pero eso es otra cosa, pero que su construcción fue a nivel del partido, sí, hubo una construcción”

Según las referencias de Luis Astete y Héctor Sandoval, en Concepción - Talcahuano también la militancia de base se hizo parte de la creación de política, y aquello muy imbuido por la práctica concreta, dando cuenta de ello el siguiente diálogo:

“Héctor Sandoval: los frentes intermedios hacían la política por vía de los hechos, por necesidad, y eso después se recogía arriba; en tal parte se hizo tal cosa y…

Luis Astete: ... y le daban una visión teórica

Héctor Sandoval: ... y le daban el marco teórico y se difundía para que se hiciera en otras partes porque había sido exitosa

Sebastián: correcto, pero por ejemplo cuando nosotros hablamos del control obrero, cuando nosotros hablamos de la Empresa Nacional de la Construcción, esos elementos más de programa a nivel de frente, ¿eso lo va construyendo cada frente o igual es una cosa que viene desde los jerarcas hacia abajo? Ahí yo tengo una duda

Luis Astete: las cosas inmediatas, las cosas que atañen directamente al poblador, al obrero, se generan abajo, como dice el Chacha, y después arriba le dan el marco teórico

Héctor Sandoval: ahora, hay cosas que el MIR recoge del propio programa de la UP y que lo trata de mejorar, de perfeccionar, de ponerlo más ‘puntúo’, menos reformista, y se van combinando esas dos cosas, el contestar el programa de la UP, es decir ser contestatario a esa elaboración y hacer una más avanzada con las experiencias prácticas que se van dando...

Luis Astete: lo mismo que nos pasó a nosotros. Cuando vinieron los comités de producción elaborados por la Unidad Popular nosotros revisamos ese mismo documento y lo 'punteamos', lo hicimos mucho más puntudo...

Héctor Sandoval: y otras veces la necesidad misma te ponía exigencias; organizar la defensa de las industrias en el Cordón Industrial no es una cosa que se haya planificado y elaborado previamente, es porque los Patria y Libertad en la noche venían a tirarle cadenazos a las centrales y había que parar eso..."

Por su parte, Pedro Naranjo, también de Concepción, presenta un panorama general de la forma en que la militancia de base fue participando de la generación de la política para los frentes. Así, al referirse a la forma en que se fue construyendo la política de poder popular señalaba:

"... yo creo que este proceso se va desarrollando en el tiempo y respondiendo a ciertos fenómenos puntuales. Por ejemplo en algún momento surge la necesidad de coordinar la cosa estudiantil entonces se junta la gente de Concepción con los de Santiago, Valparaíso, Antofagasta, pero se juntan como una cosa puntual, hay reuniones de lo que es el frente estudiantil en Santiago o incluso en Concepción. Eso también surge de repente con los pobladores y con los campesinos. En Ñuble por ejemplo el 'Cata' decía '¡por la cresta!, necesito reunirme con los compañeros de Cautín para ver qué cresta están haciendo porque aquí nosotros también tenemos campesinos', entonces te empieza a surgir esta necesidad de coordinación de los sectores para socializar las experiencias. Ahora, pasa todo el 71' y el partido no gesta esas coordinaciones, lo cual no impide que de alguna forma igual se empiecen a dar por el lado, horizontalmente; de repente va gente de Santiago y se reúne con nosotros allá en Concepción, o de repente partió un compadre de Chillán y se fue a reunir con los de Cautín, pero no es el partido el que está operando, no por lo menos regularmente. Ahora, esta cuestión al final explota y el partido no tiene más que enfrentarla, y esto empieza ya a partir un poco del 72"

Como se puede observar, son múltiples las formas en que la militancia de base y los participantes de los frentes van construyendo la política concreta para los diversos sectores: coordinaciones que no siguen los canales regulares, respuesta de base a situaciones específicas, GPM involucrándose efectivamente en los espacios territoriales, instancias inducidas por la base y luego formalizadas por la dirección. A lo anterior, debemos agregar otras formas y espacios donde se fue configurando la política para los frentes, siendo aquellos los congresos y conferencias que desarrollaron el MPR y el FTR. En el caso de los sectores de pobladores vinculados al MIR, veíamos con anterioridad que estos ya en marzo de 1970 habían desarrollado su primer congreso provincial (en Santiago), y aquello cuando aún no existía el primer ente formal de organización - la Jefatura Provincial Revolucionaria. Meses más tarde, en octubre, se realizaba el Primer Congreso Nacional de Pobladores sin Casa, y enero de 1972 se realizaba un nuevo congreso en la ciudad de Concepción. En forma paralela, el campamento "Nueva Habana" implementaba también esa práctica, organizando en febrero de 1972 su propio congreso.

Por su parte, el FTR, como también veíamos previamente, realizaba su primera conferencia nacional el 4 y 5 de diciembre de 1971, y aquello en el marco de su preparación para hacerse parte del VI Congreso de la CUT. Posteriormente, a fines de enero de 1972 realizaba su segunda conferencia nacional, conformando en aquella instancia su "comando nacional".

Los temas y resoluciones que se trataron y tomaron en estos congresos y conferencias fueron variados, dando cuenta de la dinámica que se desarrollaba en los frentes entre los militantes de base y los integrantes no partidarios. Así por ejemplo, en el Primer Congreso Provincial de Pobladores sin Casa se proponía la mantención y difusión de los métodos de lucha desarrollados hasta ese momento - la acción directa de masas - a la vez que se definía la creación de una organización que articulara las luchas, derivándose en la formación de la Jefatura Provincial Revolucionaria. Por su parte, en el Primer Congreso Nacional de Pobladores sin Casa se planteaba la coordinación de las luchas nacionales, pasando la JPR a conformarse como Jefatura Nacional Revolucionaria (mas tarde MPR), presentándose además un programa de reivindicaciones inmediatas. Más tarde, en el congreso realizado en

Concepción por el MPR se levantaba una completa plataforma de lucha, la cual incluía reivindicaciones y propuestas relacionadas con el tema de la cesantía y el trabajo, la vivienda, la salud, la educación y la cultura, la justicia, el abastecimiento, y las mujeres pobladoras. Finalmente, en el congreso desarrollado en "Nueva Habana" en febrero del 72' se planteaba la propuesta de "una nueva justicia", expresada en los Tribunales Populares y, más importante aún, se proponía la creación de Consejos Comunales, tema que recién había comenzado a plantearse desde el Comité Central.

Por su parte, en su segunda conferencia nacional el FTR conformaba su "comando nacional" y realizaba la plataforma que presentaría a la elección de la CUT, refiriendo al tema del Area de Propiedad Social, al control obrero en las empresas, a reivindicaciones básicas, a la democratización de la central y a la participación de los trabajadores en la administración de las empresas y en la planificación de la economía.

El hecho de que los frentes intermedios estuviesen fuertemente vinculados al MIR, como hemos podido observar hasta ahora, daría origen a cuestiones negativas y positivas. Respecto a lo negativo, José Miguel Moya [76] nos señalaba por ejemplo que aquella identificación había dificultado que los frentes se constituyeran efectivamente en una alianza social y política, quedando relegados a los militantes del MIR y a los "independientes" que se identificaban con sus políticas, debilitando así la posibilidad de inserción de masas y de inducción política hacia las bases sociales de los otros partidos de la izquierda. En segundo lugar, y como lo planteaba uno de los documentos presentados al IV Congreso de la organización, esta situación llevó a convertirse en la "vanguardia de las masas más avanzadas, pero sin política real para los sectores más atrasados", generándose con ello, según nuestra opinión, dos situaciones complejas: la desvinculación con sectores sociales importantes (de hecho la mayoría) y la tendencia a "leer" el comportamiento del movimiento popular en referencia a sus sectores más radicalizados. En tercer lugar, y siguiendo el patrón "organismos directivos" / "militancia de base" que vimos con anterioridad, los frentes intermedios se harán fuertemente dependientes de la política de la organización, y aquello tanto en lo referente a

[76] Entrevistas realizadas en noviembre y diciembre del 2004 y abril del 2005. José Miguel Moya era activista sindical en el Cordón Industrial Cerrillos - Maipú, de Santiago.

cuestiones generales como la estrategia política a seguir, como a la actuación a desarrollar en coyunturas específicas. Así, los frentes seguirán los avatares de la organización, y como planteábamos en un trabajo realizado con el profesor Mario Garcés [77], al originarse el golpe de Estado y no poder articularse instrucciones del partido el movimiento social que lo apoyaba quedó prácticamente paralizado, cuestión que por lo demás ocurrió con todos los partidos y sus bases sociales.

Respecto a lo positivo, podemos destacar dos situaciones: primero, la posibilidad de inserción social que tuvo el MIR a través de los frentes intermedios, y aquello pese a los propios límites que estos tenían y que veíamos con anterioridad, y segundo, la proyección política que encontró el movimiento popular al relacionarse con el MIR.

En torno a lo primero, es consensuado entre los ex militantes del MIR que la gran fase de crecimiento del partido se dio durante el período de la Unidad Popular y, más específicamente, a partir de 1972, momento en que una serie de factores permitió el aumento de la penetración social de la organización, siendo uno de esos factores la articulación efectiva de los frentes intermedios [78]. Así, a partir de éstos el MIR pasó de una inserción originalmente marginal al iniciarse el gobierno de la UP a un desarrollo considerable, señalando la propia organización que hacia 1973 contaba con 10.000 miembros y una "periferia", articulada en los frentes intermedios, de unas 35.000 personas, y si bien esos contingentes resultan pequeños en comparación a los que podían exhibir los dos partidos ejes de la UP - el Partido Socialista y el Partido Comunista - resultan significativos si se considera la juventud del MIR hacia 1973 (apenas ocho años), su carácter de partido de cuadros y no de masas, y el que debiese crecer justamente disputando espacios con partidos que poseían una larga tradición y relación con el movimiento popular.

Respecto a lo segundo, en una tesis previa realizada con Fahra Neghme referíamos a la cualificación política que había alcanzado la movilización de los sectores poblacionales al

[77] Ver *El golpe en La Legua* (2005), específicamente las páginas 125 y 126.

[78] Claramente no fue el "factor orgánico" lo que permitió el crecimiento del MIR hacia 1972. Aquello se ligó centralmente con dos cuestiones: primero, con el evidente agotamiento político que va sufriendo la Unidad Popular hacia ese año, y segundo, con el hecho de que el MIR lograra frente a aquella situación articular una política que se presentaba como posible alternativa, más allá de que finalmente esa alternativa no prosperara.

vincularse con el MIR, permitiéndoles no sólo la materialización de su reivindicación básica - la vivienda -, sino que además el que se insertara esa lucha en una perspectiva de largo aliento - la lucha por el poder -. En esa lógica, se desarrollaron métodos de lucha que colocaron el acento en la capacidad de movilización y disrupción y no solamente en su posibilidad de negociar a través de los ritmos e instancias del aparato institucional, se potenció la organización y participación por la base, siendo un ejemplo claro de aquello lo sucedido con la población "Nueva Habana", y se impulsó la relación orgánica del movimiento poblador con otros sectores sociales, una de cuyas manifestaciones sería la participación de los sectores pobladores en los comités coordinadores. Por otra parte, segmentos importantes del movimiento obrero, particularmente aquellos vinculados a la mediana y pequeña industria, ampliaron sus reivindicaciones clásicas e insertaron el tema de la participación obrera en las industrias, cuestión que si bien había planteado la UP, sólo lo había hecho para el reducido grupo de empresas que pasaría a integrar el APS. A la vez, estos sectores obreros propusieron la articulación de las luchas de los diversos sectores sociales, cuestión que sólo coyunturalmente había practicado hasta ese momento el movimiento obrero, y si bien esas articulaciones en los coordinadores comunales fueron embrionarias y logró mayor importancia la articulación "inter obrera" expresada en los cordones industriales, la proyección de la clase obrera como vanguardia político - social encontraba una mayor posibilidad de materialización en los germinales coordinadores comunales.

5. Las referencias teóricas e históricas para la construcción política: la tenue presencia de América Latina.

Al iniciar el punto cuatro señalábamos que el MIR se había nutrido del arsenal teórico conceptual del marxismo - leninismo para construir sus lineamientos políticos, entre ellos los que derivarían en su política de poder popular, pudiendo afirmarse aquello a partir de lo que han señalado los estudios históricos que se han realizado sobre el MIR [79], así como a propósito del análisis de los documentos que referíamos en los puntos dos y tres. Ahora bien, los testimonios que recogimos confirman claramente aquella afirmación, a la vez que dan cuenta que, si bien se abarcó a otros teóricos del marxismo (y también no marxistas), esto fue una

[79] Ver, por ejemplo, el ya señalado texto de Carlos Sandoval y la tesis de Fahra Neghme y Sebastián Leiva.

situación mas bien puntual y la mas de las veces como complementación al original y dominante marco aportado por el marxismo - leninismo.

Así por ejemplo, al preguntársele a Mario Garcés por las referencias teóricas y prácticas utilizadas a la hora de diseñar la política del poder popular señalará:

> "yo creo que las referencias teóricas básicamente son Lenin y la Revolución Rusa: las 'Tesis de abril', 'Las tareas del proletariado en la presente revolución', y lecturas que uno hace adicionales. También empezamos a leer a Trotsky, 'La Historia de la Revolución Rusa', la biografía de Deutscher, 'El profeta armado'. En fin, si hay una referencia fuerte, por lo menos en mi caso, es con la Revolución Rusa, creo que en Concepción nos pesaba mucho. Creo que del Che por ejemplo nos llegaba más la línea o la vertiente cultural y casi espiritual, 'El socialismo y el hombre', esos textos, e incluso algunas cosas con Martí por ejemplo, sobre todo cuando vino Fidel, que uno se interesó más en Cuba. Pero yo no recuerdo haber estado leyendo los escritos militares del Che. Se suponía que estaban, que estaban llegando pero yo nunca los vi. Puede que haya habido más referencias, alguna gente que hablaba de Vietnam, que algo se intuía sobre la guerra popular, pero como referencia teórica, de textos que uno estuviera leyendo o de preguntas que se estuviera haciendo, era más la lógica de la dualidad de poderes y el poder dual, y por lo tanto Revolución Rusa, Lenin y Trotsky"

Por su parte, si bien Andrés Pascal refería a una serie de influencias que habían confluido en la elaboración de la política del poder popular - Trotsky, Rosa Luxemburgo, Proudhon, entre otros -, el orden de su exposición daba cuenta de los énfasis. Así, señalaba:

> "Yo creo que en el tema del poder popular confluían distintos imaginarios y distintas prácticas... En el imaginario, yo creo que hay ciertas raíces que van influyendo sobre el MIR. ¿Cuáles son los elementos que yo creo que van en esa dirección? Bueno, en primer lugar una concepción marxista - leninista de crítica al Estado burgués y una visión de su reemplazo por una nueva forma de Estado, sea proletario, sea popular..."

A su vez, José Miguel Moya, al dar cuenta de las experiencias que se habían recogido para argumentar la política del poder popular, se orientaba en dirección de la praxis política de Lenin:

> "... yo creo que nosotros, o a lo mejor yo, otros lo tenían mas claro, yo echo de menos esa referencia, o sea lo que yo había estudiado era Lenin y lo que yo tenía como modelo era el soviet. Sabía de Cuba, pero sabía mucho menos de Cuba que lo que sé ahora, y ahí del proceso revolucionario cubano tenía ciertas imágenes, ciertos lugares comunes, y en cierta forma esta idea de que la guerrilla subió a la Sierra Maestra y..., o sea que subieron siete a la Sierra Maestra y bajaron no sé cuantos y listo..."

Como podemos ver, junto con las referencias a Marx y Lenin se incorporan otras, específicamente a Trotsky, el Che, Rosa Luxemburgo, Martí y Proudhon, pudiendo agregarse nombres como el de Stalin, Gramsci, Mariátegui, Lukacs y Mao Tse Tung, que aparecerían en otros testimonios. Ahora bien, según se desprende de los mismos testimonios, esos conocimientos, salvo en el caso de Marx, Lenin y Trotsky, no eran parte del acervo común de la militancia o bien eran manejados en forma muy general. Así por ejemplo, Andrés Pascal nos señalaba que la lectura de Mariátegui le había permitido al MIR ampliar la definición de lo popular más allá de la clase obrera, pero Mario Garcés nos especificaba que los escritos del teórico peruano no se conocían masivamente en la época, lo mismo que los escritos de Gramsci, otra de las referencias que señalaba Andrés Pascal. Respecto a Martí, el mismo Mario Garcés especificaba que lo había leído a propósito de la visita de Fidel Castro a Chile, a la vez que señalaba que del Che solo conocía los textos relacionados con la construcción del "Hombre Nuevo". Por su parte, José Miguel Moya especificaba que de la revolución cubana conocía centralmente su fase armada y, de ella, la vinculada a los enfrentamientos en la Sierra, algo muy similar a lo que refería sobre sus conocimientos de la experiencia china y los escritos de Mao Tse Tung. Finalmente, Andrés Pascal era el único que señalaba a Proudhon y Lukacs como parte del acervo teórico que convergería en la política del MIR, y cuando refería a Rosa Luxemburgo (la cual también era señalada por Javier Bertín) especificaba que "su visión más masista de la revolución" se ligaba de todas formas a la vanguardia y al centralismo democrático, es decir, a Lenin.

Las referencias anteriores dan luz de cuál sería la experiencia histórica fundamental que se recogería para configurar la política: la revolución rusa, abarcándose sólo puntual y marginalmente otras experiencias mundiales - revolución china - y latinoamericanas - revolución cubana -, siendo casi inexistente la incorporación de las experiencias de organización y movilización popular desarrolladas en nuestro país a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Respecto a este tema, Mario Garcés nos señalaba que la revolución rusa "pesaba mucho" en Concepción, mientras que el conocimiento sobre experiencias latinoamericanas o chilenas era casi inexistente. Así, planteaba: :

> "... historia de Chile nada, nada. Algunas cosas sobre la CUT, algo sobre la importancia de Clotario Blest, pero de mancomunales yo nunca escuché hablar. Recabarren por supuesto era una figura, era un ícono, pero yo nunca vi un texto de Recabarren en esa época, después del golpe yo empecé a conocer y a buscar textos de Recabarren. Yo creo que había un vacío, usando lenguaje comunista, un "vacío histórico" pero no en el sentido de la lucha armada sino un vacío de conocimiento histórico importante, muy importante. Por eso que yo coincido con Gabriel (Salazar) en cómo él escribe el prólogo a 'Labradores, Peones y Proletarios' cuando habla de este grave desconocimiento de la cara interna de la nación, yo creo que efectivamente eso era. Y sobre la Revolución Mexicana también es una mirada muy lejana... No, yo creo que nuestras referencias teóricas eran débiles, sobre todo si uno lo pone con relación a América Latina y a Chile, muy débiles, y por lo tanto el único núcleo teórico que yo siento fuerte, como insisto, es Lenin, Trotsky y la Revolución Rusa"

Por su parte, José Miguel Moya señalaba al soviet como "modelo de referencia", para luego referir a la revolución china y vietnamita, especificando que conocía de ellas la "idea de ir de lo chico a lo grande" pero careciendo del conocimiento "de las construcciones sociales que ellas tenían". A la vez, algo similar planteaba sobre su conocimiento de la revolución cubana y sobre otras experiencias latinoamericanas:

"... algo conocía de experiencias insurreccionales de América Latina pero fundamentalmente en esta idea de que eran fracasos con las masas en la calle y chancacazo, pero no de los procesos de donde venían esas experiencias, entonces yo en lo personal creo que tenía pocos antecedentes, pocas referencias"

Guillermo Rodríguez, al igual que José Miguel Moya miembro del GPM 4 de Santiago (actuales comunas de Maipú y Cerrillos), también hacía referencia a algunas experiencias históricas, recordando que en una reunión de su GPM dos de sus compañeros habían referido a la Guerra Civil Española y a la forma que había adquirido en ella el poder popular, específicamente a partir del accionar del POUM.

Finalmente, Patricio Rivas [80] señalaba cuatro elementos componentes en la caracterización de la política de poder popular, dos de ellos de base histórica: la revolución rusa de 1905 y los movimientos sociales urbanos que actuaban hacia los 60' en Latinoamérica, recogiéndose esas referencias de Trotsky y el sociólogo Manuel Castells respectivamente.

A partir de los elementos previamente desarrollados se pueden plantear tres ideas generales:

En primer lugar, que aquella percepción de falta de formación política (teórica e histórica) a la que refería el trabajo de Julián Bastías no carecía de fundamentos. Así, está relativamente claro que los núcleos básicos de conocimiento eran Marx, Lenin y Trotsky, teniéndose un conocimiento general de otros teóricos del marxismo y de otras experiencias históricas que no fueran la revolución rusa. En ese sentido, creemos que los planteamientos de Mario Garcés y José Miguel Moya sobre sus "vacíos teóricos" resultan ejemplificadores, y aquello porque los dos tenían funciones de dirección en sus GPM y, por sus situaciones de estudio o trabajo, tenían mejores condiciones materiales para la formación política [81]. En este

[80] Entrevistas realizadas en noviembre del 2004 y enero del 2005. Patricio Rivas era estudiante de Sociología de la Universidad de Chile, vinculándose a los cordones Industriales y frente universitario de Santiago.
[81] En sus respectivos GPM, Mario Garcés era subjefe y José Miguel Moya encargado de organización. A la vez, Mario Garcés estudiaba Antropología en la Universidad de Concepción, mientras que José Miguel Moya era activista, es decir, que estaba dedicado 100% a la actividad política.

sentido, no está de más preguntarse cuáles eran las herramientas teórico - políticas de que disponía el militante común y la llamada "periferia".

En segundo lugar, se puede plantear con relativa certeza que los "horizontes históricos" de referencia eran muy limitados, existiendo un sorprendente desconocimiento de las experiencias vividas por el movimiento popular latinoamericano y nacional durante el siglo XX. Así, no hay referencias a la revolución mexicana, a la más cercana cronológica y geográficamente revolución boliviana, al fenómeno del peronismo en Argentina, al proceso liderado por Sandino en Nicaragua y a las vastas experiencias de movilización y organización del movimiento popular chileno generadas a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Lo anterior claramente se relaciona con la disponibilidad efectiva de estudios historiográficos sobre esas experiencias, pero también se relaciona con la fuerte matriz marxista - leninista de la organización. En ese sentido, es significativa la respuesta de Mario Garcés cuando le preguntamos si se recogían experiencias latinoamericanas o chilenas para la construcción de la política: "no, no. Yo creo que ahí nos pesaba el marxismo - leninismo".

En tercer y último lugar, se puede señalar que al convertirse el marxismo - leninismo y su principal materialización histórica - la revolución rusa - en los principales marcos de referencia de la política del MIR [82], minimizándose por contrapartida los aportes de otros teóricos y experiencias históricas, se dificultará la posibilidad de establecer análisis más amplios sobre el desarrollo del proceso y sobre los sujetos sociales y políticos que actuaban en él. Así por ejemplo, la propia organización planteaba en un ya referido documento de 1987 que algunos de los errores cometidos durante el gobierno de la Unidad Popular habían sido el caer "reiteradamente en la práctica de ser vanguardia de las masas más avanzadas, pero sin política real para los sectores más atrasados", el no saber "resolver correctamente la cuestión de las capas medias", el creer "que el reformismo constituía un fenómeno limitado a las direcciones de los partidos" y el "desconocer que, más allá de sus errores, la izquierda tradicional había entregado un gran aporte para la lucha popular en Chile", y si bien es

[82] Es necesario precisar que aquello estuvo lejos de ser una particularidad del MIR, pudiendo señalarse que, en mayor o menor grado, todos los partidos de la izquierda se nutrieron de los mismos marcos de referencia. Sin ir más lejos, la excelente revista **Chile Hoy**, donde colaboraban militantes de casi todos los partidos de la izquierda, titulaba una de sus editoriales de diciembre de 1972: "Chile vive ¿en 1905, en 1917 o en 1972?".

imposible señalar que la posesión de un marco analítico mayor hubiese permitido superar automáticamente aquellos errores, al menos habría dotado a la organización de mayores elementos de reflexión para la praxis política.

Finalmente, y para cerrar este capítulo, destacamos algo que fue común en los testimonios recogidos: el señalar que buena parte de la política del poder popular se fue construyendo en la práctica misma, nutriéndose el partido de las propias dinámicas de movilización y organización desarrolladas por el movimiento popular durante el gobierno de la UP, las cuales cobrarían particular intensidad y relevancia a partir de octubre de 1972, y que intentarían ser cualificadas y orientadas por la organización durante el último año del gobierno de Salvador Allende. Esa historia es la que veremos en el capítulo IV.

CAPITULO III

El PRT y el diseño de su política de poder popular: la importancia de Mario Roberto Santucho

1. Los orígenes del PRT - ERP y la conformación de sus bases políticas.

2. De la tregua al gobierno a la política del "poder revolucionario": marzo de 1973 a agosto de 1974.

3. La construcción de la política: la influencia de la dirección y la participación de la militancia.

4. Los referentes teóricos e históricos para la construcción política: la gravitante influencia vietnamita.

1. Los orígenes del PRT - ERP y la conformación de sus bases políticas:

La historia de la Argentina de la segunda mitad del siglo XX esta signada, en términos políticos, por la constante intervención militar y el respectivo cierre de los espacios políticos institucionales, sufriendo con particular intensidad esta situación el movimiento peronista y las diversas representaciones orgánicas de la izquierda. Así, tras el derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955, sucedió el interregno militar del general Pedro Aramburu (1955 - 1958), quien fue reemplazado, elecciones mediante (con proscripción del peronismo), por el radical Arturo Frondizi (1958 - 1962). En 1962 Frondizi fue depuesto por un nuevo golpe militar, realizándose nuevas elecciones en 1963 (nuevamente con proscripción del peronismo), siendo electo el también radical Arturo Illia, quien sería a su vez derrocado en 1966. Desde ese año, y hasta 1973, la sociedad argentina estaría bajo tutela militar [83] - generales Juan Carlos Onganía, Roberto Levingston y Alejandro Lanusse -, marcando esta situación interna y sus

[83] Más allá de la "autonomía" política con la cual actuaban las fuerzas armadas argentinas, su accionar siempre estuvo determinado por sus relaciones con los grupos dominantes, de ahí que la política que trazaran en sus distintas intervenciones contara con el apoyo del "establishment económico", el "estado mayor" de las grandes empresas según Luis Alberto Romero. Lo anterior explicará a su vez lo restrictiva que resultaría la política económica para los sectores populares, de ahí la masiva y creciente resistencia de éstos a los gobiernos de las fuerzas armadas.

efectos derivados - represión constante a la izquierda, al peronismo y al movimiento social - el entorno en el cual surgiría y daría sus primeros pasos el PRT - ERP.

El PRT - ERP tiene como primer antecedente la constitución del Frente Unico FRIP - PO, en 1963. La primera de aquellas orgánicas, el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), era dirigida por los hermanos Santucho (Francisco René, Asdrúbal y Mario Roberto), teniendo como base social a los hacheros y obreros azucareros del noroeste argentino (centralmente la provincia de Tucumán). A su vez, Palabra Obrera (PO) era una organización de matriz trotskista con presencia en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Rosario, y poseía trabajo entre los estudiantes universitarios y obreros industriales de esas provincias. En enero de 1965 este Frente Unico, en un nuevo paso en su proceso de convergencia, se constituye como Partido Unificado de la Revolución, realizando su primer congreso en mayo del mismo año, instancia donde se rebautizó como Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Entre 1965 y 1970 (fecha última en que el PRT decide crear el ERP), la organización sufre una serie de disputas y quiebres, encontrándose en el centro de la discusión el tema de la lucha armada, específicamente la posibilidad de materializarla en el corto plazo. La primera manifestación de esta disputa se dará a propósito de la creciente movilización y resistencia social originada en la provincia de Tucumán frente al cierre de los ingenios azucareros promovida por el general Juan Carlos Onganía, planteando algunos sectores de la organización - centralmente aquellos identificados con las posiciones de Mario Roberto Santucho - que aquella situación daba cuenta de la necesidad y posibilidad de dar inicio a las acciones armadas [84]. Por su parte, otro sector del partido, liderado por el líder del ex PO Nahuel Moreno, señalaba la inconveniencia de iniciar la fase armada de la revolución, planteando que aquella agitación y resistencia de la población tucumana era una expresión de desesperación frente al cierre de sus fuentes de trabajo y no una señal de desarrollo de conciencia revolucionaria. La disputa finalmente se zanjaría con la ruptura de la organización semanas

[84] La situación que comenzará a expresarse con particular intensidad en Tucumán en 1966 no será la única experiencia que se tomará como referencia para plantear la posibilidad y "urgencia" de la lucha armada. Así, la sempiterna revolución cubana, la guerra de Vietnam y los ejemplos de Camilo Torres en Colombia y Ernesto Guevara en Bolivia serán parte de los factores externos que influirán y nutrirán la posición de aquellos que se planteaban por el inicio de la actividad militar.

antes del inicio del IV Congreso (febrero de 1968), saliendo del partido el grupo liderado por Nahuel Moreno y quedando a la cabeza del PRT Mario Roberto Santucho, quien asumiría formalmente la dirección de la organización en el V Congreso (1970), manteniéndola hasta su muerte en 1976.

El IV Congreso, como era de esperarse dado el tema que había llevado a la ruptura, colocó particular atención a la cuestión de la lucha armada y la posibilidad y necesidad de iniciarla. Así, el capítulo I del documento emanado del evento partidario se refería centralmente a la "evolución histórica de la estrategia de poder y lucha armada en el marxismo revolucionario", realizándose una reseña histórica de cómo se habían posicionado frente al tema los principales dirigentes y teóricos marxistas, refiriéndose así a Marx y Engels, Lenin, Trostsky, Mao, Fidel Castro y Ernesto Guevara. Las enseñanzas, que evidentemente se recogerían para el futuro accionar militar, iban desde el precepto de Marx y Engels de la necesidad de dotarse de una estrategia para la toma del poder, hasta la materialización de esa estrategia en el ámbito continental y mundial (Castro y Guevara), pasando además por la valorada propuesta leninista de la “guerra civil prolongada” y la táctica de “lo pequeño a lo grande” de Mao. Claramente pragmático, el recorrido histórico realizado por el PRT obviaba o minimizaba un aspecto fundamental: el análisis de las sociedades donde se habían implementado esas estrategias y tácticas.

Por su parte, en el capítulo IV se realizaba un análisis de la situación económica, política y social del país, intentándose a través de él, poder establecer si en Argentina se daban o no las “condiciones objetivas” para el desarrollo de la revolución. Aquel análisis, fuertemente apegado a las enseñanzas de Lenin y Trostky, definía algo que a esas alturas resultaba obvio: sí existían esas condiciones. Así, se daba cuenta de la incapacidad que tenía la burguesía para enfrentar los primeros visos de estancamiento económico, de la falta de perspectivas de las “capas intermedias” y de la existencia de la clase “capaz de tomar las riendas del país” en sustitución de los sectores dominantes. Por último, en el señalado capítulo

se establecía que, dada la correlación de fuerzas nacionales e internacionales, el enfrentamiento militar en el país tendría un carácter "prolongado" [85].

La salida del grupo de Nahuel Moreno previo al IV Congreso no pondría fin a los conflictos internos. Así, entre el IV y V Congreso (1968 y 1970, respectivamente) la organización debió enfrentar la disputa entre tres fracciones: la "tendencia proletaria" ("derecha"), la "tendencia comunista" ("centro") y la "tendencia leninista" ("izquierda"), oponiéndose las dos primeras al ritmo que la fracción dominante ("leninista") le estaba dando a la cuestión militar, tema que iba cobrando particular trascendencia dada la radicalidad y masividad que iban alcanzando las protestas contra el gobierno de Onganía, reflejadas con particular intensidad en el "cordobazo" [86]. La disputa entre las fracciones se resolvería finalmente con el abandono del partido por parte de la "tendencia de derecha" y la expulsión de la "tendencia comunista" por parte de la mayoritaria "tendencia leninista", ésta última liderada por Santucho.

Liberado el partido de los militantes que se oponían al inicio de la lucha armada o a la velocidad de implementación de la misma, la organización formalizó el comienzo del accionar militar en el V Congreso (julio de 1970), lo cual quedaría refrendado en el documento central del evento [87]. En él, se hacía referencia a la disputa que se había generado al interior de la organización por las diferencias respecto al tema militar, conflicto que sería interpretado por la fracción dominante ("leninista") como una manifestación de la "lucha de clases al interior del partido". Posteriormente, se realizaba una detallada caracterización de la "guerra

[85] El señalado documento emanado del IV Congreso se tituló "El único camino hasta el poder obrero y el socialismo". Los capítulos referidos se titulaban, respectivamente, "El marxismo y la cuestión del poder" y "Nuestra estrategia y tácticas nacionales deben partir de las características de nuestra revolución". Ver en De Santis, Daniel, *A vencer o morir. PRT - ERP Documentos. Tomo I*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1998, pp. 95 a 137.

[86] El Cordobazo corresponde a la protesta que se desarrolló en la ciudad de Córdoba entre los días 29 y 30 de mayo de 1969. Entre otros, la protesta se caracterizó por su radicalidad y por la masiva participación en ella de obreros y estudiantes, marcando un hito en la protesta social argentina. Para el PRT, el Cordobazo era un síntoma del aumento de conciencia de las masas obreras, las cuales se mostraban cada vez más dispuestas a utilizar métodos violentos de lucha así como a superar la movilización puramente reivindicativa. Sobre el Cordobazo se pueden consultar los textos de Beba Balve, et al, *Lucha de calles, lucha de clases* (1973); Juan Carlos Cena (comp.), *El Cordobazo, una rebelión popular* (2000); y, James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba* (1996).

[87] El documento se tituló, muy sencillamente, "Resoluciones del V Congreso". Ver en De Santis, Daniel, op. cit., (1998), pp. 141 a 181. El V Congreso se realizó los días 29 y 30 de julio en la provincia de Santa Fe.

revolucionaria" que se estaba desarrollando ya en el país, finalizándose con varias "resoluciones", las cuales referían centralmente a la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), a las razones de esta fundación y a las relaciones que el ERP tendría con el partido.

Tras la creación del ERP, y sin que fuera la intención del partido, el cual de hecho había insistido en la necesidad del trabajo de masas, buena parte de la actividad de la organización se orientó al accionar militar, derivándose hacia el año 72' en una abierta "desviación militarista" [88], situación que en un primer momento le impediría a la organización dar cuenta cabal del proceso que comenzaba a abrirse con el Gran Acuerdo Nacional (GAN) impulsado por el general Lanusse. Así, y pese a que la dirección del partido había intentado impulsar una línea de intervención en las elecciones a través de la creación de "comités de base", la materialización de la apertura electoral en los primeros meses de 1973 encontró al PRT actuando contra el tiempo, dificultándose además su accionar por lo poco convencida que estaba su militancia respecto al alcance del proceso electoral y los efectos que se podrían derivar de él.

2. De la tregua al gobierno a la política del "poder revolucionario": marzo de 1973 a agosto de 1974.

Tal como suponía la mayoría de los argentinos, la dupla Héctor Cámpora - Vicente Solano Lima del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) se impuso en las elecciones del 11 de marzo de 1973 [89], procediendo rápidamente el PRT a analizar el significado del proceso electoral y la situación política que se abría tras él. Así, la editorial de "El Combatiente" de la segunda quincena de marzo [90] señalaba que la elección y surgimiento de un gobierno

[88] Según Eduardo Weisz, la "desviación militarista" se tradujo en que la gran mayoría de la organización se orientó a realizar acciones armadas, debilitándose el trabajo político de masas y algunos ámbitos de la vida interna del partido, como los cursos de formación política, las tareas de "agitación y propaganda" - circulación de "El Combatiente" - y la propia elaboración política - escasas reuniones del comité central. Ver en *El PRT - ERP: Nueva izquierda e izquierda tradicional*, Argentina, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de Trabajo número 30, 2004.

[89] La dupla Cámpora - Solano Lima obtuvo el 49.5% de los votos. Bastante más atrás se colocaron los candidatos del radicalismo, Ricardo Balbín y Eduardo Gamond, con el 21% de los sufragios.

[90] "El triunfo electoral peronista y las tareas de los revolucionarios", **El Combatiente,** Buenos Aires, número 76, segunda quincena de marzo de 1973. Reproducción del original.

“peronista - frondizista” resultaba la culminación del Gran Acuerdo Nacional (GAN), entendido éste por la organización como “el proyecto de la Dictadura Militar y de los políticos burgueses de ‘La Hora del Pueblo’ dirigido a detener el proceso revolucionario... (aislando) a la vanguardia sindical clasista y a la guerrilla para poder reprimirlas exitosamente”, planteamiento con el cual implícitamente se desvalorizaba la “apertura democrática” a la vez que, paradójicamente, se minimizaba el rol jugado por las propias organizaciones político - militares y la movilización popular en el origen de esa apertura.

Evidentemente, las aprehensiones respecto a la “apertura democrática” se extenderían al naciente gobierno de Cámpora, señalándose respecto a los objetivos de éste: “¿Qué se propone el FREJULI desde el gobierno? Sus líderes y voceros lo han explicado claramente. Reconstruir el país, pacificarlo, mediante la revolución nacional justicialista, llamada también socialismo nacional. Esto con el mantenimiento de “nuestro” estilo cristiano de vida, el sistema parlamentario, la empresa privada y el concurso del capital extranjero. La Reforma Agraria, la expropiación y nacionalización del gran capital, la Reforma Urbana, un Gobierno Revolucionario Socialista, todas medidas elementales para una verdadera revolución, están totalmente ausentes de los planes y propósitos del FREJULI. Podemos concluir entonces que el programa del FREJULI es reactivar el capitalismo y mediante la llamada “pacificación” detener el proceso de guerra revolucionaria que se desarrolla en nuestra patria” [91]. Por otra parte, las aprehensiones anteriores se complementaban con las escasas perspectivas que se le daban al gobierno, señalándose que éste rápidamente se encontraría presionado por el movimiento de masas por un lado y la burguesía y el ejército por el otro, llegándose tarde o temprano a la “fascistización” del gobierno en caso de que éste optara por reprimir la movilización popular o a una nueva dictadura militar ante el intento de implementar medidas progresistas, generalizándose con ello la “guerra revolucionaria”.

De lo anterior se derivaría el rol que asumirían las FFAA en el transcurso del gobierno peronista: por una parte, controlar los pasos del gobierno obligándolo a cumplir las “reglas del juego”, y por otra, dirigiendo la represión contra las fuerzas revolucionarias a la vez que preparándose para enfrentar a estas en posibles nuevos escenarios (guerrilla rural).

---

[91] Idem.

Respecto al movimiento popular y sus organizaciones, se señalaba que éstas aprovecharían los espacios legales abiertos y se lanzarían a la calle "por sus reivindicaciones inmediatas, por los aumentos de salarios, contra el alza del costo de la vida, contra los despidos, contra los atrasos de jornales, por la libertad de los combatientes, contra la burocracia sindical" [92], con lo cual se planteaba un primer programa de lucha para el período, el cual debía impulsarse con formas legales e ilegales de lucha - ocupación de fábrica, ocupación de fábrica con rehenes, paro activo con movilizaciones callejeras, utilización de métodos guerrilleros, tomas de guardia, represalias a "verdugos", secuestro de capitalistas y huelga general semi insurreccional, esta última en el escenario de fascistización del gobierno o dictadura militar -. Por su parte, la guerrilla y la vanguardia clasista continuarían su accionar armado, antiburocrático y antipatronal, lo cual derivaría en la consolidación y desarrollo de la vanguardia revolucionaria.

Finalmente, se especifican "tareas" a desarrollar para enfrentar favorablemente el período, las cuales, sumadas al "programa de lucha" identificado anteriormente, constituirían el "qué hacer" del partido. Las referidas tareas eran: 1. movilización por la libertad de los combatientes y demás presos políticos y sociales, por la derogación de la legislación represiva, por el reconocimiento legal de todos los partidos y sus medios de prensa y por la investigación de los hechos de Trelew y el juzgamiento de los responsables [93]; 2. lucha por las reivindicaciones inmediatas de las masas - aumentos de jornales, empleo y seguridad del mismo, libertad sindical -; 3. fortalecimiento y ampliación de las unidades guerrilleras propias así como el estrechamiento de los vínculos con las demás organizaciones armadas; 4. generar y ampliar vínculos entre todas las organizaciones políticas obreras, populares y progresistas, impulsando un trabajo unitario; 5. desarrollo de propaganda revolucionaria hacia los

[92] En términos generales, la "burocracia sindical" correspondía a aquellos sectores que se encontraban dispuestos a negociar con las patronales y el gobierno, actuando en la práctica como mediadores en la lucha entre el capital y el trabajo, mediación que la más de las veces implicaba frenar las movilizaciones más "radicales". En el período, la mayoría de los grandes gremios, además de la CGT, se encontraban en manos de los sindicalistas burocráticos, de ahí que la primera tarea que se fijó el activismo fabril de izquierda fuese la recuperación de sus instancias gremiales.

[93] Los hechos de Trelew referían al fusilamiento de 16 presos políticos en la Base Aeronaval Almirante Zar de esa localidad sureña, ubicada en la provincia de Chubut, el 22 de agosto de 1972. Días antes habían formado parte del contingente que se había escapado de la cárcel de Rawson, no concretándose su fuga hacia Chile por fallas en la operación. Sí lo logró otro grupo, el cual estaba integrado, entre otros, por tres miembros del PRT: Santucho, Domingo Menna y Enrique Gorriarán Merlo.

conscriptos de las FFAA; 6. promoción y desarrollo de la independencia de la clase obrera respecto al gobierno así como "apoyo crítico activo" a las medidas progresistas que aquel pudiera impulsar, y; 7. avance prioritario en la construcción y desarrollo del partido marxista - leninista en torno al PRT.

Los planteamientos realizados en marzo serían reafirmados y ampliados en la reunión del comité ejecutivo de abril [94], incorporándose algunos temas que no habían sido señalados en marzo o solo habían sido enunciados tangencialmente. Así por ejemplo, se especificaba el carácter de clase del gobierno de Cámpora, planteándose que éste representaba los intereses de la burguesía y el régimen capitalista argentino; se señalaba que para frenar la lucha reivindicativa de las masas se ensayaría una política gremial de conciliación de clases, para lo cual el gobierno necesitaría reforzar la posición de la burocracia sindical; y, se planteaba que al interior del gobierno los sectores "revolucionarios y progresistas" del peronismo batallarían por la implementación de un programa y medidas "verdaderamente antiimperialistas y revolucionarias", debiendo apoyarse activamente a esos sectores.

A partir de lo anterior se tomaban una serie de "resoluciones" sobre diversos ámbitos - sindical, trabajo legal, operaciones militares, trabajo en el ejército y frente único - las cuales iban antecedidas por un diagnóstico de lo que estaba aconteciendo con cada uno de ellos, pudiéndose identificar, como conjunto de esa evaluación, que el PRT estaba consciente del apoyo popular que tenía el gobierno, lo que lo llevaba a calcular cada una de sus propuestas y el impacto que podían tener para no aislarse de las masas y continuar así su penetración entre ellas; a la vez, que pretendía aprovechar los espacios que implicaba la apertura democrática, consciente de que eso podía facilitar su comunicación con las masas y demás organizaciones revolucionarias; también, que no perdía de vista los intentos del gobierno de cooptar al movimiento social, en especial con ciertas políticas populistas y amparándose en la burocracia sindical, lo cual implicaba una fuerte disputa del movimiento popular, particularmente de sus sectores de trabajadores, los cuales tarde o temprano se lanzarían a la lucha por sus reivindicaciones; a la vez, su diagnóstico dejaba claro que buscaría aprovechar las diferencias que existían en el seno del gobierno, apoyando a los sectores progresistas y revolucionarios

[94] "Resoluciones del comité ejecutivo de abril de 1973". En De Santis, Daniel, op. cit. (1998), pp. 373 a 381.

del peronismo; finalmente, que el partido no perdía de vista que el gobierno estaría fuertemente condicionado por la presencia de la burguesía más reaccionaria y el ejército, los cuales solo habían realizado un repliegue táctico.

A base del anterior diagnóstico es que, como señalábamos, se formulaban líneas de acción para cada ámbito, pudiendo destacarse, en lo sindical, la lucha por la independencia del movimiento sindical frente al gobierno, el impulso de la movilización por reivindicaciones inmediatas, el hacer frente a la ofensiva ideológica y propagandística de la burocracia, la promoción de un Frente Antiburocrático legal (el futuro "Movimiento Sindical de Base") y el continuar desarrollando la Tendencia Obrera Revolucionaria en todos los niveles. Sobre el trabajo legal se planteaba el continuar la política del Frente Antiimperialista (que derivaría en la constitución del FAS, Frente Antiimperialista y por el Socialismo, en agosto de ese año), el centrar la actividad del período en movilizaciones populares - libertad de los combatientes, derogación de las leyes represivas, aumento de salarios, legalización de las organizaciones políticas de izquierda -, y el vincular las actividades del frente con los comités de base [95]. Sobre las operaciones militares se establecía que éstas sólo se harían contra los pilares del régimen reaccionario, las empresas y el ejército, con lo cual se pretendía establecer una tregua con el gobierno [96]; respecto al trabajo en el ejército, se planteaba desarrollar campañas de propaganda entre los conscriptos en conjunto con otras organizaciones guerrilleras; finalmente, sobre el Frente Único, se hacía un llamado a las organizaciones progresistas, clasistas y revolucionarias para generar un frente común que permitiera encarar la ofensiva política, ideológica y militar de la burguesía.

A la par que se realizaban las anteriores formulaciones, se sucedían una serie de hechos políticos y militares que nutrían y en parte confirmaban los análisis y planteamientos de la organización. Así por ejemplo, las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) accionaban y

---

[95] Los "comités de base" eran organismos parapartidarios creados por el PRT para enfrentar las elecciones de marzo de 1973, no teniendo en aquella oportunidad mayor proyección. Tras las elecciones, la organización siguió impulsándolos en barrios y villas, desarrollando a través de ellos su actividad en el "frente antiimperialista", FAS.

[96] Esta "tregua" del PRT - ERP hacia el gobierno fue explicitada en la nota "Porque el Ejército Revolucionario del Pueblo no dejará de combatir", fechada el 13 de abril de 1973. En esta, además de aceptar parcialmente el pedido de Cámpora de deponer las acciones militares, se señalaba el por qué no se suspenderían aquellas que tenían como blanco a las FFAA y los sectores empresariales. Ver en De Santis, Daniel, op. cit (1998), pp. 385 a 389.

recuperaban armas, Montoneros ajusticiaba al jefe de inteligencia del tercer cuerpo del ejército, las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación) secuestraban a un ejecutivo de KODAK, las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) se hacían de explosivos de una cantera de Mar del Plata, y el ERP secuestraba al contralmirante Francisco Aleman y fracasaba en su intento de ajusticiar al comandante en jefe de la Armada, siendo condenadas el conjunto de estas acciones por una serie de dirigentes del peronismo [97]. A la par, la dirección nacional del SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines al Transporte Automotor) intentaba infructuosamente intervenir su seccional cordobesa, constituida por una dirección clasista [98], mientras que el ejército lanzaba un operativo antiguerrillero.

Con el anterior contexto de fondo, donde ya se vislumbraban tendencias que se irían consolidando con los meses, Cámpora asumía la presidencia el 25 de mayo de 1973, colocándose momentáneo fin a siete años de dictadura militar. El primer gabinete de Cámpora (y único, pues no alcanzó a gobernar dos meses) era, según Liliana de Riz [99], "un buen reflejo del intento de lograr un equilibrio entre las distintas corrientes internas del peronismo": ministros cercanos a la Juventud Peronista - Esteban Righi y Juan Puig, de interior y relaciones exteriores respectivamente; al peronismo histórico - José Gelbard, Jorge Taiana y Adolfo Benítez, en economía, educación y justicia respectivamente; y al peronismo de derecha - José López Rega, en bienestar social -. De los anteriores, dos tendrían particular relevancia, José Gelbard y José López Rega, el primero porque le correspondería estabilizar la economía y materializar el "pacto social" que se proponía Perón (en la práctica el efectivo gobernante), condición básica para lograr la estabilidad económico - social, y el segundo porque sería el articulador de la represión político - social que se desataría contra el "sindicalismo clasista" y las organizaciones de izquierda en los meses que seguirían.

---

[97] Montoneros, FAR, FAP, FAL fueron, junto al PRT - ERP, los grupos armados más importantes en la década de los 70' en la Argentina. Los tres primeros se reclamaban peronistas, mientras que las FAL y el PRT adscribían al marxismo. Para ver en específico a los grupos armados ligados al peronismo se puede consultar el texto de Carlos Flaskamp, *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968 - 1976)* (2002).

[98] El "clasismo" refería al sindicalismo que había comenzado a desarrollarse centralmente tras el Cordobazo, caracterizándose, entre otros, por su rechazo al sindicalismo burocrático de la CGT, por su fomento de la democracia y autonomía sindical y por su recurso a la movilización combativa - ocupación de fábricas y toma de rehenes, movilización callejera -.

[99] De Riz, Liliana, *Historia Argentina. La política en suspenso. 1966 / 1976*, Argentina, Editorial Paidós, 2000.

El programa económico presentado por el gobierno, a decir de Luis Alberto Romero, "consistía en un intento de superar las limitaciones al crecimiento de una economía cuyos rasgos básicos no se pensaba modificar. No había en él nada que indicara una orientación hacia el 'socialismo nacional', y tampoco un intento de buscar nuevos rumbos al desarrollo del capitalismo... Sus objetivos, acordes con los cambios ya consolidados en la estructura económica del país, eran fuertemente intervencionistas, y en menor medida nacionalistas y distribucionistas, y no implicaban un ataque directo a ninguno de los intereses establecidos" [100]. Entre las medidas implementadas se encontraba la firma de convenios con países del bloque socialista para ampliar los flujos de exportación (de materias primas y manufacturas), la nacionalización del comercio externo, con lo cual se buscaba asegurar la transferencia de parte de sus ganancias al sector industrial, a la vez que a éste último se le asignaban líneas especiales de crédito y se le garantizaba una posición privilegiada en las adquisiciones de las empresas públicas ("compre argentino"). Además, se otorgarían subvenciones a proyectos industriales de interés nacional, todo lo cual daba cuenta del objetivo de asegurar el crecimiento económico mediante la expansión del mercado interno y la ampliación de las exportaciones.

A la par que se echaba a andar el programa económico se avanzaba en la materialización de una de las condiciones que debía permitir su éxito: el acuerdo entre los trabajadores y los empresarios para repartir los costos y beneficios del "programa de estabilización", concretándose así el "pacto social". Este, que a decir de Luis Alberto Romero era uno de los pilares del proyecto peronista, se suscribió a comienzos de junio entre la Confederación General Económica (CGE, compuesta centralmente por el empresariado nacional), la Central General de Trabajadores (CGT, cuyo secretario general era el peronista José Ignacio Rucci) y el Ministerio de Economía, implicando el acuerdo un aumento salarial del 20%, la suspensión de las negociaciones colectivas por dos años y la congelación de los precios de todos los bienes por el mismo tiempo. Evidentemente restrictivo para los trabajadores, el "pacto social" no sobreviviría a las presiones que desatarían éstos al reiniciarse el ciclo inflacionario.

[100] Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, segunda edición.

Héctor Cámpora no alcanzó a ver, como presidente, los resultados de la política económica y social que había implementado, y ello porque renunció a su mandato el 13 de julio de 1973, manifestándose a través de éste gesto que Juan Domingo Perón volvía a tomar la representación y control directo de su movimiento y, a través de éste, intentaba hacer lo mismo con la política argentina.

Ante este nuevo escenario, el PRT se abocó los meses de julio y agosto a analizar y dar cuenta del significado y las implicancias de la renuncia de Cámpora y, sobre todo, a definir las características del nuevo escenario que se abría [101].

Para la organización, las renuncias de Cámpora y Solano Lima eran fruto de un "autogolpe contrarrevolucionario", el cual marcaba el viraje a la derecha por parte del gobierno, explicitándose que se hacía en respuesta al fracaso del intento de "pacificación" que implicaba el GAN, manifestándose ese fracaso en la continuación de la movilización popular y del accionar de la guerrilla peronista y de la izquierda revolucionaria, movilización que, entre otras, había impedido la estabilización de la economía. A la vez, se planteaba que otra causa del autogolpe era el desarrollo de las "fuerzas progresistas y revolucionarias", de ahí que se afirmara que éste correspondía a una acción "del conjunto de la burguesía" dirigido "a frenar la acumulación de fuerzas en el campo revolucionario".

En relación a los posibles cursos que seguiría la burguesía argentina, se planteaba que, limitada en su efectividad la forma parlamentaria de dominación y cooptación, se avanzaría hacia un régimen "bonapartista represivo" con Perón a la cabeza (jefe del autogolpe contrarrevolucionario a decir del PRT), régimen que no perduraría por la resistencia obrera y popular que debería enfrentar, preparándose ante esa eventualidad las posibles formas de recambio - fascismo de López Rega o dictadura de las FFAA -, de ahí la preocupación por avanzar en la unidad de las fuerzas progresistas y revolucionarias para retrasar y combatir esos planes de la burguesía. En este último sentido, el PRT insistía en señalar que la principal falencia del campo popular era la falta de unidad, ya que aquello podía debilitar la madurez y

[101] Ver editoriales de "El Combatiente" números 82, 83, 84 y 85, fechados entre el 20 de julio y el 10 de agosto. En De Santis, Daniel, *A vencer o morir. PRT - ERP Documentos. Tomo II*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2000, pp. 63 a 90.

desarrollo alcanzado por el movimiento popular y sus organizaciones políticas en los años anteriores, insistiéndose sí en que esa unidad debía tejerse en torno a la clase obrera, la pequeña burguesía urbana y el campesinado pobre (alianza estratégica), cuestionándose de esa forma las propuestas de unidad que levantaban el PC y el peronismo progresista y revolucionario y que consideraban a sectores de la burguesía media.

Junto con señalar las perspectivas futuras, el análisis refería a los pasos que preparaba en lo inmediato el gobierno, en ese momento bajo la dirección interina del presidente de la cámara de diputados Raúl Lastiri, planteándose que los ataques contra las fuerzas revolucionarias y progresistas se acentuarían, proyectándose estos embates hacia dos objetivos, el movimiento sindical clasista y las organizaciones guerrilleras. A propósito de esto es que se hacía referencia a las "formas de resistencia popular", incorporándose una temática que hasta ese momento había sido escasamente tratada: las organizaciones de masas existentes y las posibilidades de que éstas conformaran embrionariamente "poder local". En ese sentido se señalaba: "El movimiento clasista adquiere día a día más peso en el campo fabril y sindical y puede convertirse localmente en algunas ciudades, a corto plazo, en una opción de masas frente a la burocracia traidora... El surgimiento y consolidación de las Ligas Agrarias como organizaciones de masas de los campesinos pobres es otro factor organizacional de peso, como también los Frentes Villeros que se están formando en distintas ciudades del país, uniendo y organizando, con características combativas a los pobres de la ciudad. El movimiento sindical clasista, las Ligas Agrarias y los Frentes Villeros constituyen excelentes herramientas para el desarrollo de la movilización de las masas obreras, campesinas y de pobres de la ciudad, que tenderán a unirse, a apoyarse mutuamente por la similitud de sus problemas, ante el enemigo común" [102]. La referencia anterior, si bien importante, planteaba la temática del "poder local" aún en forma general, a la vez que sin situarla proyectivamente en una lógica de "dualidad de poder", cuestión que por lo demás se observaría en las "tareas" que se fijaba el partido para enfrentar el período que estaba caracterizando [103], pero aún así se convertía en la primera

[102] Ibid, p. 87.
[103] Al referirse a las "tareas" para enfrentar el período que se habría tras el "autogolpe contrarrevolucionario" de Perón, el acento se colocaba en el fortalecimiento del partido y el ejército, no haciéndose mención a una política específica destinada a desarrollar el "poder local" enunciado y las organizaciones de masas referidas. Para el particular, ver De Santis, Daniel, op. cit., (2000), p. 90.

referencia explícita y amplia sobre el tema del "poder local" tras el inicio del gobierno peronista.

En el análisis que se realizaba en los meses de julio y agosto el PRT también señalaba que se avanzaba en la implementación de una "nueva maniobra electoral", la cual, entre otros, buscaría dar aval popular a la política represiva que se estaba practicando y que se continuaría profundizando. Efectivamente, y ante la renuncia de Cámpora, se debieron realizar nuevas elecciones presidenciales en septiembre, presentando el FREJULI la dupla "Perón - Perón" (Juan Domingo y su esposa María Estela Martínez), obteniendo ésta el 62% de los votos, caudal con el cual el nuevamente electo Perón pretendió continuar el ordenamiento de su movimiento a la vez que, como dirá Liliana de Riz, la "reorganización del poder del Estado". En esa dirección, Perón fue afirmando la posición de los jefes sindicales, tanto porque necesitaba asegurar apoyos en su disputa con el peronismo de izquierda (centralmente Montoneros) como porque aquellos aseguraban, super estructuralmente, la mantención del "pacto social", el cual era cuestionado por el sindicalismo clasista. Así, en noviembre del 73' se sancionaba la Ley de Asociaciones Profesionales, la cual extendía los mandatos de los dirigentes sindicales de dos a cuatro años y otorgaba a la CGT poderes de intervención a sus seccionales regionales, a las federaciones y a los sindicatos miembros, con lo cual la democracia interna de los sindicatos quedaba en manos de los jefes sindicales y éstos podían enfrentar las "rebeliones antiburocráticas" que se venían articulando desde el Cordobazo.

Dos meses más tarde Perón daba un nuevo paso en su proyecto de "reorganización del Estado". Así, y tras el ataque del ERP al Cuartel de Azul (provincia de Buenos Aires), dictaba reformas al código penal, introduciendo penas más severas para la guerrilla, la cual no cejaba en sus acciones.

Con la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales y las reformas al código penal se confirmaban dos de las perspectivas que venía señalando el PRT: los ataques al sindicalismo clasista y las organizaciones guerrilleras, cuestiones que para la organización eran parte de la "fascistización" del gobierno, la cual había comenzado a ser señalada y

denunciada desde la caída de Cámpora, ocupando buena parte de los análisis políticos realizados hacia fines de 1973 [104].

Teniendo como referencia este proceso de "fascistización" del gobierno, el comité central del PRT se reunía en enero de 1974, colocando particular atención en el análisis de la situación nacional [105]. Respecto a ésta, se señalaba que el fracaso en los planes de contención de la lucha de clases había llevado "al surgimiento de la crisis en el campo burgués y al enfrentamiento de las dos corrientes principales a nivel gubernamental, el ala fascista y el Partido Militar", ganando posiciones los segundos y encontrándose así "en condiciones de tomar la dirección de la lucha contra la revolución". Por su parte, se planteaba que a nivel de masas el gobierno peronista iba perdiendo apoyos, particularmente entre el proletariado y los sectores de vanguardia, manteniendo influencia en sectores de la pequeña burguesía o semiproletarios y en la "aristocracia obrera". De la situación económica se señalaba que la tendencia general era al agravamiento de la crisis, no teniendo posibilidad de remontar ni en el corto ni mediano plazo. Finalmente, respecto al partido se planteaba que estaba "al borde de pasar a ser una organización de primera magnitud en la lucha de clases". Sin explicitarlo en aquella oportunidad, el análisis realizado apuntaba a señalar que el "período prerrevolucionario" continuaba, planteándose que el partido debía prepararse para dar "un salto cualitativo" que le permitiera aumentar su influencia en la lucha de clases del país y en el salto que ésta daría, refiriendo implícitamente con esto que las condiciones del país permitían anticipar la apertura de un "período revolucionario", período donde se abría la lucha directa por el poder. De hecho, se señalaba: "Tenemos que pasar a un tipo de actividad que juegue un papel determinante en la conciencia de las masas, mostrando una nueva perspectiva, que es posible vencer al enemigo, que es posible vencer a la burguesía, que ya no es sólo la lucha en las fábricas por el aumento, que es la lucha por el poder, que es posible avanzar en la lucha por el poder" [106]. En esa lucha, según el PRT - ERP, el "trabajo militar" sería de gran importancia, lo cual sumado a la referencia de que los enfrentamientos que se proyectaban debían darse "en

---

[104] No es casual que las editoriales de los números 93 y 95 de "El Combatiente" (correspondientes al 5 y 26 de octubre respectivamente) se titularan "¡Unidad Antifascista y Antiimperialista¡" y "Fracasa la política represiva". A la vez, en la editorial del número 98, correspondiente al 21 de noviembre, se realizaba un análisis de los seis primeros meses de gobierno peronista, señalándose que los dos ejes de la política gubernamental habían sido la economía y la represión.
[105] Ver en De Santis, Daniel, op. cit., (2000), pp. 151 a 158.
[106] Ibid, p. 155.

base a la iniciativa revolucionaria, es decir... en el terreno, con el armamento, en las condiciones favorables a las fuerzas revolucionarias", indicaba que los preparativos para formar la compañía de monte "Ramón Rosa Jiménez" estaban en camino.

A la par que se avanzaba en los preparativos de la guerrilla rural, los diseños trazados por Perón comenzaban a dar las primeras muestras evidentes de agotamiento. Así, el apoyo al pacto social iba disminuyendo de lado y lado, y aquello por el aumento de la inflación (resistencia sindical) y el encarecimiento de los costos de producción y su no traspaso a los precios (resistencia empresarial), viéndose obligado el gobierno a convocar a una "Gran Paritaria" en el mes de marzo, la cual no satisfizo ni a los sindicalistas ni a los empresarios [107]. Por otra parte, los intentos de disciplinar al peronismo "díscolo" no se concretaban, llegándose a clausurar a la prensa Montonera - "El Descamisado" y "Militancia" - y a remover gobernadores cercanos al peronismo de izquierda - Oscar Bidegain en Buenos Aires y Ricardo Obregón Cano en Córdoba -. Finalmente, la movilización de los trabajadores en las fábricas, que no se había detenido, alcanzaba mayores magnitudes, siendo el conflicto de ACINDAR en Villa Constitución (provincia de Santa Fe) uno de sus ejemplos más claros [108].

Al calor de estas movilizaciones el PRT continuaba su inserción en el frente sindical, el eje central de su política de acumulación de fuerza social, reuniéndose en abril del 74' el referente que venía impulsando en aquel sector: el Movimiento Sindical de Base (MSB) [109].

---

[107] Al no llegar a acuerdos la CGE y la CGT, Perón intervino proponiendo un aumento al salario básico de un 13%, el cual se extendería hasta junio de 1975. A la vez, autorizaba a los productores a subir los precios según montos que definiría el Ministerio de Economía. Para los sindicalistas y los empresarios, los aumentos a los salarios y los precios, respectivamente, resultaron escasos para sus pretensiones.

[108] ACINDAR era una empresa productora de acero. En marzo de 1974 cuatro miembros de la comisión interna (dirección sindical en las fábricas) y siete delegados fueron despedidos, ocupando los trabajadores la planta y exigiendo la reincorporación de los despedidos, la normalización de la seccional (se encontraba intervenida por la dirección central del sindicato metalúrgico - UOM) y el mejoramiento de las condiciones de trabajo. Solidarizando con la movilización, pararon otras plantas metalúrgicas y el grueso de la población de Villa Constitución. Finalmente intervino el Ministerio del Trabajo, el cual emplazó al sindicato de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y a la empresa para que satisficieran las demandas de los trabajadores.

[109] Al MSB se integraron agrupaciones y comisiones internas de numerosos gremios y sindicatos, entre ellos del vidrio, telefónicos, municipales, automotrices, fundiciones, bancarios, metalúrgicos, gráficos, navales y Luz y Fuerza. Su secretario general fue el obrero automotriz cordobés Eduardo Castello, quien además formaba parte del comité central del PRT. Ver en Seoane, María, *Todo o nada*, Argentina, Editorial Planeta, 1991, pp. 367 - 368.

Conformado en 1973, el MSB realizaba su segundo plenario en abril de 1974, definiéndose en él como “antiburocrático”, “antipatronal” y “por la independencia del movimiento obrero del Estado”. A la vez, presentaba su proyecto de programa, el cual se dividía en tres grandes matrices: “denuncias”, reivindicaciones permanentes, y reivindicaciones inmediatas y plan de lucha. En el primer ámbito, se denunciaban la Ley de Asociaciones Profesionales, de Prescindibilidad (que facilitaba los despidos) y las reformas al código penal. En el segundo ámbito, se exigía la derogación de la legislación represiva, el ejercicio de la democracia sindical y el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo (vivienda digna, fuentes de trabajo, salud gratuita, derechos cívicos - libertad de reunión, de expresión, de prensa). Finalmente, en el tercer ámbito se exigía, entre otros, el aumento de los salarios, la convocatoria de las comisiones paritarias nacionales para la discusión de los convenios de trabajo, el control obrero de la producción, el retiro de las fuerzas policiales de los lugares de trabajo y la libertad de los presos políticos.

Como se puede observar, dos son los ejes del programa referido: las demandas propiamente laborales - paritarias, salarios, democracia sindical - y las denuncias por la represión estatal - reformas al código penal, violación a los derechos cívicos -, dos temas que con constancia se cruzaban en las movilizaciones de los trabajadores. Sin embargo, más allá de la importancia de las temáticas anteriores, no deja de llamar la atención la nula referencia a problemáticas que tenuemente habían sido enunciadas por el PRT varios meses antes, específicamente la posibilidad de conformar embrionariamente “poder local” a partir de la actividad específica o conjunta del movimiento clasista, las Ligas Agrarias y los Frentes Villeros. De hecho, sólo por “extensión” de las demandas se podría decir que estos dos últimos frentes eran incorporados en el programa (exigencia de vivienda, trabajo y derechos políticos, por ejemplo), lo cual podría indicar que la perspectiva del trabajo territorial conjunto y su proyección en “poder local” aún se encontraba en ciernes.

Dos meses después del plenario del MSB se realizaba en la ciudad de Rosario el VI Congreso del que sería el segundo referente legal articulado por el PRT: el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) [110].

El FAS, para la organización de izquierda, era el embrión del "Frente de Liberación Nacional y Social", es decir, el espacio de unidad de las fuerzas políticas y sociales que se proponían la lucha contra "la burguesía, el capitalismo y sus partidos", constituyendo, junto al partido y el ejército, la "tríada" que posibilitaría el desarrollo de la revolución.

La importancia que le asignaba el PRT al "Frente de Liberación" lo había llevado, ya a comienzos de 1974, a cuestionar las posturas que sobre el tema planteaban el peronismo revolucionario (básicamente Montoneros) y el Partido Comunista. Así, rechazaba la definición de los anteriores de que era factible constituir un frente de liberación con sectores "progresistas" o "nacionales" de la burguesía, y aquello porque, en la concepción del partido, en los países dependientes como Argentina no existía una burguesía que tuviese contradicciones antagónicas con el imperialismo, de ahí que difícilmente ésta pudiese hacerse parte de un frente que tenía como objetivos la lucha contra él y contra la propia burguesía. Muy por el contrario, el PRT señalaba que el frente debía tener un contenido clasista, aglutinando a todos los sectores explotados - proletariado, campesinos, aborígenes, villeros y pobladores de barrio, estudiantes y pequeña burguesía -, y sus respectivas organizaciones políticas y sociales - Juventud Peronista, Peronismo de Base, izquierda revolucionaria, diputados del pueblo, Juventud Radical, Movimiento Sindical Combativo (MSC) y Movimiento Sindical de Base (MSB) -.

Hacia el VI Congreso, parte de los sectores previamente señalados ya confluían en el FAS [111], preocupándose, en su calidad de embrión del "ejército político de las masas", de analizar las políticas que impulsaba el gobierno y definir pasos a seguir. Así, en uno de los documentos emanados del congreso se señalaba el carácter antipopular, "entreguista" y

---

[110] El Quinto Congreso se había realizado a fines de noviembre de 1973 en la localidad de Presidente Roque Sáenz Peña, provincia del Chaco. El cuarto se realizó en agosto de 1973 en Tucumán.

[111] Las organizaciones políticas y sociales más importantes que confluían en el FAS hacia mediados de 1974 eran el PRT, el Peronismo de Base, el Frente Revolucionario Peronista (Armando Jaime, presidente del FAS, pertenecía al FRP), el Movimiento Sindical Combativo y el Movimiento Sindical de Base.

represivo del gobierno peronista, manifestado aquello, entre otros, en la promulgación de las leyes de asociaciones profesionales y de prescindibilidad, en sus negociaciones con el imperialismo y en las reformas al código penal. En contrapartida, se planteaba un plan de acción que centralmente convocaba a unificar esfuerzos para llevar a cabo movilizaciones nacionales en repudio a los planes represivos y en defensa de la libertad política, dos temas que tomarían particular relevancia unas semanas más tarde cuando la muerte de Perón aceleró el desgaste de la precaria y formal institucionalidad democrática abierta en marzo de 1973.

Perón murió el 1º de julio de 1974 sin lograr resolver aquellas problemáticas que, a decir de Liliana de Riz, estaban instaladas al iniciarse el fugaz gobierno de Cámpora: la violencia política, la agitación social y la división del movimiento peronista. Así, la guerrilla no sólo no había detenido su accionar sino que además se iniciaba la intentona rural del ERP, a la par que el propio gobierno alimentaba el accionar de las bandas fascistas de la triple A [112]. A la vez, la movilización social, acicateada por el decreciente estado de la economía y la falta de democracia sindical, se mantenía en ebullición. Por su parte, las contradicciones al interior del movimiento peronista lo iban llevando a una rápida desintegración, cuestión que sería reflejada magistralmente por el escritor Osvaldo Soriano en su notable "No habrá más penas ni olvido".

Con las situaciones anteriores como trasfondo, y sin la capacidad táctica de Perón, se iniciaba la última fase de la apertura democrática de 1973, fase que para el PRT - ERP contenía características que le permitían señalar que se aproximaba el comienzo de una "situación revolucionaria".

Para la organización [113], con la muerte de Perón desaparecía el factor que había atemperado la crisis en que estaba inmersa la burguesía, planteándose que ésta se aceleraría y profundizaría, buscándose como salida la instalación de un nuevo gobierno de carácter contrarrevolucionario que necesariamente tendría que apoyarse en el "Partido Militar", "única

---

[112] La Triple A - Alianza Anticomunista Argentina -, organismo paramilitar organizado desde el gobierno, sería responsable de un sinfín de atentados a sedes de organizaciones gremiales y políticas, a la vez que del asesinato de decenas de activistas sindicales y militantes de izquierda.
[113] Ver editorial "Perón ha muerto ¿Y ahora qué?", **El Combatiente**, número 124, 3 de julio de 1974. Reproducción del original

fracción burguesa con cohesión y fuerza como para reemplazar a Perón en el papel de salvaguardar el sacrosanto capital". Por su parte, se señalaba que en el campo del pueblo se estaban generando y acumulando enormes energías que se detonarían ante la crisis económica, política y social del proyecto peronista, planteándose que aquello podía resultar en la aceleración de los ritmos y plazos de avance de las fuerzas revolucionarias, lo que, sumado a la crisis de la burguesía, permitía señalar la "aproximación" de una situación revolucionaria.

Hacia fines de julio se precisarán algunos de los elementos anteriores [114]. Así, se señalaba que en el gobierno se había impuesto momentáneamente el ala fascista de López Rega, esperándose, en el corto plazo, la agudización de la represión, mientras que los militares esperarían el desgaste y desprestigio del gobierno de Isabel Perón para actuar en el mediano plazo, representando ambos cursos los diseños tácticos y estratégicos de la burguesía. Por su parte, se planteaba que el movimiento popular y sus organizaciones continuaban su arremetida y enfrentaban los primeros golpes represivos, expresándose aquellas movilizaciones en la ocupación de fábricas en la provincia de Santa Fe, huelgas en la provincia de Buenos Aires, acciones de comandos del ERP en Villa Constitución y operaciones de la compañía Ramón Rosa Jiménez en la provincia de Tucumán, la cual había comenzado a actuar hacia fines de mayo. Lo anterior, junto al planteamiento de que se habían definido claramente dos polos sociales antagónicos que estaban a las puertas de grandes enfrentamientos, daba cuenta de la mantención de las características de un período prerrevolucionario, a la vez que señalaba que se acercaba el momento donde la lucha por el poder comenzaba a manifestarse abiertamente. En ese contexto se hacía imprescindible arribar a nuevas definiciones, algunas de las cuales serían tratadas por Santucho hacia fines de agosto en "Poder burgués y Poder revolucionario" (en adelante, también "Poder y Poder") [115].

En "Poder burgués y Poder revolucionario" se identificaban, en primer lugar, las formas de dominación que había constituido la burguesía y las condiciones que le habían permitido mantener esa dominación. Así, refería al parlamentarismo y al bonapartismo como los dos sistemas de los cuales se había valido la burguesía para mantener el poder,

[114] Ver en De Santis, Daniel, op. cit., (2000), pp. 226 a 230.
[115] Ver en De Santis, Daniel, op. cit., (2000), pp. 275 a 306. "Poder burgués y Poder revolucionario" apareció el 23 de agosto de 1974 a través de las ediciones "El Combatiente".

utilizándolos sucesivamente desde la década del 40'. Ahora bien, si la burguesía había logrado imponer aquellos sistemas era centralmente por tres razones: porque no había existido una "opción revolucionaria de poder" que ofreciera a las masas una salida política fuera de los marcos del capitalismo; porque se había desarrollado un "hábil trabajo contrarrevolucionario de la burguesía" a través de su control de los medios de comunicación de masas, de la introducción de sus agentes en el campo popular y de ocupar la represión e intimidación; y, por las "erróneas ideas sostenidas y practicadas por ciertas corrientes del campo popular", específicamente Montoneros y el Partido Comunista, quienes con su populismo y reformismo confundirían y desviarían a las masas del camino revolucionario. Las situaciones anteriores, a decir del PRT, se habían ido modificando hacia el período que se vivía, señalando las positivas condiciones en que se encontraba el campo popular: "La lucha de nuestro pueblo registra fundamentales avances en los últimos años. Consignas socialistas han sido inscriptas profusamente en distintos programas de lucha de las masas; el sindicalismo clasista recuperó numerosos sindicatos de manos de la burocracia sindical y está a punto de centralizar su actividad nacionalmente; las masas pobres del campo y la ciudad crean y desarrollan ligas campesinas y federaciones villeras; se han fundado y operan prácticamente en todo el país efectivas unidades guerrilleras urbanas y rurales con lo que se dio un paso fundamental en el armamento del proletariado y el pueblo, surgió un pujante movimiento socialista legal y semilegal de características revolucionarias; y finalmente la consolidación, desarrollo y madurez de nuestro partido, el PRT, señala el camino para la solución del principal problema de toda revolución: la dirección proletaria - revolucionaria de la lucha popular en su conjunto" [116].

En segundo lugar, el documento realizaba una panorámica general del tercer gobierno peronista, constituyéndose en una síntesis de lo que habían sido los análisis realizados desde 1973. Así, se reiteraban elementos como la intención de éste de contener las actividades revolucionarias y la lucha de masas a través de promesas de "cambios revolucionarios", cuestión que no habría logrado; el crecimiento, a propósito del auge de masas, de las organizaciones progresistas y revolucionarias, particularmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Montoneros y el propio partido; el fortalecimiento del ala fascista del

[116] Ibid, pp. 283 - 284.

peronismo y el respectivo desalojo de las corrientes de izquierda y aquellas sensibles a la presión de las masas, concretándose el autogolpe del 13 de julio, el cual buscaba "frenar el crecimiento de las fuerzas progresistas y revolucionarias” e “impedir la acumulación de fuerzas en el campo popular"; la política abiertamente represiva iniciada desde el interinato de Lastiri, la cual no había logrado detener la movilización popular y las acciones de la guerrilla; y, la continuación de una política económica y social proimperialista y promonopolista. Lo anterior le permitía señalar al PRT: "La lucha de clases argentina se agudiza día a día y se encamina a grandes choques de clases, a una situación revolucionaria. El proletariado y el pueblo han iniciado en 1969 un proceso de guerra revolucionaria en respuesta a la explotación y a la opresión burguesa y ese proceso no se detendrá a corto ni mediano plazo" [117].

Los dos tópicos anteriores eran la introducción necesaria para incorporar el tema central del documento, tema que se desarrollaría bajo el título "Situación revolucionaria y doble poder".

Según la organización, la muerte de Perón había obligado a la burguesía a adoptar, sobre la marcha, definiciones políticas, lo cual había agudizado su crisis. Esta situación, sumada al auge de las masas y al fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias, se combinaban para "configurar el inicio de una etapa de grandes choques de clases, antesala de la apertura de una situación revolucionaria en nuestra patria”, proyectándose “la posibilidad del triunfo de la revolución nacional y social, la posibilidad de disputar victoriosamente el poder a la burguesía y al imperialismo". A partir de ésta constatación de que se aproximaba una "situación revolucionaria" (por lo que implícitamente se señalaba que aún el período era “prerrevolucionario”), el PRT introducía por primera vez amplias referencias sobre el tema del "poder dual", señalando que éste era un componente central de la fase que iba entre el inicio de la "situación revolucionaria" y la "crisis revolucionaria", momento este último del "estallido final". Así, analizando la experiencia internacional, la organización señalaba que entre uno y otro momento, y dependiendo de las características concretas del país - grado de descomposición de la burguesía y poderío de las fuerzas del pueblo (incluyendo entre éstas al partido revolucionario, que tendría un rol central) - podían pasar meses (URSS) o años

[117] Ibid, p. 289.

(Vietnam, España), constituyéndose en ese lapso y en esas condiciones el poder dual. En ese sentido, el documento planteaba: "En el curso de la situación revolucionaria nace y se desarrolla el poder dual, es decir que la disputa por el poder se manifiesta primero en el surgimiento de órganos y formas de poder revolucionario a nivel local y nacional, que coexisten en oposición con el poder burgués" [118].

Uno de los ejemplos clásicos que daba el PRT de poder dual eran los soviets de la Rusia revolucionaria, pero también incorporaba otras formas que se acercaban más a la estrategia de guerra popular prolongada que sustentaba el partido. A propósito de aquello señalaba: "Las experiencias de distintas revoluciones, principalmente en China y Vietnam, han ampliado el concepto de poder dual y de insurrección demostrando que una forma de desarrollo del doble poder puede darse con insurrecciones parciales, es decir con levantamientos armados locales que establezcan el poder revolucionario en una región o provincia, las denominadas zonas liberadas. De acuerdo a estas experiencias, el proceso de desarrollo del doble poder en una situación revolucionaria, inseparable del desarrollo de las fuerzas armadas populares, puede surgir como zonas de guerrilla o zonas en disputa para pasar después a bases de apoyo o zonas completamente liberadas y extenderse nacionalmente hasta el momento de la insurrección general" [119]. La referencia anterior, que como decíamos coincidía con las perspectivas del PRT, se planteaba implícitamente como la forma de poder dual que sería factible construir en la Argentina, afirmándose: "A partir del cordobazo y basándose en experiencias anteriores menores, nuestro pueblo tiende a insurreccionarse localmente, tiende a movilizarse aquí y allá, tomar sectores de ciudades y poblaciones, erigir barricadas y adueñarse momentáneamente de la situación rebasando las policías locales y provinciales. Por eso podemos afirmar que en Argentina, en un período inicial, el doble poder ha de desarrollarse en forma desigual en distintos puntos del país, es decir que han de surgir localmente formas y órganos de poder obrero y popular, permanentes y transitorios, coexistiendo con el poder capitalista, enfrentándolo constantemente bajo el formidable impulso de la movilización de masas" [120].

[118] Ibid, p. 295.
[119] Ibid, pp. 295 - 296.
[120] Ibid, p. 297.

A propósito de la perspectiva anterior se hacía referencia específica al poder local, "manifestación principal del poder dual" a decir del PRT. Así, la organización entregaba un ejemplo hipotético de su praxis, planteando que una fábrica, al desarrollar una lucha reivindicativa (y por lo tanto enfrentándose, en ese transcurso, al gobierno y sus fuerzas represivas) debería pasar rápidamente a una acumulación de fuerzas, preocupándose de tomar los demás problemas de la población, acercándose a otras organizaciones (sindicatos u organizaciones villeras), y fundamentalmente alentando a los activistas a participar en la construcción de las fuerzas revolucionarias (PRT - ERP, FAS), generándose así un proceso que convergería en la construcción efectiva de poder local, poder local que en un primer momento, dadas las condiciones represivas que se vivían, debía permanecer "enmascarado" mientras no se insertara en una generalización de la experiencia o no existiera la posibilidad de defenderlo militarmente. Finalmente, y dando cuenta de la perspectiva que se le daba a la movilización popular, el PRT señalaba: "A partir de la lucha reivindicativa está hoy planteado en Argentina, en algunas provincias, en algunas ciudades, en algunas zonas fabriles y villeras, la formación de órganos embrionarios de poder popular" [121].

El tema del poder local también impregnará las referencias que se realizarán sobre el Frente Antiimperialista y el ERP. Así, respecto al primero se señalaba que no había posibilidad de que el poder local se desarrollara si no había avances en la unidad de las masas populares, de ahí el nuevo llamado que se hacía para, a partir de la experiencia del FAS, construir un amplio "Frente Antiimperialista", el que debería "motorizar la organización del poder local, tomando en sus manos, a partir del consenso popular, la organización de las masas de la zona y la construcción de los consejos o asambleas soberanas con delegados de los distintos sectores de la población".

Respecto al ERP, se señalaba que se debía avanzar en la organización de unidades locales pequeñas y medianas, a nivel de compañía, batallón y regimiento, "íntimamente ligadas al desarrollo del poder local", las que más tarde se convertirían en las brigadas y divisiones del ejército regular.

---

[121] Ibid, p. 299.

Finalmente, se hacía referencia a la situación en que se encontraba el partido, el factor central en la lucha por el poder que se libraba. Así, se señalaba que el PRT tenía una sólida estructura nacional, varios miles de militantes, varios centenares de cuadros y una correcta línea estratégica y táctica, mientras que sus falencias se relacionaban con una insuficiente penetración orgánica en el proletariado fabril, el bajo porcentaje de militantes obreros, la insuficiente habilidad profesional en la ejecución de las tareas revolucionarias y el limitado número de miembros organizados, falencias que debían ser superadas con el desarrollo de las zonas y frentes fabriles y la formación de nuevos cuadros.

Con "Poder y Poder" se realizaba, a nuestro entender, la primera reflexión explícita de un tema que rondaba los análisis precedentes del PRT: la dualidad de poder y su materialización en poder local.

Como hemos podido observar, hasta agosto de 1974 se había avanzado en una detallada caracterización del período y en los pasos que podrían dar las diversas fuerzas en pugna, lo cual hacía evidente la lucha por el poder que se libraba. A la vez, se habían definido plataformas de lucha tanto a través del MSB como del FAS, apuntándose centralmente a fortalecer la democracia sindical, a luchar por reivindicaciones básicas y a mantener los derechos políticos de la población. Sin embargo, el tema del poder local, en la lógica de poder dual, no había alcanzando una formulación que lo convirtiera en una línea y objetivo político estratégico, cuestión que sí se denotaba en "Poder y Poder", llegándose a articular, por lo menos genéricamente, las políticas del FAS y el ERP con la constitución de poder local.

Ahora bien, "Poder y Poder" señalará sólo los elementos embrionarios de la política de poder popular, entendida ésta como la política que se daría el pueblo y sus partidos en función de acumular fuerza social, política y militar para disputar el poder del Estado. Y decimos "embrionaria" porque, primero, aún no se hacía referencia a un programa que superara la cuestión reivindicativa e instalara en la lucha cotidiana la disputa por el poder, y segundo, porque aún no se planteaba explícitamente el órgano que se impulsaría para que articulara las luchas de los diversos sectores sociales en pos de la construcción del poder local, manifestación básica de la dualidad de poder.

Así entonces, en agosto del 74' el PRT trazaba los rasgos generales de su política de "poder revolucionario", quedando hasta marzo de 1976, cuestión que evidentemente ellos no sabían aunque presagiaban, un limitado "tiempo político" disponible para terminar de definirla e impulsarla.

3. La construcción de la política: la influencia de la dirección y la participación de la militancia:

Al igual que el MIR chileno, el PRT se organizó tomando como referencia el modelo partidario bolchevique. Así, el núcleo básico del partido era la "célula", la que en general estaba compuesta por tres militantes o aspirantes [122]. Dos, tres o cuatro de éstas células formaban un "comité fabril", el cual idealmente se organizaba con una célula de masas, una de propaganda, una sindical y una militar. Las células sueltas y los comités fabriles se agrupaban en una "zona partidaria", cuyo organismo dirigente era el "plenario zonal", quien elegía a su vez al "comité de zona", integrado por seis "responsables", entre ellos el "responsable político" (los demás eran "temáticos": militar, propaganda, sindical, trabajo legal y estudiantil). Tres o más zonas constituían una "regional", conformándose un "plenario regional" que elegía a su vez al "comité regional", con la excepción del "responsable político" y el "responsable militar" que eran designados por el "comité ejecutivo" del partido y el respectivo comité regional.

Por sobre las descritas unidades básicas y medias estaba la "estructura nacional" del PRT [123]: "congreso", "comité central", "comité ejecutivo", "buró" y "secretario general". El primero generaba la política de largo plazo de la organización, eligiendo a la vez al secretario general y a los miembros del comité central. Este último por su parte era la máxima autoridad partidaria entre congresos, eligiendo de entre sus componentes al comité ejecutivo (11 miembros), a quien correspondía la dirección del partido entre las reuniones del comité

[122] La reconstrucción de la estructura partidaria del PRT fue realizada centralmente a partir de los datos aportados por Daniel de Santis. Un completo y detallado esquema de la estructura orgánica del PRT y el ERP se encuentra en el texto de María Seoane, op. cit., específicamente entre las páginas 358 y 361.

[123] Paralelo a esta estructura del PRT se organizaba el ERP, cuya unidad básica era la "escuadra", compuesta por entre ocho y diez combatientes con un "jefe de escuadra" y un "responsable político". Tres escuadras formaban un "pelotón", generalmente a nivel de zona partidaria, y tres pelotones formaban una "compañía", la cual actuaba al nivel partidario de las regionales.

central. Además, el comité ejecutivo elegía a los miembros del buró (5 integrantes) y al “comité militar” del ERP (5 miembros). Finalmente, el buró ejercía el control diario de la organización, evidentemente bajo la dirección del secretario general, la única autoridad unipersonal de todo el engranaje partidario.

Tres elementos caracterizarán a ésta estructura partidaria: la amplitud (cantidad de instancias donde se articulaba la militancia), la verticalidad y la compartimentación, todo ello en un territorio relativamente extenso y bajo una situación de permanente clandestinidad.

Bajo éstas condiciones y características, ¿fue capaz la organización de crear una política que integrara los conocimientos y experiencias de la dirección y la militancia de base y, a partir de esta última, de los sectores sociales con los que se vinculó?

Los testimonios y fuentes secundarias recogidas proyectan dos imágenes de cómo se fue construyendo la política de la organización, imágenes que en una primera apreciación aparecen como excluyentes: primero, la de una dirección partidaria, particularmente Mario Roberto Santucho, que terminó asumiendo la creación del grueso de la política de la organización, siendo marginal por lo tanto la generación democrática y colectiva de ella; y, segunda, la de una militancia que, pese a los indicios que demostraban lo contrario, percibía que sus experiencias y planteamientos pasaban a nutrir la política de la organización.

Quien claramente coincide con la primera imagen, en específico con el rol que jugó Santucho en la elaboración de la política del PRT, es el historiador Pablo Pozzi [124]. Así, cuando éste nos comentaba sobre los límites que había tenido la elaboración teórica de la organización, señalaba:

> “Los que tienen mas manejo del marxismo, los que se formaron en política en momentos de adversidad, los que vieron cosas más complejas, no están, algunos porque se fueron, otros porque los mataron, otros porque se subordinaron, entonces qué queda de eso:

[124] Entrevista realizada en marzo del 2004. En el período que se está estudiando, Pablo Pozzi se encontraba estudiando la carrera de Historia en Estados Unidos, comenzando a militar en el PRT en ese país.

queda una cuestión en la cual el que elabora es Santucho. Pero muy notable, después del 73' no elabora nadie más que no sea Santucho, muy notable, en el cual Julio Parra, que es un tipo que hace un libro que se llama "Moral burguesa y proletarización" y una cantidad de otras cosas, los documentos sobre el peronismo, sobre el PRT, ¡que son muy buenos¡ Julio Parra, un viejo militante de Palabra Obrera - era el marido de Liliana Delfino, que es la mujer que tiene un affair con Santucho y que termina quedándose con Santucho -, Parra pasa a mejor gloria digamos. Acá inclusive, yo que soy un mal pensado digo ¡acá hay un problema de faldas, viste¡ Cómo es que este tipo sacaba un folleto partidario cada 6 meses antes que Liliana Delfino se junte con Santucho y una vez que se junte con Santucho dejó de sacar. ¿Se volvió tonto, es idiota, no tiene mas una idea en la cabeza?, ¿qué pasó? Entonces de eso hay muchas cosas, entonces los tipos con mas capacidad son Urteaga, Menna, un peruano que se llama Eduardo Castello, un muy buen tipo, muy capaz, y Mattini, que viene del grupo Praxis, que por lo tanto tiene la formación de Silvio Frondizzi, etc. Ahora, casi no elaboran: Menna elabora unas cuantas cosas para lo que fue el pre sexto congreso del PRT y no tiene luz. El que elabora, el que hace la línea, es Santucho" [125].

Mucho menos enfático, pero apuntando en una dirección similar, es el planteamiento de Humberto Tumini [126], quien al cuestionar la imagen que daba María Seoane sobre la influencia de Santucho en la organización, dejaba ver los relevantes ámbitos donde se hacía notar la presencia de éste:

"La otra cosa donde el libro es manifiestamente malo es en la visión que brinda en cuanto al papel de Santucho y al papel del PRT. Porque en realidad el libro lo presenta a Santucho como una especie de patrón de estancia que hacía y deshacía, y en realidad el PRT fue una creación de él y una creación colectiva visiblemente, entre otras cosas porque hubo segmentos importantes de tiempo en que él no jugó un papel protagónico

[125] Este planteamiento ya había sido señalado por Pablo Pozzi en su texto "*Por las sendas argentinas..." El PRT - ERP. La guerrilla marxista*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2001. Ahora bien, Pozzi nunca termina adoptando la visión de María Seoane, para quien el PRT era casi una proyección de Santucho.

[126] Entrevista facilitada por Pablo Pozzi. Humberto Tumini, en el período que estamos estudiando, desarrolló su actividad en los frentes estudiantil y sindical de Córdoba. En 1974 asumió funciones de dirección en la regional noreste, que incluía las provincias del Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones. Hacia fines de ese año fue trasladado a la dirección de la regional Tucumán, donde cayó detenido el mismo año 74'.

en la construcción del PRT, salvo en los alineamientos principales en política. Entonces ella prácticamente hace desaparecer el papel del partido y todo gira alrededor de hasta detalles como era el cambio de hombres, etc, sobre lo que decidía o dejaba de decidir Santucho. Cualquiera que militó en el PRT y que vivió aquella experiencia... digamos, Santucho efectivamente tenía un papel significativo en particular en los alineamientos estratégicos o en los alineamientos políticos tácticos principales; pero después, en la construcción cotidiana, era una organización con una buena... con varios centenares de cuadros que realmente tenían un nivel de pensamiento propio bastante importante".

En un ámbito más general y colectivo, Daniel de Santis [127] refería a las funciones que cumplían ciertos organismos partidarios, estableciendo con claridad a quiénes correspondía la "coordinación" de políticas y a quiénes la "construcción" de la misma. Así, cuando le preguntábamos si las "mesas nacionales" tenían representación en el comité central, señalaba:

"Daniel: no, no, porque esas eran mesas coordinadoras, coordinaban actividades: sindical, estudiantil, legal, solidaridad, propaganda

Sebastián: y la política se construía en el…

Daniel: ... los organismos de carácter nacional eran el comité central, el comité ejecutivo y el buró político, que eran organismos de dirección. Después estaban los organismos regionales, el comité zonal, el comité regional y el comité de frente. Las mesas, ya fueran mesas zonales, mesas regionales o mesas nacionales, eran coordinadoras, coordinaban actividades pero no eran organismos dirigentes, la mesa no decidía una política, coordinaba una política. No elegía delegados a nada

Sebastián: o sea cuando había una política para el frente sindical esta política venía dada desde el comité central, desde el buró

[127] Entrevistas realizadas en febrero del 2004. Daniel de Santis trabajaba en la época en la industria Propulsora Siderúrgica, ubicada en la zona industrial de Ensenada, Berisso y La Plata (provincia de Buenos Aires). En esa industria fue miembro de su comisión interna, mientras que a nivel partidario formó parte del comité central desde julio de 1975.

Daniel: sí, sí. En la mesa obviamente se juntaban los sindicalistas, había opiniones sobre algún conflicto: si había una huelga, un conflicto, ahí se consultaba a los compañeros que tenían experiencia sindical, la mesa jugaba un papel de orientación, pero no era un organismo dirigente".

En una línea similar a la de Daniel de Santis se orientaba el comentario de "Matico" [128], el cual colocaba el énfasis en el carácter "verticalista" del partido. Así, en un diálogo con Pablo Pozzi surgían las siguientes impresiones sobre el PRT - ERP:

"Pablo: ¿Era un partido verticalista? ¿O sea lo que decía Santucho se hacía?

Matico: Mirá, a lo último sí. A lo último yo creo que sí era un partido verticalista. Porque no se podía discutir mucho, no se podían plantear, que se yo, venían resoluciones, planes operativos..., yo no sé de dónde los sacaban, dónde los decidían, y esos planes operativos había que cumplirlos. Sí, está bien: discutíamos en plenario y todo eso pero de pronto venía ya el plan votado. No te olvides que nuestra organización fue una organización militar. Venía un plan operativo y una vez que estaba votado, aprobado por la dirección máxima, había que cumplirlo. Ya no podías revertir la situación. Entonces...

Pablo: ¿Vos te acordás de planes operativos que no estuvieras de acuerdo?

Matico: Sí, me acuerdo. Sí, me acuerdo de varios. Pero como te digo: ya estaban votados. Porque vos debes saber que un plan operativo se vota supuestamente. Ya habían hecho reuniones zonales, regionales y después va al Comité Central y ahí se discute y se aprueba. O sea: teóricamente ya esta discutido el plan, teóricamente. Pero ahí pesa mucho la experiencia de los dirigentes".

[128] Entrevista facilitada por Pablo Pozzi. "Matico" desarrolló la mayor parte de su militancia en la provincia de Córdoba, vinculándose al frente fabril. Además, fue el secretario de redacción de la revista "Posición", revista partidaria creada en la misma provincia.

Las referencias previas nos dan cuenta de tres situaciones: que las líneas políticas centrales (los "alineamientos estratégicos" o "alineamientos políticos tácticos principales", según Humberto Tumini) eran trazadas por Santucho o, en su defecto, por el comité central; que si bien existían organismos donde se trataban políticas para sectores específicos, incorporando a militantes de base vinculados a ellos (las mesas nacionales de sindical y estudiantil, por ejemplo), en general su rol era de "coordinación" u "orientación" política y no de "creación" de la misma; y, que si bien se daba la discusión en los organismos partidarios, ésta tenía como límite las decisiones ya sancionadas por las direcciones superiores.

Las situaciones anteriores contrastan con una de las imágenes que señalábamos al iniciar esta sección: la de una militancia que, pese a los indicios que demostraban lo contrario, hacía referencia al carácter democrático y participativo de la organización.

Así por ejemplo, Rubén Batalles [129], al referirse a la suspensión forzada del VI Congreso del partido, señalaba:

> "... lo que sí se hizo fueron plenarios pre congreso. Yo asistí a uno de esos plenarios, uno que justamente se hizo en zona norte, y en cada zona se hizo un plenario. (Era importante) esta guía democrática de discutir no solamente en la célula ni en el comité fabril sino incluso en plenarios, en plenarios por afinidad de actividad. Por ejemplo plenario de trabajo de masas, o plenarios del frente de propaganda... En ese sentido siempre el PRT trató de garantizar los máximos canales democráticos. Eso de que el PRT no era una organización democrática es una absoluta mentira".

Por su parte, en su conversación con Pablo Pozzi, Humberto Tumini señalaba los ámbitos de influencia de Santucho a la vez que los espacios de autonomía y participación de la militancia media y de base:

[129] Entrevista realizada en febrero del 2004. Rubén Batalles desarrollaba su actividad laboral y política en la fábrica TENSA, de la provincia de Buenos Aires.

“Pablo: Ahora, el libro de María Seoane parecería decir que Santucho era el PRT y el PRT era Santucho. ¿Era?

Tumini: No, no era así. Yo creo que Santucho era el PRT en los grandes lineamientos políticos. Eso fue así, tanto en la política externa como en el interior de la organización. Yo creo que efectivamente el nivel de reflexión de él estaba muy por encima de los demás en esos temas, y entonces el peso de su pensamiento en esas cuestiones fue muy grande. Ahora, de ahí para abajo, que constituye el grueso de... la materialización concreta de eso en la actividad política, nada que ver, nada que ver. O sea, el PRT se caracterizaba porque las regionales y los frentes tenían un marco elevado de decisión política propia; los marcos generales, después...

Pablo: Había que aplicarla

Tumini: No, claro. Nosotros, yo, por ejemplo, cuando estuve en Córdoba y después cuando fui al Noreste, que fueron las experiencias más largas, nosotros nos movíamos con línea propia; no recibíamos orientaciones sobre lo preciso más de la cuenta. Nosotros encaminábamos como nos parecía a nosotros

Pablo: O sea, como entendían la línea general

Tumini: Claro, claro, fuertemente, con un criterio propio”.

El mismo Humberto Tumini, en el mismo diálogo con Pablo Pozzi, insistía en el carácter democrático de la organización:

“Tumini: El problema del PRT no era que no hubiera democracia interna. Esa es una visión absolutamente falsa. Mi experiencia es que el PRT era una organización absolutamente democrática.

Pablo: ¿En qué sentido?

Tumini: En el sentido de poder expresar todas las opiniones y que fueran tenidas en cuenta. Yo creo que el problema del PRT era de otra índole; el problema del PRT era que había una visión colectiva inadecuada".

La complementariedad de las dos imágenes desarrolladas hasta este momento, señaladas inicialmente como potencialmente excluyentes, se explica por un elemento que es referido por los propios testimoniantes: la alta legitimidad ético - política de la dirección, legitimidad que era refrendada por la coherencia existente entre las percepciones políticas de la militancia y las líneas de acción emanadas de los organismos dirigentes del partido. De esta forma, la falta, debilidad o discontinuidad de instancias efectivas de participación y decisión política fue atenuada por la existencia de coincidencias políticas centrales, creándose así una política colectiva más por "identificación" que por "integración". En éste sentido, Humberto Tumini señalaba:

"... en realidad había mucha confianza en la línea política. Se compartía en general. Y probablemente en algunos casos no habría elementos serios para discutir. Se tomaba como válida a partir de que había confianza y de que no había elementos propios que lo llevaran a uno a una elaboración de otro tipo".

Ahora bien, más allá de la complementariedad de las dos imágenes de las cuales hemos venido hablando, creemos que en el PRT se dio el mismo fenómeno que en el MIR, acentuándose tal vez ante la situación de clandestinidad y respectiva compartimentación que debió enfrentar la organización argentina: la generación de una clara división de funciones entre los organismos del partido, asumiendo el comité central y su secretario general la función de creación de los elementos centrales de la política partidaria, mientras que los organismos intermedios y de base asumían la coordinación, orientación e implementación de la misma.

Los efectos de lo anterior - la "cesión" de la función de construcción y dirección de los trazos centrales de la política a los organismos centrales del partido - serán, creemos, los mismos que señalábamos para el MIR: primero, la "dependencia estratégica" respecto a la

dirección, lo cual hará tremendamente vulnerable al conjunto de la organización, quedando librada ésta, si no totalmente, sí fuertemente a los errores, omisiones, aciertos y sobrevida de los cuadros centrales, y, segundo, el vuelco de las capacidades de la militancia de base, si no únicamente, sí centralmente a la implementación de las estrategias y tácticas formuladas por la dirección, lo cual redundará en la dificultad para ir generando capacidades de creación, evaluación y crítica política desde la base partidaria [130], situación que en el mediano repercutiría negativamente, ante la paulatina caída de los miembros de la dirección, en el funcionamiento de la organización.

4. Los referentes teóricos e históricos para la construcción política: la gravitante influencia vietnamita.

Una imagen ya asentada sobre el PRT y su militancia apunta a señalar que el ámbito de la teoría política no fue su principal fuerte, privilegiándose la "acción" por sobre la "teorización". Así por ejemplo, Pablo Pozzi, que dedica el conjunto del capítulo IV de "Por las sendas argentinas..." a analizar la forma en que el PRT se nutrió del marxismo, refiere a la militancia perretista como "practicista y voluntarista", que revelaba "una escasa formación y una insuficiencia en el manejo del marxismo", "increíblemente rígidos" a la hora de formarse en esa corriente teórica pero "muy creativos" cuando se trataba de problemas concretos, con una "inmensa capacidad para implementar una política, pero rara vez para crearla o para criticarla con elementos sólidos".

Aquellas imágenes, que no se pretenden refutar, contrastan sin embargo con el acervo teórico "de referencia" del cual dan cuenta los testimonios disponibles, a la vez que también contrastan con lo que habrían sido los esfuerzos del partido por formar políticamente a sus militantes.

---

[130] Tanto Leonel Urbano como Daniel de Santis se refirieron a la "militancia con inflador" para explicar, en parte, el por qué los organismos de dirección del partido no habían logrado captar el reflujo del movimiento de masas después de las movilizaciones de junio y julio de 1975. Según el primero, aquellos militantes actuaban así por que "no auscultaban" o porque les daba "vergüenza informar que en su frente las cosas (andaban) mal". ¿En qué sentido esto se ligaría con lo que estamos planteando?: en que el militante va disminuyendo su rigurosidad en el análisis por que supone que hay "otros" que lo podrían hacer (y mejor), y en que el militante se autoinhibe por efecto de la presión partidaria, presión que tiene como punto de referencia las certezas de la dirección partidaria ("sos vos el que anda mal, las masas andan bien").

Respecto a esto último, el referido Pablo Pozzi señalaba que el PRT había orientado "permanentemente" a sus militantes hacia el estudio, esforzándose así por organizar escuelas que elevaran su formación. La primera de éstas, según María Seoane, se habría materializado ya en diciembre de 1970, comentando sobre ella uno de sus participantes: "El programa era de lo más ecléctico y liberal. Se estudiaba filosofía y política marxista con todos sus clásicos; la historia de las revoluciones rusa, vietnamita, cubana y china; la historia argentina con énfasis en la guerra de la independencia, de autores como Bartolomé Mitre. Luego a los caudillos federales. En economía argentina se analizaban las obras de Aldo Ferrer y de Raúl Scalabrini Ortiz... Jamás se estudió a Antonio Gramsci, especialmente porque Robi pensaba que era la base teórica para el populismo de las FAR, o del revisionismo europeo al marxismo" [131].

Humberto Tumini también participaría de una escuela de formación, recordando que en ella, realizada en 1971, se habían tratado cinco áreas de estudio: economía, historia de las revoluciones, filosofía, línea del PRT e historia Argentina [132], temas que en parte concordarían con aquellos que se habían tratado en una instancia similar donde había concurrido "Matico", el cual, menos preciso, señalaba: "(tuve) una clase de economía, una clase de materialismo histórico, una clase militar y no me acuerdo que otras cosas".

La relevancia que se le daba a la formación hacía que ésta también se organizara en espacios menos aptos, como la cárcel. Así, Humberto Tumini dialogaba sobre el tema con Pablo Pozzi, dando cuenta de la "continuidad" de la línea temática formativa:

"Pablo: ¿Qué estudiaban ustedes?

Tumini: Fundamentalmente estudiábamos los conceptos básicos del marxismo.

Pablo: O sea, los clásicos.

[131] Citado de Seoane, María, op. cit, p. 327. El recuerdo correspondería a Julio Santucho.
[132] Sobre la historia argentina que se leía, son recurrentes las referencias a Silvio Frondizzi y Milciades Peña.

Tumini: Los clásicos y cursos de materialismo dialéctico, materialismo histórico, economía. Después estudiábamos algo de historia argentina, fundamentalmente toda la guerra de la independencia, ese período. Y después estudiábamos historia de las revoluciones, revolución rusa, a la revolución vietnamita le dábamos mucha bola, la revolución china...

Pablo: ¿Con libros?

Tumini: Con libros, porque teníamos libros en esa época. Libros y cursos, o sea, teníamos compañeros encargados de... y después estudiábamos bastante línea del PRT. Permanentemente hicimos cursos sobre el cuarto congreso, el quinto congreso, los comités centrales posteriores; y como permanentemente recibíamos el boletín interno de afuera y "El Combatiente" permanentemente discutíamos alrededor de eso".

Respecto al "acervo teórico" que señalábamos previamente, éste daba cuenta tanto de la "visión heterodoxa del marxismo" del cual se nutrió la organización [133], como del "practicismo" que caracterizó su actividad política.

Quien con mucha claridad refiere a lo anterior, centralmente a la "heterodoxia" perretista, es Leonel Urbano [134]. Así, éste señalaba:

"... el PRT cuando nació no hizo caricatura de nada, esa es una virtud, por eso lo consideraban medio hereje en la izquierda argentina, medio heterodoxo, porque era leninista, porque reivindicaba a Trotsky - el carácter permanente de la revolución y el carácter internacional -, porque reivindicaba a Mao - el carácter del ejército popular y la necesidad de la fuerza armada -, porque reivindicaba a los vietnamitas, por supuesto reivindicaba al Che... se reivindicaba todo lo revolucionario que dio el marxismo".

[133] La tesis de la "heterodoxia marxista" del PRT corresponde a Pablo Pozzi, quien la desarrolla en el capítulo IV de "Por las sendas argentinas...". Sustancialmente, se refiere a los intentos de la organización de avanzar en una síntesis de las corrientes marxistas de la época.

[134] Entrevista facilitada por Pablo Pozzi. Leonel Urbano desarrolló toda su militancia en Córdoba, particularmente en el frente sindical. Además, formó parte de la dirección del FAS de aquella provincia.

De las anteriores corrientes y experiencias históricas se detallaban algunos escritos. Así por ejemplo, Leonel Urbano enunciaba, de Lenin, el "Qué hacer", "El Estado y la Revolución", "El Marxismo y la Insurrección", "El Marxismo y la Guerra Civil", "El Programa Militar de la Revolución Proletaria". De Vietnam, a Giap - "Partido y Ejército en la Guerra del Pueblo", "Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo", y "El Hombre y el Arma" -, Ho Chi Min, Truong Chinh y Le Duan - "La Revolución Vietnamita" -. De Marx, "Trabajo Asalariado y Capital", "El Manifiesto Comunista" e "Introducción a la Economía Política". Daniel de Santis por su parte concordaba en las influencias provenientes de Vietnam, incorporando también algunas referencias a Mao, particularmente sus "Cuatro Tesis Filosóficas" y los escritos relacionados con la guerra popular y la formación del ejército. De Lenin, recordaba las mismas referencias señaladas por Leonel Urbano, sumando además "El Imperialismo, fase superior del capitalismo", "El Izquierdismo, enfermedad infantil en el comunismo", "La Insurrección de Moscú", "La guerra de guerrillas" y "Las Tesis de Abril".

Las referencias anteriores, junto con expresar la heterodoxia del PRT, nos dan cuenta del "practicismo" de las lecturas, varias de las cuales estaban evidentemente relacionadas con la práctica militar de la organización - escritos militares de Lenin, Mao y masivamente de los vietnamitas -. Así por ejemplo, sobre estos últimos Daniel de Santis nos comentaba:

> "Hay un autor importante que se llama Michael Löwy, que creo que en su 'Antología del marxismo en América Latina' nos caracterizaba como vietnamitas. Según Löwy no éramos ni trotskistas, ni castristas, ni stalinistas, ni maoístas, sino vietnamitas, y lo dice con fundamento, no es que lo inventa, sino que nosotros tomábamos mucho de la experiencia vietnamita: el tipo de partido, la relación partido - ejército, la formación de los cuadros, todo eso era tomado, copiado casi tal cual de los vietnamitas; incluso, creo yo, que en la eterna polémica acerca de si: "partido de cuadros" o "partido de masas", la conclusión o la síntesis a la que llegamos que se expresaba como "partido de las masas" mucho han tenido que ver los vietnamitas".

El pragmatismo de las lecturas se hará notar también en las experiencias históricas que se recogían. Así, cuatro eran los puntos centrales de referencia: revolución vietnamita, rusa,

china y cubana, en ese exacto orden de relevancia. De hecho, no es casual además que la mayor parte de las lecturas fueran de Lenin y de los guerrilleros vietnamitas (estrategia política y estrategia militar, respectivamente), mientras que de Cuba se hace sólo referencia al Che, el cual por lo demás, según Pozzi, era tomado más como "modelo" de revolucionario que como un teórico.

De esta rápida y superficial mirada de las influencias teóricas e históricas de las que se nutrieron los militantes del PRT, se pueden avanzar algunas reflexiones generales:

En primer lugar, que el problema de la formación teórica de los militantes del PRT no se relacionaba tanto con la falta o debilidad de las instancias de formación (que es altamente probable que de todas formas no fuesen las óptimas), o con la existencia de un marco estrecho y rígido de lecturas posibles (evidentemente el listado superaba a aquel realizado párrafos más arriba) [135], sino más bien con una visión existente al interior de la organización donde se privilegiaba la acción por sobre la teorización, cuestión por lo demás destacada por Pablo Pozzi. En este sentido, resulta relevante observar cuáles eran los textos y experiencias que se repetían entre los testimonios disponibles, pudiendo señalarse que eran aquellos que se ligaban más estrechamente a la práctica militar que se desarrollaba en ese momento o que esperaba desarrollarse en el mediano plazo.

En segundo lugar, se puede señalar que este déficit en la formación teórica de la militancia sería doblemente grave, y aquello porque, como veíamos previamente en este capítulo, la función de elaboración política en la organización estaba fuertemente concentrada en los órganos superiores del partido. Así, la caída de miembros de la dirección (que comenzaría antes del golpe militar) implicaba que la capacidad de creación y conducción política del partido iba mermando, y aquello porque no existía la posibilidad de recambio equivalente con militantes de estructuras más bajas. A la vez, en las propias estructuras medias y bajas el proceso de incorporación (de los aspirantes) y ascenso (de los militantes) se

[135] Resultó interesante observar que la militancia del PRT - ERP, que según lo planteado en esta sección era relativamente reticente a la formación teórica profunda o al "intelectualismo", tuviese a su haber un marco de lecturas bastante más amplio que aquel referido por los ex militantes del MIR, quienes eran reconocidos por sus pares de otros partidos por su, comparativamente, acabada formación teórica y política.

aceleraba, produciéndose gradualmente una disminución de las capacidades políticas de la organización desde abajo hacia arriba, todo ello en una coyuntura extremadamente álgida donde la experiencia - teórica y práctica - se convertía en un valor de primera importancia, pesándole en ese sentido al PRT su juventud relativa, los vacíos en la formación política de su militancia y la pérdida de sus cuadros más antiguos.

En tercer y último lugar se puede plantear que, en forma similar a lo ocurrido con el MIR, el PRT tendió a nutrirse muy escasamente de lecturas y experiencias políticas latinoamericanas y argentinas, y si bien recurrió en su formación a algunos intelectuales locales - Hernández Arregui, Silvio Frondizzi y Milciades Peña - y recogió aprendizajes emanados de la revolución cubana, el peso de la "heterodoxia" marxista de raíz europeo - asiática y sus expresiones históricas de referencia - revoluciones rusa, china y vietnamita -era comparativamente mayor. Aquello abriría la posibilidad de aprendizaje y análisis de ciertos campos de la praxis política - las estrategias y tácticas militares, la organización del partido, el carácter del Estado y sus instrumentos de dominación - pero a la vez cerraría o limitaría otros, como la comprensión del peso del nacionalismo en las sociedades latinoamericanas o la capacidad de esos estados (particularmente el argentino) de crear, mantener y desarrollar amplias clientelas, limitante que explicaría la dificultad de la organización para llegar a las amplísimas masas vinculadas orgánica y/o simbólicamente al peronismo.

CAPITULO IV

El MIR y el objetivo central de su trabajo de masas: "Crear, crear, poder popular"

1. Las primeras prácticas de construcción de poder popular:
    1.1 El accionar de "los pobres de la ciudad".
    1.2 Los pasos germinales de la articulación social: los embriones de los Consejos Comunales de Trabajadores.

2. Octubre de 1972 - septiembre de 1973: el gran impulso a los espacios de poder popular.

3. Debilidades y fortalezas en la política del poder popular: una aproximación evaluativa desde los ex - militantes.

1. Las primeras prácticas de construcción de poder popular:

Según Carlos Sandoval, en el desarrollo del trabajo de masas del MIR del período 1965 - 1970 se podrían identificar dos etapas, una que iría desde la fundación del partido hasta 1967, y otra que se prolongaría desde aquel año hasta 1970. En la primera, el trabajo de masas habría sido "pobre" y articulado por "agitadores externos", mientras que en la segunda se daría "la mayor actividad de masas del mirismo pre - UP", colocándose en ambas etapas una "atención preferente" al trabajo político estudiantil y sindical.

Aquellos primeros trabajos de masas darían réditos diferenciados. Así, en el ámbito sindical los frutos serían más bien marginales, situación que no se modificaría sino hasta el gobierno de la Unidad Popular. Por el contrario, el trabajo estudiantil dio rápidos beneficios, particularmente entre los universitarios penquistas, obteniendo el MIR la segunda mayoría en las elecciones de la Federación de Estudiantes de Concepción en 1966, superando tanto al PS como al PC. Sólo un año más tarde, y a través de su trabajo en el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), el MIR colocaba en la presidencia de la FEC a uno de sus fundadores, Luciano Cruz, constituyéndose así en la principal fuerza política a nivel del estudiantado universitario penquista, situación que mantendría hasta 1973.

A la par que se desarrollaba el trabajo de masas en los sectores estudiantil y sindical indicados por Sandoval, se iba impulsando menos visiblemente el accionar político en un sector donde tanto la izquierda tradicional como la izquierda radical tenían un nivel de inserción considerablemente menor, el sector poblador, sector social constituido centralmente por trabajadores de baja calificación, cesantes y semi cesantes, trabajadores por cuenta propia y un amplísimo número de "sin casa", es decir, un sector social conformado por los "pobres de la ciudad". En aquel sector, que para el MIR no era ni el más relevante en términos de potencial revolucionario ni era la fracción social más representativa de su militancia, la organización constituirá sus primeros enclaves políticos y sus primeras experiencias de poder popular.

1.1 El accionar de "los pobres de la ciudad".

Si bien la movilización de los sectores populares urbanos por la problemática de la vivienda tenía larga data, no fue sino hasta la década del 60' que aquella movilización cobró una dimensión relevante, y aquello tanto en términos cualitativos como cuantitativos. Así, en su lucha por obtener "un sitio en la ciudad" los pobladores y sus organizaciones maduraron discursos y plataformas sectoriales, desarrollaron un "repertorio" de movilizaciones que abarcó desde la toma misma de un terreno hasta la ocupación de instituciones y oficinas estatales, aprendieron a relacionarse (negociando y/o confrontándose) con los partidos políticos y el aparato estatal, y finalmente terminaron, ante la masividad de las ocupaciones, modificando el espacio urbano [136].

En esta explosiva activación de los sectores pobladores jugaron un rol relevante, en un primer momento, el Partido Comunista y la Democracia Cristiana, disputándose ambos la representación y dirección de la "movilización reivindicativa urbana", diferenciándose en la forma de actuar - promoción de las tomas de terreno v/s negociación y cooptación -, pero coincidiendo, evidentemente con matices, en la orientación que le daban a la movilización - reivindicativa e inclusiva - y en los objetivos que buscaban con ella - obtención de vivienda o

[136] Sobre el tema, el trabajo más relevante es el de Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago, 1957 - 1970* (2002).

sitio y conformación de base electoral -, orientaciones y objetivos que serían cuestionados por la militancia mirista en su accionar en el trabajo poblacional.

La primera intervención masiva y relevante del MIR en el movimiento poblacional tuvo fecha: 26 de enero de 1970. Aquel día se materializó la toma de terrenos que dio origen al campamento del mismo nombre, constituyéndose éste, a decir del "Colectivo Miguel Enríquez" en el artículo "Historia de la toma de La Bandera (La 26 de enero)" [137], en el "Primer embrión de Poder Popular del MIR" en el país.

Según el señalado artículo, la ocupación de los terrenos del fundo "La Bandera" se concretó luego de la maduración del trabajo político entre los sin casa de la zona sur de Santiago y tras la consolidación de las células del MIR en el mismo sector, particularmente en San Miguel, buscándose superar con aquella toma las experiencias realizadas hasta ese momento en el ámbito poblacional. Así, en el nuevo campamento se buscó implementar nuevas formas de dirección, organización y participación de los pobladores, las que más tarde intentarían reproducirse en otros territorios y en otros sectores sociales.

Entre otras instancias, el nuevo enclave poblacional se dotó de formas orgánicas y de dirección que contemplaron la existencia de un "jefe de campamento" (el dirigente del MIR Víctor Toro en un primer momento), el cual actuaba bajo el control y dirección de un "ente coordinador" conformado por representantes de todas las comisiones y grupos de trabajo que existían, encontrándose por sobre las dos instancias previas la "Asamblea Popular", la cual actuaba como órgano superior de conducción y dirección. A su vez, se constituyeron comisiones y grupos de trabajo funcionales que buscaron asegurar la participación de los pobladores, satisfacer sus necesidades básicas, promover su desarrollo político y asentar y expandir la existencia e influencia de la toma. Así, se instituyeron una "comisión de toma", una "comisión de medios y recursos", un "grupo de autodefensa, seguridad y guardias" (las posteriormente famosas "Milicias Populares"), una olla común, "grupos de salud", "organización de mujeres", "trabajo de inteligencia y acercamiento con soldados y carabineros", "comisión de relaciones", "comisión de economato", "educación y formación

[137] Ver en www.rebelion.org. Fechado el 19 de febrero del 2005.

política, cultural e historia", "comisión de crecimientos y frentes externos", "comité de justicia" y "comité de movilización y protestas".

De las instancias anteriores, la que cobró mayor atención, tanto por la cobertura que le dio la prensa de derecha ("El Mercurio" centralmente) como por el propio interés que le asignaron los pobladores, fueron las milicias populares. Según Vicente Espinoza [138], en torno a la existencia de estas milicias se dio la "diferencia principal" entre el campamento "26 de enero" y los otros asentamientos poblacionales, de ahí que pusiese particular interés en ellas. Para el autor, las milicias tenían diversas funciones, entre ellas la defensa del campamento y el hacer cumplir su reglamento interno [139], haciéndose partícipes además de tareas de servicio como la construcción de letrinas, disposición de la basura y olla común, de ahí que fuesen convirtiéndose con el tiempo "en el principal referente organizacional del campamento". Ahora bien, más allá de la importancia que se le dio a las milicias populares en este primer momento y a las funciones que se esperaba asumieran en el mediano plazo (constituirse en las bases del futuro "ejército del pueblo"), su accionar fue acompañado por las demás instancias que se habían conformado en la toma, lo que le permitió al campamento "26 de enero" contar, en su breve existencia [140], con tendido eléctrico, una escuelita para niños, una olla común que repartía diariamente 1.000 raciones, un policlínico, un centro cultural y diversos medios de difusión (boletines "La Fonolita", "La 26" y "La toma", un diario mural y "la orden del día y la hoja del jefe de campamento").

El campamento "26 de enero" no sólo destacaría por las múltiples instancias que generó para conseguir la incorporación del conjunto de los pobladores o por ser la primera ocupación de terrenos articulada con una clara participación del MIR, sino que además por las lógicas de las que dio cuenta su movilización. Así por ejemplo, el previamente citado escrito del "Colectivo Miguel Enríquez" señalaba algunos de los criterios políticos con los cuales se

---

[138] Espinoza, Vicente, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones Sur, 1988. En específico, las referencias del autor al campamento "26 de enero" se encuentran entre las páginas 302 a 328.

[139] Tanto el reglamento interno del campamento "26 de enero" como el de sus milicias se pueden observar en el artículo *¿Qué son las milicias populares?* En **Punto Final**, Santiago, año IV, número 102, suplemento "Documentos", 14 de abril de 1970.

[140] Hacia comienzos de abril de 1970 se firmó el acuerdo entre el campamento "26 de enero" y el MINVU por el cual se le asignaban a las casi 600 familias de la toma una vivienda definitiva en el sector de la población La Bandera, señalando Víctor Toro que, gracias a sus luchas, los pobladores habían conseguido solución a sus problemas de vivienda en un tiempo record. Ver en Garcés, Mario, op. cit, p. 407.

había enfrentado el trabajo de masas, criterios que tratarían de ser implementados en el transcurso de la experiencia de la “26 de enero” (y después): “La independencia de la organización de los sin casas del viejo partidismo político, la independencia del Estado y del gobierno, la importancia de su autogestión y las vías democráticas para generar (las) autoridades y dirigentes...”.

Respecto a lo anterior, Vicente Espinoza, que asume una posición crítica o escéptica frente a la mayoría de las prácticas y discursos emanados desde la “26 de enero”, da a entender que aquellos criterios definidos por la militancia mirista no quedaron sólo en la planificación. Así, Espinoza llama la atención sobre la escasa disposición a centrar el logro de la demanda de vivienda en la negociación con el gobierno, apostando fundamentalmente a la movilización - toma de terreno y ocupación de oficinas públicas, es decir, acción directa -. A la vez, señala que se había dado una evidente desconfianza con los mediadores políticos (parlamentarios o representantes de los partidos, como el socialista Mario Palestro), gremiales (Comando Provincial de Sin Casa, adscrito a la CUT y dirigido por el militante del PC Juan Araya), y con las instituciones del Estado. Por su parte, Mario Garcés plantea que el campamento “26 de enero” había alcanzado rápida notoriedad “por sus métodos de acción, más de presión que de negociación con las autoridades”, recogiendo además las alusiones de Víctor Toro que señalaban que “frente a la tramitación burocrática” el “único camino para resolver los problemas de los pobladores era la movilización”. Por último, tanto el escrito del “Colectivo Miguel Enríquez” como el de Espinoza muestran una serie de prácticas que dan cuenta de la opción por la autogestión y la generación democrática y colectiva de sus autoridades y propuestas.

Las formas de organización y lógicas de movilización previamente observadas, la disposición de lucha de los pobladores y la existencia de una legitimada dirección política permitió a los pobladores de la “26 de enero” resistir los intentos de desalojo, obtener apoyos de diversos sectores sociales, incorporar efectivamente a la mayoría del campamento en el desarrollo del mismo y mantener la movilización para asegurar las demandas centrales - instalación de “mejoras” durante el tiempo que durara el campamento, entrega de viviendas dignas en el sector de La Bandera y rechazo a ser trasladados a “operaciones sitio” -. Por otra

parte, le permitió a la militancia mirista contar con un espacio desde donde difundir y reproducir su política a la vez que de donde promover la articulación, bajo su orientación, de los "pobres de la ciudad", cuestión última que se materializaría tras la organización, por parte del campamento "26 de enero", del "Primer Congreso Provincial de Pobladores sin Casa".

El señalado evento se llevó a cabo a fines de marzo de 1970, participando en él campamentos de Santiago (7), comités de sin casa (32), representantes de pobladores de otras ciudades (Puerto Montt, Talcahuano y Concepción) y representantes de organizaciones de izquierda (JS, MAPU, MIR, VRM, grupo disidente del PC), señalando Vicente Espinoza que el aspecto más relevante del congreso había sido la afirmación "de la lucha armada como única alternativa para Chile". Ahora bien, más allá de que aquel tema fue formulado insistentemente por los participantes y organizadores del evento [141], fueron otros los planteamientos discutidos en el congreso que alcanzaron mayor trascendencia y materialidad. Así, se insistió en que la toma de terrenos debía mantenerse como principal forma de lucha de los pobladores, se planteó con claridad que la problemática de la vivienda no se resolvería sino con la destrucción del sistema que la generaba, y se señaló la necesidad de organizar las luchas de los sin casa, dándose así origen a la Jefatura Provincial Revolucionaria (JPR, posteriormente Movimiento de Pobladores Revolucionarios), instancia que intentaría dar materialidad a los planteamientos señalados en este primer congreso.

La JPR no tardaría mucho tiempo en iniciar su actividad. Así, entre abril y noviembre de 1970 coordinó una serie de tomas de terreno que dieron origen a seis nuevos campamentos en Santiago - "26 de Julio", "Rigoberto Zamora", "La Unión", "Elmo Catalán", "Ranquil" y "Magaly Honorato" -, promoviendo a la vez, movilizaciones mediante, su rápida relocalización. De esa forma, hacia noviembre aproximadamente, las seis tomas habían derivado en tres campamentos - "26 de Julio", "Fidel Castro" y "Nueva La Habana" [142] -, los

---

[141] El discurso de clausura del evento, que fue realizado por Víctor Toro, refirió repetidamente al tema de la lucha armada, siendo de hecho su eje articulador. Ahora bien, posteriormente esa vertiente se fue atenuando, en particular cuando tras el triunfo de Allende la disputa pasó centralmente al ámbito de la lucha y movilización de masas.

[142] El campamento "26 de Julio" mantuvo su nombre y ubicación, permaneciendo en los terrenos de la Universidad de Chile donde se había constituido (actual Lo Sierra). Por su parte, el campamento "Fidel Castro" nació de la fusión de los campamentos "Rigoberto Zamora" y "La Unión", ubicándose en la chacra Santa Marta (San Bernardo, al final de Gran Avenida). Finalmente, "Nueva La Habana" nació de la fusión de los

cuales vivirían experiencias diferenciadas hasta 1973.

De los anteriores, el campamento "Nueva La Habana" fue el más importante y paradigmático, lo cual redundó en que una serie de estudios lo tuvieron como centralidad [143]. Ahora bien, aquella preocupación e interés no era tanto por la combatividad y capacidad de movilización del campamento (características que de hecho tenía, y fuertemente desarrolladas), sino más bien por las prácticas organizativas internas de las cuales se fue dotando, las que buscaban centralmente involucrar al conjunto de los pobladores en la dirección y destino del mismo y, a partir de ello, cualificarlos políticamente.

Esas prácticas, que no es objetivo de este trabajo desarrollar en detalle [144], se relacionaban tanto con la dirección político - administrativa del campamento como con las instancias funcionales que se crearon en su interior. En el primer sentido, se conformó una red organizativa que partía desde las manzanas (la unidad básica) hasta llegar a la asamblea general del campamento, formándose en medio de esos dos ámbitos la jefatura (8 integrantes electos por el conjunto de los pobladores) y el directorio, este último integrado por los miembros de la jefatura, representantes de todos los frentes y los 24 jefes de manzana (todos ellos electos por sus respectivos vecinos).

Los organismos funcionales o "frentes" fueron tan o más relevantes que la estructura orgánica descrita previamente. Así, se crearon el frente de vigilancia, encargado de la autodefensa del campamento y de la vigilancia interna del mismo; el frente de salud, el cual asumió la dirección del policlínico y el cuidado de la salud ambiental del campamento a través del control de la higiene de las manzanas; el frente de trabajo, el cual inició la construcción de

---

campamentos "Ranquil", "Magaly Honorato" y "Elmo Catalán", ubicándose en la zona de las avenidas Departamental y Américo Vespucio.

[143] Algunos de esos estudios fueron los de Jorge Fiori, *Campamento Nueva La Habana: Estudio de una experiencia de autoadministración de justicia*, **EURE**, Santiago, volumen II, número 6, noviembre de 1972, pp. 55 a 81; Luis Alvarado, Rosemond Cheetham y Gastón Rojas, *Movilización social en torno al problema de la vivienda*, **EURE**, Santiago, volumen III, número 7, abril de 1973, pp. 37 a 70; y, el del Departamento de Estudios y Planificación Urbano - Regional (DEPUR, Universidad de Chile), *Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios. La experiencia del campamento "Nueva Habana"* (1972).

[144] Para ver en detalle aquellas prácticas así como otras temáticas de "Nueva La Habana" se pueden observar los estudios previamente citados (nota anterior, particularmente el trabajo del DEPUR) así como el video "Nueva Habana': para volver a soñar", de Manuel Moya. También se puede recurrir a la investigación de Neghme y Leiva, op. cit., específicamente las páginas 142 a 153.

las viviendas y una serie de locales de uso colectivo (la sede del policlínico, un local que servía de teatro, el casino y lavandería), aglutinando de paso a aquellos habitantes que se encontraban cesantes, y; el frente de cultura, el cual se encargó de crear y mantener un parvulario, la escuela de verano, la alfabetización de adultos, la recuperación de estudios, la escuela básica, la propaganda de todos los frentes y algunas actividades de entretención y formación, como el teatro. Al igual que en el directorio, en estos frentes se representaba (o debía representarse al menos) cada manzana enviando a uno de sus integrantes, con lo cual se promovía y aseguraba aquello que se buscaba en los órganos de dirección: la definición colectiva de las políticas del campamento.

Las formas organizativas descritas en los párrafos previos difícilmente podrían haberse sustentado si no hubiese existido entre los pobladores de "Nueva La Habana" una amplia conciencia de lo que eran sus derechos y necesidades y el convencimiento de que la satisfacción de aquellos sólo se lograría con su participación y movilización. Así, ya antes de haberse trasladado a los terrenos que conformarían "Nueva La Habana", sus futuros habitantes comenzaron a planificar el trazado del campamento junto a estudiantes y profesores de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Más tarde, lograron que CORVI (Corporación de la Vivienda) no sólo no construyera edificios de departamentos sino que aceptara el plan de los pobladores de construir sus propias viviendas, permitiendo aquella racionalización de recursos que ellas fuesen de diversos tamaños. Luego, y también relacionado con las viviendas, los pobladores rechazaron una gran partida de ladrillos por considerar que aquellos no asegurarían una buena calidad de construcción, debiendo el gobierno enviar una partida nueva.

En el ámbito de la salud también se generó esta dinámica de proponer / negociar / exigir, obteniendo el campamento que el Servicio Nacional de Salud habilitara, con recursos humanos y materiales, su policlínico, tras lo cual se planteó y logró que algunas de las pobladoras que participaban de ese frente fuesen contratadas por el servicio. A la par, se estableció que en el funcionamiento del policlínico se mantendrían los criterios de participación y decisión colectiva que promovía el campamento, lo cual redundó en que todos los integrantes del policlínico - pobladores y funcionarios de la salud -, tuvieron derecho a voz

y voto en las decisiones tomadas.

En otros ámbitos, y frente a situaciones específicas, las lógicas anteriores se repitieron. Así, la negativa de la municipalidad de La Florida de extraer la basura del campamento llevó a movilizarse contra ella y su representante, acumulando sucesivamente los desperdicios en el frontis del edificio municipal y en la entrada de la casa del alcalde. Finalmente, los directivos del teatro municipal se hicieron acreedores de la crítica y acción de "Nueva La Habana" por no organizar funciones de "La Cantata de Santa María" para los pobladores, los cuales irrumpieron en una de ellas exigiendo ese derecho.

La materialización de aquellos altos niveles de participación y movilización, así como la manifiesta conciencia de sus derechos y necesidades, fue tanto el resultado de situaciones objetivas - la original precariedad de vida de los pobladores - como de un proceso de maduración política que se fue dando en el tiempo. Así, al original congreso de pobladores organizado en marzo de 1970 se sumó, en octubre del mismo año, la realización del "Primer Congreso Nacional de Pobladores Sin Casa", participando en él los tres campamentos que luego conformarían "Nueva La Habana", reeditándose un evento similar en diciembre de 1971 en la ciudad de Concepción y otro de carácter local (sólo "Nueva La Habana") en febrero del mismo año. A la par de aquellos eventos especiales, cotidianamente se fortalecía la participación y formación, realizándose periódicamente asambleas en cada manzana y a nivel general del campamento, sin contar la praxis que se articulaba diariamente en cada frente.

Pero "Nueva La Habana" no sólo innovó y se desarrolló hacia su interior sino que además buscó y logró relacionarse con otros sectores. Así por ejemplo, en diciembre de 1971 "El Rebelde" informaba de la ocupación de la municipalidad de La Florida por parte de los pobladores de la comuna, individualizándose entre ellos a los habitantes de "Nueva La Habana", planteándose que la movilización buscaba democratizar el municipio, lo que se lograría creando un "Consejo Comunal" que integrara a los sectores mayoritarios del territorio [145]. Meses mas tarde, en octubre de 1972, "El Rebelde" volvía a hacer referencia a

[145] El sector poblacional será el primero desde donde se formule la propuesta de creación de consejos comunales, y aquello cuatro meses antes que el partido se refiriera públicamente a ellos (marzo del 72'). Lo no casual de esa propuesta se observó en el congreso de "Nueva La Habana" de febrero del 72', donde el tema también fue

los espacios de coordinación donde se involucraba “Nueva La Habana”, informando de la constitución del “Comando San Rafael”, comando que incorporaba a seis campamentos de La Florida y que tenía entre uno de sus objetivos “agrupar a todos los sectores de la comuna para formar un Consejo comunal de obreros, estudiantes y pobladores”. Por último, en numerosas oportunidades “Nueva La Habana” colaboró o se hizo parte de las movilizaciones que desarrollaron los trabajadores de la zona de Vicuña Mackenna, cuestión que se hizo particularmente habitual a partir de mediados de 1972 cuando se creo el cordón industrial del sector y la movilización popular se fue haciendo cotidiana.

La suerte corrida por los campamentos “Fidel Castro” y “26 de julio”, los otros dos campamentos conformados luego de la relocalización de las tomas llevadas a cabo en 1970, no fue muy similar a la de “Nueva La Habana”. De hecho, ninguno de los dos logró atraer la atención periodística, académica y política que ella había concitado, y creemos que aquello no fue por mera casualidad. Así, no se les dedicó editoriales, reportajes especiales, estudios académicos específicos e incluso cobertura periodística partidaria, pudiéndose señalar, tentativamente, que aquello pudo haber respondido a la reproducción de prácticas “tradicionales” del movimiento poblador en ambos lugares, no permitiéndoles así diferenciarse de las decenas de campamentos que existían en la capital. Por otra parte, en las escasas notas que les dio “El Rebelde” (tres sumando a los dos campamentos, y aquello entre junio del 71’ y febrero del 73’) [146] se puede observar la existencia de muy pocos de aquellos frentes u organismos que se veían en “Nueva La Habana” (y que “El Rebelde” se preocupaba de mostrar), pudiendo señalarse la específica referencia a las “brigadas de vigilancia de la construcción”, “comités de vigilancia” (para la seguridad interior de los campamentos) y “comité de impulso y vigilancia de la vivienda”, no dándose mayor información sobre otras instancias o prácticas, y si bien ello pudo haber sido producto de la especificidad de las notas, creemos que en realidad se relacionaba con el poco impulso que habían adquirido aquellas dinámicas que en ese momento caracterizaban al campamento ubicado en La Florida [147].

---

formulado.

[146] Ver las notas “Brigadas de vigilancia de la construcción”, “Eficaz arma contra la delincuencia” y “En la Fidel Castro: matones de la Belfi balean a pobladores”, correspondientes a los números 3, 5 y 6 de **El Rebelde** (16 de junio, 28 de agosto y 10 de septiembre de 1971, respectivamente).

[147] En el estudio del DEPUR sobre “Nueva La Habana” se señalaba por ejemplo que los pobladores del campamento “26 de Julio” habían aceptado que fuese una empresa quien construyera sus viviendas, mientras que

Los campamentos “26 de Julio”, “Fidel Castro” y “Nueva La Habana” no fueron los únicos núcleos poblacionales impulsados por el MIR en Santiago. Así, a partir de 1971 la organización aumentó su penetración entre los sectores pobladores de la capital, ya sea orientando nuevas tomas de terreno [148] o bien logrando niveles de dirección en asentamientos antiguos (poblaciones o campamentos). Así, destacaría en Santiago la inserción que se alcanzó entre los campamentos que se ubicaban en el sector de Lo Hermida (“Trabajadores al poder”, “René Schneider”, “Vietnam Heroico”, “Lulo Pinochet” y “Asalto al cuartel Moncada”, y, en una zona colindante, el campamento “Jaime Eyzaguirre”), en varios campamentos que se constituyeron en la comuna de Las Condes (“Luciano Cruz”, “Fidel Ernesto”, “Ñancahuazú”, “Manuel Rosales”), en poblaciones y campamentos de la zona sur (“La Bandera”, “Moisés Huentelaf”, “José María Caro”), en múltiples asentamientos de la comuna de La Florida (los campamentos que integraron el “Comando San Rafael”) y en poblaciones y campamentos de la zona norponiente de la capital, específicamente en las comunas de Renca (“Camilo Torres“, “Blanca Retamal“, “Laura Allende“ y “1° de Mayo“) y Barrancas (“Playa Girón“, “Violeta Parra“ y “Luciano Cruz“).

A su vez, un trabajo de gran magnitud se desarrolló en la actual octava región, particularmente en la provincia de Concepción. En esta zona destacó particularmente el campamento “Lenin”, el cual se constituyó a comienzos de mayo de 1970 en Talcahuano [149]. A él se sumaron, hacia fines de 1971, aproximadamente un centenar de pequeños campamentos [150], situación que evidentemente daba cuenta de la urgente necesidad de

---

los primeros habían propuesto (y exigido) que aquello se materializara a través de la “construcción directa”, situación que de hecho llevó a la creación de ese departamento en la CORVI.

[148] Según Duque y Pastrana, entre septiembre de 1971 y mayo de 1972 se produjeron en Santiago 88 tomas, en las cuales se involucraron 4160 familias. Entre esas tomas se pueden identificar algunas de las que se vincularon con el MIR, como los campamentos “Moisés Huentelaf”, “Luciano Cruz“, “Fidel Ernesto”, “Vietnam Heroico” y “Playa Girón”. Ver en *La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile. 1964 - 1972*, **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, Santiago, número 4, diciembre de 1972, pp. 259 a 293.

[149] Sobre el particular se puede consultar la tesis de César Cabrera, Sandra Luengo y José Rebolledo, *Una aproximación histórica al estudio de los pobladores en Concepción: 1968 - 1973*. Memoria para optar al título de Profesor de Estado en Historia y Geografía. Profesor guía: Mario Valdés, Concepción, Chile, Universidad de Concepción, 1995, 290 pp. Ver específicamente las páginas 227 a 236.

[150] A fines de diciembre de 1971 **El Rebelde** informaba que en las últimas semanas de ese año se habían producido más de 117 ocupaciones de terreno en la provincia, especialmente en las localidades de Chiguayante, Talcahuano, Peuco, Lirquén y Dichato. En aquel contexto, y dada la magnitud de la movilización poblacional, se había constituido el “Comando Provincial de los Sin Casa”, cuya directiva era presidida por el militante del MIR Pablo Urquiola. Ver “Pobladores se toman terrenos”, **El Rebelde**, Santiago, número 10, 22 de diciembre de 1971, p. 2.

vivienda, de la opción de los pobladores de luchar por ella, y de la disposición del MIR de acompañar y orientar a los pobladores en esa lucha.

Otras ciudades, en diversos grados y con dispares resultados, también fueron escenario para el desarrollo del trabajo poblacional. Así, aquella relación entre “los pobres de la ciudad” y la militancia mirista se reprodujo, según los testimonios recogidos, en asentamientos urbanos como Penco, Valdivia, Chillán y Curicó, pudiendo sumarse a ellos el balneario de Constitución (ver el punto dos de este capítulo), zona costera de la actual VII región donde, ya avanzado el proceso de la UP, los pobladores y trabajadores del lugar dieron origen a una de las experiencias más significativas del poder popular.

Los núcleos poblacionales y prácticas políticas identificadas hasta este momento no agotan evidentemente el conjunto del trabajo desarrollado por el MIR en el sector de “los pobres de la ciudad”. Sin embargo, sí se puede señalar que son ejemplos de sus expresiones más relevantes, de ahí la posibilidad de plantear algunas conclusiones parciales.

En el período que estamos analizando, existió conciencia del alcance que tenían las experiencias que se estaban desarrollando a nivel del movimiento poblacional, particularmente en “Nueva La Habana”, probablemente su referente más importante. Aquello fue percibido no solo por un numeroso contingente de cientistas sociales sino además por los propios militantes y pobladores de aquel asentamiento, quienes buscaron expresamente difundir las prácticas que se encontraban desarrollando, esfuerzo en el cual coincidieron con la militancia mirista que buscaba implementar y/o potenciar trabajo poblacional en otros lugares [151]. Ahora bien, así como los ex militantes recordaban a “Nueva La Habana” como el modelo político a seguir, también tendían a señalar que aquella experiencia no había logrado reproducirse en la misma magnitud, coincidiendo así con las afirmaciones de algunos de los estudios de la época, entre ellos el del DEPUR (realizado con participación de los pobladores), el cual señalaba que la

---

[151] Manuel Díaz, poblador de “Nueva La Habana”, recordaba que en ella se realizaban escuelas de dirigentes para dar a conocer las prácticas de la población y reproducirlas en otros lugares. Por su parte, Hilda Garcés y María Inés Ruz, vinculadas respectivamente a los sectores pobladores de Barrancas y Valdivia, señalaban que “Nueva La Habana“ era el ejemplo que tenían de referencia para desarrollar su trabajo. En esa línea, la primera visitó en dos oportunidades la población. Las entrevista a Manuel Díaz e Hilda Garcés se realizaron en noviembre del 2004. Por su parte, la entrevista a María Inés Ruz fue realizada en octubre del mismo año.

“actitud desafiante“ del campamento le había reportado la desconfianza de la izquierda gobiernista, redundando aquello en que sus experiencias no habían podido “traspasar sus límites para servir al conjunto de los pobladores”.

Lo anterior no significará sin embargo que las prácticas impulsadas en el campamento quedaran circunscritas a sí mismo, explicitando aquellos mismos estudios que algunas de esas experiencias habían logrado difundirse. Así por ejemplo, Pastrana y Threlfall señalaban que la práctica de la ejecución directa impulsada por “Nueva La Habana” se había reproducido en otros lugares, lo mismo que la construcción de comedores y lavanderías populares. A la vez, una de las formas de “abastecimiento directo” - los almacenes del pueblo - daría sus primeros pasos en la población. Ahora bien, las prácticas e instancias previamente señaladas fueron sólo una pequeña parte de aquellas impulsadas desde “Nueva La Habana”, lo cual nos da cuenta que pese a la relevancia de las experiencias desarrolladas en ese lugar y a los esfuerzos de los pobladores y militantes por reeditarlas en otros, su reproducción efectiva fue limitada, cuestión que debiese tomarse en cuenta a la hora de analizar la maduración política del movimiento poblacional en el período (particularmente de aquella fracción que se relacionó con el MIR), los ámbitos donde efectivamente ésta se dio y los factores que pudieron influir en su desarrollo y/o estancamiento.

1.2 Los pasos germinales de la articulación social: Los embriones de los Consejos Comunales de Trabajadores.

Como vimos en el capítulo II, desde comienzos de 1972 el MIR definió la construcción de los Consejos Comunales de Trabajadores (manifestación orgánica máxima del poder popular para la organización) como un objetivo estratégico fundamental, orientándose la militancia mirista tras esa perspectiva. Ahora bien, en ese proceso se fueron creando formas embrionarias de aquellos consejos, encontrándose entre ellos los “comandos sectoriales” y los “coordinadores comunales” [152].

[152] Fue normal en un primer momento denominar a los referentes que iban siendo creados como “Consejos Comunales de Trabajadores”, más allá de que no se correspondían efectivamente con la teorización que realizaba el partido. Ahora bien, en forma posterior se planteó algún nivel de homogeneización nominal para estos embriones, comenzando a ser llamados por el MIR como “comités coordinadores” o “coordinadores comunales”,

El primer coordinador comunal se constituyó hacia diciembre de 1971 en La Florida, en el contexto de la ocupación de la municipalidad de esa comuna. Según "El Rebelde", que refiriéndose a esos hechos tituló errada pero sugestivamente su nota como "Pobladores crean su primer consejo comunal" [153], la ocupación del edifico consistorial se había realizado en rechazo de los "grupos reaccionarios" y minoritarios que controlaban la municipalidad (Patria y Libertad, PN y DC), quienes no representaban los intereses de los pobladores, obreros y estudiantes de la comuna. Por lo anterior, continuaba la nota, "los sectores representativos de la izquierda" habían decidido impulsar la formación de un "Consejo Comunal" donde tuviesen "participación directa" los sectores mayoritarios de la zona, eligiéndose sus integrantes por todos los sectores de la comuna, quienes podrían participar de las sesiones de la municipalidad, lo que permitiría dar solución a los problemas de los trabajadores así como luchar contra los sectores reaccionarios. Por último, se señalaba que "los dirigentes pobladores, obreros y estudiantiles" ya estaban organizados en un "coordinador comunal", encontrándose abocados "a la tarea de la formación del Consejo Comunal", que sería "el mecanismo de poder" que impulsaría "las luchas de los trabajadores".

En los mismos días se daban los primeros pasos para constituir el "Consejo Comunal de Las Condes". Así, "El Rebelde" [154] señalaba que los obreros y pobladores de esa comuna habían realizado una marcha para protestar contra el alcalde ante su negativa de enviar camiones recolectores de basura a las poblaciones del sector a la vez que a propósito de la campaña de calumnias que había iniciado contra los obreros municipales. Frente a lo anterior, los obreros y pobladores, bajo la conducción del MPR, habían decidido "pasar a la ofensiva", lo cual se traducía en la coordinación de los mismos para formar un consejo comunal que se constituyera "en un foco de lucha antifascista y de creación del nuevo poder popular".

---

aún cuando la prensa, y a veces los mismos organismos, mantenían la denominación de "consejos comunales". De todas formas es necesario precisar que, para el MIR, aquellos órganos que se concebían como espacios efectivos de poder popular no terminaron de crearse - los "consejos comunales de trabajadores" -, alcanzándose sólo sus niveles embrionarios - los "coordinadores comunales".

[153] "Pobladores crean su primer comando comunal", **El Rebelde**, Santiago, número 10, 22 de diciembre de 1971, p. 6.

[154] "El pueblo lucha", **El Rebelde**, Santiago, número 12, 7 de enero de 1972, p. 7.

Posteriormente, en el mes de abril, el periódico mirista informaba de la movilización del "Consejo Comunal de Trabajadores de Lampa y Batuco". Según "El Rebelde" [155], la movilización se había materializado en la ocupación del edificio municipal de Lampa, acción que se había realizado para exigir el fin de los atropellos y abusos del alcalde y el subdelegado, autoridades que eran acusadas de no denunciar el accionar de los "momios" de la comuna, de no resolver la problemática de la locomoción del sector y de ser abiertamente inoperantes. En reacción a aquella actitud de ambas autoridades, el consejo comunal, donde participaban "los obreros, campesinos, pobladores de los partidos de la Unidad Popular y del MCR", exigían que uno de sus miembros fuese nombrado subdelegado, con lo cual se daba un paso más para que "el poder comunal (estuviese) verdaderamente en manos de los trabajadores". Por último, se exigía que la lista de expropiaciones que se había entregado a la CORA se llevara a cabo "inmediatamente".

Tres meses después se conformaba el "Comando de Trabajadores de Barrancas", el cual inauguraba su existencia con el bloqueo de caminos de la comuna. Aquella acción, según "El Rebelde" [156], se hacía para exigir solución a la serie de problemas que sufrían los trabajadores, pobladores y campesinos del sector, levantándose una plataforma de lucha que incluía referencias al déficit de locomoción de la comuna, a la necesidad de instalación de luz y agua en los campamentos del sector, a la construcción de un hospital y a la toma de posesión de los fundos expropiados, agregándose además una explícita protesta contra los tribunales de justicia y la exigencia de "justicia para todos los pobres".

Sólo días después, específicamente el 24 de julio, los campamentos "Vietnam Heroico", "Lulo Pinochet", "Los Lagos" y el comité sin casa "Trabajadores al poder" daban origen al "Consejo Local de pobladores de Lo Hermida", y aquello bajo el amparo del Movimiento de Pobladores Revolucionarios [157]. Entre otros, en el acta de creación del consejo se hacía referencia a la miseria en que vivían los pobladores, y aquello mientras "los dueños de las fábricas y fundos" vivían en "lujosas viviendas"; a la ineptitud de la burocracia del

---

155 "Lampa y Batuco: el poder a los consejos comunales", **El Rebelde**, Santiago, número 26, 18 de abril de 1972, p. 6.

156 "Este es el camino: unidad y movilización", **El Rebelde**, Santiago, número 40, 25 de julio de 1972, p. 8.

157 Ver en Víctor Farías, *La izquierda chilena (1969 - 1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica. Tomo IV*, Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000, pp. 2777 y 2778.

Ministerio de Vivienda, lo cual había impedido resolver sus problemas; a la opción de dejar de esperar por la solución de sus problemas, exigiendo la expropiación inmediata de los terrenos que ocupaban, la aplicación en el acto de la “operación invierno” y la construcción de policlínicos para la población del sector; y, a que la lucha que estaban llevando a cabo solo terminaría cuando se destruyera el “sistema burgués” y se generaran los “organismos de poder proletario”.

Posteriormente, y según lo señalado en un documento interno de la organización [158], en el contexto de la “crisis de agosto” se habían constituido algunos “comités coordinadores” en Santiago y Concepción, y si bien no fueron identificados específicamente en aquella oportunidad, una de las ediciones de “El Rebelde” del mes de septiembre [159] dio algunas luces sobre ellos. Así, en la edición del día 20 se señalaba que en el contexto de la “asonada fascista de agosto” se habían constituido algunos comités coordinadores en la capital, correspondiendo ellos a Vicuña Mackenna, San Miguel, Estación Central, La Florida y “Segunda Comuna”, los cuales se habían dado tareas como la formación de “comités de autodefensa” y “brigadas revolucionarias”, sumándose a aquello la realización de discusiones y toma de resoluciones referentes a la ampliación del área de propiedad social, la no devolución de las empresas intervenidas, el reorientar la producción para satisfacer las necesidades del pueblo y el entregar la producción directamente a los organismos de masas.

A la par que se iban conformando estos “comandos”, “consejos” y “coordinadores”, que hablaban ya de cierta madurez en la inserción social y en la capacidad de dirección política del partido, los frentes intermedios específicos continuaban su accionar, terminándose de estructurar y definir sus plataformas de lucha. Así por ejemplo, el FTR realizaba su primera conferencia nacional los primeros días de diciembre de 1971, convocando a una segunda reunión nacional solo semanas después (fines de enero), instancia en la cual se conformó su dirección nacional y la plataforma que presentaría para las elecciones de la CUT de mediados de año. Aquella primera plataforma general, que en los meses posteriores sería

[158] Ver el documento “MIR: Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre ‘la crisis de septiembre’”, fechado el 3 de octubre de 1972. En Farías, Víctor, op. cit., tomo V, p. 3203.
[159] Ver “Organización y lucha. Comités de Trabajadores”, **El Rebelde**, Santiago, número 48, 20 de septiembre de 1972, p. 5.

complementada, refirió a ciertos temas que irían haciéndose recurrentes en las movilizaciones de los trabajadores, primero en aquellos adscritos al FTR y luego a un contingente no menor de las bases trabajadoras de la Unidad Popular, cuestión que sin embargo no implicó un relevante cambio en las lealtades y filiaciones políticas de esas bases. Algunos de los planteamientos de esa plataforma [160] fueron la ampliación del Área de Propiedad Social a costa de la propiedad norteamericana, los monopolios, bancos, empresas periodísticas y de comercialización; el control obrero de la producción en la pequeña y mediana industria; la participación de los trabajadores en la administración de las empresas del área social y en la planificación de la economía nacional; la creación de una empresa estatal de la construcción y expropiación de terrenos urbanos para resolver el problema de la vivienda; el fortalecimiento del rol del Estado en los ámbitos de la educación y la salud; el aumento del sueldo mínimo; y, la sindicalización masiva y democratización de la central.

Por su parte, el Movimiento de Pobladores Revolucionarios, que venía actuando y elaborando política desde por lo menos marzo de 1970 (originalmente en la JPR), conformó una completísima plataforma que se dio a conocer en enero de 1972 [161], estructurándose ésta en torno a siete ejes temáticos: cesantía, vivienda, salud, educación y cultura, justicia, abastecimiento y mujer. Entre otros, se hacía referencia a la creación de brigadas de trabajadores de la construcción; a la expropiación de las empresas privadas de la construcción y de aquellas que producían materiales destinados a esos fines; la expropiación de terrenos urbanos; la creación de una empresa nacional de la construcción; la construcción de policlínicos y hospitales en las zonas de concentración poblacional y la participación plena de los pobladores en la administración de ellos; la promoción de "frentes culturales" en los asentamientos urbanos; la organización de sistemas de justicia en las poblaciones; la expropiación de los monopolios de la distribución de alimentos; la creación de almacenes y comedores populares abastecidos por el Estado y controlados por los pobladores, y; la integración de la mujer al mundo laboral y la respectiva generación de condiciones para facilitar aquello.

[160] La plataforma completa puede verse en la nota "Plataforma FTR", **El Rebelde**, Santiago, número 16, 8 al 15 de febrero de 1972, p. 4.
[161] La plataforma completa puede verse en el artículo "Empresas constructoras deben ser expropiadas", **Punto Final**, Santiago, año VI, número 149, del 18 de enero de 1972, pp. 20 a 23.

Si bien no se puede observar del todo en los nacientes coordinadores y comandos identificados previamente, estas plataformas fueron efectivamente nutriendo las movilizaciones de aquellas fracciones del movimiento popular que se identificaban con el MIR. Así por ejemplo, dentro de los temas que se agitaron y prácticas que se desarrollaron en los sectores pobladores [162] entre la constitución de las plataformas descritas y el paro patronal se encuentran la exigencia de estatización de las empresas de la construcción y término de las obras retrasadas, la creación de un único gran organismo encargado del tema de la vivienda, la urbanización integral de las zonas de concentración poblacional (locomoción, luz, agua, policlínicos y hospitales), las críticas al parlamento y la Contraloría por su carácter reaccionario, la creación de brigadas antifascistas, la instalación de almacenes populares en las poblaciones, el rechazo a la "burocracia" y la exigencia de participación y control sobre las instituciones de la vivienda y sus funcionarios, la expropiación de terrenos urbanos y la creación de consejos comunales. A la vez, algunas de las prácticas que se desarrollaron para impulsar las demandas y objetivos previamente señalados fueron la ocupación de faenas y retención de personal administrativo, la "expropiación" de materiales de construcción, la realización de movilizaciones callejeras - marchas, barricadas, concentraciones -, la ocupación de edificios públicos (CORVI, municipalidades) y la toma de terrenos para conformar nuevos campamentos.

Por su parte, en las movilizaciones de los trabajadores [163] se fueron planteando con creciente recurrencia temas como la exigencia de control obrero sobre la producción, el aumento de salarios, la expropiación de centros laborales y su paso al Área de Propiedad

[162] Aquellos temas agitados y acciones desarrolladas fueron identificados centralmente de la información que daba **El Rebelde** al cubrir las movilizaciones de los núcleos y referentes poblacionales vinculados al MIR. Entre otros, esas temáticas y acciones se relacionaban con el muy activo MPR de la provincia de Concepción (67 campamentos lo habrían integrado), los MPR de La Granja, San Bernardo, San Miguel y La Reina, varios campamentos de la capital ("Moisés Huentelaf", "Jaime Eyzaguirre", "Nueva La Habana", "Camilo Torres"), de la provincia penquista ("Luis Emilio Recabarren", "Ho Chi Minh") y de Valparaíso ("Luciano Cruz", "Cobre Chileno", "Chamino") y con los consejos y coordinadores referidos.

[163] Para identificar estas temáticas y prácticas aparecidas en las movilizaciones de los trabajadores se tomó como referencia la información aparecida en **El Rebelde**, considerándose específicamente conflictos que estaban desarrollándose (no propuestas aparecidas en discursos o plataformas) y donde aparecían claramente involucrados miembros del FTR. Entre muchísimas otras, las empresas involucradas en conflictos en el período enero - septiembre 1972 eran Comandari (textil), Fantuzzi (utensilios para el hogar), Montero (muebles), ENAFRI (frigorífico), SUMAR (textil), Cristalerías Chile (envases), American Screw (metalurgia), FENSA (línea blanca), Perlak (conservera), Polycron (textil), Quimantú (prensa), Hirmas (textil), Sindelen (línea blanca) y ENACAR (carbón).

Social, la organización de líneas de producción que respondieran a las necesidades de los sectores más pobres, el repudio a algunos poderes del Estado (parlamento, poder judicial y Contraloría), la designación de los interventores por los propios trabajadores, el aumento de la participación en los centros laborales, la petición de estatización de ramas completas de la producción (empresas de la construcción), el repudio a las prácticas sectarias de organismos del Estado y de dirigentes obreros, la organización de formas de abastecimiento directo, la creación de brigadas antifascistas o comités de vigilancia y la posibilidad de cesar de sus cargos a los funcionarios inoperantes. A su vez, las acciones con las cuales se acompañaron las exigencias y propuestas previas fueron la ocupación de oficinas públicas (Ministerio del Trabajo, CORFO), el llamado a autoridades para que fueran a asambleas a explicar algunas decisiones, la ocupación de los centros laborales, el apoyo a movilizaciones de otros sectores sociales y la realización de paros, huelgas y movilizaciones callejeras - marchas, concentraciones, instalación de barricadas -.

La identificación de las prácticas y demandas previas, así como de los referentes y sectores donde se encontraba dando orientación el MIR y sus frentes intermedios en esta fase, permite plantear algunas reflexiones generales:

Primero, que el nivel de inserción social, si bien iba en aumento, aún estaba focalizado en fracciones específicas del movimiento poblador y trabajador. Así por ejemplo, las referencias que realizaba "El Rebelde" y en menor grado la revista "Punto Final" sobre el trabajo entre los "pobres de la ciudad" tendía a concentrarse fuertemente en zonas como Santiago y la provincia de Concepción, apareciendo sólo puntualmente referencias a otros lugares, como Valparaíso y Antofagasta, pudiendo sostenerse que en otras zonas del país esa influencia era poco relevante o inexistente, y si bien los dos primeros lugares señalados concentraban al grueso de la población y la problemática habitacional, no resulta menor la aparente falta de inserción entre los sectores poblacionales del resto del país, en particular cuando la relación con aquel sector era una vía de acceso al movimiento obrero. Respecto a éste último, un dato concreto da cuenta del alcance de la inserción de la organización entre los trabajadores afiliados a la CUT hacia mediados de 1972: el 1.8% que obtiene el FTR en las elecciones generales de la central sindical realizadas en junio de ese año. Entre otras

explicaciones, en aquel momento se señaló que el bajísimo porcentaje obtenido respondía al poco peso que aún tenían en la CUT los trabajadores de la mediana y pequeña empresa, precisamente los sectores, según el MIR, donde el FTR tenía mayor presencia, asumiéndose así la falta de inserción entre los cuadros más antiguos del sindicalismo, correspondientes por lo demás a algunos de los sectores clave de la economía - ferroviarios, mineros del cobre, gran industria y, no menor por su número, los empleados de la administración estatal -. Ahora bien, más allá de las variables explicativas incorporadas, lo cierto es que el influjo sobre la "clase motriz" era aún débil hacia el momento de la confrontación de octubre.

Segundo, que buena parte de las exigencias formuladas por los pobladores y trabajadores en sus movilizaciones tenían un alto contenido reivindicativo, más allá de que en el trasfondo de las mismas estuviese siempre presente la lucha por el poder [164]. Lo anterior es relevante porque explicará, primero, la creciente incorporación de esas demandas por parte de segmentos del movimiento popular que no estaban vinculados al MIR o a sus frentes intermedios, cuestión que sería particularmente relevante durante 1973 [165]. Y segundo, es importante porque permite señalar que el carácter "disruptivo" del accionar de masas orientado por el MIR no estaba tanto en las reivindicaciones que se proponían y exigían sino más bien en las prácticas movilizadoras que se implementaban para agitarlas, prácticas que ponían en cuestión el intento de la Unidad Popular de graduar, orientar y monopolizar los ritmos y formas del enfrentamiento político y la movilización popular, cuestión que por lo demás releva magistralmente Peter Winn en "Tejedores de Revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo".

---

[164] Indistintamente, en todas y cada una de las declaraciones y plataformas emanadas de los frentes intermedios del MIR se señalaban los límites de la estrategia de la UP, el carácter reaccionario de la contraloría, el parlamento y los tribunales de justicia, y la necesidad de destruir el capitalismo como objetivo primero para resolver las problemáticas del campo popular.

[165] Si bien puede resultar un ejercicio lato, aquello que planteamos se puede observar al comparar el programa presentado por la Unidad Popular en 1970, las plataformas levantadas individualmente por sus partidos, las plataformas de lucha agitadas por los frentes del MIR y finalmente aquellas que concretamente impulsaban los diversos organismos de masas (vinculados o no al MIR). Ese ejercicio permite observar en toda su magnitud cómo variados elementos de las plataformas de lucha orientadas por el MIR fueron siendo incorporadas por el movimiento popular y los diferentes partidos de la izquierda. Ahora bien, también es necesario señalar que se recogían las plataformas de lucha, no así la dirección política, o no esta por lo menos en un grado relevante y continuo.

Por último, la información reseñada permite señalar que, a pesar de los esfuerzos que se desplegaron en el período previo al paro patronal de octubre, la propuesta del MIR de conformar órganos de poder popular se mantuvo acotada centralmente a sus militantes y periferia, logrando incorporar sólo puntualmente a otros sectores, de ahí que aquellos referentes creados fuesen comparativamente pocos, de alcance movilizador limitado y, en algunos casos, de existencia efímera y/o esporádica.

A propósito de lo anterior, si bien en algunos casos se explicitaba la participación de sectores de la Unidad Popular en los nacientes coordinadores, es posible plantear, dada la política que estaban siguiendo sus partidos componentes, que aquella incorporación era más bien de individuos que de estructuras orgánicas, cuestión por lo demás natural a nivel de militantes de base, lo cual sin embargo estaba lejos de implicar el compromiso de sus partidos con esa política (de hecho no adscribirán a ella sino hasta después del paro patronal). Lo anterior necesariamente repercutirá en la masividad de esos organismos, logrando el MIR, a partir de sus propias fuerzas, conformar no más de nueve coordinadores (todos ellos en Santiago), cifra con la cual sin embargo es necesario ser cuidadoso puesto que la propia información que entregaba "El Rebelde" permite señalar que algunos de ellos fueron de existencia efímera o esporádica. Así por ejemplo, si bien el citado periódico informaba en diciembre de 1971 del nacimiento, en La Florida, del "primer consejo comunal", al cubrir las manifestaciones que se estaban desarrollando en esa comuna en septiembre de 1972 daba a entender que ese primer esfuerzo había fracasado, y aquello porque señalaba que los pobladores "debían permanecer unidos para conformar un Consejo Comunal" [166].

A su vez, al parecer algo similar habría ocurrido con el Consejo Comunal de Las Condes, el cual teóricamente había comenzado a formarse a fines de 1971, informando "El Rebelde" en una de sus ediciones de octubre de 1972 que en septiembre los habitantes de Las Condes habían formado un "Consejo Local de Pobladores" [167]. Finalmente, la aparente falta de

[166] "La Florida: lecciones de una movilización", **El Rebelde**, Santiago, número 47, 12 de septiembre de 1972, p. 2.
[167] "MPR en Las Condes. Autodefensa y control de la locomoción", **El Rebelde**, Santiago, número 50, semana del 1 al 7 de octubre de 1972, p. 7. En la nota se señalaba además que la movilización se había realizado para exigir el mejoramiento del servicio de locomoción del sector, el cual era de mala calidad y excesivamente caro. Según la nota, los integrantes del "Consejo Local" eran los campamentos "Luciano Cruz", "Fidel Ernesto",

continuidad de los “coordinadores” fue acompañada por una escasa capacidad de movilización, no refiriendo por ejemplo “El Rebelde” a probables acciones llevadas a cabo tras su nacimiento (en ninguno de los casos vistos), cuestión que sí se hizo con la actividad de aquellos referentes o núcleos sectoriales - MPR, FTR, campamentos y sindicatos -, lo cual daría cuenta de que la real capacidad de movilización la tenían los organismos de base y no aquellos de naturaleza más superestructural.

2. Octubre de 1972 - septiembre de 1973. El gran impulso a los espacios de poder popular.

Como vimos previamente, hasta octubre de 1972 los “coordinadores” existentes estaban orientados e impulsados centralmente por el MIR, eran comparativamente pocos y tenían una capacidad de movilización limitada. Sin embargo, aquella situación comenzaría a cambiar a partir del paro patronal, constituyéndose masivamente “comités coordinadores” y “cordones industriales”, estos últimos incorporando centralmente (pero no únicamente) a los sectores obreros [168].

Si bien la militancia mirista participó de la formación y desarrollo de los cordones industriales, el énfasis del partido se mantuvo en los comités coordinadores o comandos comunales, lo cual, sumado a la incorporación del MAPU, IC y PS a esta propuesta, se tradujo en la creación de nuevos organismos en Santiago y regiones. Así por ejemplo, Hugo Cancino señala que en los meses posteriores al paro patronal se formaron alrededor de 20 comandos comunales en la capital y sus alrededores, mientras que en el resto del país su número se empinó a los 80 [169]. Por su parte, en una investigación previa identificábamos, tomando como

---

“Manuel Rosales” y “Ñancahuazú”, y las cooperativas “La Oración”, “Brunelesco” y “Cultural Las Condes”. La presidencia del consejo recaía en un militante del MPR del campamento “Luciano Cruz”.

[168] Fueron muchas las notas de prensa que al referir a los cordones industriales e informar sobre sus integrantes, indicaban que dentro de estos se encontraban pobladores y estudiantes. Más que una posible imprecisión de la prensa (que no era muy rigurosa a la hora de dar cuenta de los nuevos organismos), creemos que efectivamente en el contexto del paro patronal los diferentes sectores sociales se articularon en torno a los trabajadores y sus organizaciones, separándose luego en referentes sectoriales - cordones industriales, consejos de pobladores - o manteniéndose organizados en los coordinadores comunales. De todas formas, la información de prensa y algunos de nuestros testimonios permiten señalar que, más allá de haber mantenido el nombre de “cordones industriales”, algunos de ellos se estructuraron y funcionaron como “coordinadores comunales”.

[169] Cancino, Hugo, *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970 - 1973*, Dinamarca, Aarhus University Press, 1988.

referencia información de prensa, un total de 29 comandos en la capital y su entorno, debiendo sumar a aquellos organismos algunos que expresamente reconocían su carácter exclusivamente poblacional.

Siendo elocuentes las cifras previas, resulta más relevante, y complejo, poder observar el desarrollo efectivo que alcanzaron estos coordinadores, particularmente respecto a las tareas que asumieron, la organización que se dieron y la capacidad de movilización que alcanzaron, es decir, observar en qué grado se constituyeron en espacios de poder popular. Ahora bien, y siguiendo la lógica que hemos desarrollado hasta ahora, realizaremos ese ejercicio tomando como referencia algunos de los comandos y cordones donde la presencia de los militantes miristas fue manifiesta, ya sea porque los presidieron, porque sus frentes intermedios claramente participaban en ellos o bien porque la política de la organización fue incorporada en su accionar.

Dada la magnitud que alcanzó el conflicto político tras el paro patronal y los efectos que aquello tuvo sobre el conjunto de la sociedad, las tareas que asumieron (o pretendieron asumir) los comandos comunales durante 1973 fueron diversas, más allá de que destacasen algunos ámbitos determinados.

En el caso del Comando Comunal de Estación Central, en una edición de “El Rebelde” de septiembre de 1972 se señalaba lo que era una de las preocupaciones de aquel organismo: impulsar formas de “abastecimiento directo” para enfrentar el creciente mercado negro. Así, la nota planteaba que desde ENAFRI, un frigorífico del sector, se estaban buscando los mecanismos para entregar su producción directamente a “las Juntas de Vecinos, JAP y otros organismos de masas”, con lo cual se buscaría acabar con los intermediarios y especuladores y poner “en manos del pueblo el control sobre los precios y la distribución”.

Por su parte, Alejandro Olivares [170], activista en aquel comando, también recordaba la importancia que se le asignaba al tema del abastecimiento. Así, al referir al proceso de

---

[170] Entrevista realizada en diciembre del 2005. Alejandro Olivares trabajaba en la empresa estatal SEAM CORFO, vinculándose como activista al Comando Comunal de Estación Central. A la vez, era parte del equipo de dirección del GPM correspondiente a esa comuna (GPM 8).

formación del comando señalaba que quienes se habían hecho partícipes del espacio lo habían hecho en torno a "tareas concretas", siendo una de ellas la venta directa de productos de la industria conservera Perlak a los habitantes de la comuna, situación que luego se repetiría incorporando a otras fábricas, de ahí su comentario a propósito de esa experiencia: "para esto servía el comando comunal, para poder conseguir, en esta primera etapa, nuestro sustento". A la vez, Alejandro Olivares recordaba una práctica asociada al tema del abastecimiento, la creación de "comités de vigilancia" para controlar el acaparamiento por parte de algunos comerciantes del sector, pudiendo movilizarse entre 400 y 500 personas para actuar cuando era sorprendido uno de ellos.

Un segundo integrante del comando, Fernando Jeria [171], recordaba una serie de actividades que se impulsaban desde ese espacio, colocando sí el acento en el tema del abastecimiento. En ese sentido, cuando se le consultaba por las políticas de poder popular implementadas en la comuna, señalaba:

> "Mira, a lo más que se llegó es a tratar de solucionar el problema del abastecimiento, se llegó a crear a través de las JAP un gran centro de abastecimiento de productos, de empresas que estaban tomadas por los trabajadores y a partir de ahí, a través de las juntas de vecinos, se empezó a entregar a costo esos alimentos a la población, eso fue lo que más solucionó en la práctica una serie de problemas contingentes que tenía la población, pero nunca se habló de justicia popular, de crear nuestras propias escuelas…".

Aquel tema del abastecimiento, como decíamos previamente, no era el único al cual refería Fernando Jeria. Así, también comentaba sobre una temática que había sido común en el nacimiento de otros comandos, la problemática del transporte público, señalando que por intermedio de algunos regidores se había logrado asegurar que aquel servicio llegase al interior de algunas poblaciones, cuestión que al parecer, según la referencia aparecida en "Pan,

[171] Entrevista realizada en diciembre del 2004. Fernando Jeria trabajaba en la estatal IANSA, actuando como activista en el Comando Comunal de Estación Central. Al igual que Alejandro Olivares, estaba vinculado al GPM 8.

techo y poder” [172], era solo una de las aristas del tema. Así, el citado texto señalaba que tras el tanquetazo, y en el contexto de un nuevo paro de la locomoción colectiva, el Comando Estación Central había logrado incorporar a un “comité de choferes” de una de las empresas de microbuses del sector, elaborando juntos una plataforma de lucha que pedía la expropiación de los empresarios que poseyeran mas de tres microbuses y la intervención estatal en la administración de la línea, esto último con participación de los pobladores a través del “comité de dirección y control obrero” del comando comunal.

Además del tema de la locomoción (y el abastecimiento), Fernando Jeria recordaba otras temáticas que se había planteado encarar el comando, algunas más cotidianas y otras más coyunturales, encontrándose entre las primeras la propuesta de iluminación de algunas zonas para evitar la delincuencia y el proveer de piquetes de defensa al transporte público cuando se corría el riesgo de que éste fuese atacado por los grupos de la oposición, y entre las segundas la defensa general de la comuna ante nuevos conatos golpistas, cuestión que habría sido propuesta por algunos uniformados que se habían hecho partícipes de las reuniones del comando.

Por último, en la plataforma de lucha elaborada por el comando a fines del primer trimestre de 1973 se hacía referencia a una serie de tópicos, algunos de los cuales efectivamente estaban siendo abordados por el organismo: abastecimiento - exigencia de distribución de “canastas populares”, creación de “almacenes del pueblo” en todos los barrios, expropiación de los grandes comerciantes y distribuidoras; producción - no devolución de las industrias requisadas durante el paro patronal, control obrero en la industria privada y dirección obrera en las empresas del área social; salud - aumento de la dotación de médicos, creación de los Consejos Locales de Salud; locomoción - reforzamiento de recorridos y su ampliación hasta los barrios populares; urbanización - cierre del Zanjón de la Aguada; vivienda - asignación definitiva de ellas a los habitantes de los campamentos; y, sueldos - reajuste de los mismos [173].

---

[172] Pastrana, Ernesto y Threlfall, Mónica, op. cit. Ver específicamente p. 135.
[173] Ver “Plataforma del comando Estación Central”, **Tarea Urgente**, Santiago, número 4, 24 de marzo de 1973, p. 4.

Respecto a la organización que se dio el comando, las palabras de Alejandro Olivares y Fernando Jeria permiten dar cuenta de lo escasamente "formalizada" que se encontraba su estructura orgánica, a la vez que de la amplitud, social y política, de sus integrantes. Así por ejemplo, Alejandro Olivares recordaba que las directivas de los comandos estaban integradas por representantes de distintos sectores sociales, más allá de que estuviesen encabezadas, en la práctica, por los delegados de los cordones industriales. De hecho, el presidente del Comando Comunal de Estación Central era Juan Olivares, su hermano, quien era militante del MIR y trabajador de ENAFRI. Además, señalaba que "esa especie de directorio", que tenía reuniones permanentes, respondía a los mandatos de la asamblea del comando, instancia que se reunía quincenalmente para discutir diversos temas y tomar decisiones [174], algunas de las cuales, señalaba Fernando Jeria, eran divulgadas a través de folletos o informativos temáticos, no existiendo un pasquín o periódico como tal [175].

Respecto a los participantes del comando, se incorporaron a él militantes de todos los partidos de la izquierda, incluso del Partido Comunista, organización que tenía una posición más bien reticente con aquellos espacios, de ahí que Alejandro Olivares recordara que en su momento el PC había adoptado sanciones contra algunos de esos militantes. Por su parte, Fernando Jeria señalaba que otros de los asistentes a las reuniones del comando habían sido el diputado socialista Víctor Barberis, a través de cuyos oficios se habían conseguido materializar algunas de las propuestas emanadas de la instancia, y algunos uniformados, los cuales habían llegado invitados por miembros del comando. En términos sociales, se habrían hecho participes del comando algunos religiosos (curas y monjas, no especificándose de qué congregaciones o parroquias), estudiantes de la Universidad Técnica del Estado (UTE) y de colegios secundarios del sector, habitantes de poblaciones, campamentos y cités a través de sus juntas de vecinos y JAP ("Los Nogales", "Santiago", "Pedro Aguirre Cerda", "Tres de la Victoria") y trabajadores por intermedio de sus sindicatos o en forma independiente de ellos

[174] Además de las ya referidas - crear comités de vigilancia, organizar ferias populares, trazar planes de defensa, reorganizar el transporte público, entre otras -, según Alejandro Olivares se decidió realizar una toma de terrenos en los sitios que se encontraban detrás del actual Hospital del Profesor. La toma habría sido bautizada como "Nilton da Silva" en homenaje a un militante del MIR asesinado en el transcurso de una movilización de julio de 1973.

[175] Según lo que se desprende de las entrevistas y otras fuentes del período, rara vez los comandos y cordones tuvieron informativos propios, entre otras razones por que fueron surgiendo periódicos de circulación nacional o regional que fueron cubriendo esa función. En esa línea por ejemplo se fue proyectando "Tarea Urgente" y "La Aurora de Chile", ambos vinculados al Partido Socialista.

(ENAFRI, Montero, Fundición Royal, Calvo, Ferrocarriles del Estado, Movetal).

Un segundo comando comunal fue el de Renca, el cual permite observar dos situaciones: cómo desde un cordón industrial se fue gestando el comando, es decir, cómo el movimiento obrero se convirtió en factor dinamizador del accionar de los demás sectores sociales, y cómo en algunos lugares existió tanto cordón industrial (”Panamericana Norte”) como comando comunal (“Renca”).

Según los recuerdos de Charly [176], el organismo que originalmente se crea en la comuna para enfrentar el paro patronal es el cordón industrial, buscándose con la coordinación de los sindicatos, en primer lugar, el asegurar el abastecimiento de alimento de los trabajadores de la zona (tarea que más tarde mantendría en coordinación con el comando comunal de Renca). En la misma coyuntura, y en una dinámica que sería posteriormente común en esos organismos, el cordón se dio a la tarea de apoyar las movilizaciones específicas de algunas industrias, en particular de aquellas que tenían poca capacidad para enfrentar sus conflictos en forma solitaria. Luego, y con el accionar del cordón como referencia, el resto de los demás sectores de Renca comenzaron a coordinarse para enfrentar el problema de la locomoción, conformándose el Comando Comunal de Renca en la misma coyuntura del paro.

En los meses siguientes, según Charly se fueron asumiendo nuevas tareas, ya sea bajo la dirección del cordón industrial o del comando comunal, señalando con claridad que ambos organismos se dieron tareas particulares a la vez que complementarias, situación que, creemos, se repitió en otros lugares [177], de ahí la dificultad para establecer con absoluta certeza dónde terminaba uno y dónde comenzaba el otro.

En específico, tras el tanquetazo de junio del 73’ el cordón asumió los primeros planes de defensa militar de la zona (tarea derivada de su control sobre los accesos a la comuna y que

[176] Entrevista realizada en abril del 2005. Charly trabajaba en una industria de explosivos ubicada en Renca, vinculándose tanto al cordón industrial como al comando comunal de la zona.

[177] Por ejemplo, Cecilia Radrigán y José Miguel Moya, activistas en los cordones Vicuña Mackenna y Cerrillos - Maipú respectivamente, recordaban que en ambos se había dado la integración de diversos sectores sociales, cuestión que podría dar cuenta de la existencia paralela, puntual o continua, de un coordinador comunal y un cordón industrial en ambas zonas, o bien, como señalábamos previamente, de cordones que en la práctica actuaban y se estructuraban como coordinadores.

quedaría originalmente bajo dirección de una militante del MIR), se planteó absolutamente en contra de la devolución de las empresas ocupadas en respuesta al tanquetazo (cuestión en la cual coincidían todos los cordones y comandos), y repudió los allanamientos que empezaban a darse contra algunas industrias, mientras que el comando comunal, por los propios sectores que lo conformaban, continuaba con sus tareas más generales y cotidianas. En ese sentido, Charly señalaba:

> "... la implementación de la cosa de salud, el asunto del control sobre las negligencias médicas, sobre ese tipo de cuestiones, la mejor administración de los recursos, ese es el tipo de papel que cumple el comando. Fundamentalmente también el control sobre todo lo que es movilización, las micros, los equipos de resguardo de las micros, todo ese tipo de cuestiones... ".

Además de aquello, que se canalizaba por ejemplo a través de la participación del Consejo Local de Salud en el comando, se mantenía la coordinación y control del abastecimiento de las poblaciones a través de las JAP.

En términos organizativos, el Comando Comunal Renca repetirá buena parte de las características que presentaba su símil de Estación Central. Así por ejemplo, Charly señalaba que se establecieron "encargados" de distintas áreas, quienes conformaban la directiva del comando, especificando que ella era "bien poco institucional", y ello en el sentido de que no existían los cargos "clásicos" - presidente, vicepresidente, tesorero [178]. A su vez, también recordaba el funcionamiento "asambleístico" del comando y el carácter soberano de esa instancia, a la cual asistían no solo los pobladores (a través de las juntas de vecinos y JAP) y trabajadores fabriles del sector (textiles Caupolicán y PANAL, SOCOMETAL) sino además los trabajadores de los consultorios, el alcalde de la comuna (socialista) y el encargado de

---

[178] Una nota del periódico **Tarea Urgente**, que se refería en específico a la constitución de la directiva del cordón, daba a conocer algunas de sus características orgánicas. Así, se señalaba que la directiva estaba compuesta por un presidente (un trabajador de textil Caupolicán), un encargado de organización, otro de propaganda y otro de comunicaciones, los cuales a su vez coordinarían las comisiones de trabajo, entre ellas la de abastecimiento. Las reuniones de los delegados serían periódicas, específicamente cada 15 días, y se realizarían en la planta de ex - Hirmas (industria textil). Ver "Reunión del cordón Renca", **Tarea Urgente**, Santiago, número 11, 3 de agosto de 1973. Según lo que indica Charly, el funcionamiento del Comando Comunal Renca no distaba del funcionamiento de aquel del cordón de la zona.

salud de la misma (un doctor de filiación trotskista), autoridades a través de las cuales se facilitó el cumplimiento de algunas de las tareas que se había ido fijando el comando -abastecimiento de alimento a las industrias y poblaciones, incorporación de los pobladores a los Consejos de Salud.

Un tercer referente donde el MIR tuvo una participación relevante fue en el Cordón Industrial Cerrillos - Maipú, el primero de los cordones creados y el más importante de ellos [179].

El Cordón Industrial Cerrillos - Maipú, si bien tiene como uno de sus primeros antecedentes los intentos de activistas del MIR de conformar un comando local del FTR en la comuna, no se constituirá efectivamente sino hasta que se combinaron dos variables: un alto nivel de conflictividad entre los sectores laborales de la comuna y la participación de los militantes y dirigentes sindicales socialistas en ese proceso. Ahora bien, y más allá de la fuerte presencia del PS en la zona, la propia dinámica de radicalización del proceso durante 1973 así como el trabajo político que se había desarrollado en el tiempo le permitieron al MIR asumir crecientes niveles de protagonismo en el cordón, cuestión que se observaría en coyunturas específicas (el tanquetazo) así como en el creciente aumento de las coordinaciones entre los distintos sectores sociales de la comuna, situación que centralmente impulsaba la organización.

Debido a su "vejez" e importancia, las tareas que asumió el cordón Cerrillos fueron múltiples, desde la coordinación para apoyar conflictos de industrias del sector (de hecho ese fue su origen), pasando por el apoyo a movilizaciones de otros sectores de la comuna, hasta el intento de planificación de la defensa de su territorio frente a (en ese entonces) un potencial golpe.

---

[179] Si bien en la época al cordón Cerrillos - Maipú se le dedicaron un sinnúmero de notas y reportajes, la referencia más completa a su proceso de formación y desarrollo fue el trabajo realizado por Eder Sader, María Cristina Cordero y Mónica Threlfall, *Consejo Comunal de Trabajadores y Cordón Cerrillos - Maipú: 1972, balance y perspectiva de un embrión de poder popular*, Santiago, CIDU, documento de trabajo número 67, agosto de 1973. Entre otras relevantes conclusiones, en el estudio se plantea que hasta por lo menos el primer trimestre de 1973 el "comité coordinador" era mas bien una organización "intersindical" que efectivamente un "consejo comunal", y aquello por la fuerte dinámica de las luchas industriales y la débil integración de los campesinos y pobladores de la comuna.

Durante 1973 la primera línea de trabajo fue central, haciéndose particularmente relevante durante enero y julio de ese año cuando el gobierno, buscando un escenario favorable a sus negociaciones con la Democracia Cristiana, intentó forzar la devolución de empresas ocupadas durante el paro patronal y el "tanquetazo". Así por ejemplo, frente al primer intento en esa dirección que implicó el Plan Prats - Millas [180], el cordón Cerrillos respondió con movilizaciones callejeras y con la exigencia de traspaso al Área de Propiedad Social de varias de las industrias del sector que habían sido ocupadas en el transcurso del paro patronal. Más tarde, en julio, y ante la intención de la Unidad Popular de devolver las empresas ocupadas en respuesta al tanquetazo, el cordón volvió a las calles para rechazar aquella propuesta y para exigir la intervención de nuevas industrias.

Por su parte, el apoyo a movilizaciones de otros sectores también correspondía a una de las "tradiciones" del cordón, alcanzándose un peak en aquella práctica en el mes de junio, cuando se volcó a apoyar la ocupación de fundos por parte de los campesinos del sector, hecho denominado por los activistas del cordón como el "maipuzaso".

Según la prensa de la época [181], los predios ocupados habían sido 39, siendo posible aquella magnitud a propósito de la coordinación del Consejo Comunal Campesino, el cordón industrial Cerrillos - Maipú y la JAP comunal, obteniéndose con la movilización la expropiación y/o toma de posesión de los fundos (el objetivo central de las ocupaciones), la instalación de un "mercado popular" y, más importante aún, la articulación de una plataforma de lucha común de los sectores de la comuna, la cual se convertía en un paso más en la creación definitiva del comando comunal de la zona.

Los recuerdos de los activistas del MIR sobre el "maipuzaso" refieren tanto a la preparación del mismo como a sus efectos. Así por ejemplo, Javier Bertín indicaba el rol que había jugado el MIR en la organización de las ocupaciones, planteando:

---

[180] En específico, el señalado plan consistía en disminuir el número de empresas que formarían parte del APS (de 90 a 49), en indemnizar a los dueños de esas 49 industrias y en la devolución de las 123 industrias ocupadas durante el paro patronal de octubre.

[181] Ver la completísima nota "Respuesta popular a la última intentona fascista: 39 fundos y un matadero tomados. ¡¡Así se hace¡¡", **La Aurora de Chile**, Santiago, 28 de junio de 1973, p. 3.

"... lo que fue el "maipuzaso", o sea esta iniciativa donde se tomaron varios predios agrícolas en los alrededores de Maipú y participaron los obreros, los estudiantes, los pobladores, esa fue una iniciativa que fue gestada en el Comando Comunal Campesino entre el MIR y los dirigentes socialistas campesinos... entonces el Consejo Comunal Campesino, en esta iniciativa gestada por el MIR y los dirigentes socialistas, van al Cordón Cerrillos y le piden su solidaridad y el cordón dice que sí..."

Por su parte, José Miguel Moya no sólo recordaba el rol que había jugado el partido en el impulso de las ocupaciones sino que además en la materialización de las mismas, señalando que el MIR había colaborado en aquella movilización con algunos equipos de radio, con el diseño de planes de contención ante posibles ataques y con granadas hechizas, cuestión que era confirmada por Guillermo Rodríguez al especificar que el MIR había colocado recursos de su fuerza central al servicio de la movilización, incluyendo activistas de comunas colindantes.

Los efectos de la movilización del 19 de junio fueron cualitativamente relevantes, asentándose ciertas dinámicas y tareas que se habían estado impulsando. Así por ejemplo, junto a la ocupación de los fundos se produjo la toma del matadero municipal de la comuna, instalándose en él un mercado popular donde comenzaron a confluir los diversos sectores de la zona, unos llevando sus productos - los campesinos y los obreros de Perlak y Copihue -, otros administrando el espacio - los trabajadores agrícolas a través del Consejo Comunal Campesino y los pobladores a través de las JAP - y otros haciéndose cargo de la seguridad del lugar - los obreros del cordón. A lo anterior se sumará la creación conjunta de una plataforma de lucha, la cual refería, entre otros, a la expropiación de predios y la exigencia de participación del Consejo Comunal en la definición de futuras expropiaciones, la entrega inmediata del matadero de la comuna para montar el mercado popular, la organización de la locomoción para beneficiar a los sectores rurales más apartados y la salida de algunos funcionarios por "burócratas" [182].

[182] El conjunto de la plataforma de lucha así como el acta de acuerdo firmada por representantes del gobierno aparece en la edición de "La Aurora de Chile" indicada en la cita previa.

La importancia de esta movilización, tras la cual se plantearon nuevas propuestas para avanzar en la constitución formal del comando comunal de la zona, no sólo fue percibida por los militantes del MIR sino que además por quien fuera en aquel entonces el presidente del cordón industrial, el militante socialista Hernán Ortega. Así, cuando en una reciente entrevista [183] se le preguntó por alguna de las actividades realizadas por el cordón que le hubiesen impactado, señaló:

> "... yo diría que una de las experiencias más importantes fue el momento en que establecimos la coordinación con los pobladores, los campesinos y los trabajadores, porque eso era como crear de verdad un comando comunal, no a partir del hecho de la convocatoria de crear un comando comunal sino que ir generando desde la base la unidad del movimiento social".

Respecto a las tareas de defensa, ya en el contexto del paro patronal se habían comenzado a constituir en algunas fábricas del cordón los "comités de vigilancia", cuestión que a medida que avanzaba el período tendía a masificarse. Ahora bien, luego del tanquetazo y ante la evidente posibilidad de golpe militar esa defensa se concibió para el conjunto de la comuna, intentando el cordón dirigir e implementar aquella tarea. Así, Javier Bertín refería a una asamblea del cordón que se había desarrollado el día del tanquetazo, aprobándose en esa instancia, tras la propuesta de los activistas y sindicalistas del MIR, la constitución de una "comisión militar" del cordón, comisión dirigida por un militante mirista e integrada por miembros de ese partido, del PS, MAPU y PC, asumiendo tareas como la organización de un plan de defensa de Cerrillos - Maipú (qué calles cortar, cómo cortarlas, dónde concentrar las fuerzas), la instrucción militar de los obreros y la fabricación de algunos armamentos, tareas todas que sin embargo no lograron profundizarse lo necesario como para articular una resistencia efectiva el día 11.

El cordón Cerrillos - Maipú, al igual que su símil de Panamericana Norte, se dio una dirección funcional, más allá de haber establecido una presidencia que hacía de representación

[183] La señalada entrevista a Hernán Ortega fue realizada, y facilitada, por Renzo Henríquez, quien se encuentra realizando una tesis sobre el cordón Cerrillos - Maipú.

del mismo [184]. A la vez, la asamblea de los delegados sindicales era el espacio de propuesta, debate y decisión, invitándose, según Hernán Ortega, sólo puntual y específicamente a representantes de otros sectores sociales o de otros cordones, con lo cual, según el propio ex - presidente, se buscaba impedir la intervención de activistas políticos que no contaban con respaldo de base. Además, en el caso del cordón Cerrillos - Maipú se podían observar con claridad comisiones centralizadas, señalando sobre ellas el citado Hernán Ortega:

> "... estábamos organizados en función de las necesidades del momento porque teníamos una comisión de transporte que se preocupaba de resolver los problemas de transporte, teníamos una comisión de logística que veía los problemas de materias primas... teníamos abastecimiento, nos preocupábamos incluso del abastecimiento de los trabajadores... y teníamos también por supuesto una comisión de defensa que era de protección de los medios de producción, lo que significaba que hacíamos guardia en la noche".

Por último, es necesario señalar que, según la mayoría de los testimonios de los cuales disponemos - Javier Bertín, Guillermo Rodríguez, José Miguel Moya y Hernán Ortega -, no alcanzó a articularse, formalmente, el comando comunal de Cerrillos - Maipú, dándose una coordinación y unidad "de hecho", la cual tendía a asentarse hacia fines del período [185]. Así, el apoyo que el cordón y la JAP comunal prestaron al Consejo Comunal Campesino en su movilización de junio y la posterior conformación del mercado popular con la intervención de las tres organizaciones daba cuenta de la maduración de los vínculos previos - venta directa de productos de las industrias a algunas poblaciones, manifestaciones callejeras conjuntas ("copamiento" de la comuna), organización del transporte colectivo, apertura de comercio plegado a los paros, encuentros puntuales en los Consejos Locales de Salud, abastecimiento directo por parte de los campesinos de la zona - vínculos que, pese a su expresiva maduración, no terminaron de cuajar orgánicamente, cuestión que por lo demás también ocurrió en muchas

[184] Según Javier Bertín, en la directiva del cordón también se encontraban dirigentes sindicales del MAPU, PS y MIR, recordando particularmente a Santos Romeo, militante del MIR y dirigente de la industria Perlak asesinado días después del golpe en el Estadio Nacional.

[185] Según una referencia aparecida en la revista "Punto Final", ya en mayo de 1973 se había planteado en el cordón la organización de un encuentro con participación de todos los sectores para conformar el comando comunal de la zona. La iniciativa, que al parecer en ese momento no prosperó, volvió a plantearse tras las movilizaciones de junio.

otras comunas y localidades donde las diversas expresiones del campo popular - comandos comunales, cordones industriales, comandos de abastecimiento, consejos de pobladores, comandos comunales campesinos - permanecieron "complementariamente" separados.

En otros comandos y cordones de Santiago, de los cuales disponemos de información más dispersa, se desarrollaron tareas similares a las vistas hasta ahora así como otras que no habíamos abarcado. A la vez, se tendieron a repetir las formas de organización y funcionamiento, lo cual daba cuenta de la operatividad y funcionalidad de las mismas [186].

El Comando de Trabajadores de Barrancas, que nacía en julio de 1972 exigiendo el mejoramiento de la urbanización de la comuna - más locomoción, instalación de luz y agua en los campamentos del sector, construcción de un hospital - y la toma de posesión de los fundos expropiados en las áreas rurales colindantes, un año más tarde ocupaba nuevamente las calles de la comuna, levantando en aquella ocasión una plataforma de once puntos donde destacaba el tema del abastecimiento. Así, se exigían más canastas populares y más abastecimiento directo, la expropiación de las grandes distribuidoras mayoristas (CENADI), la expropiación de las grandes distribuidoras minoristas (ALMAC, UNICOOP), la reestructuración de las JAP para convertirlas en verdaderos instrumentos de control y la solución al problema del pan a través de un mayor control estatal sobre los panificadores. A la vez, en aquella plataforma se planteaban viejos temas que al parecer no habían tenido solución o ella solo había sido parcial, exigiéndose la "solución definitiva" de los problemas de vivienda y de locomoción, esto último colocando más buses de la ETC y dejando a las líneas particulares bajo control de los pobladores. Una tercera vertiente de la plataforma se relacionaba más directamente con la álgida coyuntura política, llamándose a fortalecer los organismos de defensa del pueblo y a

[186] En un artículo de "Punto Final" se presentó un completísimo organigrama de cómo debían estructurarse los comandos comunales. Entre otros, ese organigrama contemplaba un "consejo directivo" compuesto por un presidente y varios secretarios, la organización de varios "comités" - de salud, de transporte, de educación, de defensa, de abastecimiento, de justicia, de control obrero -, un "consejo de delegados" que emanaba de las asambleas de base de los frentes - sindical, campesino, poblador, estudiantil -, un "congreso comunal" y, en la base, la "asamblea popular de la comuna". Tanto los testimonios recogidos como la propia prensa de la época dan a entender que ningún comando comunal alcanzó a darse la totalidad de esta estructura, avanzándose, según el nivel de desarrollo, en la organización de algunas comisiones, en la conformación (no por elección democrática) de directivas y en la realización de asambleas generales periódicas. Ver el artículo de Eduardo Santa Cruz, *Comandos comunales: órganos de poder del pueblo*, **Punto Final**, Santiago, año VII, número 189, suplemento "Documentos", 31 de julio de 1973.

crear brigadas en todos los campamentos, a promover la confraternización con "el pueblo uniformado", a controlar y vigilar a los grupos armados de la derecha y a apoyar un paro nacional destinado a fortalecer el poder popular [187].

La movilización señalada habría reportado algunos beneficios inmediatos para los habitantes de Barrancas, reflejándose aquello en uno de los campamentos de la comuna, el "Playa Girón", campamento conformado y/o dirigido por el MIR según los recuerdos de Charly e Hilda Garcés. Así, en una entrevista realizada por la revista "Punto Final" a una pobladora del lugar esta indicaba que producto de las protestas habían logrado que el gobierno reorganizara tres recorridos de microbuses, que aceptara instalar un almacén del pueblo en el campamento y que entregara 150 mediaguas. A su vez, señalaba que los propios pobladores habían requisado algunas micros para satisfacer sus necesidades de transporte [188].

En el mismo mes en que se producía la movilización reseñada por "Las Ultimas Noticias", uno de los dirigentes del comando - Patricio Romo, militante del MIR y consignado en algunas oportunidades como presidente del comando - se refería al desarrollo que había experimentado el organismo, a las instancias que lo conformaban y a las tareas y estructura que se había dado. Así, señalaba: "En Barrancas, nosotros ya teníamos el comando comunal... o sea que se había formado una directiva y las comisiones que correspondían, pero era una organización un poco en el aire, casi con puros pobladores. Pero cuando comenzaron a salir los fascistas el viernes 15 y después, el 29 con el golpe, se desarrolló una actividad tremenda aquí en la comuna y se empezó a ver la importancia del comando comunal... Compañeros de todos los partidos de izquierda vinieron al Comando, hasta democratacristianos. Se incorporaron los campamentos, las direcciones de los Almacenes Populares, los Comités de Abastecimiento, algunas JAP y llegaron los obreros de la construcción, sobre todo de Sigdo Kopers, donde son más de 800 trabajadores. Ahí formamos la comisión de defensa y las brigadas para cuidar, en primer lugar, los Almacenes del pueblo y

[187] "Pobladores se tomaron las Barrancas", **Las Noticias de Ultima Hora**, Santiago, 25 de julio de 1973, p. 16. Según la nota, el comando sería centralmente poblacional, y aquello porque estaba integrado por 90 de esas agrupaciones.
[188] Patricia Bravo, *Ahora pasamos hambre igual*, **Punto Final**, Santiago, año VII, número 190, 14 de agosto de 1973, pp. 4 y 5.

los policlínicos” [189].

Por último, es necesario consignar que, más allá del nombre, las fuentes del período así como algunos de nuestros testimonios dan cuenta que el Comando Comunal de Trabajadores de Barrancas fue principalmente un “comando sectorial”, de ahí por ejemplo el tipo de tareas que se proponía y las demandas que levantaba en sus plataformas. Entre otros, la citada nota de “Las Ultimas Noticias” señalaba que el comando de Barrancas era “centralmente poblacional”, mientras que Patricio Romo planteaba a “Punto Final” que hasta julio de 1973 era “una organización un poco en el aire, casi con puros pobladores”. Por su parte, Hilda Garcés, que llevaba a cabo su trabajo político justamente en esa comuna, nos señalaba que, más allá de los esfuerzos por vincular a los diferentes sectores sociales de la comuna, la noción de que no lograban materializar aquello los llevaba a hablar del “comando de pobladores de Barrancas”, cuestión que coincidía con la impresión de Higinio Espergue, quien señalaba que había ciertos referentes más vinculados con lo poblacional, como La Bandera, Lo Hermida y Barrancas.

Otro comando que se estructuró centralmente en torno al sector poblador fue el Comando Comunal de La Florida. Este, como habíamos visto en su momento, dio sus primeros pasos hacia fines de 1971 tras la ocupación de la municipalidad de esa comuna, acción que se había realizado en rechazo a su composición reaccionaria y en pos de su democratización. Posteriormente, y en un proceso que daba cuenta de las dificultades para crear efectivamente el organismo, se conformó en la comuna el “Comando San Rafael”, el cual aglutinaba a los campamentos "Nueva La Habana", "26 de Septiembre", "14 de Agosto", "Mamá Rosa", "René Schneider", "Nueva Nevada" y "60 Unido”, fijándose como misión “formar un Consejo Comunal”, organizar las tareas de autodefensa de la comuna y organizar congresos por campamentos para discutir los problemas del sector y elaborar una política para el mismo [190]. Casi un año más tarde, en agosto de 1973, una nota del periódico “La Aurora de Chile” daba a entender que el comando, a la vez que crecía, definía claramente su carácter.

[189] Patricia Bravo, *Secuela del golpe: un claro avance popular*, **Punto Final,** Santiago, año VII, número 188, 17 de julio de 1973, pp. 30 a 32.

[190] Ver nota “Comando San Rafael”, **El Rebelde**, Santiago, número 50, semana del 1 al 7 de octubre de 1972, p. 2.

Así, la nota señalaba que el "comando comunal de La Florida", que agrupaba originalmente a los habitantes de "Nueva La Habana" y "San Rafael", había incorporado en sus "dos años de vida" a las poblaciones "Pablo de Rokha", "La Bandera", "O'Higgins", "6 de Mayo", "Raúl del Canto" y "Santa Elena", además de los trabajadores de la industria Manufacturas Chilenas de Caucho, "única industria del sector", realidad que había llevado a denominar al espacio como "cordón poblacional" [191], cuestión que sin embargo no terminaba de coincidir con los recuerdos de Manuel Díaz, quien señalaba que en la reunión constitutiva del comando, que se había realizado recién tras el tanquetazo, habían participado los trabajadores de la fábrica de caucho, el FTR de la construcción de Villa O"Higgins, los trabajadores del hospital (teóricamente del Sotero del Río), los pobladores de la zona y choferes de la locomoción colectiva de líneas del sector.

Al igual que el "comando comunal" / "cordón poblacional" de La Florida, el Consejo Comunal de Las Condes daba sus primeros pasos hacia fines de 1971, en su caso protestando por la inoperancia y odiosidad de la autoridad comunal, acción liderada por militantes del FTR y MPR. Meses más tarde, y al parecer tras frustrarse el primer intento de constitución de un "consejo comunal", en septiembre se daba origen al "Consejo Local de Pobladores de Las Condes", conformándolo los campamentos "Luciano Cruz", "Fidel Ernesto", "Manuel Rosales" y "Ñancahuazú", y las cooperativas de construcción "La Oración", "Brunelesco" y "Cultural Las Condes", recayendo la presidencia del "consejo local" en un militante del MPR del campamento "Luciano Cruz" [192]. Dos meses más tarde, y según la información entregada por la revista "Punto Final" [193], el "consejo comunal de pobladores" crecía, integrándose cuatro poblaciones de El Arrayán, el sindicato campesino del mismo sector, siete centros de madres, los obreros municipales de la comuna y el Centro de Perfeccionamiento de la Enseñanza, dependiente del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE), fijándose como parte de sus tareas el control de la locomoción (el consejo habría nacido tras el "rapto" de máquinas de la ETC) y el abastecimiento.

---

[191] Ver "Manufacturas chilenas de caucho", **La Aurora de Chile**, Santiago, 2 de agosto de 1973, p. 3.
[192] Ver "MPR en Las Condes. Autodefensa y control de la locomoción", **El Rebelde**, Santiago, número 50, semana del 1 al 7 de octubre de 1972, p. 7.
[193] Ver artículo de Augusto Carmona, *Comités coordinadores, ruta del poder obrero*, **Punto Final,** Santiago, año VII, número 171, 21 de noviembre de 1972, pp. 26 a 29.

Aquella última tarea cobraría, en las semanas y meses siguientes, un alcance relevante, y eso por la agudización del desabastecimiento y la consiguiente respuesta que se fue dando desde el movimiento popular [194], uno de cuyos primeros pasos fue la creación, por parte del Consejo Local de Pobladores de Las Condes, del "Consejo Comunal de Abastecimiento" de la comuna, el cual convocó en diciembre de 1972 a un acto para discutir la problemática de la distribución y sus efectos sobre la población. En ese contexto se levantó una plataforma de trece puntos, entre los cuales se encontraba el establecimiento de una canasta popular, la implementación del control obrero en la industria y el agro, la expropiación de las grandes distribuidoras, la extensión y fortalecimiento de las JAP y comités coordinadores, y la creación de almacenes populares [195].

Solo días más tarde del acto señalado, específicamente el 9 de enero, se ampliaba rápidamente la iniciativa lanzada por el Consejo Comunal de Abastecimiento de Las Condes, constituyéndose el "Comando Provincial de Abastecimiento Directo", instancia donde quedaron integrados doce comandos comunales de abastecimiento directo, entre ellos los de Renca, La Reina, Lo Hermida y Las Condes, constituyéndose ese organismo, según Hugo Cancino, en "el principal organizador e impulsor en los meses siguientes de tomas de oficinas públicas, concentraciones y jornadas de discusión". Entre otras actividades, en marzo de 1973 organizó el "Primer Congreso Popular de Abastecimiento", del cual emanaron resoluciones que, según el citado Cancino, remitían "inequívocamente al discurso programático del MIR": expropiación de las grandes industrias privadas de la alimentación, expropiación de las grandes empresas de distribución privada, expropiación de los predios superiores a 40 hectáreas, distribución bajo el control de los Comandos Comunales de Trabajadores y creación

[194] Según Pastrana y Threlfall, en 1973 el tema del abastecimiento llegó a ser el centro de la acción poblacional, desplazando a la vivienda como reivindicación principal. Así, durante ese año no sólo se expandieron las JAP sino que además se organizó el "abastecimiento directo", el cual contempló dos formas principales, (1) la "canasta popular" distribuida por Agencias Graham a los almacenes del pueblo, y (2) la venta directa desde los supermercados móviles de DINAC a los pobladores, forma que también podía materializarse a través del acceso directo de los últimos a los locales de la distribuidora para posteriormente distribuir ellos mismos en los campamentos. Según los citados autores, el primer almacén del pueblo se creo en "Lo Hermida" en diciembre de 1972, siguiéndolo "Nueva La Habana" en enero de 1973. En marzo ya existían 79 almacenes en Santiago y solicitud de instalación de otros 200. Ver en Pastrana, Ernesto y Threlfall, Mónica, op. cit., pp. 88 a 105.

[195] Ver "Una política revolucionaria para terminar con el mercado negro", **El Rebelde,** Santiago, número 62, 26 de diciembre de 1972 al 2 de enero de 1973, pp. 4 y 5. El principal orador del acto fue el dirigente poblacional del MIR Víctor Toro, lo cual da cuenta de la relación entre la organización, el consejo local y la política impulsada por éste último.

de los almacenes del pueblo [196].

En otras zonas del país la conformación de comandos comunales fue considerablemente más débil, siendo esa la imagen proyectada por los ex militantes que desarrollaron su trabajo en las provincias de Concepción y Valdivia. Así por ejemplo, María Inés Ruz recordaba claramente que en la ciudad de Valdivia, si bien se habían conformado los frentes intermedios - particularmente el FTR en el Complejo Maderero Panguipulli - y se había logrado desarrollar un trabajo político importante en sus sectores poblacionales, la propuesta de creación del comando comunal no había avanzado más allá de algunas primeras reuniones sectoriales (juntas de vecinos, JAP, jóvenes de clubes deportivos), no alcanzando a realizarse alguna donde confluyeran los sindicatos de la ciudad y las organizaciones poblacionales y estudiantiles de la misma.

Por su parte, el caso de la provincia de Concepción es bastante más sorprendente, y aquello porque en esa zona se encontraba la segunda militancia más numerosa del país, uno de los enclaves más simbólicos del partido - la Universidad de Concepción -, y la concentración poblacional y obrera más relevante luego de la capital.

En términos específicos, Carlos Sandoval señalaba que ni en Penco, ni en Lirquén ni en Tomé se había logrado avanzar en la constitución de comandos, y aquello centralmente porque el tiempo disponible había sido muy escaso. A su vez, Pedro Naranjo recordaba que ni en Lota, ni en Coronel ni en Tomé se habían estructurado comités coordinadores, recordando sí la existencia de un cordón industrial en Talcahuano.

Por su parte, en Concepción ciudad ocurriría algo similar. Así, pese a que hacia 1973 se dirigía la JAP comunal, se era la principal fuerza política en la universidad y se tenía una altísima representación entre sus sectores pobladores, no se terminaría de constituir un comando comunal [197], avanzándose sí en algunas reuniones preparativas muy hacia el final del

---

[196] Cancino, Hugo, op. cit., p. 353.

[197] Según la prensa de la época, y en una contraposición sorprendente con los testimonios de nuestros entrevistados, en la provincia de Concepción se habrían creado no sólo varios cordones industriales sino que además algunos comandos comunales, estos últimos incluso en aquellos lugares donde ellos indicaban que no

período. Así, Mario Garcés señalaría:

> "… poco antes del golpe, dos o tres semanas antes del golpe, nosotros estábamos trabajando aceleradamente en la organización de un comité coordinador de industrias tanto en Costanera como en Zona Norte... habíamos hecho el siguiente plan: por un lado nos habíamos propuesto y habíamos avanzado en coordinar organizaciones poblacionales en el Barrio Norte y al mismo tiempo organizaciones de sindicatos. Algo semejante habíamos hecho en Costanera porque eran sectores entre poblacionales y al mismo tiempo de industrias, de coordinar primero a los sindicatos y paralelamente coordinar organizaciones sociales, y en ambos casos lo que nosotros buscábamos era caminar hacia la configuración del Comando Comunal de Trabajadores que iba a ser la expresión del poder popular de la ciudad. Estábamos en eso, el golpe nos sorprendió en ese proceso, que para nosotros era una carrera contra el tiempo".

Ahora bien, según el propio Mario Garcés, el retraso en la articulación de las primeras reuniones de coordinación tendría explicación: los efectos derivados de la realización de la Asamblea Popular en julio de 1972 [198] y la necesidad de construir y consolidar, previamente a los comandos, los frentes intermedios y el propio partido.

Luis Astete y Héctor Sandoval sí referían a la existencia de un comando comunal, el correspondiente a la zona de Talcahuano (donde también había un cordón industrial), pero Luis Astete era más bien crítico de la forma en que se había estructurado. Así, luego de

---

habían existido. Así por ejemplo, la revista "Chile Hoy" refería a los comandos comunales de Chiguayante, Penco, Coronel, Talcahuano y Concepción Centro, así como al Cordón Industrial de Talcahuano (**Chile Hoy**, año II, número 56, 6 al 12 de julio de 1973); "La Nación" identificaba a los cordones industriales de Penco, Lirquén y Chiguayante, al Comando Comunal de Tomé y a los cordones industriales de la ciudad de Concepción: Collao - Chillancito, Centro, Costanera y Andalién (**La Nación** de los días 24, 25, 26 y 27 de julio de 1973); el periódico "La Aurora de Chile" refería al Cordón Industrial, Pesquero y de Servicios de Talcahuano (**La Aurora de Chile**, 1º de marzo del 73'); **El Rebelde** identificaba al Comando Comunal de Talcahuano y al Cordón Industrial Las Cuatro Esquinas de la misma ciudad (edición del 17 de agosto del 73'), mientras que en la edición del 18 de julio del mismo año refería al Cordón Industrial Talcahuano, al Comando Comunal Pesquero y Servicios de la misma localidad, al Cordón Concepción Centro, al Cordón Industrial Chiguayante, al Coordinador Puchacay, al Cordón Madesal, al Cordón Costanera y San Pedro, y al Cordón Industrial Penco - Lirquén. Además, en la coyuntura del paro patronal había referido a los "comités coordinadores comunales" de Concepción, Chiguayante, Penco, Tomé y Talcahuano (ediciones números 53 y 54, de octubre y noviembre de 1972).

[198] Según Mario Garcés, uno de los efectos de la asamblea popular fue debilitar las dinámicas de poder popular que se iban planteando, y aquello por que habría quedado la percepción, en algunos sectores del propio partido así como en los potenciales aliados, de que se iba "muy rápido".

enumerar entre ambos a los sectores que habían confluido en él, señalaba:

"Eran más que nada las organizaciones periféricas nuestras en el fondo, digámoslo así de frentón la guea, era eso, las organizaciones periféricas nuestras, todo lo que manejaba la CUT o manejaba la Unidad Popular no llegó, y los socialistas que llegaron eran así contaditos, acuérdate que nosotros trabajábamos con algunos socialistas, no con el partido, eran algunos socios, los que eran puntudos".

Por su parte, Nelson González, también junto a Héctor Sandoval, coincidía en que en Concepción ciudad no se había constituido comando comunal, aún cuando sí recordaba la existencia del "cordón centro", el cual agrupaba fundamentalmente a los trabajadores de los servicios públicos de la ciudad, no asumiendo ninguna tarea específica sino que sólo constituyéndose como un espacio de discusión y reflexión sobre lo que se encontraba ocurriendo en el país.

Por último [199], un pequeño comando comunal, el de la localidad costera de Constitución, llevó a cabo uno de los episodios más relevantes de los practicados por esos referentes: la ocupación de la localidad y el control de la vida cotidiana de la misma por unos días.

[199] Algunos medios de comunicación de la época, particularmente los vinculados a la organización, así como algunos de sus documentos internos, mencionaron a otros comandos o coordinadores comunales existentes en regiones. Así por ejemplo, en ediciones de "El Rebelde" de los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1972 se identificaron los "comités coordinadores comunales" de Yerbas Buenas, Parral y Copihue en la provincia de Linares, y el comité coordinador de Arica (ver **El Rebelde** números 53, 54 y 59). Por su parte, un documento interno del partido, fechado originalmente en noviembre de 1972, señalaba que en la coyuntura del paro patronal se habían creado en Cautín cinco comités coordinadores comunales - Loncoche, Cunco, Nueva Imperial, Puerto Saavedra y Lautaro -, mientras que en la ciudad de Temuco se habían constituido dos y otros tres se encontraban en avanzado proceso de formación (ver "Cautín: experiencia en los comités coordinadores comunales". Farías, Víctor, op. cit, pp. 3829 a 3835). El periódico socialista "Tarea Urgente" también identificaría a cordones industriales y coordinadores comunales de regiones. Así, refería a los cordones de Linares, Curicó y Talca, a los cordones industriales El Salto, 15 Norte y Puerto (los tres últimos de Valparaíso y Viña del Mar), al cordón industrial Quilpue y a los comandos comunales de Reñaca Alto y Nueva Aurora (Viña del Mar y Quilpue respectivamente. Ver números de **Tarea Urgente** 5, 9, 10, 11 y 12, todos ellos de 1973). En la revista **Punto Final** se hacía referencia al Comando Comunal de Carahue y al Cordón Centro Osorno (año VII, número 192, 11 de septiembre de 1973). Por último, en el documento de trabajo número 65 del CIDU se identificaba, además de algunos de los anteriores, a los cordones industriales de Con - Con, Centro, Almendral y Quintero - Ventanas (todos de la actual quinta región).

El comando comunal de Constitución, según la revista "Punto Final" [200], se había creado en febrero de 1973 tras la realización de una "asamblea del pueblo". En ella participaron los trabajadores de CELCO ("Celulosa Constitución"), los pobladores del campamento "Vietnam Heroico" (conformado en el invierno de 1972), los centros de madres y otras organizaciones de masas, todos los cuales habrían propuesto la conformación del comando de la ciudad y una primera plataforma de lucha, la cual exigía solución al problema habitacional de la localidad, el ataque el mercado negro, la organización de la canasta popular y de los almacenes del pueblo, el pago de reajuste a los trabajadores y la solución de los problemas judiciales que afectaban a algunos de los dirigentes del campamento "Vietnam Heroico".

Hacia abril de ese mismo año las problemáticas señaladas no habían tenido mayor solución, lo cual redundó en la realización de una nueva asamblea y en la redacción de un nuevo petitorio, el cual, entre otros, exigía la renuncia de la gobernadora y el nombramiento de un integrante del comando comunal en su reemplazo. Esa exigencia era a la vez un ultimátum: si no había renuncia, había "toma simbólica" de la ciudad.

Rechazadas las exigencias del comando comunal por parte de la gobernadora, el primero procedió a ocupar la gobernación y copar la ciudad, para lo cual se instalaron barricadas en los accesos y se bloqueó la línea férrea que comunicaba con Talca. A la vez, se conformaban "brigadas de organización y vigilancia" que notificaban a los negocios que expedían alcohol que aquello quedaba prohibido, mientras que al resto del comercio se le indicaba que su funcionamiento continuaba normalmente. El 11 de abril, es decir, al día siguiente de la ocupación de la ciudad, el Ministerio del Interior aceptaba la exigencia de destitución de la gobernadora y su reemplazo por Arturo Riveros (militante de la Izquierda Cristiana), trabajador de CELCO propuesto por el comando comunal, iniciando la novísima autoridad, en coordinación con el comando, trabajos voluntarios para la descarga de harina destinada a las panaderías, la organización de JAP y almacenes del pueblo, el saneamiento de las ocupaciones realizadas por los pobladores y la planificación de futuras expropiaciones de

[200] Ver *Los trabajadores y el poder popular*, **Punto Final**, Santiago, año VII, número 183, suplemento "Documentos", 8 de mayo de 1973.

fundos que rodeaban la localidad, demostrándose así, según la señalada revista, que el comando comunal era "una solución y un poder importante".

Finalmente, semanas antes del golpe se lanzó el "Manifiesto de Agosto de los Comandos Comunales" [201] - "inequívocamente de matriz mirista" según Hugo Cancino -, el cual buscaba crear una coordinación de los mismos. A la convocatoria se sumarían, del total de comandos que se supone existían en Santiago en ese momento, los comandos de Estación Central, Barrancas, Lo Hermida y La Florida, además de los consejos comunales campesinos de Lampa y Colina y la JAP Comunal de Maipú, no materializándose en los días posteriores la coordinación. Ni el escaso tiempo que quedaba, ni el paulatino repliegue del movimiento popular ni la debilidad objetiva de la convocatoria lo permitieron [202].

El recuento anterior de los cordones industriales y comandos comunales creados durante el último año de la Unidad Popular dista de corresponder a su conjunto, a la vez que abarca sólo a una parte de aquellos órganos donde el MIR ejerció algún grado de influencia [203]. Sin embargo, creemos que esa muestra nos permite tener una imagen general de lo que fue la praxis del MIR en el ámbito específico de los órganos de poder popular que impulsó,

---

[201] En el manifiesto se planteaba una plataforma de lucha, la cual señalaba: "1.- No devolver ninguna gran industria; 2.- Dirección obrera en el área de propiedad social y control obrero en las empresas privadas; 3.- Expropiación de todas las grandes distribuidoras de alimentos y artículos esenciales: 4.- Control popular sobre el abastecimiento con fortalecimiento de las JAPS, Comandos locales de abastecimiento, almacenes del pueblo, centros de abastecimiento rural: 5.- Imponer el racionamiento de los productos básicos: 6.- Combatir y aplastar el paro criminal del transporte: 7.- Luchar por el derecho a la vivienda: 8.- Creación de brigadas de defensa y protección de las industrias y poblaciones". Ver "Orden del día: a crear los comandos comunales", **Las Noticias de Ultima Hora**, Santiago, 13 de agosto de 1973, p. 9.

[202] De los firmantes, sólo cuatro se autoidentificaban como "comandos comunales": Estación Central, Barrancas, La Florida y Lo Hermida, mientras que los restantes tres convocantes correspondían a referentes sectoriales. Además, la propia nota donde se hacía referencia al "manifiesto" señalaba que los comandos comunales de Barrancas, La Florida y Conchalí (que no aparece dentro de los convocantes) tenían, ante la casi inexistencia de industrias en sus zonas, una predominante base poblacional. Ahora bien, más allá de las características de algunos de los convocantes, surge necesariamente la pregunta de qué pasó con los restantes comandos que se supone existían en ese momento en Santiago. Tres respuestas se pueden formular tentativamente, y aquello porque no contamos con la información disponible como para dar una explicación tajante: (1) la descoordinación a la hora de realizarse la convocatoria, (2) la desarticulación momentánea de los demás que existían y (3) el posible inicio de un repliegue ordenado de aquellos que los impulsaban y que percibían la inminencia del golpe.

[203] La prensa no siempre identificaba a las fuerzas políticas presentes en las direcciones de las diferentes organizaciones populares de la época, de ahí la imposibilidad de establecer a ciencia cierta dónde los militantes del MIR asumían esas funciones. Aún así, es posible identificar con seguridad la presencia de militantes del FTR en la dirección del cordón San Joaquín, en la presidencia del Comando Comunal Conchalí - Area Norte (un integrante del FTR de la industria DEVA), en la presidencia del Comando Comunal de Puerto Saavedra (un militante del MCR) y en el comité ejecutivo del Cordón industrial Las Cuatro Esquinas, de Talcahuano (según "El Rebelde" de la época, uno de nuestros entrevistados, Héctor Sandoval, formaba parte de ese organismo).

pudiendo avanzarse así en algunas primeras reflexiones sobre el tema, las cuales pretendemos profundizar en las conclusiones finales.

Una primera cuestión a relevar es que, si bien entre octubre del 72' y septiembre del 73' se pudo observar una mayor capacidad de funcionamiento de algunos de los comandos existentes en la fase previa a la vez que la creación de varios otros, muy pocos de ellos alcanzaron un desarrollo relevante, situación que, entre otros [204], puede deducirse de los propios testimonios recogidos. Así por ejemplo, al preguntar por los comandos y/o cordones que existían en la época, Cecilia Radrigán recordaba a Vicuña Mackenna, Estación Central, Cerrillos, Barrancas y Santiago Centro. Higinio Espergue mencionaba a Vicuña Mackenna, Cerrillos y Panamericana como "lo más fuerte", sumando a espacios más débiles como Estación Central y aquellos más relacionados con el sector poblacional, como La Bandera, Lo Hermida y Barrancas. Hernán Aguiló por su parte refería a Cerrillos - Maipú, Renca, Estación Central, Barrancas, Vicuña Mackenna y Recoleta - Independencia, dándose las mayores proyecciones en los cuatro primeros. Pedro Naranjo, de Concepción, no sólo indicaba que en esa provincia no se habían constituido coordinadores comunales sino que además agregaba que, según su impresión, en Santiago muchos de los coordinadores habían sido "superestructurales". Y, Mario Garcés, al preguntársele por las zonas del país que él asociaba con el desarrollo de órganos de poder popular, refería exclusivamente a Santiago, Valparaíso y Concepción. Evidentemente los anteriores espacios nombrados no fueron los únicos que existieron, pero la retención de los mismos da cuenta de su existencia más concreta a la vez que de su más fácil asociación con aquello que había teorizado el partido como "poder popular", y ellos claramente eran pocos.

Lo anterior no implica sin embargo que la política de poder popular de la organización quedase sólo en la intención de su militancia. Sin ir más lejos, buena parte de la movilización

[204] Ya en la época algunos analistas señalaban que tras el paro patronal los organismos que cobraban mayor protagonismo eran aquellos que se vinculaban con los temas de la producción y la distribución, específicamente los cordones industriales y comandos de abastecimiento directo, mientras que los comandos comunales tendían a debilitarse. Entre otros, esa fue la impresión de Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, y de Marta Harnecker, articulista de la revista "Chile Hoy". De nuestros entrevistados, Faride Zerán, también articulista de "Chile Hoy" en aquella época y a quien le correspondía cubrir las actividades de las organizaciones populares, recordaba que los comandos estaban menos desarrollados que los cordones. La entrevista a Faride Zerán se realizó en agosto del 2005.

de los sectores pobladores durante 1973 giró en torno a la exigencia de “abastecimiento directo”, cuestión que no sólo implicaba hacerse de alimentos (reivindicación básica) sino que además pronunciarse sobre los ámbitos relacionados con el tema y exigir así la implementación de políticas que dieran cuenta de la globalidad de la problemática. De esa forma por ejemplo, desde el comando provincial de abastecimiento (formado a instancias del Consejo Local de Pobladores de Las Condes) se creó y agitó una plataforma que, como vimos, refería tanto a la creación de almacenes del pueblo como a la expropiación de las grandes industrias privadas de la alimentación y de la distribución, función que, se señalaba, debía quedar bajo el control de los comandos comunales de trabajadores. En ese último sentido, los comandos comunales y/o cordones industriales que lograron darse una existencia continua efectivamente asumieron la organización del abastecimiento de sus comunas, logrando satisfacer las necesidades de algunas fracciones de sus habitantes (comandos comunales de Renca y Estación Central, Consejo Local de Pobladores de Las Condes, Cordón Industrial Cerrillos - Maipú), situación que se repitió con otra problemática que afectaba a la población, la organización de la locomoción colectiva, dándose solución al problema a través de la acción directa - requisición de máquinas en Barrancas - o bien tras la intervención de autoridades del Estado - Comando Comunal de Estación Central -.

En aquellos lugares donde no alcanzaron a conformarse comités coordinadores comunales (Concepción) o bien su existencia fue fundamentalmente “parapartidaria“ (Talcahuano y su comando comunal), las políticas tendientes a construir “poder popular” se impulsaron directamente a través de los frentes intermedios (el aparentemente poderoso MPR de la provincia de Concepción) o bien a través de las organizaciones sectoriales, como el “Comando Provincial de los Sin Casa” de la citada provincia penquista, zona donde además se creó hacia octubre de 1972 el “Comité Coordinador del Barrio Norte”, el conjunto de cuyos esfuerzos le habría permitido a la militancia mirista dirigir a partir de 1973 la JAP comunal de la ciudad de Concepción. A su vez, y más allá de que el MIR no fuese el impulsor de los cordones industriales (en la práctica, un comando sectorial) y que en algunos casos criticase la opción preferencial que por ellos tenía el PS, de todas formas la organización se incorporó a ellos (en algunos, en forma protagónica), planteando en su interior aquellas propuestas que originalmente levantara el FTR y que posteriormente serían una generalidad en las luchas del

movimiento obrero: el control obrero de la producción en la pequeña y mediana industria, la ampliación del Área de Propiedad Social, la cualificación de la participación de los trabajadores en la planificación y dirección de la economía nacional.

Por último, la información precedente permite señalar que el MIR estuvo lejos de ser un grupo marginal en la lucha política que se dio en los mil días de la UP, creciendo su influencia a medida que el proceso se iba desarrollando. Así, hacia 1973 ya no sólo estaba vinculado con fracciones pequeñas del movimiento poblador (como en las originales tomas de terreno de 1970), con sectores importantes del movimiento estudiantil universitario (como lo que ocurría en Concepción y en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile) y con sectores específicos y pequeños del movimiento obrero (como lo sucedido hasta avanzado el año 72') sino que había logrado convertirse efectivamente en la dirección política de sectores relevantes del campo popular, cualificándose orgánica y políticamente tanto el partido como la fracción del movimiento social que lo acompañaba. Ahora bien, es también necesario recordar que la organización no se convirtió en la dirección hegemónica del proceso, lo cual indica que fracciones mayoritarias y estratégicas del campo popular, recogiendo incluso algunas de las propuestas levantadas originalmente por el MIR, se mantuvieron alejadas, cuando no en franca oposición, de las definiciones centrales de la política de la organización y de los espacios que ésta impulsó para materializar sus estrategias y tácticas, lo cual podría explicarse por la radicalidad de algunas de sus propuestas (en comparación al programa de la UP), por las formas de lucha implementadas para materializarlas y por la constante y a veces virulenta crítica a la Unidad Popular, es decir, por la dificultad del MIR de sopesar y considerar en profundidad lo que eran las características, tradiciones y lealtades de la mayoría del movimiento popular.

3. Debilidades y fortalezas en la política del poder popular: una aproximación evaluativa desde los ex - militantes.

Sin que fuese necesariamente un objetivo de nuestro trabajo, a lo largo de éste hemos ido realizando una implícita evaluación de la política de poder popular diseñada e implementada por el MIR entre 1970 y 1973, con toda la complejidad y "prepotencia" que ello

implica. Ahora bien, no quisiéramos terminar este capítulo sin recoger algunos de los planteamientos que sobre el tema fueron surgiendo desde los propios ex militantes, a veces en forma espontánea y en otras inducidos por nuestras preguntas. En uno u otro caso, la riqueza de la reflexión amerita explicitarla, aun cuando sea en forma breve y esquemática.

Dos de las variables que se planteaban para explicar las falencias en el diseño e implementación de la política de poder popular fueron trabajadas sustancialmente en el capítulo II, de ahí que solo refiramos en términos generales a ellas: primero, la forma en que se había construido dicha política, generándose espacios muy limitados para que la militancia de base y los integrantes de los frentes intermedios pudiesen hacerse protagonistas relevantes de su diseño, cuestión que habría redundado, entre otros, en la falta de autonomía de dichos frentes y en el consiguiente límite para su mayor crecimiento cuantitativo y cualitativo; y, segundo, los vacíos teóricos e históricos con los cuales se había enfrentado la praxis del poder popular. En este último sentido, la reflexión de José Miguel Moya es central:

> "... yo creo que lo que a nosotros nos faltó fue un conocimiento de la diversidad del poder popular, entonces teníamos una aproximación mucho desde la propaganda soviética, desde la propaganda del soviet y muy poco desde las propias experiencias latinoamericanas, que no fueron soviet pero que fueron expresiones de poder popular... entonces yo creo que lo que nos faltó fue una aproximación al concepto más vinculada a la realidad de los países como los nuestros y con historias como las nuestras y condiciones como las nuestras, entonces yo creo que en cierta forma a nosotros nos jugó en contra esa aproximación así un poco esquemática, intelectualoide, del concepto del poder popular".

Una tercera variable, que en la práctica fue la más recurrentemente mencionada para explicar los puntos débiles del diseño de la política y centralmente de la posibilidad de implementarla a cabalidad, fue la juventud del partido y/o la "tardía" aparición de éste en el escenario de la lucha de clases, cuestión que era relacionada con ciertas debilidades orgánicas (partido en construcción), con algunas falencias de la militancia y con ciertos rasgos de "rezago" en la creación política.

Martín Hernández refería específicamente al tema de la "aparición tardía" de la organización, situación cualitativamente compleja desde el punto de vista en que él la insertaba:

"... uno un poco en caricatura puede decir que el MIR nace con 10 años de retraso, o sea todos los actores sociales y políticos que se enfrentan a principio de los 70' se habían formado en los años 50': la Democracia Cristiana, la nueva derecha, el Partido Comunista, el Partido Socialista, todos se habían formado o reconstruido, el movimiento sindical a mediados de los 50', los Chicago Boys, la nueva estructura de las fuerzas armadas... Todo Chile, social y políticamente, se transforma en los 50', en los 50' se forman los destacamentos que se van a enfrentar el 70', excepto la izquierda revolucionaria; es decir, nacemos con 10 años de retraso".

Por su parte, Mario Garcés refería al proceso de construcción en que se encontraba el partido producto de su juventud y el efecto que aquello tenía sobre las "prioridades" del trabajo político:

"... lo que yo siento es que por lo menos hasta el paro de octubre tal vez, yo no siento que el tema (de los coordinadores comunales) esté instalado como una prioridad práctica. Es decir la prioridad práctica yo diría que es mucho más construir partido, esa sí es una prioridad permanente, porque además el MIR es pequeño, o sea el MIR está creciendo, se está estructurando, por lo tanto el tiempo que dedicamos a construir partido y frentes es muy importante... O sea, si bien entiendo el sentido estratégico de la construcción de un poder popular, en el sentido orgánico de haber articulado los comandos coordinadores y que ellos prepararan las condiciones para crear comandos comunales, esa tarea se nos instala tardíamente, porque en realidad había tareas previas no desarrolladas por decirlo así, y esas tareas previas eran partidos, frentes, sindicatos, conocimiento de la realidad...".

A su vez, Nelson González llamaba la atención sobre la militancia del MIR, señalando que ella en general estaba compuesta por "jóvenes con muy poca experiencia, con mucho

estudio y con mucha teoría pero sin saber qué hacer muchas veces", cuestión que redundaba en que "siempre esperaban la línea que venía de arriba". Héctor Sandoval por su parte, en el mismo diálogo, llamaba la atención sobre la forma en que se respondía a las exigencias políticas de la coyuntura:

> "... si bien es cierto eso nos obligó, la dinámica de la lucha de clases nos obligó a ir elaborando políticas según los acontecimientos que se iban dando, también nos reflejaba que íbamos siempre un paso atrás de los acontecimientos, o sea sucedían los hechos políticos y nosotros ahí decíamos "bueno, ahora hay que hacer esto", entonces íbamos aprendiendo, íbamos aprendiendo a hacer política al ritmo de la confrontación de clases por la crisis que había...".

Una cuarta variable referida correspondía a los "errores de apreciación política" en que habría incurrido la organización, variable que a su vez se abría en un abanico con direcciones tan dispares como las falencias al articular el análisis de las correlaciones de fuerzas existentes con las estrategias y tácticas definidas, la dificultad para avanzar en el rediseño de la cuestión programática general y el haber desarrollado una política "purista" hacia el Estado y los recursos de poder que en él se encontraban.

Según la primera vertiente, señalada por Hernán Aguiló, las falencias de la política del poder popular se encontraban en un "error de origen", específicamente en un diseño político que no se correspondía con el objetivo campo de fuerzas existentes, lo que habría llevado, según nosotros, a darle a la práctica política ciertos tintes de "voluntarismo". En específico, Hernán Aguiló señalaba:

> "... a mi entender, el error fundamental de esta política del poder popular está en la no correspondencia entre el análisis de las correlaciones de fuerza a nivel global que señalaba que venía una ofensiva contrarrevolucionaria, ya sea vía la capitulación del Gobierno de la Unidad Popular o vía golpe de Estado, y la táctica concreta que se estaba implementando… Si el MIR hubiese sido coherente con este análisis global de las correlaciones de fuerzas, sus objetivos tácticos tendrían que haber contemplado que la

constitución de la fuerza social revolucionaria y el poder popular era un proceso más estratégico que táctico. Al pensar que rápidamente se podía avanzar a su constitución, se privilegió en su táctica por las acciones directas de masas, por la generación de los frentes intermedios y por las movilizaciones abiertas no solo de los frentes intermedios sino del propio partido".

En términos de los tintes de "voluntarismo" que señalábamos, la serie de ámbitos que el MIR habría sobrevalorado apuntan en esa dirección. Sin hacer responsable de aquella idea a Hernán Aguiló, recogemos sus palabras:

"(Ahora bien)… a esta incoherencia entre el análisis global de fuerzas, se suma además una sobrevaloración de lo que eran las condiciones objetivas del movimiento de masas, una sobrevaloración de lo que era este proceso real de la movilización social y una sobrevaloración a su vez de la capacidad del sujeto, del partido, del MIR, de poder conducir esa movilización social y revertirla rápidamente en conducción revolucionaria".

La segunda vertiente la planteaba centralmente Pedro Naranjo, quien llamaba la atención sobre el retraso del partido para realizar nuevas definiciones políticas con las cuales enfrentar la coyuntura abierta con la elección de Allende - entre otras, la cuestión del programa con el cual disputar la conducción del movimiento popular a la UP -, señalando que aquello se explicaba por tres factores: los "errores de apreciación" al abrirse la coyuntura electoral de 1970 (cuestión central según Naranjo), las proyecciones que algunos sectores internos veían en la UP y la permanencia de "lógicas aparatistas" ante la amenaza de intervención militar. Así, recordando la demora que tomó el definir la cuestión programática (eje por lo demás de la política del poder popular) Pedro Naranjo señalaba:

"… allí es donde yo creo que está la gran falencia del MIR, y eso no lo digo yo sino que lo rescato un poco de cuando el Miguel dice "perdimos un año y medio, perdimos la mitad del periodo de la UP" ¿Por qué pasó eso? Yo creo que hay tres factores que contribuyen a eso: yo creo que hay un retraso político - histórico todo el periodo

anterior, una falta de visualización de todo lo que venía. Tú entraste al periodo un poco así a la rápida… no veníamos en el proceso entonces en ese proceso el MIR traía retraso, pero cuando viene este gran desarrollo de explosión social de los movimientos de masas el MIR participa allí pero no define políticas claras. Ahora, no quiere decir que no haya algunos niveles de elaboración de política, o sea eso que quede claro, porque a nivel estudiantil nosotros en Concepción levantamos una política… pero claro, había que definir un programa general y sobre eso hacer el programa específico… pero en toda esta cuestión de políticas más generales se estaba más retrasado. ¿Y por qué se retrasa? Porque el MIR visualiza el nuevo período pero no se readecua al nuevo período de forma drástica, y no se readecua por aquello del retraso histórico y por lo que era el otro elemento que dejé pendiente: porque algunos sectores se hicieron muchas expectativas de lo que podía dar la UP, y eso explica que las conversaciones con la UP duren seis meses... Bueno, entonces se va construyendo lo que es esa política pero no aparece la elaboración política global, no aparece… Y paralelamente está la otra línea que fue limitante: la mantención de algunas lógicas aparatistas. O sea, la dificultad para avanzar en la cuestión programática general va a estar dada por la cuestión político histórica, por la percepción que algunos sectores tienen de la UP, y porque los sectores de aparato siguen fuertemente activos ante la permanencia de la amenaza de golpe".

Por su parte, la tercera vertiente la formulaba principalmente Andrés Pascal, quien previamente a desarrollar aquella idea de la "negación total" de los recursos del Estado en que había incurrido el MIR, señalaba dos cuestiones que servirían de base a su formulación: la noción de que nunca había madurado el poder popular, y aquello por que se había dado un desigual enfrentamiento entre un "niño chiquitito" y un Estado "viejo, hediondo y fuerte", y; la postura de que cualquier proceso de construcción de fuerza social revolucionaria requeriría ciertos tiempos para asentar la organización, conciencia y aprendizajes adquiridos, pudiendo reducirse esos tiempos a propósito de la existencia de factores aceleradores, como la promoción de una política favorable a esas fuerzas desde el Estado. Tras esas reflexiones, Andrés Pascal continuaba:

"Entonces de ahí vienen unas preguntas: ¿nos equivocamos nosotros con la Unidad Popular? ¿El camino que optamos de un apoyo crítico al gobierno era correcto? O ese día en la tarde en que Allende le ofrece a Miguel allá en El Cañaveral que se incorpore como Ministro de Salud y que el MIR se incorpore a la UP, ¿no deberíamos haber aceptado eso, y desde el Estado haber acelerado el proceso de ruptura de esto? Y el camino por el cual optamos nosotros fue el no entrar en ese juego y desde abajo impulsar la organización social. Ahora, ¿quién dice que el poder popular se construye sólo desde abajo? Nosotros lo decíamos, pero quién te dice en la historia que tiene que ser así. ¿No será que tiene que ser desde abajo, desde arriba y desde los lados y aprovechando todos los espacios?... Hoy día pienso que nos deberíamos haber aprovechado más del Estado, deberíamos habernos pegado más a él y haber mantenido la construcción política desde abajo, con todas las contradicciones que implica".

Una quinta variable refería a cuestiones extra partidarias, como el importante peso del "reformismo" en el movimiento popular y las implicancias que tenía el hecho de que el grueso de las fuerzas de la UP no hubiesen finalmente convergido con el MIR en la política del poder popular.

Así, el previamente citado Héctor Sandoval refería específicamente al peso de la izquierda tradicional en la "cultura política" del campo popular como un factor de dificultad a la penetración del discurso mirista. Así, al preguntársele por las variables que influían en la no consolidación de una nueva dirección política señalaba:

"... el peso del reformismo y de los partidos tradicionales de la burocracia obrera era muy fuerte, una tradición de cuarenta - cincuenta años encima. O sea construir una alternativa revolucionaria no era sólo luchar contra la burguesía, tenías que dar la lucha ideológica contra toda una tradición en que habían educado al pueblo; que este era un país constitucional, un país civilizado, un país cívico, un país donde las fuerzas armadas eran apolíticas... nunca se había cuestionado la sociedad burguesa, entonces ese peso cultural en la izquierda era fuerte, pero además la izquierda no era mayoría en este país, entonces había que dar la lucha ideológica contra la izquierda tradicional, contra la

> derecha enmascarada en la DC, sectores de la derecha enmascarada en la DC, y derecha derecha. Y éramos muy pocos y no podíamos estar en todas".

Por su parte, Guillermo Rodríguez, algo más crudamente, daba cuenta de cómo en esa disputa la izquierda tradicional había mantenido la hegemonía. Además, de paso refería a algunas de las situaciones que explicaban aquel desenlace:

> "Yo creo que las gueás fueron como fueron porque era el grado de madurez que esta organización que era el MIR había alcanzado, y que nosotros somos producto, y no es por un fatalismo, yo creo que ciertamente cometimos errores pero en términos generales el MIR llegó a destiempo a la lucha de clases, las concepciones no alcanzaron a madurar lo suficiente, nuestra experiencia fue insuficiente como para haber logrado construirnos como alternativa a la conducción de la UP, yo creo que lo intentamos muy tibiamente, que logramos arrastrar con mucha cueva a sectores socialistas, a sectores del MAPU, a sectores de la Izquierda Cristiana pero nunca fuimos realmente una alternativa a la conducción del PC ni menos del gobierno, que era otra gueá, no lo fuimos, no lo fuimos, claramente... recién iniciábamos la conversación hablando de la marcha del 4 de septiembre del 73'; el 4 de septiembre del 73' la gente que salió estaba con Allende, y la gente igual gritaba "armas" pero armas para defender el proceso de Allende, la gente no estaba hablando de armas para construir el socialismo ni para la estrategia de guerra popular ni de ninguna gueá".

Por último, y en un punto donde coincidían los muy autocríticos ex militantes entrevistados, se señalaba que la fortaleza principal de la política de poder popular había sido el potenciar las capacidades de los movimientos sociales de la época, y aquello en el sentido de promover la articulación de sus organizaciones y, a partir de estas, asumir el control sobre sus espacios de trabajo y hábitat, definiendo cursos de acción en aquellos ámbitos que se relacionaban con la reproducción de la vida social.

Así por ejemplo, el previamente referido Mario Garcés señalaba:

> "....el mérito está en haber visto, en haber reconocido y en haber valorado justamente este mayor protagonismo en las organizaciones, esta mayor capacidad de ejercer poder de parte de las propias organizaciones y haber reforzado esa vertiente, esa tendencia, y haber apoyado al mismo tiempo las articulaciones que reforzaban las capacidades de acción de esas organizaciones, y habernos planteado desde ahí, con las propias organizaciones, sean sindicatos u organizaciones de pobladores, que era posible tomar decisiones sobre el entorno y sobre el campo directo en que tú te mueves, sea este de la producción, de la construcción de viviendas, de asignación de espacios públicos, en fin. Yo creo que toda esa línea es la línea más potente".

Por su parte, Cecilia Radrigán planteaba sobre los aciertos de la política de poder popular:

> "Desde mi perspectiva es la participación, desde la base, del control de las instancias del territorio y de la decisión de políticas hacia ese determinado sector, yo creo que eso es rescatable y es positivo. En todo ámbito, desde el control de la formación, de las milicias, de la defensa del espacio en la perspectiva del golpe. La interrelación que se da entre todas esas fuerzas - la solidaridad, el apoyarse unos a otros - pasa por este tipo de poder popular, que es la participación viva de todos los organismos existentes y de la población en general del sector".

Vacíos o esquematismos teóricos a la hora de formular la política, limitada participación del conjunto del partido en el momento de diseñar los núcleos fundamentales de la misma, "tiempo histórico" reducido, errores de apreciación política a la hora de trazar las estrategias y tácticas, excesiva "juventud" del partido en el momento en que se enfrentaba una coyuntura extremadamente compleja, presencia hegemónica de la izquierda tradicional en el campo popular... Cada una de las formulaciones previas da cuenta de las situaciones que limitaron un mayor desarrollo del partido y de su política de poder popular, impidiéndole convertirse en la dirección hegemónica del campo popular, condición esencial para plantearse la disputa efectiva del poder. Ahora bien, con todas esas falencias y condiciones adversas, que no deben minimizarse ni sobredimensionarse a la hora de realizar el análisis propiamente

político de la experiencia, el MIR participó del proceso de cualificación del movimiento popular, potenciando algunas de sus características a la vez que impulsando la reorientación de algunas de ellas, proceso en el cual coincidió, en mayor o menor grado, con otras organizaciones de izquierda. De ahí la magnitud que alcanzaron ciertas experiencias.

Entre otras, el movimiento popular acrecentó su capacidad organizativa, surgiendo un sin fin de espacios de articulación sectorial y multisectorial promovidos por la UP o el MIR, entre ellos los "cordones industriales", "coordinadores comunales", "consejos locales" y "consejos comunales campesinos" (estos últimos no considerados en este trabajo), encontrándose en todos ellos los militantes de la UP y del MIR. A su vez, aquella capacidad de organización se manifestó en el impulso de referentes o instancias que asumieron funciones específicas, como los "comandos de abastecimiento", "almacenes populares", "JAP", "comités de vigilancia" y "consejos de salud", participando de todos ellos, a veces en forma protagónica, la militancia mirista.

En cada uno de esos espacios, en mayor o menor grado y dependiendo de su carácter, se pretendió cualificar la participación de las bases, lo cual se tradujo por ejemplo en la promoción de estructuras orgánicas más horizontales e "integrativas", lo cual implicaba la existencia de variadas comisiones (el caso de los cordones y comandos) y asambleas que asumían la dirección política del espacio, entregándosele a las directivas centralmente las tareas de coordinación del mismo. A su vez, esa cualificación de la participación se manifestaba en la serie de decisiones que se asumían en esos espacios, entre las cuales estaban tomarse un terreno para resolver el problema de vivienda de algunos trabajadores (origen del campamento "Nilton da Silva" en Estación Central), requisar vehículos de la locomoción colectiva y reorientar sus recorridos (lo realizado por el Consejo Local de Pobladores de Las Condes), copar una localidad y exigir el cambio de la autoridad provincial (acción del Comando de Trabajadores de Constitución), organizar el sistema de abastecimiento de una ciudad (JAP comunal de Concepción) y comenzar a preparar la defensa de su territorio (Cordón Industrial Cerrillos - Maipú), todo lo cual habla de la existencia tangible, a veces precaria, a veces fuerte, de lo que implícitamente señalaba Cecilia Radrigán: "poder local".

Por último, las propuestas y prácticas políticas de franjas relevantes del campo popular se fueron paulatinamente modificando, exigiéndose no sólo trabajo y aumento de salario sino que el control sobre lo que se producía, recurriéndose a la toma de las empresas cuando sus dueños las saboteaban; señalándose que el grueso de las industrias debía pasar al Estado, copándose diversos barrios fabriles cuando el gobierno insistió en devolver aquellas que habían sido ocupadas y que estaban fuera de sus planes; indicándose que la participación que se promovía en las empresas era limitada; criticándose la burocracia estatal y exigiéndose el real y efectivo protagonismo del pueblo en las instancias que directamente le afectaban, ocupándose por la fuerza los ministerios y oficinas estatales cuestionadas; solicitándose no sólo abastecimiento de víveres cuando estos se hacían escasos sino que además el control sobre la distribución de los mismos, creándose instancias específicas para ello - "comandos de abastecimiento", "almacenes populares" - así como ocupando las dependencias de las agencias de distribución cuando eran ignorados, y; exigiéndose el fin de las negociaciones con la oposición y la recurrencia a buscar apoyo en sectores de las fuerzas armadas, planteándose cada vez con mayor vehemencia que el gobierno debía fortalecer las organizaciones del pueblo para preparar los enfrentamientos que se avecinaban. Es decir, cada día se hacía más clara la necesidad de desarrollar el poder popular, a esas alturas el único recurso posible para salvar y reorientar el proceso que estaba en curso.

CAPITULO V

El PRT - ERP y su opción estratégica: “De frente hacia las masas”

1. La continuación de la elaboración política: de “Poder y Poder” al surgimiento de las Coordinadoras Interfabriles (junio - julio de 1975).

2. El trabajo de masas y sus principales referentes de articulación:
   2.1 El Movimiento Sindical de Base (MSB).
   2.2 El Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS).

1. La continuación de la elaboración política: de “Poder y Poder” al surgimiento de las Coordinadoras Interfabriles (junio - julio de 1975).

Como pudimos observar en el capítulo III, en agosto de 1974 el PRT hacía la primera referencia amplia y explícita a la temática del “poder popular”, relacionándolo con el desarrollo del “poder local” y la conformación de la “dualidad de poderes”. Así, se señalaba que el poder dual se constituiría tras el “surgimiento local” de “formas y órganos de poder obrero y popular, permanentes y transitorios”, especificándose que el poder local sería la “manifestación principal del poder dual”. A la par, en esa lógica de construcción de “poder popular - local - dual” se le asignaban roles importantes al ERP y al FAS, planteándose respecto al primero que el poder local debía ser acompañado necesariamente por el desarrollo de capacidad militar, mientras que el segundo debía “motorizar la organización del poder local”, promoviendo “la construcción de los consejos o asambleas soberanas con delegados de los distintos sectores sociales”.

Ahora bien, estas primeras referencias, con todo lo relevante que eran para cualificar el accionar político de la organización, constituían una aproximación general a la temática del poder popular, continuándose en los meses siguientes tanto en su reflexión como en su práctica concreta, cuestión que se fue articulando con las lecturas que se hacían de las álgidas y complejas coyunturas que se iban presentando.

En la perspectiva anterior, semanas después de la presentación de "Poder y Poder", específicamente a comienzos de septiembre, se realizó el Comité Central "Antonio del Carmen Fernández" [205]. De los temas tratados en él, dos tendrán particular relevancia: "situación nacional" y "organización". En el primero de ellos, que tenía justamente como base al señalado "Poder y Poder", se planteaba que, dada la proximidad de una situación revolucionaria, se hacía necesario tratar y resolver tres temas, los cuales se convertirían en los ejes de trabajo para el período: (1) la edificación del partido, (2) la política de alianzas y (3) las nuevas tareas militares y la construcción del ERP. En el primer tema, se colocaba particular énfasis en el desarrollo del partido en las fábricas, en mejorar las actividades de agitación y propaganda y en elevar el nivel político de la militancia. En el segundo, se planteaba que, dado el reagrupamiento de fuerzas que había comenzado a desarrollarse producto de las características que iba asumiendo el gobierno, el FAS debía ampliarse hacia un "Frente Democrático Patriótico y Antiimperialista" que nucleara a los diferentes grupos antigubernamentales, incluso a algunas corrientes burguesas. Por último, en el tercer tema se planteaba la creación de reglamentos y grados militares ante el esperado aumento del accionar del ERP.

En el tema de "organización" se daban a conocer varias resoluciones específicas, entre ellas dos que se relacionaban directamente con el impulso del trabajo de masas: la necesidad de afianzar el funcionamiento del "organismo sindical legal" (MSB), cuestión que implicaba reorganizar las mesas zonales y regionales incorporando en ellas a miembros no partidarios; y, avanzar en el desarrollo del partido dentro del FAS, lo cual significaba construir células partidarias en "las barriadas, villas y poblaciones" con militantes del propio sector, cuestión que, se señalaba, favorecería la extensión del trabajo en esos lugares y con ello la posibilidad de "surgimiento y desarrollo del poder local".

[205] Antonio del Carmen Fernández, miembro del Buró Político del PRT, fue asesinado por el ejército tras el fallido intento de ataque de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada asentado en la ciudad de Catamarca, en la provincia del mismo nombre (agosto de 1974). Las resoluciones de este comité central aparecieron en el "Boletín Interno" número 67, fechado el 11 de septiembre de 1974, y en la editorial de "El Combatiente" número 134 ("Las tareas centrales del partido"), fechado el mismo día. Ambas referencias se encuentran en De Santis, Daniel, op. cit, (2000), páginas 309 a 316 y 316 a 325, respectivamente.

A la par que el PRT impulsaba el fortalecimiento del partido, el ejército y el trabajo de masas, el gobierno de Isabel Perón, con el importante apoyo de la CGT y el accionar de la Triple A, avanzaba en el debilitamiento del sindicalismo clasista y la izquierda marxista y peronista. Así, entre julio y septiembre era intervenida la Federación Gráfica Bonaerense de Raimundo Ongaro y se retiraba la personería jurídica a los sindicatos SMATA (de los mecánicos y automotrices) y Luz y Fuerza (eléctricos) de Córdoba, cursándose además órdenes de detención contra sus secretarios generales (Reneé Salamanca y Agustín Tosco, respectivamente). A la vez, se anunciaba la creación de la "policía industrial", encargada del mantenimiento del orden y la seguridad en las fábricas, y se intervenían las provincias de Mendoza, Santa Cruz, Salta y Catamarca. Por su parte, la Triple A desencadenaba una seguidilla de atentados, siendo asesinados, entre otros, el diputado Rodolfo Ortega Peña (participante del FAS), el abogado Alfredo Curuchet (defensor de presos políticos y asesor de los sindicatos cordobeses SITRAC - SITRAM, de la empresa Fiat), Atilio López, ex vicegobernador de Córdoba y cercano a Montoneros, y Silvio Frondizzi, también defensor de presos políticos e integrante del FAS.

Esta acentuación del accionar represivo contra los sectores progresistas y revolucionarios llevaría al PRT no sólo a recomendar el aumento de los resguardos de su militancia, sino que además a definir las proyecciones futuras del gobierno de Isabel Perón. Así, a fines de octubre una editorial de "El Combatiente" [206] señalaba que este avanzaría hacia un "Estado policial" encabezado por los militares, sosteniéndose a la vez que la movilización y resistencia popular que ya se estaba desarrollando podría frenar aquel proceso, cuestión que obligaría a la burguesía a optar por dos caminos, el inmediato reforzamiento del aparato represivo o el repliegue temporal ("paso atrás democrático") para recomponer fuerzas e instaurar con mayor seguridad una dictadura militar. Independiente del camino que adoptara la burguesía, el PRT señalaba que la clave para enfrentarla sería la mantención de la movilización popular, debiendo encaminarse en esa dirección los esfuerzos del partido y sus referentes cercanos, entre ellos el FAS y el futuro Frente Democrático Patriótico.

---

[206] "Sobre el Estado policial", **El Combatiente**, Buenos Aires, número 140, del 23 de octubre de 1974. Reproducción del original.

Un par de semanas más tarde [207] el PRT volvía a referir a los posibles caminos que tomaría el gobierno, señalando en aquella oportunidad que, si bien la salida más probable fuese el inmediato paso a un “Estado policial”, no podía descartarse la posibilidad de que se diese un “paso atrás democrático”, y aquello centralmente por la magnitud de que daba cuenta la movilización popular. Así, ante aquella eventual salida se planteaba un programa a impulsar, el cual incluía el aumento de salarios, la vigencia real de las libertades democráticas, la derogación de la legislación represiva, el cese de los crímenes de la Triple A, la policía y los militares, y la concertación de un armisticio con la guerrilla, agregándose que aquellas concesiones deberían ser arrancadas a partir del despliegue de una amplia movilización de masas, del desarrollo de la lucha reivindicativa y de la intensificación del accionar guerrillero urbano y rural.

La situación en la Argentina hacia fines de 1974 le daba sustento al programa levantado por el PRT. Así, mientras el accionar represivo de la Triple A seguía cobrando víctimas (asesinato de delegados sindicales), el gobierno continuaba valiéndose de la legislación para detener activistas políticos y dirigentes obreros (Luz y Fuerza de Córdoba) y recortar las libertades de expresión e información (clausura de los periódicos “La Calle” y “Crónica”). A su vez, el creciente fenómeno del desabastecimiento y el mercado negro, así como el aumento del costo de la vida y la disminución del salario real, afectaban directamente a los sectores asalariados.

Las condiciones anteriores, así como los procesos que se podrían derivar de ellas, fueron recogidas por el PRT en la editorial del último “Combatiente” de 1974 [208]. En ella se destacaban particularmente dos situaciones que habían marcado el fin de año, la “escalada represiva policial - militar” que se había desencadenado y el agravamiento de la crisis económica, planteándose frente a la primera la conformación de un amplio movimiento unitario que levantara un “programa democrático” de tres puntos: fin de los asesinatos y la represión, derogación del estado de sitio y normalización de las provincias intervenidas, a lo

[207] Editorial “Contra la fascistización: movilización democrática”, **El Combatiente,** número 142, del 6 de noviembre de 1974. Reproducción del original.
[208] “Unidad y lucha contra el gobierno represivo. Declaración del Comité Ejecutivo del PRT”, **El Combatiente**, número 149, del 25 de diciembre de 1974. Reproducción del original.

cual se agregaba la necesidad de organización de la autodefensa de las masas y el impulso de la guerrilla para responder "golpe a golpe" a la violencia. Finalmente, y en el plano de las perspectivas políticas, se planteaba que la evolución de la lucha de clases, la crítica situación económica, el desprestigio del gobierno, el estado de ánimo de las masas y el desarrollo alcanzado por el movimiento revolucionario, permitían señalar que el año 75' sería el de la consolidación del movimiento revolucionario, del crecimiento de las fuerzas revolucionarias políticas y militares y del surgimiento del poder local.

Como se puede observar, la centralidad de los análisis y propuestas políticas del PRT en los últimos meses de 1974 se abocaron básicamente a dar cuenta y enfrentar las políticas contrarrevolucionarias y antidemocráticas del gobierno de Isabel Perón, orientándose en esa dirección por ejemplo el programa a impulsar ante un eventual "paso atrás" del gobierno y el "programa democrático" planteado ante el acrecentamiento de la represión en las postrimerías del año, debiendo agregarse en esa línea la propuesta de ampliación del FAS formulada en el Comité Central "Antonio del Carmen Fernández". Aquellas formulaciones, que eran básicas para orientar el accionar partidario, implicaron sin embargo que las reflexiones respecto al tema del "poder popular - local - dual" quedaran momentáneamente en un segundo plano. Así, tras la reunión del comité central de septiembre, donde se insistió en el fortalecimiento del FAS para asegurar el "surgimiento y desarrollo del poder local", el tema fue perdiendo protagonismo, no retomándose por ejemplo el planteamiento de "Poder y Poder" de construir "los consejos o asambleas soberanas con delegados de los distintos sectores sociales", los "órganos embrionarios de poder popular" que, según el mismo documento, darían forma al poder local. A la vez, tampoco se avanzó en relevar explícitamente otro elemento central: las "tareas de poder" en torno a las cuales se formarían y sustentarían aquellos organismos. De esta forma, el PRT cerraba el año 74' con la absoluta certeza de la necesidad de construir el poder local, pero sin terminar de definir y caracterizar el organismo de masas que lo iría materializando.

A partir de marzo del 75' se fueron presentando coyunturas que entregaron elementos para retomar con mayor fuerza la temática del poder local, siendo la más relevante la situación vivida en la ciudad de Villa Constitución (provincia de Santa Fe).

Desde fines de 1974, y tras un larguísimo conflicto entre los sindicalistas clasistas y la dirección nacional de la Unión Obrero Metalúrgica (UOM), la seccional de la ciudad se encontraba en manos de los primeros [209]. Entre otras medidas, la nueva dirección impulsó una campaña de afiliación masiva al gremio, la reorganización de la CGT local, un programa para enfrentar el desabastecimiento, la articulación de los barrios de la ciudad para enfrentar sus problemáticas, la relación con otros gremios y una propuesta para discutir en las futuras paritarias (negociaciones colectivas entre trabajadores y empresarios). Sin embargo, este accionar no duraría mucho, siendo golpeado a partir del 20 de marzo del 75' cuando el gobierno lanzó un gigantesco operativo destinado a descabezar el activismo sindical y, con él, a las organizaciones políticas que lo apoyaban o componían, entre ellas el PRT [210].

En el transcurso de aquel conflicto, que implicó la ocupación de las fábricas más importantes de la ciudad por parte de sus operarios, la huelga general, el asesinato de trabajadores por parte de organismos paramilitares, acciones armadas del ERP y la coordinación de los habitantes de la ciudad para apoyar las movilizaciones, el PRT volvió a recoger con fuerza la temática del poder local. Así, en la editorial de "El Combatiente" del 7 de abril [211] se hacía referencia a los "enfrentamientos políticos, de fondo revolucionario", que se estaban librando desde el mes de febrero en Jujuy, Tucumán, Córdoba y Villa Constitución, dando cuenta ellos de la aproximación de una "situación revolucionaria", ante lo cual el pueblo necesitaba "... fortalecer paso a paso sus fuerzas revolucionarias armadas y no armadas y desarrollar progresivamente su propio poder popular embrionario, el denominado Poder

[209] La pugna entre el sindicalismo clasista de Villa Constitución y la dirección nacional de la UOM se vivía desde el año 70'. En aquel año se debían llevar a cabo las elecciones del cuerpo de delegados y comisión interna de Acindar, la principal industria de la ciudad, pero antes de que estas se materializasen la dirección nacional del gremio metalúrgico consiguió el despido de buena parte de los integrantes de la lista que se enfrentaría con sus seguidores. Hacia 1973 los sindicalistas clasistas, con Alberto Piccinini a la cabeza, habían recompuesto fuerzas, levantando una lista a las elecciones de la seccional, la cual estaba intervenida desde 1970. Días antes de las elecciones, que se realizarían en marzo del 74', la dirección de la UOM intentó repetir el expediente de 1970, encontrándose con la masiva resistencia de las bases, las cuales con su movilización impidieron la maniobra. Meses más tarde, en noviembre, se realizaba finalmente la elección, triunfando la lista encabezada por Piccinini.

[210] Según Agustín Santella, algunos de los referentes políticos presentes en Villa Constitución eran el PRT, OCPO (Organización Comunista Poder Obrero) y Montoneros, siendo el PRT la organización preponderante en términos político - sociales. Ver *Para el análisis de las confrontaciones. Sobre el caso Villa Constitución (Argentina, 1975)*, **Razón y Revolución**, Argentina, número 8, primavera del 2001, pp. 35 a 46. Sobre las luchas de Villa Constitución se puede consultar además a Andrea Andujar, *Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974 - 1975)*, en revista **Taller**, Buenos Aires, volumen 3, número 6, abril de 1998; y, Mercedes Balech, *La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución*, en **Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas**, Buenos Aires, año II, número 7, marzo de 1985.

[211] "Nítidas luchas político - revolucionarias". En De Santis, Daniel, op. cit, (200), pp. 401 a 405.

Dual, principalmente en su forma de poder local" [212]. Aquel planteamiento, que ya había sido formulado con anterioridad, era complementado por una aproximación más precisa sobre la forma en que debía ir constituyéndose aquel poder, señalándose: "La llave maestra de una completa preparación obrera y popular es el desarrollo del poder local, el ejercicio del poder por el pueblo a nivel local, que unifique y movilice a toda la población en la solución de sus problemas; interesar a todo el pueblo, acercar a los villeros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados, comerciantes, pequeños productores, profesionales, etc., de la zona de influencia, incluir sus reivindicaciones, apoyarlos en sus luchas contra el gobierno y las grandes empresas; difundir la solidaridad y compañerismo entre las masas de la zona contra la Federal, el Ejército, el Gobierno antipopular, las empresas imperialistas y la burocracia sindical; formar organismos de lucha que se ocupen de solucionar los distintos problemas más sentidos, que se ocupen de la salud, la vigilancia, la educación, etc... Tales son algunas formas... por las que surgirá el Poder Popular Local..." [213].

Como se puede observar, en esta editorial se recogía no solo el planteamiento general de la construcción del poder local en perspectiva de la conformación de la dualidad de poderes, sino que además se señalaban las condiciones que permitirían su constitución, avanzándose tanto en el tema de la organización como en el de la plataforma de lucha que debía sustentarla. Así, en el primer sentido se planteaba la necesidad de unificar y movilizar a la población tras la solución de sus demandas, de incorporar las reivindicaciones de los diferentes sectores y de formar organismos de lucha que se ocuparan de solucionar distintos problemas, y si bien no se explicitaba el organismo de masas a crear ni se avanzaba en definir sus características específicas, la propuesta de formar instancias de coordinación intersectorial era evidente. En el segundo sentido, y más importante aún, se planteaba la conformación de una plataforma que articulara tanto demandas básicas como la lucha propiamente política, haciéndose referencia así al tema de la salud, la educación, las exigencias de mejores condiciones de vida y trabajo, y las disputas con la burocracia sindical y el aparato estatal.

---

[212] Ibid, p. 403.
[213] Ibid, p. 404.

En las semanas siguientes, centralmente en los meses de junio - julio, y en un proceso que se relacionaba tanto con el trabajo realizado por diversas orgánicas de la izquierda como con los aprendizajes que habían ido adquiriendo los trabajadores fabriles en sus luchas, se fueron materializando algunos de los postulados señalados por el PRT en abril.

Los sucesos de junio - julio de 1975, que significaron el peak de la movilización obrera, habían comenzado a gestarse desde los primeros meses del año, específicamente en marzo. En aquel mes se dio inicio a la discusión de las comisiones paritarias, instancias donde trabajadores y empresarios negociarían el futuro monto de los salarios y de las condiciones laborales. Con extensión hasta fines de mayo (luego hasta mediados de junio), la discusión tendió a dificultarse, entre otras razones, por el intempestivo cambio del ministro de economía y por los rumores de que el gobierno fijaría topes a los aumentos salariales.

En junio se producen los hechos que finalmente encenderán las movilizaciones de "el rodrigazo": a comienzos del mes el nuevo ministro de economía, Celestino Rodrigo, anunciaba drásticas medidas económicas, entre ellas la liberalización de los precios y fuertes aumentos de las tarifas de los servicios públicos y del combustible. Más tarde, hacia fines de mes, y cuando buena parte de los nuevos convenios laborales estaban firmados (favorablemente para los trabajadores), Isabel Perón notificaba que el aumento de los salarios no superaría el 80% (escalonado) y que los acuerdos de las paritarias quedaban invalidados. Con ello, las ya iniciadas movilizaciones se extendieron, viéndose obligada la CGT, por primera vez en su historia, a convocar a la huelga general contra un gobierno peronista, la cual se materializaría los días 7 y 8 de julio. Finalmente, y dada la magnitud de las movilizaciones, el gobierno cedía y dictaba el decreto que homologaba los acuerdos alcanzados en las paritarias, acompañándose aquello con una reorganización del gabinete que implicó la salida de Celestino Rodrigo y José López Rega.

Buena parte de las movilizaciones desarrolladas en la coyuntura descrita fueron organizadas, impulsadas y materializadas por organismos que venían conformándose embrionariamente desde fines de 1974: las coordinadoras interfabriles. Estas, a las cuales referiremos en el próximo punto, eran organismos que nucleaban fundamentalmente a

comisiones internas, cuerpos de delegados y gremios que se encontraban bajo la dirección de sindicalistas clasistas y militantes de izquierda, tanto marxista como peronista, confrontándose abiertamente con la burocracia sindical instalada en las direcciones nacionales o locales de los diferentes gremios. En esa condición, en el transcurso de junio y julio coordinaron zonalmente a las fábricas más activas, llevaron a cabo sendas movilizaciones - marchas y huelgas por ejemplo - mucho antes de que las direcciones de los gremios y la CGT asumieran roles más activos, y levantaron planes de lucha que incorporaron tanto demandas vinculadas a la coyuntura específica - defensa de lo acordado en las paritarias, fin del "decretazo" (medidas del ministro Rodrigo) - como a situaciones de mayor alcance - defensa y recuperación de los sindicatos y la CGT, vigencia de la democracia sindical, libertad de los presos políticos, gremiales y estudiantiles.

El surgimiento de organismos de coordinación (en este caso fabriles) en la coyuntura de junio - julio, sin ser el resultado único del accionar del PRT, sí se relacionaba, como hemos visto, con las propuestas políticas que la organización venía impulsando desde los meses previos, no siendo casual entonces que en los mismos momentos en que se iniciaban las movilizaciones de junio el partido insistiera en el tema, proponiendo la coordinación de diferentes sectores políticos y gremiales y un inicial plan de lucha a impulsar. Así, en la editorial de "El Combatiente" del 11 de junio [214] se hacía referencia al "tremendo y gigantesco incremento de fenómenos políticos - revolucionarios" y a "la disposición de las masas para presentar batalla", surgiendo la "imperiosa necesidad de unir energías y desplegar esfuerzos organizativos para centralizarlas a fin de concretar jornadas nacionales de movilización y lucha". Aquella propuesta era sin embargo acompañada por la constatación de que no existía, hasta ese momento, un "organismo nacional" que pudiese convocar a las jornadas, proponiéndose la realización de una reunión nacional donde convergieran aquellas corrientes políticas e instancias gremiales dispuestas a lanzar un plan de lucha y la respectiva convocatoria, identificándose entre los posibles adherentes a la reunión al Movimiento Sindical de Base, Juventud Trabajadora Peronista, sindicatos combativos y clasistas, comisiones internas, cuerpos de delegados y agrupaciones de base. Por último, se señalaban tres puntos para canalizar las luchas: (1) aumento de emergencia de los salarios y 100% de

[214] "Hacia una jornada nacional de movilización y lucha". En De Santis, Daniel, op. cit, (200), pp. 432 a 435.

incremento en las paritarias, (2) rechazo a las medidas económicas del gobierno y (3) eliminación del estado de sitio y recuperación de las libertades democráticas.

Las propuestas anteriores, mas allá de que no se materializaran en su conjunto, fueron un indicador de la insistencia del PRT por constituir organismos de masas representativos y con plataformas de lucha amplias que permitieran canalizar la movilización social, de ahí que durante los meses de julio y agosto se insistiera en la necesidad de potenciar las coordinadoras interfabriles y demás organismos de masas, acentuado aquello por la positiva lectura que se hacía del escenario político y social generado tras la coyuntura del "rodrigazo".

Según los planteamientos realizados por el PRT en el Comité Central "Vietnam Liberado", realizado en el mes de julio, el desmoronamiento del gobierno peronista, la lucha que se estaba librando entre sus distintas facciones, la carencia de posibilidades de recambio en manos del partido militar, la poderosa movilización de masas y el fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias, abrían la posibilidad, señalada en los últimos meses de 1974, de que las clases dominantes diesen "un paso atrás democrático", situación que finalmente dependería, entre otros factores, de la mantención de la movilización popular, llamándose así al conjunto de la militancia a impulsar las luchas de masas y participar de los "organismos unitarios" que estuviesen desarrollándolas.

En aquella dirección, en agosto se realizaban indicaciones específicas para potenciar el trabajo del MSB y especialmente la actividad de las "mesas coordinadoras" [215]. Así, respecto al primero se señalaba la necesidad de "revitalizarlo", de asegurar su presencia en todas las fábricas y de poner en funcionamiento sus mesas provinciales, las cuales debían vincularse a las tareas de las "coordinadoras de gremios en lucha". Respecto a las segundas, se planteaba que el partido debía vincularse sólidamente a ellas para potenciar su capacidad de movilización y organización, proponiéndose para ello la dinamización de sus tareas y de sus estructuras zonales y subzonales, la promoción de plenarios a nivel de zona y provincia, el impulso del plan levantado por la CGT (congelación de precios, de los despidos, reincorporación de los cesantes, reconocimiento de los salarios fijados en las paritarias), su

[215] Ver en **Boletín Interno**, número 85, del 29 de agosto de 1975.

intervención para enfrentar los despidos de trabajadores, y la organización, junto a otros sectores sociales, de comisiones de defensa de las fuentes de trabajo y el nivel de vida. En las mismas fechas, una nota de "El Combatiente" [216] destacaba el accionar de la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha, la versión cordobesa de las coordinadoras interfabriles, e indicaba que embrionarias coordinaciones se estaban desarrollando en las localidades de Santa Fe (en la provincia del mismo nombre) y Presidencia Roque Sáenz Peña (provincia del Chaco), sosteniéndose que en torno a aquellos referentes debían "aunarse voluntades" y "sumarse energías" para impulsar movilizaciones que aseguraran "la obtención de las más urgentes y sentidas reivindicaciones" a la vez que "la vigencia de las libertades democráticas", traduciéndose aquello en una específica plataforma de lucha: "Salario justo, contra el hambre y la desocupación, por las libertades democráticas y el desmantelamiento de las bandas asesinas, por la libertad de los prisioneros políticos".

A partir de septiembre, si bien no desaparecerán las referencias a las coordinadoras y a la necesidad de impulsarlas para ir constituyendo embrionariamente el "Poder Popular Local", las preocupaciones del partido se reorientarán, y aquello por el surgimiento de un nuevo escenario: la preparación del golpe de Estado. Así, desde fines de aquel mes se comienza a señalar que la posibilidad del "paso atrás democrático" se iba alejando, entre otras razones por que las dos condiciones básicas para aquello, la mantención del ritmo de las movilizaciones populares y la capacidad del partido de impulsarlas, no se habían logrado materializar en el grado suficiente. De esa forma, y según ya se había previsto, las clases dominantes y sus aparatos armados comenzarían a transitar el camino del golpe, esforzándose el PRT por generar las condiciones sociales, políticas y militares para impedirlo, retrasarlo o enfrentarlo, lanzándose en esa dirección una campaña nacional de denuncia, insistiéndose en la propuesta de creación del "Frente Democrático y Patriótico" y la elección de una Asamblea Constituyente, e impulsándose acciones armadas de gran envergadura, como el fracasado ataque al cuartel de Monte Chingolo [217]. Sin embargo, todos esos esfuerzos no lograron

---

[216] La nota señalada, titulada "Combinar y coordinar las luchas obreras y populares", había aparecido en la edición de "El Combatiente" del 27 de agosto. En este caso, hemos recogido las referencias que hace sobre ella Héctor Lobbe en *La guerrilla fabril*, p. 158.

[217] El 23 de diciembre de 1975 el PRT atacó el Batallón de Arsenales "Domingo Viojebueno" de Monte Chingolo, Buenos Aires, con la intención de hacerse de pertrechos militares. La operación terminó en una masacre para los combatientes del PRT, muriendo en el transcurso de ella aproximadamente 60 guerrilleros.

impedir que los planes cívico - militares continuaran, concretándose finalmente el golpe de Estado el 24 de marzo de 1976, situación tras la cual la organización sufriría una serie de embates represivos que paulatinamente irían mermando su capacidad de reflexión y práctica política. En esa condición se arribaría al 19 de julio de 1976, día en que simbólicamente la organización recibía su principal golpe: la muerte de su Secretario General, Mario Roberto Santucho, tras un enfrentamiento con miembros del ejército. Así, la principal personalidad del PRT - ERP caía materializando una de las principales consignas de la organización: "A vencer o morir por la Argentina".

Entre agosto de 1974 y el inicio de la segunda mitad de 1975 el PRT estructuraba, no sin altibajos, los aspectos centrales de su política de "Poder Popular Local", uno de los ámbitos de su estrategia de "guerra popular prolongada". Así, si bien en la primera fecha señalaba que el poder local, "manifestación principal del poder dual", se constituiría tras "la formación de órganos embrionarios de poder popular", no terminaba de dibujar con claridad la forma y contenido que tendrían los "consejos o asambleas soberanas" propuestos en aquella ocasión, cuestión que no lograría resolver, pese a la reiteración del tema entre fines de 1974 y comienzos del 75', sino hasta marzo - abril de aquel último año. En ese momento, y en la más clásica tradición del marxismo leninismo, los hechos de masas que estaban aconteciendo, particularmente en Villa Constitución, le permitieron dotarse de los elementos necesarios para retomar con fuerza aquellos ámbitos de su política de poder popular que estaban pendientes. Así, a partir de aquella experiencia se planteará, aún tentativamente, la idea del "ejercicio del poder", lo cual implicaría no sólo la "unificación - coordinación" de diferentes sectores sociales sino que sobretodo el trazado de una plataforma de lucha que se podía materializar efectivamente en "tareas de poder", incorporándose demandas relacionadas con el trabajo (relación respecto al capital), la vida cotidiana (salud, educación, abastecimiento de alimentos) y el marco general en que se desarrollaba la lucha política (fin de la represión, derogación de las leyes antidemocráticas). Más tarde, la coyuntura del "rodrigazo" permitiría asentar la propuesta de "unificación - coordinación" en torno a una plataforma de lucha de carácter

---

Sobre este hecho se puede consultar la excelente obra de Gustavo Plis - Sterenberg, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2003.

transversal, más allá de que aquello se materializara en forma básicamente sectorial (coordinadoras interfabriles).

Ahora bien, es necesario señalar que, más allá de que algunas de las experiencias de masas de donde sacar aprendizajes se hallan dando en forma relativamente tardía (primeros meses de 1975 y mediados del mismo año), el hecho de que la definición más específica de la política de "Poder Popular Local" se trazara hacia aquel año tuvo como consecuencia negativa que no terminara de cuajar a nivel de un segmento relevante de las masas y de los aliados políticos, quedándose, según lo mostrarían los hechos sucedidos hacia fines del período estudiado, como una política de la militancia y de los sectores más activos del movimiento social, cuestión que no bastaba para modificar el curso que llevaba la lucha de clases desencadenada en el país.

2. El trabajo de masas y sus principales referentes de articulación: el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) y el Movimiento Sindical de Base (MSB).

La "apertura democrática" de 1973, más allá de las escasas perspectivas (y valoración) que le dio originalmente el PRT, le permitió a la organización proyectar considerablemente la inserción de masas [218] que venía realizando desde los años previos, asentando su presencia en aquellas provincias donde tradicionalmente había desarrollado su trabajo político y expandiéndose hacia otras donde aquella labor había sido esporádica, débil o inexistente. Así, según Pablo Pozzi, entre 1969 y principios de 1974 la fuerza del partido se concentraba en el centro y noroeste del país, específicamente en las provincias de Tucumán y Jujuy (trabajadores azucareros), Santiago del Estero (hacheros), Córdoba (estudiantes y obreros) y en Santa Fe (estudiantes de Rosario). Hacia 1975, la presencia del partido se había extendido al Gran Buenos Aires (obreros), el Chaco (arrendatarios algodoneros), y Formosa (docentes y empleados judiciales), y se había consolidado en Córdoba (obreros industriales) y Rosario (trabajadores metalúrgicos y de la carne). Aquel crecimiento, evidentemente, no sería casual, incidiendo en él la imagen que la organización se había granjeado durante la dictadura previa,

[218] Recogemos la definición que utiliza Pablo Pozzi para dar cuenta del trabajo de masas del PRT: "La capacidad que tiene una organización para representar demandas populares, para desarrollarse entre las masas, ser referente y poder orientarlas". Pozzi, Pablo, op. cit., p. 183.

la mayor posibilidad de dar a conocer su política y, sobretodo, por su opción de ir "de frente hacia las masas", consigna que se materializó en la conformación del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) y el Movimiento Sindical de Base (MSB).

2.1 El Movimiento Sindical de Base (MSB):

El MSB se constituyó en julio de 1973 en el curso de la reunión del "Plenario Nacional de Recuperación Sindical", respondiendo a la orientación del comité ejecutivo de abril de aquel año de formar un "Frente Antiburocrático legal" que se opusiera a la "ofensiva ideológica y propagandística de la burocracia", que impulsara las movilizaciones obreras y que asegurara "la independencia del movimiento sindical frente al gobierno".

Casi un año después, en abril de 1974 y nuevamente en la ciudad de Córdoba, se desarrolló su segundo plenario [219], surgiendo de ese evento su "definición de principios" y un proyecto de programa. En la definición de principios, como vimos en el capítulo III, se fijaba su posición "antiburocrática", "antipatronal" y "por la independencia del movimiento obrero del Estado". Por su parte, en el proyecto de programa se realizaban "denuncias", se formulaban reivindicaciones permanentes y se planteaba un plan de lucha tras reivindicaciones inmediatas. En el primer ámbito, se denunciaba el "pacto social", la Ley de Asociaciones Profesionales y de Prescindibilidad (que facilitaba los despidos) y las reformas al código penal. En el segundo ámbito, se exigía la derogación de la legislación represiva, el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo (vivienda digna, fuentes de trabajo, salud gratuita, derechos cívicos - libertad de reunión, de expresión, de prensa) y el ejercicio de la democracia sindical. Finalmente, en el tercer ámbito se exigía, entre otros, el control obrero de la producción, la libertad de los presos políticos, la convocatoria de las comisiones paritarias nacionales para la discusión de los convenios de trabajo, el aumento de los salarios y el retiro de las fuerzas policiales de los lugares de trabajo.

---

[219] La decisión de convocar a aquel segundo plenario había sido tomada por la mesa nacional en marzo, en razón de la "óptima situación" en que se encontraba el organismo. En aquella reunión también se habían fijado los objetivos del encuentro, los cuales originalmente eran (1) preparar una definición de principios y un programa para unificar los criterios de organización, (2) elegir una dirección definitiva, y (3) propiciar la realización de un congreso nacional de las fuerzas sindicales antiburocráticas para avanzar en su unidad. Ver nota "Reunión de la mesa nacional del MSB", **El Combatiente**, número 110, del 13 de marzo de 1974, p. 11.

Además de elaborarse la definición de principios y el proyecto de programa, en aquel evento, donde participaron aproximadamente unas cinco mil personas [220], se eligió a la Mesa Nacional del MSB, la cual daba cuenta de la presencia territorial que en ese momento tenía el organismo, quedando en ella trabajadores de Córdoba, Buenos Aires, Rosario, Tucumán, el Chaco, Paraná y Campana (las dos últimas, localidades de la provincia de Buenos Aires). Aquella amplia representación geográfica, sin embargo, no se repetiría en el ámbito de las orientaciones políticas, cuestión que posteriormente sería uno de los factores de su debilidad. Así, si bien del MSB se habrían hecho parte organizaciones políticas como el Grupo Obrero Revolucionario (GOR), la "izquierda socialista", el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), Política Obrera (PO) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), de los quince integrantes de la mesa doce eran militantes del PRT, además del electo Secretario General, Eduardo Castelo [221].

El MSB, "la viga maestra del trabajo sindical" del PRT según Leonel Urbano, alcanzó, según la bibliografía existente y los testimonios de que disponemos [222], su mayor desarrollo en la provincia de Córdoba, destacando el trabajo que se realizó en el gremio del SMATA, el Sindicato de Mecánicos y Afines al Transporte Automotor, permitiéndonos el seguimiento de aquella experiencia observar tanto el alcance que tuvo el trabajo sindical del PRT en un sector del proletariado fabril, como su participación a través de él en la conformación de las coordinadoras fabriles.

---

[220] En el primer encuentro la cifra había superado escasamente los mil asistentes. En este segundo evento se hicieron presente delegados de 120 "agrupaciones sindicales", instancias donde participaban trabajadores de diversas corrientes políticas de una misma empresa y que tenían por objetivo promover la democracia sindical a la vez que enfrentar a las conducciones burocráticas. La importancia de este evento se reflejó además en la participación en él de representantes de fábricas y gremios donde el PRT venía desarrollando importante trabajo partidario: SITRAC (Sindicato de Trabajadores Concord, de la automotriz Fiat), FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera), Ingenio Ledesma (provincia de Jujuy), Propulsora Siderúrgica (industria de laminados de acero ubicada en La Plata, provincia de Buenos Aires), Luz y Fuerza (sindicato de los trabajadores eléctricos, de Córdoba), UOM Villa Constitución (provincia de Santa Fe), EATON, Terrabusi y Rigolleau (la primera era una fábrica de embragues, la segunda de galletas y la tercera, de vidrio. Las tres se encontraban en Buenos Aires).

[221] En términos específicos, Daniel de Santis señalaba que en aquel plenario se había rechazado la propuesta planteada por cuatro grupos que habían quedado fuera de la mesa, quienes pedían la ampliación de ella en un miembro para poder incorporarse. Por su parte, Leonel Urbano recordaba que a un sector que recientemente se había escindido del PRT (la "Fracción Roja") ni siquiera se le dejó participar del evento.

[222] Entre otros, aquella era la opinión de Leonel Urbano, Daniel de Santis, Humbert Tumini y Pablo Pozzi.

La seccional cordobesa del SMATA se encontraba desde 1972 en manos de trabajadores adscritos al sindicalismo clasista y a organizaciones de izquierda, entre ellas el PRT y el PCR (Reneé Salamanca, secretario general de la seccional, pertenecía a ese partido). Reelecta en mayo de 1974 aquella dirección, la seccional inició de inmediato la movilización de sus bases en función de dos objetivos: el reconocimiento formal de su triunfo por parte de la dirección nacional del SMATA y el mejoramiento de los salarios y las condiciones de trabajo, medidas que, según lo acordado en una gran asamblea convocada por la seccional en el mes de junio, serían conseguidas con la movilización permanente y el "trabajo a convenio" (lo establecido en las negociaciones colectivas del gremio).

Dos meses después la pugna de los trabajadores con la dirección nacional del SMATA y los empresarios del sector continuaba, comenzando a terciar el gobierno abiertamente a favor de los segundos. Así, a principios de agosto IKA - Renault cerraba dos de sus plantas para amedrentar a los trabajadores, forzando la dirección nacional del gremio y el ministerio del trabajo el fin del conflicto en esa empresa con la firma de la "conciliación obligatoria", lo cual implicaba el abandono de las medidas de fuerza aplicadas por sus operarios y su aceptación de las nuevas condiciones de trabajo. En respuesta a aquella medida, una asamblea de la seccional decidió desconocer la "conciliación obligatoria", agregándose a aquello el llamado a un "paro activo" que fue apoyado masivamente por las bases mecánicas y por una serie de gremios, corrientes sindicales y organizaciones políticas, entre ellas los trabajadores gráficos, del caucho y Luz y Fuerza, la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP) y el Movimiento Sindical Combativo [223], Montoneros, Vanguardia Comunista (VC), Partido Comunista Revolucionario y PRT.

A mediados de agosto la pugna no daba visos de amainar, agudizándose a propósito de la intervención a la seccional cordobesa del SMATA tras la expulsión de su cuerpo directivo, cursándose luego, por parte del gobierno, una orden de detención contra su secretario general. En el intertanto, el SMATA cordobés participaba en el encuentro de organizaciones y comisiones sindicales desarrollado en el mes de septiembre en Tucumán, evento donde se dio

[223] El MSC, liderado por el secretario general de Luz y Fuerza, Agustín Tosco, agrupaba a varios sindicatos clasistas y agrupaciones de base de la provincia de Córdoba, constituyendo uno de sus pilares centrales el MSB.

nacimiento a la “Coordinadora Nacional de Lucha Sindical”, uno de los antecedentes de lo que serían posteriormente las coordinadoras interfabriles.

Un mes después, en octubre, se avanzaba en la solución parcial del conflicto que venían enfrentando los trabajadores mecánicos de Córdoba, firmándose un acuerdo que establecía aumentos salariales y reducción de la jornada laboral, no terminándose de resolver el tema de la intervención de la seccional, cuestión que seguiría estando presente en las futuras movilizaciones. Además, en el mismo mes de octubre el Movimiento Sindical Combativo, que tenía como pilares al SMATA y a Luz y Fuerza, llamaba a coordinar las luchas de las “fuerzas obreras, populares y democráticas”, proponiendo un programa que refería al aumento de salarios, a la libre discusión de los convenios colectivos de trabajo, a la defensa de la democracia sindical, a la plena vigencia de las libertades constitucionales y a la elección de las autoridades provinciales.

Las movilizaciones de los mecánicos cordobeses se reiniciaron con fuerza a partir de marzo de 1975, recogiéndose demandas vinculadas con temas laborales, con la democracia sindical y con la problemática política. Así, en Grandes Motores Diesel sus trabajadores exigían el mejoramiento de los servicios del casino de la empresa, la elección de delegados a las comisiones paritarias y su no designación por el SMATA nacional, el cese de la intervención a la seccional y la libertad de los presos políticos, resoluciones que también adoptarían los trabajadores de las plantas automotrices de Thompson Ramco, Perdriel y Transax, acompañándose todo aquello con el “abandono de tareas”, cuestión que se repetiría en una de las plantas de IKA - Renault.

Sin detenerse del todo, las movilizaciones llevadas a cabo durante junio y julio por los trabajadores afiliados al SMATA cordobés alcanzarían su mayor nivel de desarrollo, iniciándose desde ellos, según Cotarelo y Fernández [224], las “jornadas del rodrigazo”. Así, a partir del 2 de junio, cuando los operarios de IKA - Renault declaran la “huelga en fábrica”, la

[224] Ver el artículo de María Celia Cotarelo y Fabián Fernández, *Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, junio y julio y marzo de 1976*, **PIMSA** (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina), Buenos Aires, 1997, pp. 37 a 107. Según lo que conocemos, este artículo realiza la mejor descripción y análisis de las jornadas de junio - julio del 75’ y marzo del 76’.

mayor parte de los trabajadores vinculados al gremio automotriz de Córdoba comienzan a movilizarse, entre ellos los de Perkins [225], Transax, Grandes Motores Diesel y Thompson Ramco, protestándose principalmente contra los patrones, contra la política económica del gobierno y por el entrampamiento de las paritarias, materializándose aquellas protestas en huelgas, asambleas en el exterior de las fábricas, ocupación de fábricas con rehenes, "trabajo a desgano" y marchas hacia la casa del gobierno provincial (intervenido) y el local del gremio, en ese último caso para presionar su definición en el conflicto. En la mayoría de los casos, estas movilizaciones fueron impulsadas y conducidas por la "Mesa Provisoria de Gremios en Lucha", la versión cordobesa de las "coordinadoras interfabriles", jugando en ella un rol central los trabajadores vinculados al gremio mecánico.

Tras las movilizaciones de junio - julio el accionar de las bases del SMATA cordobés continuó, y si bien no se repitió su nivel de masividad, en octubre del 75' y marzo del 76' nuevamente la seccional se reactivó fuertemente. En el primer caso, a fines de octubre, y tras saberse del desconocimiento por parte del gobierno de uno de los puntos acordados en las paritarias (reajuste automático de los salarios), las bases del SMATA hicieron abandono de sus lugares de trabajo y, tras la realización de una asamblea general, votaron un plan de lucha que exigía el respeto de los acuerdos de las paritarias, la libertad de los miembros del gremio detenidos hasta ese momento, la normalización de las comisiones directivas y cuerpos de delegados de las diversas plantas, el levantamiento de la orden de captura del secretario general de la seccional y el fin de la intervención de la misma, asegurándose de crear una "comisión interfabril" que llevara a cabo las negociaciones necesarias, sustituyéndose de hecho a los interventores del gremio. Finalmente, en marzo del 76' y tras conocerse el "plan Mondelli" que pretendía impulsar el gobierno [226], parte de los trabajadores afiliados al SMATA cordobés nuevamente se movilizaron, entre ellos los de Grandes Motores Diesel, Transax, Perkins, Thompson - Ramco e IKA - Renault, recurriendo en esa ocasión al

---

[225] Según Leonel Urbano, en la dirección del sindicato de Perkins se encontraban el PRT, PO y PB.

[226] El señalado plan había sido propuesto por Emilio Mondelli, ministro de economía designado a comienzos de febrero del 76'. Presentado en marzo, su "Plan de Emergencia Nacional" incorporaba, entre otras medidas inmediatas, aumentos salariales de un 12%, liberación de precios y aumento de los combustibles y de las tarifas de los servicios públicos en aproximadamente un 80%. A mediano plazo, el plan proponía la privatización de empresa estatales y la reducción del gasto público.

abandono de tareas, al "trabajo a desgano", al paro en los lugares de trabajo y a marchas a las sedes del gremio y de la CGT provincial.

Buena parte de las movilizaciones reseñadas fueron impulsadas, como decíamos previamente, por un organismo que emergió en las jornadas de junio - julio: las coordinadoras interfabriles.

Las coordinadoras articularon a comisiones internas, cuerpos de delegados y comisiones de reclamo que se encontraban bajo la dirección de militantes de izquierda (peronista y marxista) y activistas vinculados al sindicalismo clasista, surgiendo, según Yolanda Colom y Alicia Salomone [227], "como instancia de representación obrera autónoma respecto de los organismos de la estructura sindical oficial (CGT - sindicatos)", asumiendo ese carácter tanto por la resistencia de esas estructuras a enfrentar directamente las políticas del gobierno (decreto de Celestino Rodrigo y no homologación de las paritarias por parte de Isabel Perón) como por el cierre que la propia burocracia sindical había realizado de esos espacios.

Si bien las coordinadoras surgen en el contexto de las jornadas de junio - julio, sus primeros antecedentes databan, según Héctor Löbbe [228], de 1974, año en que se organizaron dos grandes encuentros de las corrientes gremiales opositoras al sindicalismo burocrático: el de Villa Constitución en abril, y el de Tucumán en septiembre, participando en ambos el PRT a través de sus militantes en el frente.

En el "Plenario de la Democracia Sindical" [229] de Villa Constitución, la discusión sobre la posibilidad de conformar una coordinadora nacional de lucha abrió dos posiciones divergentes: la que planteaba la inmediata constitución de la coordinadora, posición tras la cual se alinearon partidos de la "izquierda socialista" como el PST y PO (aliados del PRT en

---

[227] Ver *Las coordinadoras inter - fabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975 - 1976*, **Razón y Revolución**, Buenos Aires, número 4, otoño de 1998, pp. 111 a 122.

[228] Löbbe, Héctor, *La Guerrilla Fabril*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2006. La investigación de Löbbe es, hasta ahora, la más profunda y detallada que se ha realizado sobre las coordinadoras interfabriles.

[229] A este primer plenario asistieron delegaciones de sindicatos, asociaciones, comisiones internas, cuerpos de delegados y agrupaciones, representándose los partidos políticos a través de sus militantes en el frente. En el caso del PRT, las delegaciones con las cuales estaba vinculado eran: caucho, SMATA, Luz y Fuerza y Unión Gráfica de Córdoba, Ingenio Ledesma de Jujuy, Diario "El Mundo", Dálmine Siderca de Campana (provincia de Buenos Aires), Swift de Rosario, Tensa y Del Carlo (de Buenos Aires ambas).

el FAS), y la que señalaba la necesidad de afianzar primero los procesos de recuperación de los organismos de base, enfoque al cual adscribieron el PC, PB y PRT, no permitiendo aquellas diferencias que se concretara el espacio de convergencia.

Por su parte, en Tucumán, en el "Plenario Nacional de Sindicatos, Comisiones Internas, Cuerpos de Delegados y Comités de Lucha de gremios en conflicto", convocado según "El Combatiente" [230] por la FOTIA, la Federación Gráfica Bonaerense, el SMATA Córdoba y ATE de Rosario (Asociación de Trabajadores del Estado), se arribó a mejor puerto, constituyéndose, aunque sin prosperar posteriormente, la "Coordinadora Nacional de Gremios Combativos y Trabajadores en Lucha", alcanzando ésta a definir en su primera declaración los objetivos básicos que la debían impulsar: la defensa de salarios justos y la plena vigencia de la democracia sindical.

Tras estos primeros intentos fallidos, la serie de movilizaciones que se comienzan a reactivar desde marzo del 75' - por el deterioro de la situación económica, la mantención de la represión por parte de la tríada "empresarios - burocracia - gobierno" y en especial por la discusión de las paritarias -, terminan por coincidir en junio en su rechazo a las medidas tomadas por el gobierno, generándose las condiciones para el surgimiento definitivo de las coordinadoras, las que en el contexto de las jornadas de junio - julio lograron canalizar parte importante de la movilización obrera.

La participación del PRT en las coordinadoras interfabriles no resulta fácil de identificar, primero por que no son demasiados los estudios específicos en los cuales basarse para extraer información [231], y segundo por que el propio partido se encargaba de no dar muchos datos sobre su trabajo en los frentes "abiertos", de ahí que sólo se puedan realizar aproximaciones generales al tema.

---

[230] Ver nota "Comunicado de la Coordinadora Nacional de Lucha Sindical", **El Combatiente**, número 136, del 25 de septiembre de 1974, p. 3..

[231] Además de los señalados textos de Héctor Löbbe y Yolanda Colom y Alicia Salomone, disponemos de la ponencia de Daniel Paradeda, *El Rodrigazo y las coordinadoras interfabriles* (sin referencias adicionales) y el trabajo de Leandro Rodríguez Lupo, *Coordinadora de Zona Norte - La intervención de la Organización Comunista Poder Obrero*, realizado en el "Taller Nueva Izquierda", Cátedra Pucciarelli, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Agradezco a María Eugenia Jeria por haberme facilitado este último material así como otros utilizados en este trabajo.

En el caso de las Coordinadoras de Gremios en Lucha formadas en el Gran Buenos Aires, en la de "zona norte", sobre la cual en específico trata la investigación de Héctor Löbbe, este identifica la presencia del PRT en la fábrica de embragues Eaton, automotriz Ford (la industria más importante de zona norte, siendo el PRT la principal fuerza), autopartista Del Carlo, metalúrgicas Tensa y EMA, galletitas Terrabusi, fideos Matarazzo y fábrica de pinturas Miluz, especificando Löbbe que la inserción más importante en la zona la tenía la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP) [232]. Respecto a la coordinadora de la "zona oeste", donde se encontraban las metalúrgicas Martín Amato y Santa Rosa, las fábricas Roura, Siam, Mancuso y Rossi, Adams, Mercedes Benz y Volkswagen, Löbbe señalaba que el GOR (Grupo Obrero Revolucionario) la codirigía, no especificando cuál o cuáles eran las otras orgánicas que tenían dirección en ella, señalándonos sí Rubén Batallés, Luis Mattini [233] y Daniel de Santis que el PRT tenía una muy buena inserción en Mercedes Benz, agregando de Santis que también se tenía trabajo sindical en las metalúrgicas Santa Rosa y Martín Amato. Por su parte, en la coordinadora de "zona sur", donde estaban la metalúrgica Saiar, la fábrica de vidrios Rigolleau, Massuh, Aceros Johnson y Peugeot, Paradeda identificaba a la JTP como la principal organización, existiendo, según Daniel de Santis y Luis Mattini, importante influencia del PRT en Rigolleau y Peugeot.

En el caso de la Coordinadora de La Plata, Berisso y Ensenada, donde se encontraba Propulsora Siderúrgica, Astilleros Río Santiago y las petroquímicas General Mosconi y Sudamericana, Daniel de Santis señalaba la influencia del PRT sobre la zona a partir de la inserción del partido en Propulsora y en menor medida en el Astillero Río Santiago, especificando sí que la fuerza predominante en la coordinadora era la JTP.

Por último, Héctor Löbbe señalaba que la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha de Córdoba, integrada entre otros por el SMATA y los trabajadores de Perkins, del caucho,

---

[232] En las fábricas que participarían de la coordinadora de zona norte también estarían presentes Política Obrera (PO), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Peronismo de Base (PB), la Vanguardia Comunista (VC), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y el Partido Comunista (PC).

[233] Entrevista realizada en febrero del 2004. Luis Mattini integraba la mesa sindical del partido y el buró político, convirtiéndose en secretario general de la organización tras la muerte de Santucho. A fines de los ochenta escribió una de las primeras historias del PRT, titulada *Hombres y mujeres del PRT - ERP*, Argentina, Editorial de la Campana, 1995, segunda edición.

gráficos, lecheros, calzado y Luz y Fuerza, era conducida por el Movimiento Sindical Combativo y, a través de él, por el MSB.

A estos datos se podrían agregar algunas referencias específicas señaladas por Leonel Urbano y Daniel de Santis. El primero por ejemplo era tajante en señalar, tal como lo hacía Löbbe, que el MSB era el referente que había sustentado a la Mesa Provisoria de Gremios en Lucha de Córdoba, y De Santis era similarmente tajante al indicar que quienes dirigían las coordinadoras eran el PRT, Montoneros (JTP) y OCPO.

Si bien las referencias previas son muy generales, de todas formas nos dan un indicio de la participación del PRT en las coordinadoras, ya sea con sus células fabriles o a través del MSB, y ello tanto en su proceso de formación como en el momento en que emergieron. Así, es relativamente claro que tanto en el encuentro de Villa Constitución como en el de Tucumán se hicieron presentes delegaciones donde había militantes del partido o integrantes de los frentes articulados por él (Armando Jaime y Agustín Tosco por ejemplo), a la vez que resulta también claro que en varias de las industrias que hacían de base a las coordinadoras interfabriles el PRT estaba desarrollando trabajo político, y en algunas de ellas en forma notable. Ahora bien, como veremos en los siguientes párrafos, buena parte de ese trabajo era llevado a cabo centralmente por células partidarias inmensamente activas y no por los frentes (MSB, FAS) creados para vincularse con otros referentes políticos y organizaciones sociales, lo cual daba cuenta de las limitaciones que se estaban encontrando para crecer en términos efectivos, siendo en ese sentido lo acontecido en Córdoba una particularidad que no terminaba de repetirse en otros lugares.

Además del relevante trabajo desarrollado en el SMATA cordobés, el PRT alcanzó importante influencia en otros gremios y sindicatos de la provincia. Así, Leonel Urbano señalaba entre ellos a SITRAC (Sindicato de Trabajadores de Concord) y SITRAM (Sindicato de Trabajadores de Materfer), ambos de la empresa automotriz Fiat [234]; a Luz y Fuerza (se era parte de la comisión directiva), a la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina

[234] Algunos miembros del comité central del PRT habían sido obreros de esas fábricas, entre ellos Juan Ledesma, Hugo Castelo, Julio Oropel y Carlos Germán.

(ATSA), a los gremios del calzado y del caucho (en este último se codirigía), al sindicato de la industria lechera, a la Unión de Educadores, trabajadores municipales, empleados públicos y obras sanitarias.

Si bien no se alcanzó el mismo nivel de influencia que en Córdoba, en las provincias de Tucumán y Santa Fe el trabajo partidario logró avanzar en importantes vínculos con algunos sectores de trabajadores. En el primer caso, la influencia mayor se alcanzó entre el proletariado azucarero (se participaba de la comisión directiva de la FOTIA), mientras que en Santa Fe fueron particularmente importantes los vínculos que se alcanzaron con los obreros metalúrgicos (Acindar, Metcon y Marathón en Villa Constitución, teniendo representantes en la comisión directiva de la seccional que los agrupaba). En otras provincias, como en el Gran Buenos Aires, la influencia fue más variada y comparativamente menor, avanzándose en la ligazón con metalúrgicos de La Plata (Propulsora Siderúrgica, donde se participaba de la comisión interna) [235], trabajadores de la industria automotriz (Ford, Mercedes Benz), del vidrio (Rigolleau, dirigiéndose su comisión interna) y petroleros (YPF). Por último, en provincias del norte como Corrientes y Misiones el trabajo sindical se concentró en sectores muy específicos, como los trabajadores rurales, mientras que en el sur abarcó a los obreros petroleros.

El trabajo sindical indicado en el párrafo anterior, como señalábamos en forma previa, no siempre fue impulsado a través del MSB, realizándose en buena medida a partir de las células constituidas en los diversos centros de trabajo [236], situación que nos habla del desarrollo dispar que tuvo la corriente sindical impulsada por el PRT. Así por ejemplo, mientras el MSB jugaba un rol efectivo en Córdoba, en otros lugares no existía o era débil,

[235] Sobre la experiencia desarrollada en Propulsora Siderúrgica se puede consultar uno de los textos de Daniel de Santis, quien organizó el trabajo partidario en aquel lugar e integró luego la comisión interna de la fábrica. Ver en *Entre tupas y perros*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2005, específicamente el apéndice, pp. 121 a 159.

[236] En 400 grandes industrias y empresas se habrían logrado conformar células partidarias. En algunas de ellas además se avanzó en la publicación de "boletines fabriles" (40 aproximadamente), entre ellos "El Combatiente Telefónico", "El Obrero Petrolero" (YPF de La Plata), "El Combatiente Metalúrgico" (Dálmine - Siderca), "El Zafrero" (Ingenio Ledesma), "José Luis Castrogiovanni" (Eaton), "Luis Pujals" (Ford) y "Marcelo Dameri" (General Motors). Los boletines fabriles eran concebidos como instrumentos de agitación y formación política, debiendo incorporar notas sobre los problemas de la fábrica, situaciones del acontecer nacional e internacional de interés para los trabajadores, e información sobre el marxismo y la línea del partido.

imagen que se desprende de las palabras de Daniel de Santis, responsable sindical en la provincia de Buenos Aires y capital en 1975:

> "El Movimiento Sindical de Base acá no existía en La Plata, en Berasategui no existía el MSB. ¿Dónde existía? El Movimiento Sindical de Base existía en Córdoba, en Córdoba y a nivel nacional donde juntábamos todas las fuerzas, pero digamos localmente... Capaz que en alguna otra localidad también existía el Movimiento Sindical de Base, no quiero decir que únicamente en Córdoba, por ahí en Villa Constitución, por ahí en Tucumán, pero en Córdoba existía el Movimiento Sindical de Base, en Villa Constitución sí...".

Leonel Urbano, que participaba del MSB cordobés, se planteaba en una línea relativamente similar a la de Daniel de Santis. Así, al referirse a la situación que existía en la ciudad de Buenos Aires con la corriente sindical señalaba que "no era una cosa conocida por los sectores obreros y de trabajadores asalariados no proletarios", de ahí que tuviese "muchísima menos inserción". A la vez, recordaba que en Mendoza existía "pero no era tan fuerte", situación que se habría repetido en Tucumán, donde el arrastre de la crisis del sector azucarero había terminado por debilitar la movilización obrera. De La Plata señalaba que, sin ser la dirección del movimiento obrero, el MSB sí había jugado un rol importante, mientras que en la provincia de Santa Fe "en parte" había coprotagonizado la lucha, no alcanzando mayor inserción en la provincia por las disputas que se tenían con otros grupos de izquierda por la "influencia política" sobre el sector.

Las palabras de Daniel de Santis y Leonel Urbano no solo dan cuenta del dispar desarrollo del MSB sino que también del relativo crecimiento del mismo, dando a entender el segundo dos posibles razones de explicación para aquella situación: el debilitamiento de aquellos sectores que podían motorizarlo (caso de Tucumán) y las disputas por "influencia política" con otros grupos políticos (caso de Villa Constitución en Santa Fe). Sin descartarse el primer factor [237], las referencias de que disponemos apuntan a la segunda explicación,

[237] Tampoco puede descartarse como factor de explicación de aquel desarrollo dispar el tiempo que se llevaba impulsando el trabajo fabril en las respectivas localidades. Así por ejemplo, Pablo Pozzi señalaba que el PRT se había volcado con fuerza hacia Buenos Aires recién en 1973.

particularmente a una de las situaciones a las cuales llevó esa disputa: el fuerte control del PRT sobre la corriente sindical que impulsaba.

Aquella situación se habría manifestado ya en el II plenario del MSB, donde, según Daniel de Santis, el PRT se había valido de su número para controlar la mesa nacional del referente sindical y para no permitir la incorporación a ella de otros grupos, lo cual habría redundado finalmente en la "sectarización" del espacio:

> "... había 4 grupos que habían quedado fuera de la mesa sindical, de la mesa nacional del MSB, y estos compañeros plantean 'bueno, nosotros pedimos que no saquen a nadie de la mesa pero que la amplíen a 16' y que ese 16 fuera uno que representara a esos 4 grupos que habían quedado afuera. Bueno, en la mesa había 12 del PRT y 3 que no eran del PRT. Hay una votación si se amplía la mesa a 16. Obviamente, si había 5.000 personas (y para) 4.500 la orden es votar que no, vota que no. Santucho, que estaba en Tucumán, cuando viene se quería morir. Dice 'al revés, 3 nuestros y 12 de los aliados. Lo que importa es la política sindical del PRT, no el PRT, los que tienen esta misma política y no son del PRT tiene que estar acá'. En eso Santucho tenía claro, pero viste, lo del sectarismo es, y de hecho, esto lo que hizo le restó gran posibilidad al Movimiento Sindical de Base, eso lo sectarizó, porque después la mesa sindical nacional del MSB era una reunión del PRT".

Una percepción similar a la de De Santis tuvo el PRT en el mismo momento en que aquella situación se iniciaba. Así, en una reunión del comité ejecutivo de junio del 74' [238] se señaló que en el frente sindical se había asumido "un rumbo sectario", lo cual constituía "una desviación peligrosa de la línea del partido", recordando a sus militantes el "carácter amplio del movimiento, su funcionamiento legal (y) su iniciativa unificadora", llamándose a corregir esos errores y a avanzar en la conducción del MSB por medio de la capacidad política y no por "medios administrativos", aquello último en clara alusión al control de la mesa nacional con que había terminado el plenario de abril.

---

[238] Ver **Boletín Interno**, número 61, de la primera quincena de junio.

Rubén Batallés, Leonel Urbano e Irma Antognazzi [239], más escuetamente, también harían referencia al tema. Así, el primero señalaba que las relaciones que se daban entre el MSB y el PRT "no estaban ajenas a algunos manejos partidistas", recordando como en el referido II plenario la militancia se había beneficiado de su número para definir a su favor la elección de la directiva nacional y los discursos y consignas predominantes en el evento. Por su parte, Leonel Urbano no olvidaba algunas de las actitudes de "tribalismo sectario imbécil" en que había caído el PRT, como el no dejar entrar al encuentro del MSB a uno de los grupos que habían sido expulsados del partido, mientras que Irma Antognazzi señalaba que la corriente sindical impulsada por este "... aunque tenía una amplitud política considerable en los planteos, en la práctica no logró salirse del control del PRT".

Aquel control por "medios administrativos" del MSB señalado previamente, además de dificultar un efectivo vínculo de los aliados con el espacio, redundaría en el mal funcionamiento de las estructuras del organismo - mesa nacional, mesas zonales y regionales - , y si bien en su momento (septiembre del 74') se planteó la reorganización de algunas de ellas con "compañeros no partidarios", el llamado en agosto del 75' a "revitalizar el MSB" a través de la organización de reuniones y de la puesta en funcionamiento de sus mesas provinciales daba cuenta que, en el momento en que se habían desarrollado las movilizaciones de junio - julio, el organismo sindical no se encontraba en las mejores condiciones orgánicas como para impulsarlas y orientarlas.

Por último, y sólo adelantando una reflexión general, si bien el "tribalismo político" practicado por el PRT en la corriente sindical que impulsaba alejó principalmente a los aliados de la izquierda trotskista, aquélla actitud no fue la que le impidió sumar mayores sectores sindicales adscritos al peronismo, al PC o independientes, explicándose aquel cierre no por la plataforma que levantaba el MSB sino que por algunos de los planteos generales que desarrollaba el PRT, entre ellos la oposición frontal al peronismo y su estrategia militar,

[239] Entrevista realizada en marzo del 2004. Irma Antognazzi era profesora de historia, graduada de la Universidad de Rosario, ciudad desde donde desarrolló su militancia. En términos de activismo político, se vinculó al frente sindical, particularmente entre las organizaciones de maestros, y al FAS. En específico, la referencia que aquí hacemos es de su artículo *La lucha armada en la estrategia política del PRT - ERP (1965 - 76)*. En: Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (compiladoras), **Del rodrigazo a la democracia del 83**, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 1995, pp. 209 a 235. La breve cita es de la página 225.

propuestas y prácticas que no siempre lograron coincidir con las posiciones de sectores relevantes de la sociedad argentina de la época.

2.2 El Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS):

El FAS surge en el transcurso del "IV Encuentro Nacional Pro - Formación del Frente Antiimperialista" desarrollado en agosto de 1973 en Villa Luján, Tucumán [240].

En aquel encuentro, donde se hicieron presente aproximadamente 6.000 personas [241], entre ellos Armando Jaime, del Frente Revolucionario Peronista (FRP) y Agustín Tosco, propuestos originalmente para enfrentar la dupla "Perón - Perón" en las elecciones de septiembre del 73', se presentó un primer programa, el cual contenía demandas antiimperialistas, democráticas y reivindicaciones de carácter socialista. En el primer sentido, se exigía poner fin a los compromisos y pactos económicos, políticos y militares con el imperialismo, y la ruptura con la OEA y su sustitución por un nuevo organismo latinoamericano. En el segundo sentido, se abogaba por la democracia sindical y la independencia política de la clase obrera, por la legalidad de todos los partidos políticos y por la plena vigencia de las libertades democráticas. Por último, se exigía, entre otras, la entrega de tierras a los campesinos, la asistencia de salud gratuita a cargo del Estado, la democratización y gratuidad de la enseñanza y la estatización de la industria monopólica y el control obrero de la misma.

En el V Congreso, realizado en noviembre del 73' en la provincia del Chaco, participaría una delegación que alcanzaría las 12.000 personas, las cuales representarían a un

---

[240] Previo al FAS, en 1972, se había constituido el Frente Antidictatorial Antiimperialista (FAA). Los tres encuentros que realizó este serían considerados como los congresos que precedieron a aquel donde se constituyó formalmente el FAS.

[241] Aquellos participantes integrarían delegaciones de Neuquén, Santa Fe, Rosario, Corrientes, Jujuy, Salta, Paraná, Córdoba, Capital Federal, Laguna Paiva, San Francisco (Córdoba), Santiago del Estero, Chaco, Mendoza, La Rioja y provincia de Buenos Aires (La Plata, Bahía Blanca, Zárate, La Matanza, Lanús, Mar del Plata, Berisso, Virreyes). Entre otros, tomarían la palabra en el encuentro la delegación de San Francisco, de los aborígenes chaqueños, de Villa Carmela (Córdoba), de la FOTIA (Leandro Fote, militante del PRT), de la CGT de Salta, de las industrias Grandes Motores Diesel y Perkins de Córdoba, y del MSB (Gregorio Flores, militante del PRT). Por último, también hablaría un representante del partido. Ver nota "Surge en Tucumán el Frente Antiimperialista", **El Combatiente**, número 88, del 31 de agosto de 1973, pp. 6 y 7.

amplio espectro de organismos de diferente naturaleza, entre ellos partidos políticos, corrientes sindicales y referentes villeros, estudiantiles, campesinos y del ámbito de la cultura [242], lo cual habla de la amplitud que había alcanzado el espacio a la vez que de la concreción, en términos embrionarios, de los postulados del PRT respecto a él [243].

De aquel V Congreso emanó un programa bastante más amplio y detallado que aquel realizado en el evento previo, cuestión que podría indicar que aquella diversidad de organizaciones presentes se hizo parte protagónica en el encuentro. Así por ejemplo, el programa se estructuró en 14 puntos, pudiendo agruparse en tópicos relacionados con los derechos y libertades cívicas, los derechos económicos y sociales de la población y la lucha contra la burguesía y el gobierno [244], destacando fuertemente la noción de “poder popular” que atravesaba a varios de esos puntos. En esa orientación se encontraban propuestas como la creación de variados organismos “de control” - de la higiene y seguridad en las industrias (comisiones obreras), de los precios y calidad de los productos, del abastecimiento de los mismos y del funcionamiento de las líneas de transporte público (comisiones vecinales), de los hospitales y dispensarios (el pueblo en general) y del “futuro” laboratorio estatal (trabajadores de la salud y organizaciones obreras y campesinas); planes de construcción de viviendas dirigidos por los villeros y transformación de las grandes empresas constructoras en empresas populares dirigidas por ellos; creación de Centros de Salud Populares dirigidos por los

---

[242] Entre los primeros se encontraban el Frente Revolucionario Peronista, PRT, Ejército Libertador Nacional, Partido Intransigente, Partido Comunista Marxista Leninista, Partido Socialista de los Trabajadores, Política Obrera, Peronismo de Base, Grupo Espartaco, Orientación Socialista, El Obrero y ERP; entre los segundos se pueden señalar al MSB, CGT Clasista de Salta, sindicatos de ingenios de Tucumán y JTP de Salta y Jujuy; por último, entre los terceros se encontraban los “Movimientos Vecinales Combativos” de distintos barrios y villas, Cristianos por el Socialismo, organizaciones barriales y Cine de Base. Además, se identificaban como participantes a varios organismos del FAS, como sus estructuras regionales, su mesa cultural y agrupaciones estudiantiles y comités de base adheridos a él. El listado previo aparecía en la nota “Programa del Frente Antiimperialista y por el Socialismo”, **El Combatiente**, no teniendo claridad del número al cual correspondía. Sí sabemos que era de enero o febrero de 1974.

[243] El avanzar en la alianza del proletariado, campesinos, aborígenes, villeros y pobladores de barrio, estudiantes y pequeña burguesía y sus respectivas organizaciones políticas y sociales - Juventud Peronista, Peronismo de Base, izquierda revolucionaria, diputados del pueblo, Juventud Radical, Movimiento Sindical Combativo (MSC) y Movimiento Sindical de Base (MSB).

[244] En el primero se encontrarían las exigencias de “absoluta libertad de reunión, asociación y prensa”, y los planteamientos “por la democracia sindical” y “la lucha por la libertad”. En el segundo, las reivindicaciones “por la luz, el agua, el asfalto, el transporte”, “salud”, “educación”, y “por una vivienda digna y adecuada”, además del rechazo “contra el alza del costo de la vida” y “contra la desocupación”. Por último, en el tercer tópico podrían indicarse los planteamientos “contra el pacto social”, “contra el vaciamiento, cierres y quiebras fraudulentas...” y “contra el monopolio del comercio”.

vecinos; y la instauración del control de los ritmos de producción por los trabajadores, entre otros puntos que desarrollaban el mismo contenido de "poder popular".

El VI y último congreso se realizó en Rosario, provincia de Santa Fe, en junio de 1974, convocando a un número aún mayor de participantes: cerca de 20.000, procedentes de las diversas provincias de Argentina.

En aquel último congreso se hizo una evaluación de lo que había sido el primer año de gobierno peronista [245], señalándose su carácter antipopular, "entreguista" y represivo, manifestado aquello, entre otros, en la promulgación de las leyes de asociaciones profesionales y de prescindibilidad, en sus negociaciones con el imperialismo y en las reformas al código penal. Ante ello, se llamaba a luchar coordinadamente por las "libertades democráticas", en "contra (del) imperialismo y las clases explotadoras" y en pos de "la unidad de todos los explotados", convocándose a todas sus regionales a unificar nacionalmente jornadas de protesta y lucha.

Los antecedentes de los congresos del FAS, extraídos fundamentalmente de "El Combatiente", nos dan cuenta de un desarrollo importante de aquella instancia, logrando en menos de un año estructurar un programa que articulaba la lucha democrática y reivindicativa (una de las cosas en que insistía el PRT), sumar a diversos sectores sociales y políticos, y extenderse en casi todo el territorio. Sin embargo, las referencias de que disponemos señalan que, salvo el caso de Córdoba, el FAS no logró asentarse efectivamente, no convirtiéndose así en el "ejército político de las masas".

Pablo Pozzi, a quien hemos citado constantemente en este trabajo, nos daba cuenta de aquella situación, extendiéndola además al MSB:

> "Mirá, primero, los frentes estos del PRT como el MSB, el Movimiento Sindical de Base, el Frente Anti Imperialista y por el Socialismo, etc, hay elementos de realidad y elementos de ficción. En Buenos Aires, a pesar de lo que te puedan decir algunos otros

[245] Ver "Documento del VI Congreso del FAS". En De Santis, Daniel, op. cit, (2000), pp. 210 a 212.

compañeros, tanto el MSB como el FAS son el PRT: sos del PRT, sos del MSB... Idealmente su nivel de amplitud mas allá de eso es muy escaso: si no sos del PRT y estás en el Movimiento Sindical de Base, en Buenos Aires, en algún momento se espera que te metan al PRT. En el caso cordobés no es así, en el caso cordobés tanto el FAS como el MSB tienen vida propia real, real, por lo tanto el MSB tiene una incidencia sindical que no tiene en Buenos Aires; en Rosario está a medias, en Tucumán es el PRT; en Chubut no existe, entre petroleros, vamos a hablar claro, es el frente sindical del PRT".

Por su parte, la historiadora Irma Antognazzi, haciendo una valoración general sobre el alcance del FAS, nos señalaba:

"No llega a ser el FAS un frente de masas, es un frente de militantes de distintos grupos, como yo te decía, con esa amplitud social y política, pero no es que las masas estén en él. Por allí analiza el PRT que las masas estaban prendidas con la política peronista y se van abriendo del proyecto reformista, del peronismo, pero no es que se van abriendo del proyecto peronista y "las" masas entren a formar un gran frente popular, eso no se llega a conformar, llega antes la represión... O sea que el FAS no llega a ser un frente de masas, y ya no hay políticas para el FAS, del FAS".

Como decíamos, la excepción de aquellas situaciones planteadas por Pablo Pozzi e Irma Antognazzi se daría en Córdoba. Así por ejemplo, Carlos Orzaocoa [246] se refería a los "trabajos locales" que motorizaban al FAS, describiendo lo que había ocurrido con ellos en la capital de la provincia [247]:

[246] Entrevista facilitada por María Eugenia Jeria. Carlos Orzaocoa desarrolló la mayor parte de su militancia en Córdoba, particularmente en el frente sindical. Además, era miembro del buró político de la organización en el momento en que ella se dividió.

[247] También refiriéndose al trabajo del FAS en Córdoba, Leonel Urbano señalaba: "El FAS en primer lugar, lo primero que hace es poner un local como un partido político común, un local central, que está en la calle Maipú al 600 y tiene un local central, donde se hacen actividades políticas todos los días, de donde se empiezan a hacer reuniones de todos los frentes habidos y por haber, que lo utilizan como local de funcionamiento político, incluyendo esto muchos barrios y muchas agrupaciones sindicales antiburocráticas, que en sus respectivos gremios no tienen espacio y además empiezan a organizar los comités barriales del FAS y se hace una coordinadora interbarrial del FAS, que yo me acuerdo ha tenido asambleas de mucha gente, y empiezan a organizar el trabajo político barrial del FAS, que florece en muchos barrios donde había trabajo del PRT, donde no había trabajo antes y en algunos lugares donde hay trabajo del FRP, que es menor".

"... se habla mucho de los congresos del FAS, que fue donde más se expresaban los sectores sociales, los programas, las posiciones políticas, pero el motorcito del FAS eran los trabajos locales, los trabajos territoriales, los Comités de Base. Nosotros trabajábamos en una villa que se llama acá Barranca Yaco, donde había un sacerdote, -que desapareció -... y bueno, ahí ese Comité de Base trabajó por las reivindicaciones de la villa, por el tema de la luz, por el tema del agua, por el tema de la salud, se hizo un dispensario, se tendieron cañerías para darle agua a esa población... y bueno, Elvio, que era el cura éste, con todo un grupo de compañeros de allí, se ocupaba de mejorar el nivel de vida de la gente, la calidad de vida de la gente, pero además se hacía toda un actividad cultural, una tarea de educación popular, se utilizaban los métodos de Paulo Freire. Y se formó, a través de este trabajo y de otros trabajos en Córdoba, una coordinadora de villas y de barrios populares que se movilizaban por todas estas reivindicaciones, pero que además se incorporaban al FAS".

A base de los antecedentes de que disponemos, la no prolongación del desarrollo del FAS tras el encuentro de Rosario se explicaría centralmente por dos situaciones: primero, la repetición del control del PRT sobre él, lo cual afectaría la posibilidad de que otros grupos políticos y referentes sociales asumieran roles más protagónicos en la instancia unitaria, y segundo, y más importante, las diferencias que se fueron dando entre el PRT y sus aliados en torno a las líneas políticas que se iban implementando en la coyuntura.

En el primero sentido, un "boletín interno" de junio de 1974 [248] del PRT ya daba visos de aquella situación. Así, en él se señalaba que los militantes del partido en el FAS, al igual que en el MSB, estaban asumiendo actitudes "sectarias", en particular con los grupos "ultraizquierdistas" (fundamentalmente organizaciones trotskistas), llamándose ante ello a ser "cuidadoso con los aliados" y a darles "posibilidades de participación". Además, y dando cuenta de la forma en que la militancia del partido actuaba en el FAS, se indicaba que se debía "desterrar definitivamente... cierta tendencia a actuar en el F. sin la debida consulta a los aliados y evitar tomar decisiones unilateralmente, sino plantearlo en la mesa respectiva para que las decisiones sean tomadas por acuerdo de todas las fuerzas que participan en él".

[248] Ver **Boletín Interno**, número 61, de la primera quincena de junio.

En la misma dirección se pueden leer algunos de los dichos de Humberto Tumini, Leonel Urbano y Rubén Batallés. El primero señalaba que en el FAS estaban "rodeados de una serie de aliados de menor cuantía", agregando que "desde el punto de vista de la tropa, de la gente, centralmente la (ponía) el PRT". Por su parte, Leonel Urbano, frente a una pregunta de Pablo Pozzi, señalaba que el FAS "no tenía autonomía", y ello "porque (dependía) en su conducción política del PRT, del FRP, del acuerdo PRT - FRP". A su vez, Rubén Batallés, como veíamos en la sección del MSB, señalaba que las relaciones que se daban entre la corriente sindical, el FAS y el PRT "no estaban totalmente ajenas a algunos manejos partidistas", ejemplificado aquello en la utilización de su presencia mayoritaria en los eventos del frente sindical y legal para definir a su favor la elección de las directivas y los discursos y consignas predominantes.

Por último, en una publicación del PRT Santucho se reproducían algunas de las situaciones acontecidas en el VI congreso del FAS, las cuales daban cuenta del grado de hegemonía que había alcanzado el PRT sobre la instancia y los efectos negativos que ello acarreaba. Así, tras referir a cómo la concurrencia había vitoreado a la delegación procedente de Tucumán, señalaba: "Ni el piqui ((Norberto Pujol, militante del PRT orador en el congreso)) ni el grueso de la militancia comprendía, no quería admitir, que ese ámbito frentista, lejos de ser propicio para exaltar a la guerrilla, la emparentaba con el FAS e incineraba al FAS ante los servicios enemigos. Encima, la reiteración de apellidos como Montenegro y Flores en la conducción del MSB y del FAS, reflejó cierto hegemonismo excluyente, ante todo hacia los aliados... En la conducción del FAS se repetía, aunque en menor medida, el mismo manijeo que en el MSB" [249].

Pese a la importancia que tiene el factor referido en los párrafos previos, creemos que serán las diferencias políticas que se fueron dando entre el PRT y sus aliados (reales y potenciales) donde se encuentra la razón principal del freno en el desarrollo del FAS, teniendo en aquella situación una particular incidencia la continuidad por parte del PRT, sin variaciones (salvo su fortalecimiento), del accionar armado.

---

[249] PRT Santucho, *PRT - ERP. Aportes para una historia. Segunda parte*, Argentina, Ediciones Estrella Roja, marzo del 2003, p. 19.

Así por ejemplo, el PRT Santucho, al comentar el efecto que había tenido la toma del Comando de Sanidad de Capital Federal (septiembre del 73') y el ataque el Cuartel de Azul (enero del 74'), señalaba que "(se había pagado) un alto costo. No solo operativo y militar, pues fueron detenidos veintipico compañeros y en Azul desaparecidos Roldán y Antelo. Lo peor fue que estas acciones despertaron estupor de buena parte de la población y rechazo político de estrechos aliados del PRT como Tosco y la revista Militancia Peronista" [250].

Por su parte, el texto "Historia del PRT" refería no sólo al "estupor" de la población sino que además al desvinculo que se fue generando con la misma: "Mientras la administración peronista abría expectativas y lograba el respaldo de amplios sectores populares, la prosecución intensificada de las operaciones contra cuarteles militares y, luego, la instalación de la Compañía de Monte 'Ramón Rosa Giménez' en los cerros de Tucumán, no fueron plenamente comprendidas por el conjunto del pueblo y produjo un lento pero perceptible aislamiento del ERP y, por ende, del PRT" [251].

Por último, Irma Antognazzi realizaba un análisis más global, caracterizando al FAS, sus límites y las razones de ello. Así, tras comentar la política de frentes que impulsaba el PRT, señalaba: "... los Frentes aludidos (el FAS y al propuesto 'Frente Democrático y Patriótico') fueron grandes organizaciones de militantes políticos y activistas pero no llegaron a constituirse en la dirección política de las masas. A pesar de esas apelaciones a la unidad popular en torno a un programa antiimperialista, otra parte de su accionar, también creciente en número de hechos y de militantes iba deshaciendo alianzas y poniendo obstáculos al camino de la unidad. El accionar del ERP borraba con el codo los avances políticos y la interesante trama de alianzas que se iba desarrollando, imposibilitando en los hechos la materialización del Frente con la amplitud señalada. A medida que se acrecentaba el deterioro del gobierno peronista, la gravedad de la crisis económica y se mantenía el nivel de movilización de masas hasta julio del 75', contradictoriamente el PRT iba distanciándose cada

[250] Ibid, p. 10.
[251] Dirección del Partido Revolucionario de los Trabajadores, *Historia del PRT*, Argentina, Editorial 19 de Julio, 1996, tercera edición, p. 78.

vez más del estado de ánimo, del sentir, de la disposición de las masas a embarcarse a una lucha sin cuartel, situación que no llegó a advertir en su momento” [252].

La información previamente reseñada, tanto aquella que atañe al MSB como al FAS, nos permite adelantar algunas conclusiones generales:

En primer lugar, y en referencia a la relación que se estableció entre el PRT y los referentes que impulsó, se puede señalar que si bien no se produjo un control absoluto por parte del primero sobre esos espacios, claramente sus márgenes de acción y decisión estuvieron fuertemente delimitados por el partido. Así, la relación del PRT con aquellas instancias de masas que impulsó para asentar su conducción política observó tanto la práctica de la “autonomía relativa” como abiertas manifestaciones de “hegemonismo”, pudiendo plantearse tentativamente que, a despecho de aquellos militantes que se planteaban por afianzar ciertos ámbitos de autonomía de esos espacios [253], tendió a imponerse finalmente la “razón del partido”, cuestión que se reflejaría en que, en los momentos clave - realización de los congresos y respectiva elección de las directivas -, la organización aseguraba, sectarismo mediante si era necesario, su representación mayoritaria.

Por otra parte, más allá de que la posibilidad de asegurar altos grados de dirección en aquellos espacios se basaba claramente en que era el PRT quien colocaba “la tropa”, no debiese minimizarse la legitimidad de la línea política de la organización como factor que explicaría su preeminencia sobre ellos. De hecho, quienes se encontraban participando en el MSB y FAS - sectores del peronismo revolucionario, del cristianismo progresista, de la izquierda revolucionaria y del sindicalismo clasista, entre otros - lo hacían convencidos de la validez de las propuestas políticas impulsadas desde el interior de aquellos espacios, y está absolutamente claro que en el interior de ellos el PRT jugaba un rol central. Ahora bien, es

[252] Antognazzi, Irma, op. cit, pp. 224 y 225.

[253] Leonel Urbano, miembro de la conducción del FAS en Córdoba, le señalaba a Pablo Pozzi cómo ciertos sectores de la militancia promovían la democratización del espacio: “... planteábamos que las autoridades del FAS fuesen elegidas por los FAS locales, cosas que otros compañeros de otras regionales no aceptaban, que eran designadas a dedo por el PRT, o por el FRP. Nosotros planteamos, además lo hicimos, esto era una conducción elegida por la militancia, abierta, donde lógicamente el PRT íbamos a tener dominio como lo teníamos en Córdoba, como resultado del trabajo político, no como resultado del dedo, y donde además planteábamos que los distintos programas que debían incorporarse al FAS tenían que ser traídos por cada sector...”.

necesario precisar que aquella legitimidad de la línea política del PRT y la respectiva capacidad de articular acuerdos con sus aliados no se mantuvo inmutable en el tiempo, de ahí el paulatino debilitamiento y/o dificultad de crecimiento de ambos referentes.

En segundo lugar, se puede afirmar que ambas instancias lograron efectivamente convertirse en espacios de articulación de sectores sociales y políticos que compartían análisis y perspectivas sobre el conflicto político - social que se desarrollaba en la Argentina. Así por ejemplo, en algunos lugares el Movimiento Sindical de Base, y particularmente el FAS, logran efectivamente desarrollarse más allá de la sumatoria de los grupos políticos que lo conformaban y, más importante aún, más allá de la simple articulación súper estructural de los representantes de esos grupos. En ese sentido, la situación de Córdoba fue paradigmática, pudiendo asentarse en ella fuertemente ambos referentes, cuestión que les permitió participar protagónicamente de las luchas políticas y sociales que se libraron en el período. Ahora bien, la situación de Córdoba se repitió sólo parcial y puntualmente (Tucumán, Villa Constitución), de ahí que pueda señalarse que en términos territoriales el desarrollo del MSB y FAS fue limitado y, más relevante aún, fue limitada su capacidad de incorporar orgánicamente a sectores sociales y políticos de importancia, siendo particularmente significativa la incapacidad de sumar a contingentes importantes del proletariado fabril así como a referentes políticos de alcance nacional, en particular el PC y las tendencias de izquierda del peronismo, sustancialmente Montoneros.

Por último, y en referencia específica al PRT, se puede señalar tentativamente que su capacidad de articulación, representación y conducción efectiva alcanzó fundamentalmente a las fracciones más radicalizadas del campo popular y sus respectivas organizaciones sociales y políticas, y si bien representaban un segmento cualitativamente importante de la sociedad argentina, distaban de ser su mayoría. Lo anterior se tradujo en que los referentes que impulsó el partido sólo fueron capaces de crecer hacia segmentos específicos del movimiento popular, quedando fracciones relevantes (y mayoritarias por lo demás) del movimiento obrero y villero fuera de su órbita de acción, situación que el destacado trabajo de masas desplegado en la provincia de Córdoba no lograría revertir. Una situación similar ocurriría con importantes corrientes y orgánicas políticas trasandinas, quedándose al margen (cuando no en disputa o en

franco rechazo) de aquellos referentes el siempre numeroso y disciplinado Partido Comunista, núcleos relevantes del trotskismo y las organizaciones más significativas del peronismo de izquierda, particularmente Montoneros, implicando este “cierre” hacia la izquierda tradicional y el peronismo un importante dique de contención a las posibilidades de crecimiento del PRT - ERP.

CONCLUSIONES

Esta investigación no pretendió realizar una historia “global” del PRT - ERP y el MIR sino que concentrarse centralmente en sus políticas de poder popular, abarcando en esa dirección tanto el diseño de la misma como su implementación en algunos frentes de masas, cuestión que nos permitiría observar la relación que se había establecido con aquellos sectores y, a partir de ello, entregar elementos de análisis para la compresión de las complejas relaciones que en la actualidad se manifiestan entre los movimientos sociales y las orgánicas políticas de izquierda.

Una primera cuestión ha señalar, en el ámbito de los referentes teóricos e históricos de los cuales se nutrirán ambas organizaciones, es el absoluto predominio de las influencias “euro - asiáticas”, manifestadas particularmente en la recurrencia a Marx, Lenin, Trotsky, Giap y las enseñanzas emanadas de las revoluciones rusa y vietnamita. Aquello, que se desprende tanto de la lectura de los documentos como de la información aparecida en la bibliografía y los testimonios, evidentemente no es una sorpresa, correspondiéndose con la época así como con la tradición teórica de la izquierda revolucionaria. Ahora bien, lo que sí llama poderosamente la atención es la casi total prescindencia de las enseñanzas emanadas de los teóricos y experiencias históricas latinoamericanas para nutrir la política. Así por ejemplo, las referencias a Mariátegui, Luis Emilio Recabarren, las revoluciones mexicana y boliviana, las experiencias de Sandino y Martí, los movimientos obreros de las primeras décadas del siglo XX en Argentina y Chile, son escasísimas, existiendo sólo un sitial importante para la revolución cubana, de la cual de todas formas, como nos señaló en su momento José Miguel Moya, se tenían “ciertas imágenes, ciertos lugares comunes”, como el “que la guerrilla subió a la Sierra Maestra y... subieron siete... y bajaron no sé cuantos y listo”. Claramente se sabía más que del número de combatientes, pero la imagen es notable en términos de dar cuenta del tipo y grado de acercamiento que se tenía con algunas experiencias, existiendo, por una parte, un evidente pragmatismo “militar” a la hora de dar cuenta de ellas, y por otra, tendiendo a concentrarse en la fase de eclosión del enfrentamiento con las masas ya en las calles, quedando relativamente a tras mano el conocimiento del proceso y, peor aún, de las características específicas de las formaciones sociales que los habían posibilitado. A propósito de lo anterior, en el capítulo I

del documento surgido en el IV Congreso del PRT (1968) se realizaba una reseña histórica de cómo se habían posicionado frente al tema de la "estrategia de poder y lucha armada" los principales dirigentes y teóricos marxistas - Marx y Engels, Lenin, Trostsky, Mao, Fidel Castro y Ernesto Guevara -, obviándose o minimizándose aquel aspecto fundamental que señalábamos: el análisis de las sociedades donde se habían implementado esas estrategias y tácticas.

Las consecuencias de lo anterior serán significativas. Así, y pese a la adaptación a las realidades nacionales que se harán, creemos que las coyunturas en que ambas organizaciones actuarán serán leídas básicamente con aquella matriz "euro - asiática", dificultándose por lo tanto la comprensión cabal de las fuerzas actuantes en los procesos políticos de sus países y las particularidades que se derivaban de ello, por ejemplo el considerable peso político, y simbólico, del populismo peronista sobre el movimiento de masas, y los vínculos políticos y culturales del movimiento popular chileno con la izquierda comunista y socialista. Así por ejemplo, y más allá de todos los argumentos que se pueden dar contra el significado de los procesos electorales, el 62% que obtenía la dupla Perón - Perón en las elecciones de septiembre de 1973 era absolutamente significativo de lo que implicaba el peronismo para las masas populares argentinas, así como las altísimas votaciones del PC y PS en las elecciones de la CUT a mediados de 1972 daban cuenta de los estrechos vínculos entre esos partidos y el movimiento obrero chileno. Por otra parte, con todas las características represivas y excluyentes de que habían dado cuenta los respectivos Estados, en ambos casos estos habían avanzado, con la obvia intención de la cooptación, el control social y los beneficios para las clases dominantes, en la integración graduada de ciertos sectores, entre ellos la vital clase obrera, de ahí que la lógica de ésta con el Estado fuese más de "confrontación" y "negociación" que de "ruptura", cuestión acentuada al estar sus representantes políticos en la dirección del aparato estatal.

Evidentemente con lo anterior no se pretende señalar que la matriz clásica a la cual recurrieron el MIR y PRT - ERP fuese errada o bien que la incorporación a su acervo teórico de las enseñanzas latinoamericanas garantizara automáticamente una lectura más precisa de la coyuntura, sino que la disposición de mayores puntos de referencia históricos y teóricos las

hubiese dotado al menos de marcos de reflexión más amplios a la vez que más relacionados con sus realidades concretas.

Un factor que influyó en esa falta de puntos de referencia fue la juventud de ambas organizaciones, juventud que a su vez sería determinante en el grado de materialización que alcanzaron sus propuestas y en el nivel de relación que lograron con el movimiento popular.

Como pudimos observar, y más allá de que las nociones sobre el "poder popular - poder local - poder dual" fuesen parte del acervo teórico inicial de ambas organizaciones, no se convertirían en lineamientos concretos sino hasta avanzados los procesos en que estaban involucradas. Así por ejemplo, el MIR comenzaba a dar los primeros trazos generales de su política de poder popular hacia fines de 1971, terminando por articularla a fines de 1972, cuando definía la relación que debían tener los nacientes comandos comunales con el gobierno y el aparato estatal. Por su parte, el PRT - ERP en agosto de 1974 entregaba los primeros lineamientos gruesos con "Poder y Poder", retomando efectivamente el tema hacia comienzos de 1975 tras los sucesos de Villa Constitución, momento donde define con más claridad la necesidad de la coordinación intersectorial y los temas en torno a los cuales materializarla. A propósito de lo anterior, cobra absoluto sentido el comentario de Pedro Naranjo sobre el tiempo que se había perdido para hacerse parte en mejores condiciones de las luchas que se vivían, máxime si se considera que los plazos políticos disponibles eran definitivamente escasos, cuestión de lo cual el PRT - ERP y el MIR estaban absolutamente concientes, de ahí la sorprendente actividad de sus militantes.

En la práctica, como se puede observar a partir de las fechas señaladas, el lapso de tiempo donde pudo impulsarse la política no sobrepaso los dos años, de ahí que en general los organismos que se crearon o en los cuales se participó - comandos comunales, cordones industriales, coordinadoras interfabriles - alcanzaran a desarrollar solo una pequeña parte de aquellas "tareas de poder" que debían asumir para constituirse efectivamente en embriones del "nuevo Estado", destacando la respuesta que dieron a cuestiones como el abastecimiento de alimentos y materias primas para la producción, el transporte público y la defensa de los lugares de trabajo y habitación, y la capacidad que tuvieron de canalizar la movilización

popular en ciertas coyunturas relevantes - el “tanquetazo” en Chile y las jornadas de junio y julio del 75’ en Argentina. Ahora bien, y salvo situaciones puntuales, estos organismos no alcanzaron a materializar, aunque sí a discutir, temas como el control obrero de la producción, la nueva educación que se debía comenzar a impulsar, la participación de la población en los planes de salud pública, el control del territorio y las formas que debía adquirir la futura democracia popular, todos ellos tópicos centrales para dar forma a la “dualidad de poder”.

Aquella imposibilidad de avanzar más en la materialización del poder popular, si bien se relacionó con el tiempo político disponible, centralmente se originó en los límites que encontraron el PRT - ERP y el MIR en involucrar en ese proceso a segmentos relevantes del movimiento popular y sus organizaciones sociales y políticas. Así, si bien el MIR sumó tras su política a fracciones importantes de los pobres de la ciudad y a sectores del movimiento obrero, no logró adscribir a núcleos fundamentales de este último, más allá incluso de que incorporaran a sus plataformas de lucha variados elementos de los propuestos por la organización. A la vez, aliados claves mantuvieron en general una relación pendular con la política del partido, particularmente el Partido Socialista, el cual nunca terminó por definir una posición de impulso efectivo a los comandos comunales, más allá de que algunas de sus bases fuesen crecientemente acercándose a esos organismos y a las filas del MIR. Por su parte, fuerzas como el MAPU - Garretón y la Izquierda Cristiana, si bien adscribían a la política del poder popular y la impulsaban, eran pequeñas como para aportar sustancialmente a su desarrollo material. Y el Partido Comunista, organización fundamental en la época por el número de sus militantes y por los espacios sociales y políticos donde se encontraban, adoptó una posición de casi total rechazo a cualquier organismo y política que no se rigiera por la conducción de la UP, restándole así a los organismos de poder popular un contingente esencial para su fortalecimiento.

La situación del PRT sería similar. Su orientación hacia el proletariado rindió efectivamente frutos, alcanzando altos niveles de relación política y orgánica con trabajadores de sectores productivos tradicionales y de punta, destacando la inserción que alcanzó en zonas como Córdoba, Tucumán, Rosario y la ribera del Paraná (Villa Constitución), además de algunos enclaves en la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, y pese a que había elementos

que permitían señalar un paulatino proceso de autonomización o ruptura respecto al peronismo, el grueso de los trabajadores mantuvo vínculos con él, cuestión facilitada por el abanico de tendencias existentes en su seno. Por otra parte, segmentos no menores del movimiento obrero adscribían al Partido Comunista o a la serie de organizaciones trotskistas existentes, manteniendo con esas fuerzas el PRT relaciones lejanas (el PC) o de abierta disputa (las organizaciones trotskistas), lo cual objetivamente dificultaba la posibilidad de sumar a esas bases a su política de poder popular. Además, y más allá de coincidencias puntuales, con Montoneros se mantuvo en general una relación distante, lo cual le restó al PRT la posibilidad de sumar a su política a los contingentes más numerosos del peronismo de izquierda.

Con aquellos segmentos del movimiento popular con los cuales se vincularon el PRT y el MIR, así como con algunas de sus organizaciones políticas aliadas, las relaciones que se establecieron, si bien fueron en general positivas, también manifestaron algunas tensiones. La principal razón de aquello, referida centralmente para el caso del PRT, fue la tendencia de la organización a utilizar ciertas prácticas hegemónicas en aquellos frentes articulados para impulsar su política de alianzas (MSB y FAS), copando en la práctica las mesas de dirección de ambas instancias, cuestión que derivó, en el tiempo, en el debilitamiento de esos espacios por su mal funcionamiento y por el retiro de ellos de algunos de sus integrantes, lo cual se acentuó ante las diferencias políticas que se fueron manifestando entre el PRT y parte de sus aliados ante el avance del proceso y las políticas implementadas para enfrentarlo. Por su parte, en el caso del MIR el "hegemonismo" fue sustituido por otra práctica, la cual de todas formas generó límites al crecimiento de algunos de los frentes intermedios (FTR y MPR) creados para impulsar su política: la identificación total de estos con el partido, lo cual llevó a que en estos se articularan fundamentalmente (no únicamente) los militantes y periferia partidaria, no así masivamente aquellos militantes de otros partidos o independientes que, compartiendo las plataformas de esos referentes, no coincidían del todo con la política general de la organización.

Aquel control que se fue ejerciendo sobre las instancias referidas derivaría a su vez hacia una cuestión central: la "dependencia estratégica" que se fue generando desde el movimiento popular hacia sus orgánicas, situación acentuada por la repetición de aquello en el

interior de los propios partidos entre la militancia de base y las direcciones partidarias. Así, la casi globalidad de la información disponible dio cuenta de cómo se fue desarrollando una separación de funciones entre las direcciones partidarias, por una parte, y la militancia de base y el movimiento popular, por otra, asumiendo las primeras las definiciones estratégicas y tácticas y los segundos la implementación de las políticas derivadas de esos análisis así como la construcción de las políticas para los frentes, cuestión que en el tiempo fue generando una "especialización" de funciones que limitó las capacidades de la militancia y el movimiento de masas de pensar, elaborar y evaluar los marcos estratégicos de las políticas partidarias.

Los referentes señalados previamente no sólo se irían configurando, más allá de los deseos del PRT - ERP y el MIR, con un marcado carácter parapartidario sino además como un espacio de articulación de las fracciones más radicalizadas del movimiento popular, lo cual derivaría en otra cuestión crucial: que se iría leyendo el proceso con ese prisma, desvinculándose paulatinamente las políticas partidarias de las masas más retrasadas (que constituían el grueso del movimiento de masas), tensionándose así la relación con segmentos relevantes del campo popular y aislándose de los mismos. Pedro Cásez Camarero, militante del PRT - ERP, daría cuenta cabal de aquella situación: "Entre las masas siempre hay un sector que es el primero que va a la lucha y es el último que se retira, siempre hay un sector diferenciado que es el mas combativo. Nosotros gozamos por un tiempo de la ilusión de que ese sector era el sector representativo mayoritario, pero en realidad a partir de fines del 74' y comienzos del 75, la mayor parte de las luchas sociales de masas fueron de tipo defensivo... Eso se hizo cada vez más intenso a partir del rodrigazo... A partir de comienzos del 75' se estaba viviendo un reflujo en la lucha de masas y eso no fue bien comprendido en absoluto" [254].

Aquéllas tensiones referidas fueron acompañadas a su vez por notables avances en el desarrollo de ambas organizaciones y en los segmentos del movimiento popular con los cuales se relacionaron, de ahí que en su momento no se dimensionara del todo el alcance de los problemas señalados. Así, toda la información disponible dio cuenta del relevante crecimiento orgánico que vivieron el PRT - ERP y el MIR en los períodos estudiados, pasando de ser

[254] Video "Errepé", Gabriel Corvi y Gustavo de Jesús, Argentina, 2003.

pequeños núcleos en los 60' a organizaciones de miles de militantes y simpatizantes en los 70', explicándose aquel crecimiento tanto por el agotamiento de las propuestas de los referentes con los cuales se disputaban la dirección del movimiento popular como por la capacidad de representar a la franja de ese movimiento que se encontraba en posiciones más avanzadas.

A su vez, aquella franja encontró en los diversos frentes articulados por el PRT - ERP y MIR - Movimiento Sindical de Base, Frente Antiimperialista y por el Socialismo, Frente de Trabajadores Revolucionarios y Movimiento de Pobladores Revolucionarios -, espacios donde potenciar sus demandas y colocarlas en una perspectiva de mayor alcance, siendo significativa en ese sentido una de las consignas del MPR: "De la toma de terrenos a la toma del poder". Además, esas instancias de articulación y la dirección política que se ejerció en ellas canalizó el potencial revolucionario de aquellos segmentos sociales que, de otra forma, habrían derivado hacia el espontaneísmo y la inorganicidad, facilitándose su represión o bien su cooptación por el sistema. En esa dirección, las palabras de Humberto Pedregosa son absolutamente claras: "Sin las masas no llegas ni a la esquina, ellas son las verdaderas protagonistas de la transformación de las cosas. No las únicas, porque sin un partido revolucionario... y eso la experiencia lo ha demostrado. Basta con mirar lo que pasa por ejemplo en Bolivia, esas heroicas luchas de los trabajadores, de los campesinos, y como termina en la nada porque no hay una dirección revolucionaria que tenga una estrategia para aniquilar todo y tomarse el poder".

Aquel tema de la "estrategia para la toma del poder" será también un relevante aporte realizado por el PRT - ERP y el MIR, centralmente en términos de incorporar a la discusión de la izquierda y del movimiento popular de sus países dos temas que habían sido parcialmente marginados hasta ese momento: el de la lucha armada y el del poder popular. Así, las diversas organizaciones se vieron forzadas a plantearse sobre esos temas, y si bien sobre el primero de ellos la discusión se zanjó en forma relativamente rápida, sobre el segundo se abrieron una serie de debates, particularmente en Chile, refiriendo ellos a su significado, a las formas orgánicas que debía adquirir y a la relación que debía desarrollar con el aparato estatal y el gobierno, pudiendo señalarse sin dudas que desde fines de 1972 las principales discusiones y

decisiones de la izquierda chilena giraron en torno al tema del poder popular y el rol que este jugaría en la definición del proceso. Además, el alcance que tuvo ese debate se puede visualizar hasta hoy, reflejándose en el punto de referencia que se recoge cuando la temática del poder popular aparece en la reflexión política actual: no es, en primera instancia, ni Lenin, ni Giap, ni la serie de revoluciones triunfantes en el siglo XX, es la praxis de ese poder, y la discusión sobre el mismo, durante el gobierno de la Unidad Popular. Y esa praxis, y ese debate, los impulsó fundamentalmente el MIR.

Por último, se puede señalar que el MIR y PRT - ERP se constituyeron embrionariamente en la vanguardia de las masas más avanzadas de sus respectivos países, influyendo además, a través de la política implementada en sus diferentes frentes, a otros segmentos sociales y militantes de base de otras organizaciones, lo cual le dio mayor amplitud e impacto a sus políticas de poder popular. Sin embargo, no se alcanzó a reproducir hacia ellos, que constituían el grueso del movimiento popular, una capacidad de dirección política efectiva y constante, de ahí la pertinencia de las palabras de René Zabaleta Mercado para cerrar esta investigación: "Una línea correcta, además de serlo, debe ser audible y capaz de penetrar en la realidad. ¡Qué importa que un susurro sea exacto¡ Pero lo correcto en rigor es la correcta idea mas la fuerza real para ejecutarla" [255].

[255] Zabaleta Mercado, René, *El poder dual*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, segunda edición, p. 201.

BIBLIOGRAFIA

Libros:

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1973 - 1976, Tomo II*, Argentina, Grupo Editorial Norma, 1998.

Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (compiladoras), *Del rodrigazo a la democracia del 83*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 1995.

Balve, Beba - Murmis, Miguel - Marín, Juan Carlos - Aufgang, Lidia - Bar, Tomás - Balve, Beatriz - Jacoby, Roberto, *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971 - 1969)*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973.

Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955 - 1976*, Argentina, Editorial Sudamericana, 1996.

Cancino, Hugo, *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970 - 1973*, Dinamarca, Aarhus University Press, 1988.

Castañeda, Jorge, *La utopía desarmada. El futuro de la izquierda en América Latina*, Argentina, Ariel, 1993.

Cena, Juan Carlos (compilador), *El Cordobazo, una rebelión popular*, Argentina, La Rosa Blindada, 2000.

Corvalán Marquéz, Luis, *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*, Santiago, Ediciones Chile América - CESOC, 2000.

D’ Adamo, Orlando - García Beaudoux, Virginia - Montero, Maritza (compiladores), *Psicología de la acción política*, Argentina, Editorial Paidós, 1995.

De Riz, Liliana, *Historia Argentina. La política en suspenso. 1966 / 1976*, Argentina, Editorial Paidós, 2000.

De Santis, Daniel, *A vencer o morir. PRT - ERP Documentos. Dos Tomos*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1998 - 2000.

De Santis, Daniel, *Entre tupas y perros*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2005.

Dirección del Partido Revolucionario de los Trabajadores, *Historia del PRT*, Argentina, Editorial 19 de Julio, 1996, tercera edición.

Elizondo, José Rodríguez, *Crisis y renovación de las izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por “el caso chileno”*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995.

Espinoza, Vicente, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago, Ediciones Sur, 1988.

Farías, Víctor, *La izquierda chilena (1969 - 1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica, V Tomos*, Berlín, Centro de Estudios Públicos, 2000.

Flaskamp, Carlos, *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968 - 1976)*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos, 2002.

Garcés, Mario, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores en Santiago, 1957 - 1970*, Chile, LOM Ediciones, 2002.

Garcés, Mario y Leiva, Sebastián, *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*, Chile, LOM Ediciones, 2005.

Lenin, *El Estado y la Revolución*, Moscú, Editorial Progreso, 1966.

Lenin, *Obras Completas,* Argentina, Editorial Cartago, 1970.

Löbbe, Héctor, *La Guerrilla Fabril*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2006.

Mallón, Florencia, *La sangre del copihue. La comunidad mapuche de Nicolás Ailío y el Estado chileno, 1906 - 2001*, Chile, LOM Ediciones, 2004.

Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT - ERP*, Argentina, Editorial de la Campana, 1995, segunda edición.

MIR, *MIR. Movimiento de Izquierda Revolucionaria Chileno*, Madrid, Zero, 1976.

Naranjo, Pedro - Ahumada, Mauricio - Garcés, Mario - Pinto, Julio, *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*, Santiago, LOM Ediciones, 2004.

Pinto, Julio (coordinador), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, LOM Ediciones, 2005.

Plis - Sterenberg, Gustavo, *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2003.

Pozzi, Pablo, "*Por las sendas argentinas..." El PRT - ERP. La guerrilla marxista*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2001.

Radrigán, Cecilia y Ortega, Miriam, *Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza*, Chile, Ediciones Escaparate, 1998.

Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de Argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, segunda edición.

Sandoval Ambiado, Carlos, *MIR (una historia)*, Santiago, Sociedad Editorial Trabajadores, 1990.

Sandoval Ambiado, Carlos, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1970 - 1973. Coyunturas, documentos y vivencias*, Chile, Ediciones Escaparate, 2004.

Santucho, Julio, *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2004.

Seoane, María, *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Argentina, Editorial Planeta, 1991.

Trostky, *Historia de la revolución rusa, Dos Tomos*, España, Editorial SARPE, 1985.

Trotsky, *Lecciones de Octubre*, Buenos Aires, Ediciones Compañero, 1971.

Vidal, Hernán, *Presencia del MIR. 14 claves existenciales*, Chile, Mosquito Editores, 1999.

Vo Nguyen Giap, *Vietnam, Guerra de Liberación*, Santiago, Empresa Editora Nacional Quimantú, 1972.

Zabaleta Mercado, René, *El Poder Dual*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, segunda edición.

Artículos:

Alvarado, Luis - Cheetham, Rosemond - Rojas, Gastón, *Movilización social en torno al problema de la vivienda*, **EURE**, Santiago, volumen III, número 7, abril de 1973, pp. 37 a 70.

Andujar, Andrea, *Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974 - 1975)*, en revista **Taller**, Buenos Aires, volumen 3, número 6, abril de 1998.

Balech, Mercedes, *La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución*, en **Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas**, Buenos Aires, año II, número 7, marzo de 1985.

Colom, Yolanda y Salomone, Alicia, *Las coordinadoras inter - fabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975 - 1976*, en **Razón y Revolución**, Buenos Aires, número 4, otoño de 1998, pp. 111 a 122.

Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián, *Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, junio y julio y marzo de 1976*, en **PIMSA** (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina), Buenos Aires, 1997, pp. 37 a 107.

Duque, Joaquín Pastrana, Ernesto, *La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile. 1964 - 1972*, en **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, Santiago, número 4, diciembre de 1972, pp. 259 a 293.

Fiori, Jorge, *Campamento Nueva La Habana: Estudio de una experiencia de autoadministración de justicia*, en **EURE**, Santiago, volumen III, número 7, abril de 1973, pp. 83 a 101.

Santella, Agustín, *Para el análisis de las confrontaciones. Sobre el caso Villa Constitución (Argentina, 1975)*, en **Razón y Revolución**, Argentina, número 8, primavera del 2001, pp. 35 a 46.

Vitale, Luis, *La praxis de Miguel en el MIR del período 1965 - 1970*, en **CEME (Centro de Estudios Miguel Enríquez),** Santiago, año 4, número 5, 1999, pp. 56 - 61.

Tesis:

Cabrera, César - Luengo, Sandra - Rebolledo, José, *Una aproximación histórica al estudio de los pobladores en Concepción: 1968 - 1973*. Memoria para optar al título de Profesor de Estado en Historia y Geografía. Profesor guía: Mario Valdés, Concepción, Chile, Universidad de Concepción, 1995, 290 pp.

Muñoz, Mauricio y Moreno, Gabriel, *Poder Popular en Chile 1968 - 1973. Concepción y desarrollo de una estrategia revolucionaria*. Tesis para optar al título de Profesor de Estado en Historia y Geografía. Profesor guía: Arnoldo Pacheco, Concepción, Chile, Universidad de Concepción, 1992, 184 pp..

Neghme, Fahra y Leiva, Sebastián, *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia y Geografía. Profesor guía: Mario Garcés, Santiago de Chile, Universidad de Santiago, 2001, 272 pp.

Documentos de trabajo y otros:

Colectivo Miguel Enríquez, *Historia de la toma de La Bandera (la 26 de Enero*). En www.rebelion.org. Fechado el 19 de febrero del 2005.

Departamento de Estudios y Planificación Urbano - Regional (DEPUR), *Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios. La experiencia del campamento "Nueva Habana"*, Santiago, Universidad de Chile, 1972.

MIR, *Documento base para el IV Congreso*, fechado en marzo de 1987.

Paradeda, Daniel, *El Rodrigazo y las coordinadoras interfabriles* (sin referencias adicionales).

PRT Santucho, *PRT - ERP. Aportes para una historia. Segunda parte*, Argentina, Ediciones Estrella Roja, marzo del 2003.

Rodríguez Lupo, Leandro, *Coordinadora de Zona Norte - La intervención de la Organización Comunista Poder Obrero*, "Taller Nueva Izquierda", Cátedra Pucciarelli, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Sader, Eder - Cordero, María Cristina - Threlfall, Mónica, *Consejo Comunal de Trabajadores y Cordón Cerrillos - Maipú: 1972, balance y perspectiva de un embrión de poder popular*, Santiago, CIDU, documento de trabajo número 67, agosto de 1973.

Weisz, Eduardo, *El PRT - ERP: Nueva izquierda e izquierda tradicional*, Argentina, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de Trabajo número 30, 2004.

Diarios, revistas, boletines:

Boletín Interno del PRT - ERP, números específicos 1973 - 1976.

Chile Hoy, números específicos 1972 - 1973

El Combatiente (PRT - ERP), 1973 - 1976.

El Rebelde (MIR), 1971 - 1973.

La Aurora de Chile, julio - agosto 1973.

La Nación, archivo de prensa del congreso nacional de Chile.

Las Noticias de Ultima Hora, julio - agosto 1973.

Punto Final, 1970 - 1973.

Tarea Urgente, 1973.

Entrevistas:

Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Luis Astete, marzo del 2005.

Héctor Sandoval Torres, marzo del 2005.

Carlos Sandoval, noviembre - diciembre del 2004.

Pedro Naranjo, noviembre del 2004 y marzo del 2006.

Nelson González, marzo del 2005.

Hernán Aguiló, abril del 2005.

Javier Bertín, enero y marzo del 2005.

Guillermo Rodríguez, marzo del 2005.

Mario Garcés, abril y diciembre del 2005.

Andrés Pascal Allende, enero del 2006.

Martín Hernández, marzo del 2005.

Higinio Espergue, abril del 2005.

Gastón Muñoz, noviembre del 2004.

Cecilia Radrigán, enero del 2006.

José Miguel Moya, noviembre y diciembre del 2004, abril del 2005.

Patricio Rivas, noviembre del 2004 y enero del 2005.

Manuel Díaz, noviembre del 2004.

Alejandro Olivares, diciembre del 2005.

Fernando Jeria, diciembre del 2004.

"Charly", abril del 2005.

Gabriel Salazar, abril del 2006.

María Inés Ruz, octubre del 2004.

Hilda Garcés, noviembre del 2004.

Manuel Moya, noviembre del 2004.

Faride Zerán, agosto del 2005.

Eduardo Cruz, octubre y diciembre del 2004. Comunicación por correo electrónico.

Hernán Ortega (Partido Socialista), enero del 2006. Facilitada por Renzo Henríquez.

Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP)

Pablo Pozzi, marzo del 2004.

Daniel de Santis, febrero del 2004.

Rubén Batalles, febrero del 2004.

Luis Mattini, febrero del 2004.

Irma Antognazzi, marzo del 2004.

Humberto Pedregosa, marzo del 2004.

Leonel Urbano, febrero del 2004. También, entrevista facilitada por Pablo Pozzi.

Humberto Tumini, entrevista facilitada por Pablo Pozzi.

"Matico", entrevista facilitada por Pablo Pozzi.

Carlos Orzaocoa, entrevista facilitada por María Eugenia Jeria.

Audiovisuales:

"Nueva Habana': para volver a soñar", Manuel Moya, Chile.

"La Batalla de Chile. 'El Poder Popular", Tercera parte, Patricio Guzmán, Chile.

"Errepé", Gabriel Corvi y Gustavo de Jesús, Argentina, 2003.

"Mario Roberto Santucho y el PRT - ERP", Mascaró, Cine Americano, Argentina, 2003.


CENTRO DE ESTUDIOS
CEME
MIGUEL ENRIQUEZ